

LA DAMA BEATA, COMPVESTA

POR IOSEPH CAMERINO,
Procurador de los Reales Consejos, Notario, y Se-
cretario de Breues, y Comissions Apostolicas.
en el Tribunal de la Nunciatura de su
Santidad.

Joseph

DEDICADA

Pablo Val

AL EXCELENTISSIMO SENOR D
Ramiro Felipez Nuñez, de Guzman, señor de la
Casa de Guzman, Duque de San Lucar, de
Medina de las Torres, &c.

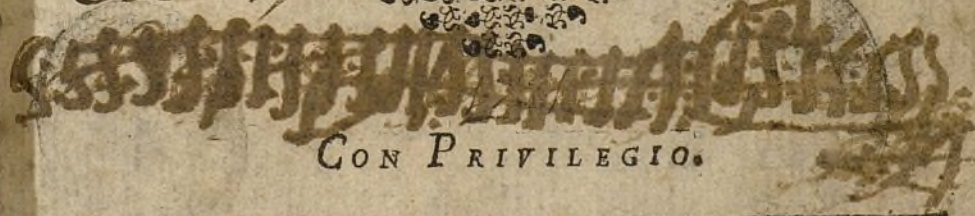
50601



Josep



Pablo Val



CON PRIVILEGIO.

En Madrid por Pablo de Val, Año de 1655.

Ayuntamiento de Madrid



AYUNTAMIENTO DE MADRID

AL
Ran
la C
las
que
drag
de A
Car
Tia
ño, y
Ma
ro g
dad
tado
puz
bia,
peri
a



peñ
V.F

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON
Ramiro Felipez, Nuñez, de Guzman mi señor, señor de
la Casa de Guzman, Duque de Sanlucar, de Medina de
las Torres, y de Sabioneda, Principe de Stillano, Mar-
ques de Toral y de Mayrena, Duque de Traeto, y de Mō
dragon, Marques de Piadena del Sacro Imperio, Conde
de Açarcollar, Porma, Colle, y Valdore, Fiandi, Aliano, y
Carinola, señor del Castillo de Abiados, y de la Ciudad de
Tiano de las Villas y montañas de Voñar, valle de Curue
ño, y de los Concejos de los Cilleros, Sumiller de Corps de su
Magestad, de sus Consejos de Estado, y Guerra, y Teso-
ro general de los Reynos de la Corona de Aragon, Com-
dador de Valdepeñas en la Orden de Calatrava, Adu-
tado mayor de la muy noble y muy leal Prouincia de Gui-
puzcoa, y Alcayde de la Ciudad, y faerça de Fuente-Ra-
bia, y de la Real Casa, y sitio de Buen Retiro, y Casa Im-
perial de Yuste, y del Castillo de Triana de la Ciudad
de Seuilla, Castellano de Castilnouo de la Ciudad
de Napoles, y gran Iusticiero de
aquel Reyno.



Orre venturoso, y buela felice en alas de su
dicha, dueño absoluto de la inconstante
fortuna quien, pagando obligaciones, dà
credito al seruir, y alcança premio en em-
peños de su amparo. Todo lo asseguro; si admite
V.Ex. las visitas de vna Dama (que serà por esto en

el verdadero sentir Beata) que le festeja por noble;
figue por entēdido, y quiere por galan; para que por
todo V.Ex. la defienda; si alguno; zeloso (que rustico
en la gala Española, y en la Corte no le presumo)
quisiere ajar su decoro. La noble confiança, que na-
ce de esperiencias agradecidas, me lo promete; con
que logro la gloria del acierto en la perpetuidad de
la suerte, y defensa; siempre obligado al deseo, de q
en dilatados siglos guarde Dios la vida de V.Ex. De
la Humildad segura habitacion en 22. dias del mes
de Febrero de 1654. años.

De V.Ex. el menor criado.

Joseph Camerino.

*Don Gabriel del Corral, Abad de la Colegi.al de Toro.
Al Autor, Soneto.*

Fenix en la Epopeya el Mantuano
Hizo immortal su plectro numeroso.
De Nason el estilo afectuoso
Se atribuye a dictamen mas, que humano.
A Marcial la agudeza, el cortesano
Primor, renombre le adquiriò famoso.
Horacio, en vario metro artificioso,
Todo el aplauso, mereciò Romano.
Mas yo desde este al contrapuesto Polo
Vniuersal Ioseph; el genio vuestro
A Italia aumenta honor, a España admira.
Pues cifrais tanto aliento, en vno solo
Del coturno esplendor; de amor maestro,
Centro de Sales, y alma de la lyra.

Dezima el Incognito.

LA moneda Camerina
Està llena de primores.
Que la introducen fauores
Esta Dama peregrina.
Y si a muchos desatina
La nueua, y rara inuencion,
Crece a fuerza de razon
Tanto. Que a creer me inclino,
Que està solo el desatino
En la contraria opinion.

Ayuntamiento de Madrid

DON GABRIEL DEL CORRAL,
Abad de la Colegial de Toro.

AL AVTOR.

Dezimas.

BOrde tus sienes la fama
De immortales primavera,
Pues entre burlas, y veras
Beatificas vna Dama.
Norte te atienda quien ama,
Y con tu auiso fiel,
Se librará su baxel
Sordo a la voz venenosa,
De aquella muerte sabrosa,
De aquel deleyte cruel.
Drogas inuentas de extraño
Efecto, ò sabio doctor,
Y nadie con tal primor
Sobredora vn desengaño.
Quien quiere euitar el daño
De dolencias infinitas,
Valgase de sus visitas.
Pues de amorosas locuras,
No solo al enfermo curas,
Mas al muerto resucitas.

DONA AGUEDA VITA, I
Matarrubia.

Al Autor su marido.

Dezima.

ESta Dama de los cielos
 Me causa vna rabia fiera,
 Sin duda, que es hechicera,
 Pues, que me abraza cō yelos.
 Veros con Dama sin zelos,
 Fuera en amor cosa estraña;
 Si vn consuelo me acompaña.
 Que la comida, y la cena,
 Tendrà siempre en casa agena
 La Beata por su maña.

AD AVCTOREM DE TITVLO LIBRI

Michael Caron.

ESt alias inter, tua præstantissima DAMA.
 Hanc tamen ante obitum cur Camerine beas?
 Scilicet ante diem supremum nemo beatus.
 Ecquid supremum non habet illa diem?
 Non habet; vt viuat totum Camerine per æuum,
 Sufficit ingenio parta sit illa tuo.

Ayuntamiento de Madrid

Don

Señora Doña Luzinda,
No pareceis desta tierra.
Porque en hilar tan delgado,
Os tengo, por estrangera.
Pero estais tan disfraçada,
Que el aliño, que pudiera
Por curioso no ser nuestro;
Tiene del garbo las señas.
Si es el ayre de Castilla;
Dezidme por vida vuestra;
Porque el bien nos dais en chiste,
Porque el provecho en quimera.
Las tramoyas se permiten
Solamente en las comedias.
Que a nuestro cuerpo el sustento
Fantastico no aprouecha.
Se rinde a medio mogate
Quien a medio ojo festeja:
Descubrase, sino quiere,
Que la tengamos por vieja.
Yà no es tiempo de milagros;
Aunque a buen tiempo vinieran;
Por malo nadie los vee;
Por pecador no los crea.
Cessen yà tantos misterios,
Venga a cara descubierta,
Si no quiere passar plaça
De vna Dama papelera.
Mas, si fuere nuestra dicha,
Tanta, que esto se conceda,
Dirè que sois de los cielos
Sola la Dama Beata.

FRATRIS ANDREÆ DE MACCOLINIS
imolensi ciuitate oriundi Ordinis Minorum Conuentua-
lium Sancti Francisci, ac in eiusdem Religionis Medio-
lanensi Museo Bachalaureo ad huius, & ma-
ximi libri Auctorem ornatiss-
simum.

EPIGRAMMA.

A Emula sublimi surgit tua fama naturæ
Nominis, ac Magni hæc Hercolis acta fugat;
Abdita dum pandis; dum das credenda nequaquam,
En superas vires, en quoque mirafacis.
Principibus Regi, Mendico maxima cunctis
Illico ditandi hæc tua Dama dabit.
Proh labor, & sudor, quæ virtus; lumen acutum?
Coelitus hæc dicunt Te Camerine Natum.
Materies grauis testis, Cœlestia tractans
Mundanis nullis æquiparanda modis.
Viue igitur foelix, crescet tua fama per Orbem
Aurea nam scripta hæc, aurea secla dabunt.

Eiusdem.

DICASTICON.

A Spice iudicio Lector, si legeris acri
Aurea, quæ præsens Dama Beata docet.
Dixeris esse nihil, fuluo, quæ gurgite portant
Amnes auriferi, & Hermus, & ipse Tagus.
Dixeris esse nihil pluuit, quæ Iupiter auro,
Aurea dum disc es magna parari tibi.

O Vos ipse duces, Reges sic alloquor ego,
Heccine, quo vestras multiplicetis opes.
Stringite nunc igitur quæcunque hæc Dama diuinat:
Namque vobis porrò Regna Beata dabit.

EIVSDEM AD LIBRVM.

Perge, quid porrò trepidas? in oras
Exteras, vade sine labe prudens
Linque languorem, liber, atque vanas.
Maxime curas.

Coelitus nomen tibi rite fronte
Hæret: Te legent Populi lætantes.
Nam cunctis monstras studia beandi.

Inclita Dama.

Quem prius lætum memor ut salutes
Hermanum tibi codicem reuises,
Narrabit tibi celebres honores.

Quibus habetur.

TV magis ouans diadema supra
Portabis laudis merita sudori,
Et tibi crescet animus visendi.

Ultima loca.
Ayuntamiento de Madrid

SI quis eundo tribuet medullis
Mendam, seu turpem pariter offensam,
Et si lustrato loca quam remota.

Redde libenter.

NAM, si quem dedit animabit alma,
Reddibis hercle purior; sin exiet,
Dessendet Cœlum bonitate cuius.

Cuncta refulgent.

DEL MEDESIMO.

SONETTO.

I Te Poeti à suis cerar le carte,
Per lodar chi vn Enea, è chi vn Atlante,
E voi sudate pur filosofante
Stagirita imitando in ogni parte.
Formar thesor da Nulla ecco comparte
Con ver di specular modo più stante
Il Camerin, che tien virtudi tante,
Inaudite, impensate anco dall' Arte.
Se Enea fù pio, che il genitor humano
Frà le fiamme aiutò; cadente al mondo
Questi agiuto maggior dà di gran mano.
Del mondo Atlante hà su le Spalle il pondo;
E questi apporta con saper fourano
Peso nouel, che non capisce il mondo.

IN ADMIRABILE AVCTORIS INGE-
nium, ad ea solummodo, quæ in hoc opere continentur, pos-
se per papiraceis solutionibus æs alienum solui, ac inaudito
methodo anno 1642. excogitato sine nummis ditari,
Fr. Francisci Mariæ Vicij à Fano, eiusdem
Auctoris Consobrini.

I	o	f	e	p	h		
9	50	90	5	60	8		222
C	a	m	e	r	i	n	u s
3	1	30	s	80	9	40	200 90 458
A	u	r	e	a	m		
1	200	80	5	1	30		317
A	c	t	a	t	c	m	
1	5	100	1	100	5	30	242
I	n	u	e	n	i	t	
9	40	200	5	40	9	100	403
Anno							1642

SONETTO.

CHE ALLVDE AL SOVRADETTO.

ANAGRAMMA.

MEntre l'huomo d'argēto, è d' oro il pōdo
Ne la primiera età sceuro deluse,
E in cuor' humil semplici voglie chiuse,
Anni d' oro portò felice il mondo.
Mà dopò, che' l' desio, qual mar profondo,
Auido d' or, è gemme si diffuse,
E in sen' superbo auaro cuor s' intruse,
Ferrea l' età fù detta, è il mondo immondo.
Tù solo CAMERINO à prischì honori
Richiami con tuoi FOGLI l' età prima,
Mentre il secol di ferro à noi n' indori.
Onde fian le tue CARTI di tal stima,
Che col satiar senz' oro tutti i cuori,
Porteran l' età d' oro in ogni Clima.

RE-



REMISSION.

NOS el Licenciado don Gabriel de Aldama, Consultor del Santo Oficio de la Inquisición, y Vicario Teniente general desta villa de Madrid, y su partido, &c. Por el presente cometemos al Reuerendissimo Padre Maestro Fray Diego Nissen, Abad del Conuento de san Basilio Magno desta Villa, vn libro intitulado la *Dama Beata*, compuesto por Ioseph Camerino, Procurador de los Reales Consejos, y del Tribunal del Eminentissimo señor Cardenal, Nuncio de su Santidad, para que le vea, y cõ su parecer, y censura nos lo remita. Fecho en Madrid a veinte y dos dias del mes de Março de mil, y seiscientos y quarenta y quatro años.

*Lic. don Gabriel
de Aldama.*

Por su mandado

Iuan del Campo.

Apro-

*Aprouacion del Reuerendissimo Padre Maestro Fray
Diego Nissen, Prouincial de los Ba-
filios.*

EL libro intitulado la *Dama Beata*, por don Io-
seph Camerino, Procurador de los Reales Cõ
sejos, y del Tribunal del Nuncio de su Santidad, que
no cõ pequeño gusto, y honesta recreacion del ani-
mo, he leído, y visto de orden, y comission del señor
Licenciado don Gabriel de Aldama, Consultor del
Sáto Oficio de la Inquisiciõ, y Vicario, Teniẽte ge-
neral de esta villa de Madrid, y su Partido: no solo
no contiene proposicion alguna que se encuentre cõ
el Catolico sentir de nuestra sagrada Religión, ni que
solicite el licẽcioso desasseo de las Christianas costũ-
bres, porque desmerezca su Autor la licencia que pi-
de, para que tan bien compuesta Dama pueda salir a
ser vista, y representar su papel en el teatro del Or-
be; pero antes es digno, y merecedor tan fazonado,
y festiuo desvelo de la vniuersal publicidad, y gene-
ral luz, para que el mundo admire en lo realçado, y
aliñoso desta Dama lo decente, lo airoso, lo bizarro,
lo atento, lo ingenioso, lo vtil, y deleitable en el an-
dar, y discurrir por las apacibles florestas del lucido,
y garboso ingenio de don Ioseph Camerino, que cõ
tan fazonada disposicion supo ingeniar visitas, don-
de visagrandando lo dulce con lo provechoso, mereció

llegar a aquella apetecida eminēcia, y anhelada ambicion, à que aspirando tantos, han conseguido tan pocos. En fin por don Ioseph se puede dezir, y aplicar lo que el culto, y peinado Agelio dixo del otro Romano: *Homo amēni ingenij*, pues en esta tan discreta, como estudianta fatiga, se han de gozar tan curiosas, y entretenidas amenidades, acompañadas de sabroso, y elegante estilo, y asistidas de sabios advertimientos para la decencia de exemplares costūbres. Por lo qual juzgo que se le deue otorgar al Autor la licencia que pide: pues della han de resultar los frutos, y enolumentos que mi censura se promete. Así lo siento. En el gran Basilio desta Imperial corte de Madrid, Iunio 14. deste año de 1644.

Fr. Diego Nissen.

Apr
den

E

Procu
del Il

comp

dado c

de assu

que se

segura

mun a

nerolo

(cosa

con an

(cuero

vsado

las cui

na ense

tan su f

pide pa

ciscos

Apr

Aprouacion del R.P.Fr.Francisco de Santana, de la Orden de san Francisco Descalços, Predicador de su Magestad en el Conuento de san Gil.

M. P. S.

ESTA Dama Beata, que yo imaginè monstruo, y el ingenio aliñoso de D. Ioseph Camerino, Procurador de los Reales Consejos, y del Tribunal del Ilustrissimo Nuncio de su Santidad, ha pulido, y compuesto, porque no lo parezca. He visto por mandado de V. Alt. con la atencion que pide la grauedad de assumpto que contiene. Donde no hallando cosa que se oponga, y disuene a los sagrados Canones, y segura doctrina; se manifiestã muchas de vtilidad comun a todos los estados. Y descubre el Autor lo generoso, fertil de su ingenio, dando mas que promete (cosa rara) y en sabrosa corteza entretenida, vn coraçon amargo, prouechofo, porque es todo verdades (cuerda industria) y oponiendose al vso, ò abuso tan vsado de visitas (comunmente dañosas) ya que no las euita, las corrige. Dando en las de esta Dama buena enseañança a todas, que imiten su modestia, si imitan su frequencia. Y asì juzgo merece la licẽcia que pide para darla a la estampa. En san Gil el Real, Frãciscos Descalços de Madrid, en 6. de Julio de 1645.

*Fr. Francisco de Santa Ana,
Ayuntamiento de Madrid
Predicador de su Magestad.*

Licencia.

NOS el Licenciado don Gabriel de Aldama,
Consultor del Santo Oficio de la Inquisición,
y Vicario Teniente general de la villa de Madrid, y
su partido. Por el presente, y por lo que a Nos toca,
damos licencia para que se pueda imprimir, è impri-
ma vn libro intitulado la *Dama Beata*, compuesto
por Ioseph Camerino, Procurador de los Reales Cõ-
sejos, y del Tribunal del señor Nuncio. Atento nos
consta no ay cosa en èl contra nuestra santa Fee: Ca-
tolica, y buenas costumbres. Fecho en la villa de Ma-
drid, a diez dias del mes de Mayo, de mil y seis cien-
tos y quarenta y cinco años.

*Lic. don Gabriel
de Aldama.*

Por su mandado

Juan del Campo.

POR quanto por parte de Vos Ioseph Camerino, Procurador de nuestros Reales Consejos, nos fue fecha relacion, auia des compuesto vn libro, intitulado la *Dama Beata*, en que auia des tenido mucho estudio, y trabajo, y feria muy vtil, y prouecho so el qual estaua aprouado por el Vicario desta villa, y nos fue suplicado, mandafemos dar licencia, y priuilegio, para q̄ por diez años le pudie sedes imprimir ò como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por nuestro mandado se hizieron las diligencias, que por la pregmatica por Nos, vltimamente fecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado q̄ deuiamos de m̄dar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razõ, y Nos tuuimoslo por bien. Por la qual, os damos licencia, y facultad, para que por tiẽpo, y espacio de diez años, primeros siguientes, que corran, y se quenten desde el dia de la fecha della, en adelante, vos, ò la persona, que vuestro poder huuiere, y no otra alguna podais imprimir, y vender el dicho libro intitulado la *Dama Beata*, que de suso v̄a fecha m̄cion por su original, que en el nuestro Consejo se viò, que v̄a rubricado, y firmado al fin de Francisco Vela de Arrieta nuestro Escriuano de Camara, vno de los q̄ en el nuestro Consejo residen, con que antes que se ven

da lo traigais antē ellos juntamente con el original,
para que se vea si la dicha impressiō estā conforme
a el, ò traigais fee en publica forma, como por corre
ctor por Nos nombrado, se viò, y corrigiò la dicha
impressiō por el dicho original, y se tassē el precio
porque se ha de vender, y mandamos al Impressor q̃
imprimiere el dicho libro, no imprima el dicho prin
cipio, y primer pliego, ni entregue mas que vn solo
libro con su original al Autor, y persona a cuya cos
ta se imprimiere, para efecto de la dicha correcciō,
hasta que antes, y primero el dicho libro estē corre
gido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando
hecho, y no de otra manera podais imprimir el dicho
principio, y primer pliego, y figuientemente se pon
ga esta nuestra cedula, y la aprouacion que cerca de
lo suso dicho se hizo por nuestro mandado, y la tassa,
y erratas, pena de caer, è incurrir en las penas conte
nidas en las leyes, y pregmaticas destos nuestros Rey
nos, que sobre ello disponen, &c. Dada en Zarago
ça, a veinte y ocho dias del mes de Iulio, de mil y
seiscientos y quarenta y cinco años.

Y
refide
por lo
titula
merin
impre
tiene
q̃ al d
mara
da, y c
cada l
drid a
quena

YO Miguel Fernandez de Noriega, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, que auindose visto por los señores del dicho Real Consejo, vn libro intitulado la *Dama Beata*, compuesto por Ioseph Camerino, que con licencia de los dichos señores fue impresso, tassaron cada pliego a quatro marauedis, y tiene treinta y tres pliegos y medio con principios, q̃ al dicho respecto monta ciento y treintay quatro marauedis, y al dicho precio, y no mas mādārō se veda, y que esta certificacion se ponga al principio de cada libro: y para que conste doy el presente en Madrid a cinco de Diziembre, de mil y seiscientos y cinquenta y quatro años.

Miguel Fernandez de Noriega.

Erra-

Erratas.

Prefazgo, lee Prefago, pag. 2. la, lee le, p. 2. pot, lee por, p. 4. nauraleza, lee naturaleza
 p. 5. peligar, lee peligrar, p. 7. ainstarse, lee ajustarse, p. 11. y nos, lee nos, p. 17. desva
 nacido, lee desvanecido, p. 17. fineza, lee finca, p. 30. pudo, lee puedo, p. 31. y aueerles
 lee, y a vezes, p. 33. ofentas, lee ofenta, p. 33. poponc, lee propone, p. 35. en, lee el, p.
 40. antojs, lee antojos, p. 41. se, lee si, p. 42. lor lee los, p. 42. fus, lee tus, p. 46. vnio, le
 vnion, p. 50. vuestra, lee nuestra, p. 50. oferdidos, lee ofendidos, p. 65. qui, lee que, p. 65.
 tragedai, lee tragedia, p. 71. connierte, lee conuierte, p. 73. suauente, lee suauemente
 p. 75. manerar, lee manera, p. 77. par, lee por, p. 80. desto, lee esto, p. 91. de tal, lee tal, p.
 91. piadoso, lee piadosa, p. 91. par, lee a, p. 93. prfteza, lee presteza, p. 93. vald, lee valde
 p. 96. mayo, lee mayor, p. 98. y fi al, lee si lo, p. 105. profegir, lee profeguir, p. 110. estan
 do, lee estado, p. 111. confagrd, lee confagro, p. 115. es de, lee de, p. 115. es, lee el, pag
 120. ceti, lee centi, p. 121. gediente, lee cediente, p. 123. quatra, lee quatro, p. 128. abfor
 ta, lee absorto, p. 133. viue, lee viuen, p. 139. la injusticia, lee de la injusticia, p. 139. for
 que, lee sobre que, p. 140. esconderà, lee esconderàn, p. 140. le, lee la, p. 140. fradolêto
 lee fraudolento, p. 140. admite, lee admira, p. 143. natural, lee valor, p. 144. nostras, lee
 nosotras, p. 157. al, lee el, p. 163. lealtad, lee su lealtad, p. 166. nuestros, lee nuestro, pag
 174. Principe, lee Principe, p. 180. del yelo, lee del cielo, p. 187. sana, lee sana, p. 288
 defarenta, lee defatêrada, p. 192. buldad, lee beldad, p. 192. legna, lee lengua, p. 194. per
 dido, lee perdidos, p. 197. me entregare, lee si me entregare, p. 203. al furor, lee al amor
 p. 205. regulandose, lee regalandose, p. 210. boluiendo, lee beuiendo, p. 212. perde, lee
 perder, p. 214. Margarita, lee Magdalena, p. 215. leccion, lee eleccion, p. 228. acomulare
 lee acumulare, p. 237. alimenta, lee alienta, p. 238. infirme, lee informe, p. 240.

Fè del Corrector.

Este libro intitulado la *Dama Beata*, &c. com
 puesto por Ioseph Camerino, Secretario de
 breues, y comissions de Monseñor, Nuncio de su
 Santidad, con estas erratas concuerda, y està impres
 so conforme a su original. Madrid 30. de Nouiem
 bre, de 1654.

*Lic. D. Carlos Murcia
 de la Llana.*



IVIO, y aun viue en la Corte del Monarca Español, vna Dama, que sin perder el respeto a la bizarría, y galas, vsurpò el trage de Beata, por darse vnos verdes a lo santo, cõ diuinos azules, virtuosa de primera tixera, q̃ no auia tratado de apartarse de los afectos neutrales a la virtud, y vicio, y que pretendia con ellos cumplir con Dios, y con el mundo: entendida a lo del siglo con su panta de crítica, en los dos fueros espiritual, y temporal; con que su casa en breue tiempo vino a ser estanque de visitas licitas, a donde no perdía el Religioso, y ganaua el seglar; sino nombre de espiritual, de honestamente entretenido, y conocido por del bando de los discretos. Que necios, ni a lo diuino, ni a lo humano teniã licencia, de atraueçar sus vnbrales. La calidad que heredò de sus padres, obligaba, a que con el nombre de Lucinda, se satisfaga a la curiosidad del Lector, y noticia necessaria, para la relacion de algunos discursos, y entretenimientos, que se hizieron, y gozaron en su casa, y con su intervencion en el tiempo que professò la imposible vnion de la vida virtuosa, y entretenida, las visitas mismas, que dieron ocasion a lo que en ella se hizo, será me-

todo, y distincion de la variedad de cosas que referirán, y a cada vna se darán los nombres de los que se hallarō en ellas, por no cargar el peso de todo a dos, ò tres personas solamente, que con la repeticion de sus nombres te cansen, y se enfaden ellas de verse como mano de Relox, señalar todas las horas. Huyrè quanto pudiere de lo encrespado del language, porque estimo tus aduertencias, y tengas seguridad de la enmienda de mis yerros, que el descuido, ò la cortedad del talento, huieren entretexido en este tercer libro que te presento en tu idioma, agradecido a la merced que has hecho a los primeros, humilde, y confiado en tu nobleza, de que no hãde merecer me nos este contigo. Dios te guarde, Madrid, a &c.

LA



CC
Ca



Cono
go, c
esta D
dole,



LA
D A M A
B E A T A.

COMPUESTA POR IOSEPH
*Camérino, Procurador de los Reales Consejos, natural
de la ciudad de Fano en la Vmbria, Estado
de su Santidad.*

VISITA PRIMERA.



Ondando por los varrios del Carmen D.
Antonio de Fon seca, y el Capitan Fer-
nando Hurtado vna noche, q̄ menos ri-
gurosa desmentia el ser, que la daua el eri-
zado Diziembre; en la calle de los Pre-
ciados oyeron bien à deshora tocar en
vn quarto baxo suaue, y artificiosamen-
te vna harpa, y deteniendose à la dul-
ce violencia deste instrumêto, reconociò
el Capitan, que de casa de Lucinda su
conocida salia semejante armonia; y assi por entretener al ami-
go, que por recien venido de Salamanca, no tenia noticia de
esta Dama; llamò à la puerta, que le fue abierta en conocien-
dole, y siguiendo à la criada, que à la luz de vna vela los guaua;

entraron ambos en la sala, y en vna bien compuesta alcoba vieron en la cama algo melancolica à Lucinda, y junto à ella la donzella, que los auia detenido, la qual por alegar à su dueño con loable engaño, juntando à lo suau de la musica lo triste de la letra en los rezelos que pudo tener Hero del suceso de su amante, la obligaua à la atencion, con la qual la hallaron, y prestaron ellos, tomando fillas, por no defaçonar la musica con intempestiuos cumplimientos, que ya empezaua con estos versos.

Si teme amor cuidadoso

En lo mas seguro siempre,

Sus temores califica,

Si la inconstancia los mueue.

La del mar es tan segura,

Que el menor Amante puede

Asegurarse peligros,

Y puede dudar, si teme.

Hero, pues, que à su Galan

Naufragar vè tantas vezes,

A los placeres anega

En las lagrimas, que vierte.

Que prefazgo el coraçon

Del funesto fin, no quiere

De las niñas mas hermosas,

Que la engañen pareceres.

Considera que es afrenta

De Neptuno, que atrauiesse

Victorioso en mortal pecho

Su Reino vn Vulcan ardiente.

No la aseguran descuidos,

De vengarse: porque fuele

La dilacion del castigo

Ser apoyo, en donde crece.

De ser Dios, y auer amado,

Triste pide, que se acuerde;

Porque siempre el mar tranquilo

Perdon, y piedad ostente.

Ayuntamiento de Madrid

Mas

Mas viendo que el mar murmura,
 En el fardo son adierte,
 Que con falsa paz decreta
 Su muerte, Neptuno, aleue.

No diò lugar à la lisonja la perfeccion, con que se auia cantado el Romance, deuiendosele la admiracion, y alabanças, que la dieron con sus encarecimientos los amigos; y que admitiò risueña, si modesta, y cortes mostrò estimar por excessos la dõzella, y antes que el Capitan pudiesse escusarse de auer llamado à tal hora, la triste Lucinda le assegurò de auerse alegrado con su visita, por lo que le estimaua, y por la nueua ponderacion, que ella hazia del renombre que auia alcançado en el mundo Hero por sus amores, juzgándola mas desdichada por èl, que por su funesto fin, quedando deslustrada su opinion, por lo illicito de su ardor en las passadas, y venideras edades, y de lance en lance, dando à ello ocasion la libertad que ay en la Corte, vinieron à tratar de la obligacion, que tienen las mugeres principales à mirar por su credito, la facilidad, con que se pierde, y daños, que nacen dello; y lo fuerte de la question fue. En si deuia contétarse con lo solido de la virtud solamente, sin hazer caso de lo que tuuiesse apariencia de lo contrario; defendiendo el Capitan, que bastaua el no faltar en lo substancial; y afirmando el Estudiante, que todo se perdia, sino se cumplia con lo minimo de vna apariencia; y haziendo dello juez à Luciada, empezó el Capitan desta manera su discurso: Desde, que amaneciò en mi el vso de razon, tuue no pequeño aborrecimiento à la estrechez de ley es, à la qual los hombres hemos obligado à las mugeres; y muchas vezes me he persuadido, que la emulacion, ò la embida las aya inuentado, y no el justo zelo, que deue tenerse; en hazerlas; de la felicidad de la vida en el buen gouierno della, à cuya causa he professado, el no sufrir, que las hiziessen el menor agrauio, aun con euidente peligro de mi vida. Que me alentò siempre el riesgo de semejantes empresas, y en ninguna dexè de alcançar la victoria que deue prometerse el q pelear por la justicia. Ahora me hallo en otra palestra por la misma causa, en la qual si repaàra en mi destreza, era fuerça el quedar vencido. Que la retorica de vn soldado son las manos, siendo torpe en èl la, que consiste en ga-

las de discursos, y gallardia de frasis; pero me promete feliz suceso el boluer por quien à vna persiguen todos los hombres, tratando de reduzir à estado de esclauitud à las, que justamente son señoras de nosotros. Dominio que no deuen à la cortesía, sino à la nobleza de su principio, q̄ excede al nuestro lo que la carne al varro, de que fuimos formados. La estimacion que todos desean alcanzar, y consiguē pocos, entre los propios, y estraños es premio verdadero de la virtud, la qual es propia gala del animo, que adorna, y de quien ella misma recibe el lustre que tiene; de que consta, à mi ver, que bastantemente cumple con sus obligaciones la muger, que nació con ellas, si empleare todo su cuidado en conseruar la, q̄ huuiere conseguido, no deuiendo deslustrar su opiniō, si quedando siempre este adorno entero en su propio lugar se diuirtiere, yà en los passeos del prado, y calle mayor, con oir apacible, y responder, sino risueña, no muy seuera à los agudos dichos, que lo crespo de tanto critico galán esparce, sino malogra al buelo, y la vcz que el procurado, ò accidental enredo de los coches lo ocasionare abordar sin eserupulo con quien se huuiere mostrado mas inclinado, ò no negarse à la dicha de los auentureros, para en aquel rato, que los fauoreciere la fortuna solamente, gozarse deidad por los verdaderos, ò fingidos rendimientos de amante, ò lisongero, ya en los entretenimientos de las Comedias, y frequentacion de jardines, huertas, y rio, admitiendo honesto galanteo de que aya preuenido lugar en Comedia nueva, y de mayor aplauso, meriendas, si no copiosas, frequentes, y en los diferentes dias de los quatro Santos del año, que en varias partes del campo celebra el concurso de los Nobles, y Plebeyos, de que falte coche al Sol, y no pueda quejarle en ningun tiempo ella deste desaire, viendose seruida con igual puntualidad en esto, y en las fiestas de toros, y cañas, que en la mas hermosa plaça del Vniuerso se hazen en diuersos tiempos, y en rondar las noches, que con el natural deste diuino temple criò Dios, para refrigerio de los dias, que abraza con sus rayos el Sol, y en tomarle en estos, que aliuia los daños del yelo, haziendose licito el picardear disfrazada en las tinieblas de aquellas, como tapada en la luz destos, atendiendo mas à su gusto, que à la pompa, y fausto, sin temores del que diràn; porque ni el mismo Sol, que tie-

ne por ordinario passeio la inméfidad deffos Cielos, que ilustra cõ
 sus resplandores, pierde en comunicarlos à las mas viles materias,
 consintiendo que participen sin diferencia de tiempo de su hermo
 sa luz; y fino quita al hombre el ser que tiene la mudança, y varie-
 dad de color, que le dan varias regiones, no pudiendo mudar los
 accidentes la essencia de las cosas, porque ha de perder lo solido, y
 firme de la virtud por ellos, lo que tiene por propio ser; pues no
 llegando estos à inficionar el alma, que es fuente de su vida, viene
 à obrar lo mismo, que la color en el hombre, y la vileza de la ma-
 teria tocada de los rayos del Sol en el. Deuse à la bizarría de nuef-
 tra nacion, fundada en juros de brio, el desahogo, que se niega à
 otras, que por lo elado de su natural dan el primer lugar al enco-
 gimiento, que entorpece los animos, y los cuerpos, como engen-
 dra alientos en ambos el desenfado que no se matiere à desver-
 guença. Que esta en todas partes deue ser reprobada, y aborreci-
 da; y assi podrá sin nota la muger principal en la Corte, adonde se
 professa, el no conocer escrupulos, hazer alarde de su gallardia en
 las ocasiones que la ofreciere el tiempo, ò hiziere nacer su gusto en
 lo que generalmente se acostumbra mostrar el aire, de que la dotò
 nauraleza, siendo crueldad el negarlas los entretenimientos ho-
 nestos, quando nos hazemos licitos los hombres el entregarnos à
 quanto nuestro apetito sabe desear, y inuentar el capricho, que la
 diferencia de libertad permitida en nosotros, y sacrilegio en las
 mugeres, es vsurpada, y conseruada mas con violencia, que defen-
 dida cõ apoyos de justicia, la qual resiste naturalmente à toda ma-
 yoria, dando à cada vno lo que se le deue, por reduzirlo todo à la
 igualdad, de que tanto huimos, aunque aya nacido con nosotros
 mismos; p - s en los principios de la naturaleza humana no se co-
 nociò ser uindumbre, ni señorio, que introduxeron despues malicio-
 sos los hombres, y que esta lo sea, y la mayor de todas, se infiere de
 la licencia, que como dueños nos hemos vsurpado de castigar lo
 que nos parece yerro; y sin duda viene à ser la mas lastimosa, y me-
 nos capaz de remedio, la que se tiene en traje de libertad, qual es
 esta, à que están sujetas todas las mugeres, no auiendo hombre que
 no las honre por señoras, castigue, y apremie como esclauas con
 diuersos modos, porque sirue el rigor de ministro à los mas terri-
 bles,

bles, y el arte à los cuerdos, y prudentes, conociendose esto en la vniformidad del fin, à q̄ variamente aspiran, y consiguen los vnos, y los otros: ni se oponga à esto, que su fragilidad necessita de mayor reparo. Que las Historias sagradas, y profanas estàn llenas de su valor; pues la Griega Penelopes, y Romana Lucrecia pudieran enmadecernos, si tanto tropel de sagrado Coro de Virgenes en la la pureza de nuestra ley no campeàra por esta verdad; pero la causa de parecer ellas menos fuertes, que nosotros, es el notarfe, y escriuirse en marmol qualquiera pequeña culpa en que incurran, cerrando los ojos, y encubriendo los infinitos delitos, que sin resistencia alguna cometemos à cada passo los hombres, que blasfomamos de fuertes, siendo certissimo que nose rinden, sino à la fuerza, porfia, y engaños que las texemos. Que si à semejante batalla estuuiéramos expuestos, y con iguales armas, y leyes peleáramos, tuuiéramos menos de arrogantes, y mas de compassiuos, y considerados, en no imaginár delitos, y soñar faltas; y nos conténtáramos de la virtud sincera, sin calumniarla tan injustamente en qualquiera accion de las infelizes mugeres, mientras las dura-re la sujecion à estos nuestros caprichos. Con que me persuado auer bastantemente mostrado, que no desconuiene à muger principal de maciza, y conocida virtud, el gozar de los entretenimiéto-s que no fueren viciosos, sin temer de perder por ellos, y maliciosos la opinion, que se grangea por las que en soledad, y retiro conser-uan la misma pureza de reputacion, virtud, y honra que tuuiéren, y professaren ellas, dexando que don Antonio muestre su ingenio en defender con las razones que adornan de retoricos colores la parte, que para ser defendida no necessita de menor talento, doctrina, y agudeza, que la suya; y preuiniendose à responder don Antonio, se lo estoruò la dulçura de nueuo canto, que al son del mismo instrumento empeçò por seña de Lucinda su donzella, porque con la variedad fuesse la conuersacion mas sabrosa, y pudiesse el Estudiante satisfacer mas à su gusto à los argumentos del Capitan, mientras se mostraua en dos Dezimas, que se puede fiar de Dama, que fauorece de agradecida contra su inclinacion.

Acabado
que tod
uino ma
go) se ha
todos en
da dotri
no tener
de su rep
con ella
rio; las r
curso. T
(que as
felicida
descubr
han vsad
tud, que

Al marmol pesado, y duro
 Haze leue, y blando el arte,
 Que ayer fue del monte parte,
 Y es oy de edificio muro;
 Yacia en el suelo obscuro,
 Siguiendo su inclinacion:
 Diole tanta estimacion
 La violencia, que ha podido
 En la muerte del oluido
 Ser gloria de la ambicion.

Al agua, que se despeña,
 Destrozando su cristal,
 Por seguir el natural,
 Enfrenar el arte enseña:
 Si Amaranta te desdenea,
 Y quiere de agradecida,
 Durarà, siendo seruida;
 Que si cessa tu fineza
 Se verà naturaleza
 Al primer ser reduzida.

Acabada la musica, y dado con los ojos, y rostro señales del gusto, que todos auian tenido, los boluieron à don Antonio, que se preuino mas atencion, diziendo: Valientemente auisado (no lo niego) se ha mostrado en la defenfa del defensado tan reprouado de todos en mugeres principales el Capitan; pues retirandose de toda doctrina, en todo se ha acreditado excelente maestro, con que à no tener yo tan de mi parte à la verdad, pudiera peligar el lustre de su reputacion, cuya defenfa viene à estar aora à mi cargo; pero con ella se veràn destruidos los vanos fundametos de mi contrario; las respuestas de los quales seràn principio, y fin deste mi discurso. Todas nuestras acciones en los dos generos de viuir, actiuo (que assimismo politico se nombra) y contemplatiuo, aspiran à la felicidad de la vida, que se consigue con el medio de la virtud, y descubre en la pureza del animo, y costumbres de aquellos que le han vsado perfectamente, por la vnion de los dos habitos de virtud, que sirven à estas vidas, dando el que tiene su asiento en la

men-

mente, y animo, el acierto del consejo, que nace del continuado obrar de la mente, y reflexion del entendimiento en si mismo: porque no se persuada nadie, que esta vida sea embargo de las potencias, ò vano bambolear del animo; siendo assi, que el entendimiento desde la popa de la razon dà leyes y aliento à las menores potencias del alma, qual suele diestro Piloto sin mouerse de su lugar, boluer el nauio à la parte que mas le agrada; y del habito que sirve à esta vida politica, y actiua, nace la prudencia del obrar en compania de las demas virtudes morales. Destos dos modos de viuir, el Politico actiuo en todo genero de estado en vna bien gobernada familia, ò ciudad, viene à ser el mas ytil, por el bien, y provecho mas conocido, que con sus virtuosas obras reciben los demas; si por la excelencia de su habito, que reside en la mejor parte del alma, viene à tener el contemplatiuo mas nobleza. Con esto entenderà claramente, quan errado vaya el Capitan; pues siendo nuestra question de las obligaciones que corren à vna muger principal, en esta vida actiua, y politica, forma su argumento de lo, que vale la virtud en la vida contemplatiua; y deuiendo profeguirle, ò en el retiro, que deue tener quien la professa, ò con la madurez de consejos, y aciertos, que causa en las acciones de la vida actiua, infiere contra toda razon, y buen discurso, que puede entregarse à todo entretenimiento honesto, y aun jugar, aunque tenga visos de poca, ò ninguna virtud; siendo assi, que no basta, el no caer en los yerros, que infamà, sino que es necessario reparar en qualquiera minima causa, que nos pueda hazer tropezar en ellos; y quan grandes sean las que se ofrecen en los lances referidos por el Capitan, las continuas, y conocidas lastimas de arrastradas honras, y perdido credito, que lloran muchos en la Corte, lo manifiestan. Medio poderoso para alcançar con los hombres la estimaciõ, que naturalmente pretendemos en nuestras acciones, es la virtud; pero pierde sus fuerças, si tuuiere, aunque pequeña sombra de vicio; como à qualquiera vislumbre de indecencia. que la calificacion dello queda reservada al parecer de los que gozan en la cerca de vnos mismos muros del priuilegio de las mismas leyes, que nos conseruan en vnion politica. porque lo que tuuieren ellos por bueno generalmente, darà credito, honra, y reputacion à la perso-

na, qu
mia, y
cione
se co
do, si
voto
noce,
ta à su
del al
homb
narse
uersid
que po
descan
tuosa,
vieren
que fr
de los
peligro
ganlo
propia
serà pi
el quit
negar
sujecio
tas à la
las acci
mos, si
priuile
han con
ma nat
zes vift
nado ta
bidia, y
nò con
za huma

na, que lo posseyere, ò pareciere tenerlo, como descredito, infamia, y deshonra lo contrario; y assi es necessario, que nuestras acciones en esta vida politica, y actiua, para conseguir tan justo fin, se conformen, no solamente con nuestro dictamen, aunque acertado, sino que se descubra, y manifieste à los demás; dependièdo del voto de todos la buena, ò mala opinion de cada vno; y bien se conoce, pues no nos acredita lo, que apetece, sino, que nos aliena à su pretension lo, que todos aprueban, por la gloria, que resulta del alcançarlo, y no ay que dudar, de que tunieramos por loco al hombre, que vieramos salir por la puente Segouiana, y encaminarse al Angel, si pretèdièse, por aquel camino ir à la famosa Vniuersidad de Alcalà de Henares, sendo totalmente contrario; y el que por despeñaderos, y breñas se persuadièse poder caminar cò descanto, y sin peligro alguno de tropiezo; y tendremos por virtuosa, y que cumple cò sus obligaciones à la muger principal, que vieremos continuamente en el camino carretero de los deleytes, que frequentan las de menos obligaciones, y es senda ordinaria de los vicios, y dulces asperezas, que raras vezes permiten el no peligrar; no quiera Dios, que nadie lo asegure, y si sucediere, tengano todos por conocido portento; temiendo cada vno en cosas propias el ordinario suceso, y efecto de causas semejantes; y assi serà piedad, y no crueldad; como ha querido persuadir el Capitán, el quitarlas estas ocasiones, que mayor bien no se puede hazer, que negar el azero à quien se hà de quitar la vida con el: y nunca serà sujecion el rendimiento tan justo, que han de tener, y tienen infinitas à la razon, y prudencia; norma, y gouierno de las mas virtuosas acciones; sino superioridad de conocimiento, y luz, que las damos, si à vezes por la flaqueza de su natural las falta, por lo que priuilegiò naturaleza el nuestro; no niego empero, que muchas se han conocido auentajadas, que por esfuerço, y milagro de la misma naturaleza se celebran, y por cosa extraordinaria, y raras vezes vista, han causado en el mundo la admiracion, que ha ocasionado tan temerarios juyzios en el Capitan; en dar nombre de envidia, y seruidumbre à la justicia, y orden, que el mismo Dios aprobò con declarar la desigualdad, que en los sujetos desta naturaleza humana, auia; sujetando la muger al hombre; ley, que justifica,

quantas han hecho despues los hombres, y à no ser yo tan seruidor de las mugeres, y amigo de venerarlas, quiza, respondiendò al punto de la nobleza, dixera, que las piedras son huesos deste gran cuerpo de la tierra; como de los pequeños nuestros piedras ellos, y que el formarlas de vno dellos, fue antes apedrearnos con ellos, que darnos en ello señales de mayor nobleza; pero callo por no parecer maldiciente, y concluyo en esta parte con retorcer contra mi contrario los exemplos de la Griega Penelopes, y casta Romana con el coro de sagradas Virgenes, pomposamente traído. Con el retiro, y virtuoso exercicio se defendio la Griega, y en el mismo hallò à Lucrecia la violencia, que la vltrajò, y tanta sagrada Virgen con el recogimiento, y infinitad de virudes gozò de los triunfos, que le dieron gloriosas victorias debaxo de las banderas del verdadero Dios, y no en los ordinarios passeos, y entretenimientos, que à rienda suelta haze licitos el Capitan à las mugeres principales; si bien no niego, que algunos dellos con la prudencia, y templança tan necessarias en todo se les pueden permitir; como no sepan à mil leguas à estrago de virtud; siendolo el defendado, q las permite el Capitan. Que el que puede mostrar luzido vna muger principal, es en el gouierno de su casa, adonde ayrosa, y virtuosamente se manifiesta el brio, que nos diò naturaleza, y de uemos à lo diuino de nuestro clima. Que bien tiene, en que exercitarle, sin temor de entorpecerse, por no concederse à tanto passeio, y negarse à la continuacion de publicos entretenimientos; antes con esto assegurará lo que suelen perder ordinariamente en ellos las, que tienen por oficio el frequentarlos, y justaméte podremos preciarlos de llamarlas por nuestros verdaderos dueños, y señoras; como no ay quien niegue, que lo sean. Que se venera mas lo, que se ve menos; auicndo sido siempre el retiro, padre de la magestad, à quien sirue tributaria la verdadera estimacion, y no la, que lisongeras, por la franqueada hermosura muestran admirar, y neciamente se persuaden tener las faciles, y engañadas mugeres al passo que se la quitan, y ofrecen ellas mismas al cuchillo. O quan dichosas fueran, si todas se persuadieran estas verdades, y no admit.essen otros gustos, y entretenimientos; sino los, que cada vna viesse, que en su estado eran aprouados del comun parecer, no perdiendose ellas

mis
much
enter
ellas
y as
uert
cion;
al mu
lo estr
cuyda
infam
que no
do en
sa de l
tengo
ble. B
gria, q
bolcar
No se
de bol
yos à
dra, y
acom
rò las
su amo

mismas tanto el respeto, que se las deue, y primero nos enseñan
 muchas, à no tenersele: sino, como otras mil, que tiene el mundo
 entendidas, y discretas, que no consienten, que nadie aprenda de
 ellas desayres; guardandose el decoro, que desean las tengã otros;
 y asì gozan enteramente lo que pierden las menos cuerdas, y ad-
 uertidas; comunicando su luz à todos desde el cielo de su estima-
 cion; como el Sol, que sin dexar su esfera, arroja sus resplandores
 al mundo, que desta manera no ofende à sus rayos vil materia, ni
 lo estragado de las comunes vistas la reputacion de quien tanto
 cuyda della, que teme no manchar su candor con negro amago de
 infamia; sabiendo: que si la color no muda la essencia del hombre,
 que no arguye buen natural, el tenerla diferente, y contraria en to-
 do en vna misma Region à los demas della; y esto baste por defen-
 sa de la justicia, para que la discreta, y sauia Lucinda califique la q̃
 tengo con desta, y prudente sentencia, que me prometo fauora-
 ble. Brotò cõ estas vltimas razones por los ojos en Lucinda, la ale-
 gría, que auia nacido en el coraçon, que las lisonjas hazen bam-
 bolcar à los mas cuerdos, y buelta risueña le dixo al Estudiante:
 No se persuada engañarme, que soy muger, y à todo mi poder he
 de boluer por ellas; y porque pueda con mas tiempo preuenir apo-
 yos à mi parecer, canten con Iacinta, que ya cansarà sola, Artan-
 dra, y Arbella alguna letra, y al punto saliendo las nombradas, y
 acompañando cõ vna vihuela Arbella el arpa de Iacinta, publica-
 rò las quexas, que daua vn Amante de su Dama, que no agradecia
 su amor, porque tenia poco de libertad en estas Endechas.

Sin alma, y sin aliento

Mi amor, y tus finezas

Me tienen; verdadero

Aquel, fingidas estas.

Si à lastima no mueuen

A los cielos mis quexas;

No aya amante, que espere

Remedio yà à sus penas.

Por necio el leal pierde,

Y el infiel grangea,

O desdicha del tiempo, Madrid

Que à la maldad alienta!

Visita Primera

Las ansias que me afligen,
 Porque piedad no impetran,
 Es, que el amor me obliga,
 Que te firua por fuerça?
 Los meritos no excluye
 El amor, quando impèra;
 Antes con su violencia
 Lós ilustra, y aumenta.
 Al Sol, porque en sus rayos
 No puede dar tinieblas,
 Tanta luz, que reparte,
 Ingrata no agradezcas.
 Por sus quilates puedes
 Despreciar oro, y perlas,
 Y por materia vil
 Las mas preciosas piedras.
 O Marcia, no conoces,
 Que dà naturaleza
 Variamente el valor
 A las cosas que engendra!
 La voluntad merece;
 Conforme se sujeta.
 Que daña siempre, amando,
 La libertad, que queda.
 Cupido, tanta injuria
 Venguen agudas flechas.
 Que al poder el agrauio
 Dissimulado afrenta.

Aueis sido muy dichoso, Capitan (dixo Lucinda al fin de la musica, y alabanças, que todos dieron à las hermosas donzellas) en que este discurso, y disputa, en que aueis tã sin reboço defendido vuestra opinion, aya sido en tiempo, que tan gloriosamente dexan gozar nuestros Reyes à sus vassallos de su aluedrio, que no se les notã acciones, ni interpretan palabras; y que solamète se tiene por mal, lo que no puede tener calificacion de lo contrario; satisfechos de la lealtad Española, que aun al tiempo, que sentida deffata la len-

lengua (si alguna vez sucede por su natural colérico) contra sus Reyes; empuña la espada contra sus enemigos, arriesgando amorosa, y valerosamente la vida por su defensa, y grandeza; y no en los infelices de los dominios, que han llorado otras naciones despedaçadas de la crueldad de tiranos, adonde el mirarse vnos à otros, y los lances de cortesía se castigauan por delitos, quanto, y mas vn tan declarado aliento de aspirar à mudança de estado, y no como quiera, sino al en todo popular, que se descubre en la Anarquia peor de las Democracias, que considera el Príncipe de los Filósofos, adonde por participar aun el mas vil del gouierno, todo es licencia, y medida de lo justo el apetito; no desdiziendo, segun el parecer del mismo, à este gouierno, el permitirse, à fuero de fieros tiranos, la libertad de viuir; à los esclauos, y mugeres, por grangearse mas facilmente el aplauso con la desorden, que falta à lo justo, y honesto; siendo siempre mayor el numero de los, que sié ten el ajnstarse à santas, y virtuosas leyes, que el de los, que virtuosamente se les sujetan, que por ser esta popular tirania, viene à ser contraria al Reino, Aristocracia, Republica; y aun por de su officio à la tiranide misma; y assi en otra qualquiera parte era seguro el riesgo. Que en materia de gouierno nada deue despreciarse, auiendo muchas vezes nacido de leues causas la ruina de grandes Estados, y à fee, que ningun prudente Ministro, y Priuado en el mas justo Imperio, reparando en esto, que suele parecer à muchos obligacion, no os empleara en seruicio de su Príncipe, no pudiendo nadie obrar bien, sino muy dificultosamente, contra su natural inclinacion; pero, dexando esto, que no me toca, y la ocasion me ha obligado à tanta digresion. La obligacion de la muger principal es, assistir con tanta puntualidad al gouierno de su casa, que si fuera possible vn instante, no falte su presencia, por auersele fiado por los hombres lo mas dificultoso de la vida astita, que es la conservación de lo que ellos adquieren; mostrando en esto la estimacion, que hazen de nosotras, en que cuidemos de lo, que solamente se concede perficionar con actos de prudencia, quedando à cargo dellos lo, que muchas vezes subministra la fortuna, segun nuestro mas ordinario modo de entender; que bien se, que todo se hà de referir à la prouidencia eterna de nuestro Dios; cuya disposi-

cion,

Primera Visita

cion, y concurso de causas naturales, que obran por su ordé, no entendi-
tendido de los mortales, hà dado nombre à la fortuna, y hado; y de
esta obligacion nace, la de negarse en todo, y por todo à tanto per-
mitido entretenimiento, por el discurso, que auéis hecho, amigo
Capitan; y la tiene mayor, de no hazer cosa alguna, que general-
mente sea reprobada de los, que participan de las mismas leyes, q
la prescriuen las acciones, para adquirir el fin, que en la quietud, y
fossiego pretende qualquiera legislador; y no quiera Dios, que à
esto se dè nombre de cautiuero, y vil seruidumbre, sino de camino
cierto, y seguro para la felicidad de la vida actiua, y politica, que
hà doctamente declarado don Antonio, deuiendo cada vno obrar;
conforme à la calidad de su estado por fuerça de la razon, que
nunca ofendiò la libertad. Que si la ofendiera no fuera el consul-
tar socorrerla, sino lazos para cautiuarla; cosa que no ay no sola-
mente sauio alguno, pero ni medianamente entendido, que asirme;
pues corrige, y no oprime à la libertad, que dexada en su alue-
drio, quizá nos desviara del fin, que todos pretenden en sus obras,
y solamente se halla en lo, que fuere honesto. Que lo contrario es
bien engañoso, y aparente, que arreuata à los, que rendidos à sus
passiones no tienen el dominio de su misma voluntad; que tirani-
zada de ellas, admite violentada, à fuerco de fiera el bien, que
naturalmente por priuilegio del linage humano siempre quiere, y
desea. Se engaña la muger, que pretéde con las alas de su hermosu-
ra, discrecion, y gallardia grangear la estimacion, que dà nas facil
y seguramente la virtud no manchada con lunares de contrarias
apariencias. Que la fama de la hermosura enamora sin apoyos de
la vista; y nadio ay tan desatinado, que alabe de buena, y virtuosa à
la muger, por verla en todas partes, sino por el conocido recog-
miento, y decoro, que à si misma se guarda; y assi no puedo, Capi-
tan, sino condenar vuestra opinion por erronea, y dañosa à la con-
seruacion de buenas costumbres, en las quales consiste, por la vir-
tud, que siempre las alienta, el descanso, que todos, aunque diuer-
samente, pretendemos, en quanto hazemos; siendo muy justo lo, q
desea en las mugeres principales don Antonio, cuyo iuizio, y ga-
llardia de discurso es fuerça, que celebre aora, y estime siempre; y
porque no quiero, que os vais disgustado de mi casa, por no auer

De la Dama Beata.

podido(mi Capitan)escusar el declararos enemigo de la justicia,
nuestro,pues nos dais à beuer en dulce licor de deleites la muerte
de nueſtra reputacion,ò credito,que ſiempre los he tenido por ſi-
nonomos, aunque sè la diferencia, ſiendo eſte de persona particu-
lar,y aquella de Principes; mis donzellas os quiten el enfado,bai-
llando al ſon deſta vihuela,tomando al miſmo tiempo la que tenia
colgada cerca de ſu cama, y tocandola con la deſtreza, que tenia
en todo dulcemente,empeçò à cantar,mientras, oponiédole à las
tres niñas,que antes auian cantado, otras tantas,que ſalieron,em-
peçaron vn ayroſo baile, con eſte Romance.

Saliò con otros çagales,

Salicio,vna tarde al prado,

Y en èl con hermosas Ninſas

Viò à Felifarda jugando.

Las flores,que Primavera,

Por ſu adorno le auia dado;

En eſta alegre batalla

Eran de la muerte amago.

De ver,que el prado reya,

Los Paſtores laſtimados;

A eſtoruar llegan galanes,

Las heridas de ſus manos.

Al inſtante,que los vieron,

Paz hizieron los dos campos,

Y ſe juntaron airados,

A cauſar mayores daños.

Si el diluuio de las flores

Gozofos juzgan regalo;

De tanto Sol los incendios,

Las almas van publicando.

Por infame el oro,y plata,

Que ofrece el Paſtor gallardo,

Por ſu reſcate le bueue,

Sus quilates deſpreciando.

Yà no ſaben,que ofrecerlas,

Porque ceſſen los eſtragos;

Pues

Visita Primera

Pues lo mas precioso queda
Con el alma aruinado.
Si cadaueres se admiten,
Felisarda, por esclauos;
Estos te quedan despojos,
Dixo Salicio llorando.
Aprisionado Salicio,
Y rendidos sus soldados;
Alegres se van las Ninfas,
Su victoria celebrando.

Y acabado, se fueron alegres los amigos, dexando contenta à Lucinda, y sus donzellas, por los encarecimientos, que oyeron, no escusos, si deuídos al primor de la fiesta; dexando el referirlos, porque no passen por moneda de lisongeros, que es mala en todas partes

VISITA SEGUNDA.

A Penas auia baxado de su quarto doña Lucrecia Nirocema, hermosa, Dama estrangera, para dar à Lucinda; en cuya casa posaua, los buenos años en los principios del nuevo, que se lo desmentian en lo cano las nieues, y acreditauan mal acondicionado los aires, y lluias, que por refrescos de sus rigores detenia cō grillos de yelo el inuierno; no permitiendo con esto, que fuesse recibido en nuestros tiempos con las galas, que antiguamente vestia la tierra, à su primera vista, antes, que el famoso Romano le añadiesse los meses de Enero, y Febrero, quando desbaratando el Sol con sus rayos exercitos de pardas nubes, que se le oponian; se vio claro, y sereno el cielo, y quexosa doña Lucrecia, de que las faltaba el coche en que irle à gozar, como solia, por inclinacion, y costumbre, que deuia, no sin perjuizio de su reputacion, à la causa misma de su ser; lastimoso caso el que entregue à los placeres, quien deuia por natural obligacion consagrar al retiro; pero, apeandose de su coche don Vicente de Vilerao, por ver à Lucinda, durò poco su disgusto, como solian siempre los, que tenia por diligencias de quien la auia enseñado el camino contrario à ellos, atropellando por conseguir esto, qualquiera respeto humano y diuino, señal ca-

segura de grandes desdichas en esta, ò en la otra vida; digan lo en la gentilidad las desdichas, y continuados gustos de Polícrates, tirano de los Samios, que ni vn procurado enfado le consintió la fortuna; haziendo, que le restituyesse vn pez la fortija de gran valor, que por prouar el acibar de contrarios sucesos; auia arrojado volūtariamente en la mar, pues Orontes Presidente del gran Rey Dario, le mandò crucificar en la alta cumbre del monte Micalense, sin otros muchos, que a cada passo se hallá en las Historias diuinas, y profanas, y en nuestra ley nuestro Dios, y nos lo ha dexado bastátemente enseñado: valiendose doña Lucrecia de su despejo, sin dexar, que se sentasse el Cauallero, le pidió, que pues le dauan licencia los años, y canas de ir con ellas a tomar el Sol, sino le permitian dexarlas el coche; se fuesse en él al campo de Leganitos, que cumpliéndolo así cō su intento, gozaria de lo que mas, le ofreciessse la ocasió, y honestaria el paseo en su mocedad; el noble, y cortès Vilerao con semblante alegre agradeciò, y admitiò el fauor, que se le hazia, y sin detenerse vn instante hizo cubrir su manto a Lucinda, y entrandose los tres en el coche, se fueron a la parte señalada, y passando la puente, que grande, y hermosa, sino desvia peligros de caudaloso rio, autoriza los desperdicios de algunas norias, ò fuentes de las cercanas huertas; se les hizo hermoso estrado el campo, pues en vna confusa diferencia se veía todo cubierto de hermosas, y bizarras damas; permitiendose vnas liberalmente a la vista de todos, fiadas en la natural, y artificial hermosura, y aseo, ò en lo licito de su diuertimiento; no conociendo los rezelos, que tenian, y asegurauan otras; boluiendo en mortajas los mātos, sino era fuerte reclamo para auuiar los deseos; que realça la dificultad; de tanto mancebo galan, que entre vnas, y otras, ò buscava la causa de sus penas, ò por aliuirlas nueuo tormento, ò seruirse solamente del tiempo, y ocasion, que le ofreciessse la fortuna para regalar a su apetito, ò para entretenerse a fuero de discreto, sino para hazer alarde de su gallardia, desvanacido en

lo conceptuoso, y jarifo del lenguaje yà murmurado, y yà celebrado de los que le oían; conforme a la inclinacion de cada vno, si bien sirue de reboço de ella muchas vezes la autoridad de maestros de conocido talento en el vno, y otro modo de hablar; pues no faltan à ambos caudillos doctos, y entendidos, si quien los sepa, imitar. Que es la causã verdadera de deslustrar lo, que autorizan ellos, y sabé vsar con primor, por guardar el decoro tan necessario en quien habla, ò escriue à las materias, lugares, y personas; aduertencia, que ha de tener el, q̃ censura antes de arrojar el cruel fallo; siẽpre mas facil de pronunciarse, que apoyarse; aduirtiendo, que en lo tardo mas vezes, que en lo acelerado se halla la madurez del juicio; privilegio, que tienen todas las cosas, que se entregã en los braços del tiempo. En otras partes amantes, y galanes en alas del cuydado traían de las muchas huertas, que ay en toda la ribera del humilde Mançanares dulces cardos; procurando cada vno en el corto regalo manifestar el amor, y gallardia, que campeaua mas à vista de tãto escudero, y criado, q̃ à voces del imperio, que auian dado al interès, y iban aturridos à desperdiciar el dinero de sus dueños, y boluian tropicando quexosos de las muestras de obediencia, que auian dado, por no faltar al cumplimiento de su natural peruerso; diferencia que notò la aguda, y entendida Lucinda, y llorò Doña Lucrecia que viuia descontenta, por auer vsurpado en su casamiento al amor el derecho de vnir voluntades la codicia, que todo lo perturba, y destruye; y assi por alluiarla tanto mal, ya, que no la consolasse del todo con algun consejo, que sin mostrar cuydado la diesse, èl, que tenia de su bien quiso, que formassen entre Doña Lucrecia, y Don Vicente vn Padre de Familias, haziendo que el Cautillero aduirtiesse lo, q̃ deuia hazer fuera, y la Dama lo, que le conuenia dentro de casa; y apartandose algo del bullicio sin perder de vista el concertado desorden; parãdo el coche, yà que se preuenia atencion Doña Lucrecia; se la alcançò vn mancebo, que solo cubierto de vn pedaço de cerca de anti-

güa huerta al fon de vna viguela cantò triste, y lastimola-
mente estos versos:

Entre estas duras peñas;
Llorando està Gerardo
De su Amaranta olvidos;
Deuiendole cuydados.
De muger no se espere
En amor, yà otro pago,
Pues que peligra en ella
La fee, que preciò tanto.
Ay; como en pocos dias
Borrò de muchos años
Prendas de voluntad,
Que acreditò el engaño.
Contra tales heridas
Es el mayor reparo;
(Aprendan los amantes)
El ser desconfiado.
En deslealtad mas grande
No sentiràn el daño;
Porque pierde las fuerças
El golpe en sus amagos.
No crean ser finezas
Las, que van publicando;
Porfias solamene
Por matar à su saluo.
No las obliga el oro;
Del amor no hazen caso;
Burlan de nuestras queexas;
Se alimentan de estragos.
Despreciando fauores
Alcançan los ingratos,
Los, que leal amante
Siempre pretende en vano.
A, si pudiera en estos

Vista Primera

Riscos mudarme el hado,
 Con gloria me librara,
 De tan infames tratos.
 No culpo el ser aleue,
 Aunque mas agraviado;
 En ti; porque no puedes,
 Por muger escusarlo.
 Solamente me quexo,
 De que me obligue; amando
 Viuir mi triste suerte
 A quien me ofende tanto.
 Si en ti ha quedado fiera;
 De piedad algun rastro;
 Dame presto la muerte,
 Que aguardo de tu mano.
 Irà dichosa el alma
 A los Elisios campos,
 Por ver tu gusto, à tanta
 Distancia vinculado.
 Por ventura algun dia
 Se veràn en tu llanto,
 Muestras de agradecida
 A mi amor despreciado.
 Y si crecen las glorias
 En tan felice estado;
 Serà mayor la mia,
 Sabiendo, que esto alcanço;

Y con el vltimo acento dexò el instrumento, y arrancò de lo
 intimo del pecho vn profundo suspiro, que parecio el vlti-
 mo de su vida; lastimando con èl no poco a los del coche, q
 conocian por lo, que auia cantado lo justo del sentimiento,
 y casi de enternecida dexaua de hablar Doña Lucrecia; pe-
 ro restituyendose a si misma, empeçò desta manera su discurs-
 so. El primer passo, que a mi ver deue dar el perfecto Padre
 de Familias para viuir contento en su estado, y gouernar

prue

prudentemente las personas que le reconocen por superior, ha de ser; el procurar con todo cuydado de penetrar lo intimo del natural, y inclinacion de la muger, que su suerte, ò eleccion le huuiere dado, porque de la vnion, que tuuieren los dos depende el buen gouierno de su casa, y conocida, determinarse con todas las veras possibles, à no ir derechamente contra ella; sino con arte, que siempre vista traxes de amor, inclinarla a lo contrario, quando viere conuenir, permitiendola el seguirla en lo que leuemente se encuentre cõ su gusto, por no acreditar costumbre, el contradezirla. Que si esto se persuadiesse la muger, quedara aduertida à defender su natural por bueno, que nadie confiesa no tenerle semejante, y el librarle de opresiones, se tiene por justo entre todo genero de personas, por alentar la misma naturaleza à la defensa, y será conueniente si alguna vez no admitiere la aduertencia, ò despreciare el consejo dexarla errar por su aluedrio en cosas de poco peso, porque conozca los daños del presumir, y quede mas docil para casos de importancia. Que ay ordinariamente entre nosotras naturales, que solamente quieren por maestro al escarmiento. Acompañe a este estudio el verdadero amor, que se le deue de todo rigor de justicia, porque, si esto faltasse, se priuara de la autoridad de que necesita, y nace toda del credito, que se ha grangeado en el desvelo del bien de su compañía, que no se cree adonde no ay, ni se descubre amor. En mostrarle no pierda ocasion ninguna, y busque muchas, haziendo con su muger mas, y mayores finezas, que el mas enamorado galan con su dama en lo feruoroso de su pretension. Que desta manera podrá viuir seguro, de que nunca llegue a estimar cosa, que pueda ofender su opinion; pues no viendo mayores muestras de redimimiento, en quien todas las leyes condenan por injusto pretensor, no podrá apetecer aun en traje de bien à el, que parece menor, y olvidar el, que es conocidamente mayor. Nazca deste, como de verdadero, y noble padre vna firme confianza, enemiga de zelos, y recelos, cobardes estos, y infames

mes aquellos, por hijos de amor bastardo, y desmayo de generosidad. Que el amor verdadero nunca admite viles sospechas; auiendo hecho ya el sumo concepto del bien, que pretende, ò poseyendo adora, y assi no puede imaginar imperfecto a lo, que conocido por mejor ha inclinado la voluntad à su pretension; ni se persuada, de que aya amando temor hórado. Que amor no sabe temer, y el temor no puede por su natural vileza ser ministro de accion lustrosa. Tema, que deue, y puede quien amare contra la disposicion de humanas, y diuinas leyes, que no es justo tener seguridad, adonde tanto se profana, y atropella, y solamente se muestra por disculpa de los yerros vna sombra de amor en esfuerços de infame apetito. Que del amor casto, y verdadero no puede, ni deue darse tan vil guarda, y no por esso se le permite viua sepultado en sueño pesado, y profundo letargo. Que fuera culpa no leue el descuydo, y absurdo nacido de vn falso presupuesto, en persuadirse, que en el desconfiado solamente se halla la vigilancia, sin aduertir, que la, que lo parece es inquietud, y mar de ansias, que las mas vezes son causa, de que igual daño le hagan el bien, y el mal, por no saber, ni poder en tanta tormenta conocerlos distintamente, de que se sigue, que el descōfiado, ò no ama, ò es necio, porque el amor quiere lo sublime, y mas perfecto, y la descōfiança presupone flaqueza, y imperfeccion contrarias de la estimacion, que es hija verdadera del amor, y prudencia, a quien se deuen el desvelo y cuydado sin visos de temor. Que este desampara, y no guarda viñas por mucho, que vozee el refran: cuyde pues en la forma, que fuele pagar la confiança, que ha hecho de el su Principe: el prudente, y valiente Capitan, en entregarle fuerte, y bastecido castillo, que es llaua, y defensa de su estado; procurando librase de la violencia, engaños, y azechágas de sus enemigos, sin que pueda llamarse nunca miedo este cuydado, pues no nace de la descōfiança de los pertrechos, y fortaleza del sitio. Que armado, y desfarmado vilmente se retira, huye, y rinde el temor, y procure, que eniden-

te.

temente conozca la muger este cuydado, de librarla de los daños, que le pueden venir sin culpa suya fuera de si misma, por depender de accidentes varios fundados en agenas acciones, y siniestra interpretacion de las propias. Que tendrá siempre por bien de no dar ocasion, a que se vsurpe, el entrar las a calificar el discurso; sino, que su perfeccion misma a los menos entendidos, y de peor intencion, no cause duda, ò escrupulo, sin agrauarse de ser aduertida en esta parte todas las vezes, que fuere necesario, que el desabrimiento, que nos suele causar, ordinariamente nace, de no auerse seguido semejante doctrina, sino guiadose por los preceptos de la desconfiança tan cõtraria a nuestra reputaciõ, y estimaciõ, como he mostrado, porque quien aurà de nosotras, que viendose tener de su dueño en concepto desigual a sus obligaciones; y obras, que no se abalance al riesgo, para mostrarse en los peligros fuerte, y que puede, y deue asegurarse en qualquiera ocasion de su proceder, cierto ninguna. Y que de vezes (ay desdicha) nace desto mismo el peligrar, y no es toda nuestra la culpa, que si bien deuiéramos perder antes mil vidas, que deslustrarnos; lo fragil de nuestro natural puesto en la ocasion por el necio presupuesto a vezes de los, que se precian de mas cuerdos, y entendidos, se rinde, ò blande de manera, que viene a perder lo mismo, que en el vencimiento, y hazerse mayor el daño, por no tenerse por vencido, y acostumbra a permitirse a mil cosas contra su decoro; sino destruidoras del interior recato, y pureza, guardese pues, de no caer en tanto error los prudentes maridos, si quieren cumplir cõ su obligacion, y viuir honrados, y gustosos. No ostente, si no oluida el derecho, que tiene en esta suaua compaña, a la superioridad, porque brotaràn discordias de la escrupulosa cõseruacion della; sino en todas ocasiones conozca, y se persuada la familia toda, que la ha cedido en su muger. Que con esto será estimada, y teniendo para el gouierno della la autoridad necesaria, se executará con toda puntualidad lo, que para ello ordenare, y diligente no permitirá descuydos, ni, que

que se desperdicie lo mas minimo de la hazienda. Que ordinariamente crece mas con este cuydado, que cō las muchas ganancias de los hombres; perdiendose, a donde no ay quiē sepa conseruarlas, y bien puede creer, que lo mas dificultoso es el vsar prudentemente de esta prerogatiua, y casi sin remedio el desfacierto, por vincularlele el odio, que se tiene a quiē sugeta, y quita la libertad, que cada vno pretende auer conseguido por priuilegio de naturaleza, y que por sus fueros puede resistir a otra qualquiera ley. Imite pues en esto à lo, que suelen hazer los mas curiosos, que cubren, y cercan con subtil red de alambre espaciosos jardines, para tener en ellos cautiuu capilla de musicos paxarillos, sin que sientan en lo anchuroso de la prision el cautiuuero, y no puedan vsar en daño de sus dueños de su libertad, firuiendole solamente, de hazer sus nidos en los arboles, y de rama en rama ir suauemente publicando, ya las quejas, ya los faouores, que sienten, ò celebran en el duro, ò blādo imperio de amor en los tiempos, que mas acosados los trae este tirano, ò señor, que todo lo rinde y manda con varios modos causa de no podersele conocer la calidad de su gouierno. Aya limites, que no se conceda el passarlos; pero tan de leños, y con tanta industria, q̃ ò no se vean, ò no parezca, que puedan en tiempo alguno causar estrechez. Que las, que se precian de mas cuerdas, y prudentes la aborrecen, y, à vezes por solo mostrar, que se las deue mas espacio, y campo rompen toda clausura, y se cōsagran a la libertad, que siempre daña; aun en lo mas bueno; el vsar della por tema. No se entienda empero, que formo este marido, y Padre de Familias tan olvidado de lo, que conuiene hazerse en el familiar gouierno de su casa, que por estar a cargo de la muger, no repare, y aduierta con mucho cuydado, si corresponde en esto con su obligacion, y, que lo, que viere necessitar de emienda lo calle, y dexe correr en daño de su hazienda, y propia estimacion, porque le quiero muy cuydadoso en todo, pero, que en esta parte conocido el talento de su muger, y conforme à el auendole confiado todo,

do, ò parte deste cuydado (que no todas igualmente hemos de participar de este gouierno. Que fuera defacierto notable el hazerlo sin medida del caudal, que cada vna tiene) reconociendo, que no ay nada perfecto en este mundo, y que para censura somos naturalmente mejores, que para hazer con acierto lo, que està à nuestro cargo, porque en nuestras acciones el amor propio nos ciega, si somos en las agenas linceas, para descubrir imperfecciones. Procure desvelarse, en conocer las que huuiere en el gouierno de su casa, y hallando alguna; aunque minima consultar con su compañía del remedio, sin atribuirle por ninguna causa el yerro, mostrando persuadirse, que de otra parte nazca sin culpa suya, por quitar la ocasion de sustentarle, no pudiendo llevar nosotros el, que nos tengan por faltas de cuydado, ò talento, que aun en lo mas dificultoso podamos errar, ò no reparar en lo mas minimo (que nos falta la docilidad, base del saber, y la cordura) guardandose en todo caso, de no dar la norma, sino proponer el modo, que le pareciere mejor para ello con tal cautela, que conociendole por acertado la muger, no le siga, sino elija, porque siendo la eleccion la principal muestra del dominio admitirà con gusto la aduertencia, y no conocerà el arte, consiguiendo con esto el marido su intento. O quan bien a mi ver enséno la gentilidad el decoro, que deué guardar los casados, por no defautorizarse, en lo, que fingieron de sus falsos Dioses, pues por no encontrarlos en las demostraciones del poder, y saber, que les atribuyan, porque temerario no desesperasse estando en desgracia de otro; conservando igualmente en todos la veneracion, enseñauan, que si bien no podian arrepentidos reuocar lo que vna vez concedian, ò contra la voluntad de vna àzia otra deidad, que sin destruir las acciones primeras sabian hazerlas mañosamente vanas: como lo acreditaron en Tiresias, que vna deidad por la vista, que otra le quitò: le dio la gracia de adivinar, y en Casandra hija del desdichado Rey Priamo, fingiendo, que la quitò el Dios de Delo burlado la fè de lo que dixesse con

los hombres, porque no la apruechasse el don de adivinar, que la auia concedido; y bien a su costa lo conoció Troya, q por no creer el preñado del engañoso cauallo Griego, que Casandra descubria, vio en breue el parto espantoso, que en sus cenizas enterrò la injuria de los Griegos, y dexò lastimosas memorias; doctrina prouechosa a los Reynos, de no omitir el castigo, aun en los mas propios, por razon de estado. Que nunca pierden reputacion los Principes, que castigan delitos, que su misma sangre, fiada en su grandeza, cometio antes mas gloriosos son conocidos entre las naciones todas, y desto puede hazer fè la memoria no muy antigua de quien supo temer escarmientos, por enseñar aciertos en esta materia; si por diferente causa; assi pues el prudente marido ha de procurar, oponerse a los descuydos, ò desaciertos, que o por poco reparo, ò no alcançar mas, ò quizá por fuerças del natural poco docil viere en su casa; remediandolos diferentemente, sin formar competencias, desalumbrando en esto, no solamente a la familia; sino tambien a la misma causa dellos. Que desta manera vendrà a conseguir su intento, y librará à su muger del enfado, que causa la reuocacion de propias ordenes, por disposicion agena, y conseruarà el respeto en los familiares, que no alcançaren el arte, y si acaso fuere la muger tan aduertida, que le conozca, sacará de ello agradecimiento, y emienda, que perdiera con otra forma de gouierno; estíme por fineza, el pedirsele su consentimiento, para el acierto de las acciones, que de entretenimiento, prouecho, o gouierno hiziere su muger, y no las reconozca por efectos de seruidumbre. Que la hará gustosa, y durable, y si no viniere en lo, que pretendiere, alcancelo por fauor, y no lo confiera por tributo. Que nunca le perderà, ni tendrá litigioso el dominio. Sea el ordinario sustento copioso, no superfluo, y en esto la muger tenga solamente la disposicion economica, en la administracion. Que el caudal necessario para ello ha de ser todo cuydado del marido, y aun el no permitir, que se exceda à vezes con ningun titulo, de industria, ò sobras causa-

das
con
do,
repa
ta d
der
re d
lo, q
cada
fami
corn
leza
fer, c
chas
rien
es m
ra, c
desto
dadi
may
mad
quie
que
dad,
la oc
pe. C
darà
muy
das,
tre p
cion
de p
ser à
que
men

das por la parsimonia, de lo, que el pudiere llevar, sin tocar con mano lo vno, y lo otro, aduirtiéndolo, que el dexar en todo, y por todo este cuydado por quenta de la muger sin estos reparos, es desistirse de la accion, que tiene, de pedir quenta de mayores obligaciones; que ni los brutos quieren perder el derecho, que a ello tienen: y no sè yo; como no muere de congoja el marido, que se assienta a la mesa para comer lo, que sabe, que no puede dar, ni ha dado, y que no le sirua cada bocado de mortal veneno, ò testigo cada plato de su infamia, sin que puedan librarle de ello tretas de fingidos socorros, que vengan por mano de quien por leyes de naturaleza justamente se puede persuadir, que trate de conseruar el ser, que diò, porque no se pierda en tales aprietos. Que muchas vezes son lazos para las mayores trayciones, y la experiencia por lo, que passa en la Corte, asegura, que esto no es malicia, sino temor, que puede, y deve caer en qualquiera, que se precie de cuerdo, y constante, y en satisfacerse desto deve vsar mayor diligencia, que en cerrar la puerta a dadiuas de estraños. Que en tanta seguridad amenaza con mayores daños el peligro; pondere en caso semejante con maduro discurso el natural, costumbres, poder, y amor de quien le socorre de qualquiera dellos sacarà cuydados de lo que tanto le importa. Que en esto se ha de mostrar la habilidad, y talento, y no contentarse con, que luzga solamente en la ocupacion, que tuuiere; aunque sea en seruicio del Principe. Que quien no trata con veras las cosas propias, mal cuydará de las agenas: como deve. De natural poco blando, y muy interesado, costumbres no concertadas, sino derramadas, corto, ò limitado poder, amor, q̃ igualmẽte no se muestre por el, y su muger acreditan poca quenta de sus obligaciones, y aseguran sin otra circunstancia su perdicion. Cuyde pues, cuyde en todo, y por todo de esto el, que tratare de ser à todas luzes honrado, ò à si mismo atribuya las quiebras, que en la reputacion huuiere en su casa, porque necesariamente nace deste descuydo el menosprecio, que envileze al

marido, y haze aborrecible, sin que pueda en tiempo alguno remediarlo, porque la autoridad, que dà fuerças al mandar, la pierde quien viue en perpetua necesidad, y no vale el consejo del, que no sabe hallar remedio para si propio, y el amor ordinariamente se conserua con la continuacion del beneficio, ò su esperança, y en hombre tal, qual lloran lastimosamente muchas en esta Corte, que bien, ò que esperança del puede pretenderse, ò aguardar en tiempo alguno! Hà, si esto se aduirtiera; como deus, quantos dexaran de fer fabulas del vulgo, y no tuieran que dar quenta à Dios (que la pedirà muy estrecha) de las ofensas, que ellos mismos han causado en afrenta propia, y de sus descendientes. Entre todas las de su estado procure, que ninguna, en quanto le diere lugar su posibilidad se le auentaje en luzimiento; y si faltaren para ello fuerças, sobren muestras de afectuosos deseos, y nunca de lugar, que lo necesario, y lustroso para propias galas, y adorno de su casa lo reconozca de diligencia propia, si no de su cuydado. Que el no permitir la en esto al arbitrio en la prouission de estas sabe, y conoce el menos entendido, y de menores obligaciones, que es dar vn fiador abonado al amor, y vna guarda segura a la reputacion. Con el mismo cuydado ha de procurar el buen Padre de Familias la criança de los hijos. Que desta depende toda la Republica, y el concierto en todo de los criados mayores, y menores de toda su casa. Que la cuerda menos importante destemplada deshaze la mayor armonia, y para hazer esto con acierto bastantemente para los entendidos lo ha enseñado en otras ocasiones quien me inspira, no quiero ser mas prolija en formar este marido, y Padre de Familias tan perfecto, q̃ solamente, como el Principe, que sacò al mundo Xenofonte en su *Ciro*, quede en la idea, y se impossibilite el poderse hallar actualmente, y assi dexando otras muchas cosas, que a cerca desto se me ofrecen (que bien podrà por las dichas el cuerdo, y entendido, y deseoso de acertar en cosa tan importante, conocer el cuydado, que en qualquiera accion deue tener, y seruir

le

le para todas de norma las, que se han aprouado) he de concluir con esto, de que le quiero tan cuydadoso, que ni en lo mas minimo descuyde, ò permita contra la reputacion prouecho, y decoro de su casa el menor desacierto; porque abre a los mayores yerros la puerta vn pequeño permitido, y la centella, que apagara vna gota de agua crece en incendio tal, que no bastan diluuios de ella para estinguirle. Nada confidere pequeño, que todo es grande en el buen gouierno de vna casa; si lo mirare principio, no temerà los desastres, que padecen los, que todo lo consideran fin. Aduierte, que engaña al caminante para desviarle del verdadero camino poca distancia, que entre cercanas sendas se le representa; pero q cada passo le adierte del engaño, si repara, quanto le desvia del acierto. Que si esto tuuiere por axioma infalible, y precepto inuiolable en su casa conseguirà seguramente el lauro de buen marido, y Padre de Familias. Que es lo mas dificultoso a mi ver en este teatro del mundo. Admirada aunque tan entendida quedò Luzinda del prudente discurso de doña Lucrecia; si bien conociò, que de muchas cosas la auian aduertido los sucesos de su casa, y no la dio lugar a celebrar le; como deuia el nuevo canto del afligido, que encubierto se manifestò publicando su mal en los versos de este Soneto:

Vsurpando à las plantas sus colores,
Camaleon parece auer mudado,
Su propio ser; y assi muestra el cuidado,
Que vinculò el amor a sus ardores.
Mas ay, que en breue ausencia los fauores
Manifiesta, que pierde el mas amado.
Que en la, que cerca tiene transformado;
De la distante oluida los primores.
Assi burla la Iacinta confianças
De Gerardo, que viue sin desvelos,
Por fundar en su fè sus esperanças.
Destierre por villanos a los zelos,
Y tema de su dama las mudanças
El ausente. Que amor todo es recelos.

Pesoles, que cessasse tan presto la musica del desdichado amante por lo que auia mostrado en sus queexas, y boluiendose Lucinda a doña Lucrecia la dixo, riendose: El remate deste soneto parece, que ha buuelto al amor los temores, que le has quitado, pues quiere sin distincion alguna, que todo amante tema. Antes de llegar a tener justa possession de la cosa amada puede, y deue temer el amante, respondio Doña Lucrecia; por no tener certidumbre de auer sido admitido, y re celos de caer por verse sin el luzimiento de meritos, que se deuen a su pretension; pues nunca le parecen bastantes los mayores al verdadero amor, y caso semejante no ofende a la cosa amada, que puede sin nota mudarse, y à vezes ilustrarla mas la mudança, que infama en tiempo, que la eleccion perdiò la libertad en los lazos del santo matrimonio; y assi no solo por esto; pero aun por azechar a la ausencia la mudança concluye mas conforme a lo, que ha hallado en ella, que a lo, que muestra la verdad, y assegurò vn apassionado tuyo en vnas dezimas, que si bien las deues tener en la memoria, no sè, que don Vicente las aya oïdo, y por esto las he de referir, y dixo assi:

Si a las ansias de vn deseo
El amante se enfurece.
Amor verdadero crece,
Con distancias de su empleo.
La ausencia en ningun trofeo,
Muestra de amor los despojos.
Solo desemboça antojos,
Que visten gala amorosa,
Porque su furia espantosa
Vence al boluer de los ojos.

En esta, que piedad vana
Busca treguas a mi mal,
Hallo de pena inmortal
Fineza mas inhumana
Tropa de males infana

De

De car
por de
cente
guna
dienci
Padre
nado a
sa Ora
bre su
me ha
quien
con to

De odio, de zelos, y oluido
Con la constancia he vencido,
Y en ti siempre confiado,
Con mi esperança he mostrado,
Que de veras he querido.
Por fuego, que me abrafaua;
Incendios yà me consumen.
Que eterna pira constuyen
Flechas de diuina aljaua;
Y si el pecho se quexaua;
El alma ya sangre vierte,
Que a fuego, y sangre la muerte
Me quita fiera la vida.

Si tanto mal no lastima
Tu pecho Luzinda hermosa
Con flecha mas venenosa,
Amor sus penas imprima.
Y si el leal no se estima;
No vista la crueldad
Traje hermoso de beldad.
Porque dobla el sentimiento
El ver tirano violento
En sagrado de piedad.

De carmin cubriò el rostro Luzinda, y ayrosà quiso rendirse por dexas contenta a Doña Lucrecia, y dar lugar a don Vicente de empear su discurso, que hizo en esta forma. En ninguna cosa pudo hazer mas alarde de las fuerças de la obediencia, que en proseguir lo que resta para perficionar este Padre de Familias, que tan aguda, y doctamente ha encaminado a ello doña Lucrecia, que parece ha resucitado la famosa Oradora Romana hija de Hortensio, que la dio con el nõbre su eloquencia, y justamente pudiera saltar a lo que se me ha mandado por no poder conseguir lo, que deuo; pero quien nada tiene, nada pierde; sino gana. En el buen trato con todos descubra las obligaciones, que tiene a Dios, que

que doña Lucrecia si no ha olvidado, ha presupuesto, q̄ trata de Padre de Familias Christiano, el qual deve remitir el credito de ferlo a las obras, y no fiarse en ello, y vno de los frutos del cumplimiento desta obligació en esta vida politica, y actiua serà el grangear vna general estimacion, la qual cõferuarà en las ocasiones, que se le ofrecieren, si con valor Christiano se opusiere a las demasias, que otro intente contra el, y sus cosas; pues los brios sin jaftancias, y las repulsas sin injuria, y ofensas sin odio, y deseo de hazer mal, sino apoyadas en su defensa le acreditaran mucho mas que las valentias, que muchos vsan llenas de impetus defenfrenados, nazi dos mas del mal gouierno de su interior, que de las ocasiones. Que no se niega el boluer por si al Christiano, si se le limitã las passiones: Los cuydados del aumento de la hazienda de q̄ se necessita para el sustento, y luzimiẽto de su casa nõ le ocasionen el adquirir nombre de escaso, gaste en las ocasiones; como hazienda agena la propia, porque es verdad infalible, de que lo que se deve al cumplimiento, y à la necesidad, ò socorro de amigos, deudos, ò hombres a quien las ocasiones den derecho, de pretender algun amparo, aliuio, ò muestras de cortesia, no puede negarse con el titulo de no desperdiciar su hazienda; pues en semejantes ocasiones no es fuya, y solamẽte a la prudẽcia se permite el sentẽciarlo. Que sin ella hurta quien la niega, y no desviandose desta doctrina robarà las voluntades de quantos le conocieren. Que todos aman a el, que saben han de hallar fauorable en los lances, que pueden ofrecerseles dignos de noble afecto, y generoso amparo, y sobre estos dos polos de amor, y estimaciõ no ay duda, que podrà seguramente sustentarse la maquina pesada desta vida para quien ignora su gouierno, si leue para los que le saben. La veneracion al menor Ministro de justicia es necessaria por verse en qualquiera a dos luzes respectos del Rey diuino, y humano. Que es imposible trate de seruir los quien en lo mas minimo quiere ofenderlos, y no se persuada, que estas son doctrinas generales solamente que to-

cru

can a todos, por que si bien no se niega el serlo, con mayor obligacion, y mas propriamente deue guardarlas por suyas, por Ayo de la Republica, pues qualquiera Padre de Familias lo es en la parte, q̄ se le encomienda por los, que tiene à su cargo, y de su enſeñança depende el bien vniuerſal della; porque entregada despues a los, que èl huuiere doctrinado, quedará dichoſo, ò infelize; conforme huuiere ſido la diſciplina, con que los huuiere amaeſtrado. De las ocupaciones, que le permitière ſu eſtado, elija la, que mas friſare con ſu natural, y talento, y procure, que no le ſirua de grangeria la habilidad (que es enuilezer dones del cielo) ſino de ampar o contra las neceſſidades deſta vida, y puerta para entrar a parte con la fortuna del bien, que haze a los hombres; por emplearla a ſin proporcionado, porque de deſta manera vendrá a enriquezer ſin embidia, y quando le mire con capote la dicha hallará para los ſuyos piedad, y ſocorro en lo, que le huuieren menester. Porque a vezes dilata; pero nunca niega Dios el premio, que ſe deue a obras, que acreditan ſu origen del cielo, y es de allà lo bueno, y en darle a los hijos le logra mejor por el amor, que los tienen ſus padres, que tacita, y naturalmente le deſean mas para eſtos, que para ſi miſmos; No tenga por contentos, ni holguras las, que ſe le ofrecieren, fuera de ſu caſa, y no gaſte la hazienda que tiene, ò la, que grangea en ellas. Porque perderá con ella la reputacion por quien ſe deſvelan todos los hombres, y no ſe entièda, que le formo ruſtico, y intractable; que me opongo a la coſtumbre viciosa de muchos, que tienen por venta la caſa propia, y hazen ſu morada de las partes, adonde les cõuida la ocaſion del guſto, y entretenimiento, aunque ſea a mucha coſta de ſu hazienda, quitandola infamemente a ſu familia, y auerles con eſto ocaſionado yerros, que no hallan reparo. Quierole vrbano, y conuerſable, y que aun ſepa hazer; como dicen vna vellacada; pero con gala, y de forma que ſe conozca, que le obligò honradamente la ocaſion, y no ſea èl quien la ſolicite. Que eſto aun en la eſfera mas infima; pa-

E

re-



rece mal. El vestido, y trage; que es honrada espia del animo, y natural de cada vno; sea de los mas modestos, que usaren los de su calidad, no le quito las galas; que las ay graves, y que hazen armonia con el luizio; reprueuo las locas, y desproporcionadas. Que en este estado quanto se hiziere ha de ser veras, sin que puedan disculpar los años, porque los ha de vencer, quando son pocos, lo graue, y esto por dezir fagrado del oficio, a cuya causa los mas entendidos no entran en sus obligaciones hasta que ayan passado los verdores de la edad. Que no todos pueden (como se deue en este estado) reprimir sus locanias, y assi huyga quanto pudiere la familiaridad, y intrinseca amistad de quien no fuere de su estado, porque son diuersas profesiones, y si no son contrarios, son diferentes los axiomas, y siempre dañosos en vna, los, que aprovechan en otra, y de la mezcla nace la mudança monstruosa, que assombrando a todos, de nadie es admitida, con que aborrecido de los vnos, y mal quisto de los otros viene a hazerse blanco de los motes de ambos bandos; de donde se infiere, que por conseruarse con todos en opinion le conuiene consultar con la prudencia todas sus acciones, porque esta es medida de qualquiera; que pretenda para virtuosa, y dentro, y fuera de casa, y en todas partes deue acompañar al Padre de Familias, y qualquiera; que anhele por el acierto, no le auiendo visto nadie fuera de su compañía. Si es grosseria cō visos de necedad el alabar del ante de su muger a otra, ò de hermosa, que por no parecer zelosa ha cuydadosamente olvidado doña Lucrecia, no acredite fuera de su casa premio de su diligencia los lances del caso en los encuentros de agenas hermosuras; paguelas con verlas lo, que las deue por corporeas; no las labre mirádo las, para q̄ espirituales puedā entrar a visitas del alma. Que es delito esta atenció, por desacreditar la belleza, que ha de auerse alçado con toda su veneracion; no le dexando fuerças en las demas por vulgares para reparos. Esto es hermosas, y discretas señoras lo, que me parece le restò, que hazer al Padre de Familias pa

ra

ra conseguir la perfeccion a que aspira, y mostraron apenas con alegres ademanes quedar contentas de la breue enseñanza las dos amigas, quando boluio a cantar el lastimado musico, y parece, que dio a entender en vn romance el estado de su amor; teniendole por el peor de quantos puede auer, diziendo sonora, y lastimosamente en voz clara, y affligida desta manera:

Quieres, que tartarea estirpe
Al diuino poder dome?
O muerto ver al Amor
Con agrauios, q̃ le esconden?
O, como Amaranta muestras,
Que sus fuerças no conoces!
Porque, el no tener aumentos
Son de Cupido blasfones.

Si agrauiado con finezas
Ostentas esfuerços mayores:
No crece no, que al delito,
Remedio fuerte popone.

Desangra a la medicina
El Medico de gran nombre
En los riesgos de la muerte,
Porque la salud se cobre.

Mas: si a diligencia tanta
Efectos no corresponden,
Al enfermo desampara,
Porque su fama no borre.

Mientras tuya te conseruas,
Alientan los disfauires,
Que descubren en sus lexos
Iguales las intenciones.

A sugeto, que reciba
Con mas gusto sus ardores,
Amor se traslade luego,
Que finezas no se logren.

Visita Primera

Sabrà dar en la mudança
 Alivios a los dolores,
 Que atormentan al amante
 En tan duras diuisiones.
 Emendarà por ventura
 Amaranta sus errores,
 Que no tuuo por delitos,
 Si no sabias preuenciones.
 O, quan neciamente prueua
 El agrauio afecto noble,
 Que es verdugo del amor,
 No; como imaginas, toque.
 No alimenten sus regalos
 De villano el pecho doble,
 Que la ofensa de su apoyo,
 Es afrenta, que blasfone.
 No venga la muerte en ellos,
 Serà el daño sin baldones,
 Que con disfrazes los males,
 No tienen tanto de atrozes.
 Por la patria entre Romanos
 Los esforçados campiones
 Embaynaron en sus pechos
 Las puntas de sus estoques.
 Por el decoro de vn Dios
 Perder la vida no affombre,
 Y como a Marte los Decios,
 Valientes al amor sobren.

Y en acabando la musica se fueron; por ser yà tarde, dexan-
 do con su tristeza al amante, y gastando el tiempo, que hu-
 uieron menester para reducirse à casa de Luzinda recipro-
 cos cumplimientos, y alabanças de lo, que se auia discurrido
 en formar este Padre de Familias, prometiendose Luzinda
 grandes dichas en la obseruancia de tantas, y tan cuerdas
 aduertencias en casa de doña Lucrecia, porque seria impos-

sible, que no supiesse aprouecharse en las ocasiones del trato familiar de ella, de quanto auia enseñado, antes juzgò auia sacado preceptos de su modo de viuir, para comunicarle, y persuadirle a otros con mas facilidad, que si pretendiera imitacion, pues esta casi todos se la niegan, por no confesarse inferiores en cosa tã necessaria, y importãte. Llegarò a casa, y mientras vnas donzellas de Luzinda facauan para doña Lucrecia, que auia pedido agua con vn bucaro, vnas conseruas, pues en el campo no auia prouado los cardos; otra, porque no se quexasen de la dilacion cantò vn romance, que se auia hecho en alabança de vna musica, que à Deidad suprema dio por hazer la fiesta en visperas de su Santa, vno de los mas fieles Principes de su estado, suauemente diziendo:

Soberuia naturaleza

En la deidad, que formò

De gala viste las horas,

Que repiten su primor.

Viene en braços del silencio

En el sosiego mayor

A venerarla la noche

Con su dulce suspension.

Apenas los ayres osan

Passearse en su region,

Y con leue mouimiento

Causa aliuio su temor.

Alegre Cinthia descubre

Tesoros de su candor,

Y acredita propios rayos

Los, que Febo la prestò.

Riselo çagal gallardo

De los montes de Leon,

Que redime las fatigas

Del Hercoles Espanol.

Tan agradecido al tiempo,

Que memorias renouò,

Se

Visita Tercera

Se mostrò diuina Anarda,
 Que fue su breue prision.
 Pues para el felice dia,
 Que tu nombre merecio
 Mil musicos instrumentos
 Le prestaron su fauor.
 En diferente concordia
 A los cielos affombrò,
 Que de los celestes orbes
 Es la armonia menor.
 El mas pomposo language
 Por grossero desprecio.
 Que para causas celestes
 Las diuinas voces son.
 La competencia en tres coros
 Quiso hazer vn vencedor,
 Y en desprecio del contrario
 Cada vno se vencio.
 Del plateado Planeta
 Fue remora tanta voz.
 Que a violencia tan suaue
 Se rindiera mayor Dios.
 La batalla, que sustenta
 Al mundo se suspendio;
 Sin daño los elementos
 Oluidando su rencor.
 Casi pudo la soberuia
 Calificar su blason,
 Porque a vezes las deidades
 Quieren fingido valor.
 Quan justamente mereces
 La gracia noble Pastor,
 Que tienes del Mayoral
 Sin embidia, y ambicion.
 Queda vfano, que igualaste

Al fin
 la dulce
 despid
 xando

E
 bres po
 publico
 bres en
 les muc
 menos
 muy ate
 blos de
 ma; au
 la amor
 por tant
 garon a
 nente h
 cia de la
 la Auto
 es, que p
 casto e
 enio m
 manera
 opinio
 dieron
 leyero

Afecto, y demostracion,
Que esto solo te acredita,
Tan bueno; como el mejor.

Al fin beuio por cumplimiento doña Lucrecia, porque con la dulçura de la musica auia olvidado su rigor el apetito, y despidiendose dō Vicente se fuerō contentos a sus casas, dexando gozosa a Luzinda de auerse llevado tan buena tarde.

Visita Tercera.

EN vna sala baxa de la casa de Luzinda, cuyas ventanas caía à yn deleytoso jardin entrarō casi a vn mismo tiē povn docto Religioso, y vn discreto seglar, cuyos nōbres por muy conocidos oluida la pluma. Que para salir en publico no es siempre buen fiador en las acciones de hombres eminentes el nombre de sus dueños, pudiendo quitarles muchas vezes la rigurosa censura de la plaça lo, que por menos escrupuloso les dio el estrado, ò retiro, y la hallaron muy atenta, leyendo vnas dezimas, que al fauor, que los labios de vna hermosa donzella hizieron a vna blanca paloma; auia escrito tierno, y quexoso quien estaua prendado de su amor, y lastimado de su desden, y si bien quiso repudiar por tanta visita la poesia, no se lo consintieron antes la obligaron a la repeticion de lo yà leydo; como lo hizo ayrosamente hasta llegar al fin, haziendola parecer mejor la energia de la pronunciacion de Luzinda de lo, que merecia por el Autor, y alcançò mas por ello la admiracion de los oyētes, que por la copia de los conceptos en materia tan esteril, casto escriuir en lance tan ocasionado para perderse el ingenio mas cartuxo, y assi tuuieron dicha de lograrfe de tal manera las dezimas en los traslados, q̄ hizo sacar à muchos la opinion destos, cuyo talento era venerado de todos, que oyeron con aprouacion calificada referirse aqui conforme leyeron en la visita. Que suele no pocas vezes alcançar

por la autoridad de el, que alaba; nombre la obra, que por
 si misma, y su Autor merecia estar en eterno oluido; causa de
 que muy grandes ingenios, que pudieran con sus nobles par
 tos poblar generosamente el mundo; se lastimen con la des
 dicha de sus abortos, aunque en otras edades, ò entre estra
 ños quedan despues estos dichosos pecheros de la infamia,
 por culpa de quien inaduerto, ò lisonjero, si no con cruel
 tema dio alas a su presuncion, que corregida en el fondo de
 su reconocimiento se hallara con los altos, que no pueden
 conseguirse seguros sin el saber; si por entonces campearon
venturosas estas dezimas, que dezian:

De tu gloria amor sediento,
 En dulce vnion de los labios
 Me satisfacen agrauios
 Con vn leue mouimiento.
 Al beuer amante aliento
 Queda el espiritu en calma;
 Porque se lleva la palma
 Este placer de sus gustos;
 Haziendo con suaues sustos
 Trauiessovn trueque del alma.

Que nadie pierda el respeto
 A su deidad procuraste;
 Descubriendo este contraste
 El peso de tanto afecto.
 Quien no te viue sugeto
 Perderà por desmayado
 Los desvelos del cuydado;
 Que con falsedad imita.
 Que rige fnerça infinita
 A el, que viue enamorado.
 En engaño de los ojos,
 Y error de la fantasia;
 Que siempre al discurso guia;
 Causa son de mil enojos.

El

De la Dama Beata.

41

El daño de sus antojos
En la amorosa fatiga
Al alma à coloquio obliga;
Y viuiendo de Amor loca
Llama à la amada en la boca,
Por hazer eterna liga.

Mira la muerte contenta
Nuestras almas en los labios,
Por gloria de sus agrauios,
Y del niño alado afrenta?
Y yà que llega violenta,
De su poder muy pagada,
A lleuarse el alma amada;
Halla, que otra la dà vida,
Y al boluer con ella vnida
Queda la muerte burlada.

Venciendo a la Parca Amor,
Infamaras la vitoria,
Porque le quita la gloria,
Muger vencida, al valor
Inuentaste con primor,
El hazer gallarda suerte
Con el afecto mas fuerte.
Que esta amorosa porfia
Con prestar el alma, embia
Con lindo Como à la muerte.

Despues Fenix, renouando
En la llama conocida
Los plazer de la vida
Se està alegre eternizando;
Pero tan suaue, y blando
Los amantes no le ven;
Como a vista del desden.
Que al temer no se adelante
Este sabroso picante,

Visita Tercera

Descubre todo su bien.
 Al azero, que encendido
 Prueua ardores de la fragua,
 Se temple piadosa el agua,
 Y la fuente al ciervo herido:
 Hà con mas gala querido,
 Que mitigue amor su fuego,
 Vna justa, vn dulce juego.
 De los labios; cuyo fin
 Muestra en robos del carmin;
 Que arrebatara el alma luego.
 + Son de Amor la valentia
 Lor recelos, y temores.
 Que al centro de sus ardores
 Enuilece la ofiadia.
 Amante, que desconfia
 De su merito procura
 Hazer publica escritura,
 De que tendrà fe con el.
 Que en las hojas de vn clauel
 Con esta firma asegura.
 + Pero; como yà perdida
 Vaya la fe, sin que vealla
 Nadie pueda, y conocella
 Del engaño perseguida;
 Porque no quede ofendida
 En negar su letra Amor.
 Haze testigo al dolor,
 Y el humor purpureo vierte,
 Que firma con sangre adierte
 Ser la firmeza mayor.
 A vna escaramuça amada.
 Amor llama a sus guerreros,
 Porq̃ muestren los mas fieros
 Su valor en estacada,

Tanto el combate le agrada,
Que los rige Capitan,
Y en este amoroso afan
Haze con bizarro alarde
Del mayor gusto, que aguarde
Amante enlayo galan.
El piadoso Amor, que adierte
Lo infufrible del dolor.
Curandole con primor.
Estorua funesta suerte.
Que fuera su mal de muerte,
Si descuydado estuuiera,
Y à los labios no acudiera,
Ni con su fuego sacara
De esta amorosa alquitara
Quinta essencia, que les diera.

+ Bien pone pleyto a su amada
El amante mas compuesto;
Sin temerle la molesto,
Por cobrar alma robada,
Si tanto al Amor le agrada,
Que el mismo le solicita,
Y en modo que nadie imita
Sabe dar al pleyto fin.
Pues el alma en el carmin
De los labios deposita.

✓ No asì en cristal encantado
Los sucessos de su vida
En imagen parecida
Aurà nunca el hõbre hallado;
Como el Amor ha mostrado;
A quien de su estudio entiende
Que en esta cifra se aprende
El modo de caminar,
Para poder alcançar,

Visita Tercera

Quanto el Amante pretende.
Este niño, que desnudo

Mirays por muy liberal,
No entendays, que del caudal
Se descuyda necio y rudo.

Que con modo muy agudo
De Arismetica gustosa
Al alma mas alcuosa
Obliga à dar buena quenta;
Pues conoce en lo que a sieta,
Quanto tiene de amorosa.

+ Pueden engañar los ojos;
Mentir la lengua cuydados,
Y passos multiplicados
Nacer de solos antojos.
Porque amorosos despojos
Con disfraçado semblante
Nadie à robar se adelante
Quiere Amor, que los leales
En Catedra de corales
Merezcan grado de Amante.

+ Rezelos publica Amor
Con voces de su cuydado.
Que estuuó siempre fundado
Su buen gouierno en temor,
A fuero de buen pastor;
Preuiniendo qualquier daño;
Achaques quita al engaño
En la purpurea señal,
Que con su fuego imortal
Dexa impressa en su rebaño.

X Al gusto mas façonado
Parasismos suelen dar,
Con que le viene a enfadar
El plato mas regalado.

Yà

Yà nadie por estragado,
Puede, Amor, aborrecer
Deleytes de tu placer,
Que este fainete galante
Con lo dulce, y lo picante
Se los haze apetecer.

El ayre, y la bizarria
Es la mas preciada gala.
Lo terrible, y cruel tala
Amor con la valentia:
Lo lustroso perderia,
Aunque lo fino sobrasse
Si en su carrera faltasse
Este acicate amoroso.
Que à realces de brioso
Desmayados igualasse.

+ En la jornada amorosa
Suele auer tantas malezas,
Que rinden sus asperezas
Al Amante, que mas osa.
Si por senda tan fragosa
Suspiro perdido aliento,
De gala llega el contento
A pagar con logro agrauios;
Que al refresco de los labios
Se dobla el placer, que fièto.

Principio, y fin en caricias
De deidades del sustento
No consienten, q̃ violento
E fte el gusto en sus delicias.
En seguir yà tus milicias
Se acreditan moçaluetes,
Que imitandolas, prometes
Que vendrà a ser imortal
Con principio, y postre tal

El

Visita Primera

El placer de sus banquetes.
 Causa a vezes desfaliento
 Al amante mas sufrido,
 De que acredite al olvido
 Descuydo del sentimiento.
 Que de esperanças el viento,
 Que Amor por suyas ampara,
 Por despojos se lleuara,
 Si en su dulce pretension
 No huiera esta preuencion
 De ayuda de costa rara.

Suelen tropas de finezas
 De Amante, que menos arde
 Con solo vn luzido alarde
 Rendir diuinas bellezas.
 Quien de Amor las asperezas
 Quiere presto acobardar
 Con ellas le ha de acosar.
 Porque en premio de vitoria
 Para el cielo de su gloria
 Puerta franca le han de dar.

En las sombras de vn retiro,
 Toque de fe verdadero
 Con disfrazes de seuro
 Ayroso a Cupido miro.
 Que le enojen no me admiro
 Groserias del rigor,
 Ofendiendo con furor
 A quien le sirue constante;
 Y assi da en modo galante
 Tapaboca al disfauor.

En el pueblo numeroso
 El Rey funde su decoro.
 Que sin vassallos el oro
 Haze al imperio afrentoso.

Amor

Amor siempre cuydoso
La Magestad ilustrò,
Que es el traje, que vistió
Gala de todas naciones,
Y del manà las sazones
En este manjar nos diò.
Gusto, que solo desea
En los braços del sosiego
Regalos del niño ciego,
Cón este se paladea.
Que esta amorosa tarea
Con assomos de infinita.
Tanto al enojo limita,
Que queda del incapaz:
Pues come fruto de paz
Quien en ella se exercita.
A él, que en desprecios de vida,
Con la muerte se ha criado,
El alma tras vn bocado
Se le và de tal comida
Que lo fiero no se oluida.
Porque le temple el Amor.
Que dando punto al rigor
Le despoja del aziuar;
Y assibuelue en dulce almibar
Tanto sangriento furor.
Quien muere por lo festiuo,
Siempre de burlas tratando;
Y quien del cariño usando,
Por el se acredita viuo;
Quien desprecia por el quiuo
Qualquier humana belliza,
Se pierde en tanta destreza.
Que es blando, y entretanido,
Con retozos conseguido,

Visita Tercera

Y dado, todo aspereza.
 Del natural impaciente,
 Que con brios del deseo
 Pone limite à su empleo;
 Es vna imagen ardiente.
 Porque el Amor derrepente
 Por agradar se enfurece.
 Pues a quien no le agradece
 Vn placer tan façonado
 Si vn instante es dilatado;
 En los labios se le ofrece.
 Por justa ley perseguido
 Viene el hombre fraudolêto,
 Y quien por robar violento,
 Vñe en el bosque escondido.
 Lo contrario ha parecido
 Al tierno legislador,
 Que en disfrazes de rencor
 Ama fingida ruina;
 Y assi al engaño, y rapina
 Concede gloria mayor.
 Logra tretas el mañoso,
 Retiros el encogido.
 Llegando este mal dormido,
 Y aquel de despierto ayroso;
 Sobresaltado el medroso
 Casi queda sin aliento,
 Y con ahito el hambriento
 Sale deste desayuno
 Que Proteo en cada vno
 Se trásforma aqui el contêto.
 Cortesanas correrias;
 Arrebatando fauores;
 acreditan los ardores
Con sabrosas osadías.

Mira Amor las valentias
Deste rebato amoroso,
Precipitado al dudoso,
Y al prudente yà sin tino;
Que en èl haze el desatino
Al Amante glorioso.

Paxaro à Venus sagrado,
Que todo brota candores,
Lleua vfano los fauores,
Que vsurpa à noble cuidado:
Hasta veerse Amor vengado
Es cierto que no reposa;
Si Amarilis desdeñosa
Sus regalos desperdicia;
De su descuido, ò malicia
Se veerà presto llorosa.

En la forçada alegría del Religioso se descubria interna passion, que en descuidadas acciones mostrauan alguna tristeza, y assi obligaron à reparar en ello al seglar, y preguntar su causa à Luzinda. Y teniendo por großeria negar el acierto à tales pareceres, confesò causarla el descontento, que tenia vn Coro entero de sagradas Virgenes del gouierno de su Prelada, por dependiente de la voluntad de intima amiga fuya; lastimandole por deuoto la desdicha de la Superiora, que conocia de claro ingenio, y prudente en todo, si inaduertida en persuadirse aciertos los yerros de su amiga; y admirandose todos, de que huuiesse su doctrina faltado al remedio de tanto daño, sobrandole tanta voluntad; en su disculpa, refirió quanto la auia aduertido en esta parte, diciendo: Que de vezes he fatigado al entendimiento con vanos discursos, procurando fundarlos de forma, que persuadiesen eficazmente por lo mucho, que os estimo; y parecia-me, que no conuenia, el q̄ tuuiesse vna Superiora amiga particular, à quié tanto amasse, q̄ la entrasse à parte del gouier-

G

no,

no; olvidando las demas, aunque iguales, sino mejores en el taléto, y partes; pero he tocado con mano, que sabe à crueldad, el quitar à quien puede mandar, y manda à otros lo que à ninguno de sus inferiores se niega, que es el tener persona tan del alma, que sea su descanso en todos los sucesos, y accidentes desta vida, para fazon de los prosperos, y gustosos, y aliuio de los aduersos, y penosos: que el tenerla, y negarle la mayor parte de cada vno, es imposible, siendo natural al amor la vnio de todo: y si me valgo, de q̄ puede concederle por la parte de la humanidad, y negarle por la q̄ mira à la superioridad del oficio; me vence, el veer cada dia por experiencia en los mas altos sugetos, que acreditan venirles mas al justo la porcion, que tienen de hombre, que la de Superior; pues ordinariaméte aquella es la norma de sus acciones; y assi me he resuelto à dexar esto, por demasiado metafísico, y tratar solamente, de que ya, que se permita esta amistad, por justa, y conueniente, aunque tantos lo niegué, de daros algunas noticias, para conocer la que os conueniga, y sea prouechosa à todas luzes; porque por ella no perdais lo que teneis grangeado por vos misma, cō tanta aprobacion de vuestras Religiosas, y los demas, que os conocen. Que sola esta entrada le quedò à la embidia, para procurar deslustraros, y porque no lo configa, oidme atenta, lo que discurro en breues razones: Nace de la verdadera amistad vn deseo de la estimacion, y grandeza del amigo, procurando en todas ocasiones acreditarlo con las obras; y assi no os persuadais, que merece nombre de amiga vuestra, la que usurpa la gloria de los aciertos en vuestro gouierno, queriendo ser conocida por Autora de ellos; y prodiga de vuestra estimacion, os atribuye los que parecen yerros, ò por no alcanzar todos la razon de ellos, ò por la naturaleza de las cosas humanas, que no permite el que se libren del todo de inueniente, siendo la mayor gloria de vuestra prudéncia, el errar menos, pretendiendo desta manera tiranizar vuestros subdi-

ros,

ros, obligandoles à darla el tributo del amor, y veneracion que os deuen; porque pueda satisfazer cõ esto à la codicia, y ambicion, q̃ principales Polos de sus acciones sustenta la maquina desta tirania; y por hazeros mas odiosa, vengar con vuestro poder, lo que en esto se falta por las personas, que conociendo esta traicion, no quieren entrar à parte de ella, ò, que no saben rendirse, sino à la Superiora, que por justa ley las gobierna; haziendoos facilmente creer, que por hechura vuestra la desprecian, y, que descubren en ella, por mas flaca, lo que no osan en vos por naturaleza poderosa, cõ que; haziendoos por lo menos sospechosas à las entendidas, y conecedoras de su intencion, no alcancen la fe, que pudieran, si se determinaren à aduertiros de lo, que os daña, el fauorecer à quien tan poco lo merece, y os ofende tanto; de donde se sigue la impossibilidad del remedio, porque, ò no creis à quien tiene valor, ò se retiran las q̃ menos osan; y fomentan con lisonjas vuestro engaño, y su aleuosia las, q̃ tiene por participes, y cóplices en ello. Pero, quando todo esto cesara cumpliẽdo la amiga cõ sus obligaciones, os desviãis del conocimiento, q̃ deueis tener de nuestro Dios en esta parte, achacãdole tacitamẽte algo de improuidẽcia en tanta substitucion, que hazeis de vuestro poder, y mando en lo, que teneis obligacion precisa de gouernar por vos misma, y con euidencia se prouea esto; pues es verdad infalible, que Dios nuestro Señor dà iguales à las obligaciones los talentos, y no auiendo escogido à vuestra amiga, sino à vos misma por Superiora deste Conuento, quien puede dudar, que vos, y no ella teneis el caudal bastante, y necessario para regirle, y gouernarle, y el dexarle en manos de vuestra amiga, es llamar à campana tañida los defaciertos; pues harà la ignorancia, y falta de caudal, que no la quiso dar Dios para esto, quizà mayores daños, que hiziera la mayor malicia, y si os escusais, que no podeis con tanto peso, quedais satisfecha con lo referido, y que es engaño vuestro, y poca inclinacion al trabajo,

jo, en cumplimiento de vuestras obligaciones; bien es verdad, que si la conoceis, y la experiencia la ha acreditado por de claro entendimiento, y voluntad, en todo ajustada al seruicio de Dios, podeis en muchas cosas consultarla; sin empero cerrar la puerta à otras, que por obligacion de sus officios deuen hazerlo; mas en ninguna dexar, lo, que por Superiora os pertenece de la eleccion. Es asimismo natural en todos el amor, y cariño, que se tiene à lo, que es proprio, con mayores ventajas de lo, que por ageno se posee, y gouierña; y assi por esta indiuisible falta en todas las acciones, que miraren à los subditos, y todas han de tener por fin la Christiana politica felicidad de ellos; podrá acertar mas el verdadero dueño en su gouierno, que no hiziere el que por maña, ò dicha huuiere alcanzado tanta parte de fauor en el Superior, que dexè à su disposicion sola el imperio, que por su naturaleza, y dignidad le pertenece; porq̃ siépre ha de mirarlos con el despego de extraño, conociendose esto euidentemente en la distribucion que haze de las honras, y officios; porque ordinariamente halla habiles para todo à los que le tocan en sangre, ò amistad; siendo bastante calificacion de la habilidad del pretendiente qualquiera destas calidades, y à quien no graduan estas, son pocas las mas auentajadas prendas, teniendo obligacion de adelantar à su mayor enemigo, si conuiniere para el seruicio de su dueño, y lo mereciere. Caso, q̃ en el Superior, y verdadero dueño no puede darse; porque, como todo sea suyo, solo el merito diferècia, y no la carne, y sangre; y assi no se puede dudar, que será justamente notado de todos, y aurà de dar cuenta particular à Dios de los defaciertos de su gouierno el Superior, que se enagenare del, dexandolo todo al caudal de quien justa, ò dicho samente huuiere alcanzado su priuanga. Que esta solamènte le auia de dar luzimièto, y prouecho, de lo que se puede dar sin agrauio de tercero, y no con el peligro, y daño de todos, hazerle aun mayor de si mismo; pues

en

en rendirle la voluntad, es cierto le queda sujeto, malogrando la auctoridad que con acuerdo eterno le ha dado Dios; y se conocerà el delicto que se comete en ello, si se repara en el justo sentimiento, que tuuiera vn Principe, si viesse, que vn pobre, y humilde vasallo echasse en vn profundo poço vna joya de tanto valor, que pudiesse hazerle por rico el mayor de su Estado, auriendola liberalmente, sin precedencia de meritos, recibido de su mano, quedando mas contento con el desprecio en su pobreza, que pudiera rico con la estimacion que deuia hazer de tanta dadíua. Huuiera sufrimiento en el mayor linage de blandura para no castigar seueramente tan desagradecido, y vil vasallo: à fe que ninguno. Pues tanto mas deue temer el Superior, que tan neciamente le irrita, quanto es mayor de qualquier Principe el mismo Dios, de quien se ha recibido el gouierno, y el talento necessario para ello. Temed, pues, el priuaros de vuestro aluedrío en lo tocante à vuestra dignidad; porque si en vuestra amiga faltasse la modestia, que deue tener quien llega à alcázar la priuança de su Superior, en reconocerla de su primera causa Dios nuestro Señor, y de la cortesía, y benignidad del Superior, sin fundamento de meritos propios; y tuuiesse la parte de ambicion, y vanagloria, que sucede por contraria à esta, y ordinariamente se halla en quien no llegó por apoyos de virtud, sino por capricho de la fortuna, ò fuerças de vil apetito à verse en tanta altura; es cierto, que hizierades mas irremediables los yerros que se causassen por su consejo, que si los cometierades por culpa vuestra; porque nunca se postra tanto el natural de el que es dueño de si mismo, que no pueda boluer sobre si. Que la malicia obscurece, no mata à la razon; y assi quedando viua la raiz de la salud, no puede desesperarse de ella, como de quien viue tiranizado, por quedar sin genero de libertad. Aqui llegaua entendida Luzinda, dixo el Religioso, quando me interrumpió sonriendose mi aconsejada, diciendome: Pareceme que se

se desvia no poco el discurso de lo que ofreció al principio, de que no se auia de quitar à quien rige à otros la fazon de los bienes, y moderacion de los males, que se halla en vna verdadera amistad, con toda igualdad; pues dexais à mi amiga en esfera de subdita, quando tanto la assegurasteis. No la quito lo que la prometí, ni he mudado de parecer, la replique, señora, porque si auéis de hazer vn cuerpo, y vn alma las dos, auéis de quedaros en el estado que os halla el amor, y inclinacion que os vne; y siendo vos Superiora, no auéis de perder el serlo. Que perficiona las vniones, no destruyen à las partes. Por alma os auéis de considerar, que Superiora conserua la amistad, sin perder su decoro con el cuerpo que rige; y hallandose toda en todo el, y en qualquiera parte de el, no pierde punto de su ser, y se queda con toda su esencia, que es la suprema autoridad, que no puede, ni deue renunciar el Superior, sin tener por ciertos los estragos, que ocasionò Febo, en cederla à Faeton en el gouierno de su carro, bien significada por los Poetas, que la fabula les sirue para dorar los preceptos, que por verdaderos no hallá facil acogida, y à vezes despenan desdichadamente al dueño; como cayò el atreuido mancebo, à cuya causa deuiera ser estimada la Poesia, y persuadirse todos, que el verso es lo menos de ella; perdonad la digression, que el amor, y veneracion de sus profesores, y malicia, ò necedad de los que la embidian, ò no la conocen, lo ha causado. En tomar consejo cumple con lo que deue, para acertar el Superior. Que sin el las mas acertadas acciones fueran hijas de la fortuna, y del caso. Y si bien es mas noble el acto de la voluntad en el alma, por lo que tiene de imperio, sin el entendimiento, que sirue de consejero, anduiera à ciegas, y errara las mas vezes; pero no sabe sufrir violencias tan noble potencia, si la luz de la razon la muestra lo que ha de seguir. Auéis de oír el parecer de vuestra amiga en las ocasiones, que tocaren al gouierno, sin excluir à las demas, que os le pueden, y deuen

dar por obligacion de sus officios, y escuchar à la menor, y mas moça. Que no siempre acierta por experimentada la mayor edad, por la variedad de los accidentes, que es imposible se ajusten con tanta igualdad, que aseguren el acierto en el caso que se consideran, bastando vna pequeña diferencia, para estoruo del suceso, que se pretende, y puede có la viueza del ingenio, ò porque por fuyo le embie Dios, adonde no le espera hallar la prudencia humana. Que por soberuia muchas vezes pierde lo que por reconocida al Autor de todo bien grangeara en el voto de quien menos ha viuido lo, que no se asegura por esta natural dificultad; pero siempre reseruando la libertad de la eleccion. Que desta manera por entendida, y por retirado, ò no conocido el fauor, os conseruara la autoridad, que destruye su conocida seguridad, acarreando desprecio; con el qual es imposible dure la amistad, que se aumenta con la veneracion, que ha de caminar siempre al passo del amor; porque el hazer lo contrario acredita interes, que por vil se canfa, ò se arrepiente, y no voluntad con alas de la razon, que por diuina no se fatiga, ni sabe mudarse, aunque confieso, que parece sobrenatural en la priuanga la modestia, y que quando se halla, tira gajés de admiracion. Causa, que puede obligar al Superior à mayor cuidado, por no perder lo, que desea conseruar, y à quien goza destos fauores, procurar de vfar de manera de ellos, que acaben por humanos; y no le precipiten por violentos. Quedò satisfecha con la respuesta, y por lisongear el discurso, mandò, que dos Monjas cantassen al son de vna vihuela estos versos.

Alma, que a si supiste
Hazer humano empleo,
Que te pudieron todos
Llamar vnico exemplo.
Que llorar tristemente
Malogrados deseos,

In-

Ingratitud, engaños,
 De vn falso amor te vieron.
 Mejora los dolores
 Con justo desconsuelo,
 De que ofendiste ingrata
 A tu Dios, y à tu dueño.
 Muestrén aqui sus brios
 Las ansias, y lamentos;
 Haziendo santo estrago
 De coraçon tan fiero.
 Al daño, que causaron
 En ti sus desconciertos;
 Remedio en sus corrientes
 Den arroyos eternos.
 No deuan su principio
 Al desatado yelo,
 Que en assombros de penas
 Tremulo arroja el miedo.
 Despidalas ardiente
 El mas hidalgo afecto;
 Qual jauali llorando,
 No, qual couarde cieruo.
 Porque diluuios destas
 Derraman sin prouecho
 Las almas condenadas
 En los obscuros Reinos.
 Y vna sola, que saque
 Amante sentimiento,
 La gracia restituye
 Al pecador ya muerto.
 Oponlas al castigo,
 Que merecen tus yerros;
 Que solamente pueden
 Hazer fuerça à los cielos.

Las

Y auien
 raciones
 otra Re
 cielo est

Las horas, que empleaste
En tantos devaneos
Redima lo restante
De tu vida gimiendo.
Quanto entristecer puede
A vn afligido pecho,
Todo se junte, y venga
En mi vanos intentos.
Todos me comuniquen
Sus penas, y tormentos,
Por realçar los mios
Con sentimientos nuevos.
Vn dolor de tu mano
Pague mi atreuimiento,
Que sentir, quanto baste
Por mi mismo no pnedo.

Y auiendo estimado el fauor con lisonjas al Poeta, y admiraciones à la musica: en pago mandò la Superiora, que otra Religiosa cantasse sola con voz verdaderamente del cielo este Romance.

Mal nacidos pensamientos,
Que por hermosura vil
Còtra Dios publicais guerra,
No descuideis de su fin.
El infame, que os alienta
Fue el mas bello Serafin,
Y paga monstruo en Auerno
Su delito con cien mil.
Os enseñarà escarmientos,
Sin que os pueda persuadir
A tanto error, si los males,
Que el mismo passa aduertis.
Esta gloria, que promete
Con su nacar, y carmin,

H

Cu

Visita Tercera

Cubre en ensayos de vida
 Los efectos del morir.
 El placer mayor, que ofrece
 Solo dexa, que sentir,
 Pues en desmayos consiste,
 De apetito valadi.
 Es tan breue, que no sabe
 El discurso descubrir
 Su principio, pues no puede
 A vn instante resistir.
 Que entendido no se corre
 De ser preso por ardid!
 Prometer saue la enuidia;
 Pero no saue cumplir.
 Sin temor fabrica engaños
 Con su secreto subtil;
 Si con lo facil adierte
 Impossibles preuenir.
 Assi à causa de disgustos,
 Que entre ellos suele esparcir,
 Deleites imaginados
 Eternos osa fingir.
 Conocida su malicia
 Sereis necios, si le ois;
 Queriendo con breues gustos
 Males eternos sufrir.

Oteneis, señor, profunda memoria, ò sois el Autor de los versos, dixo Luzinda, al Religioso, pues sin olvidar alguno, aueis referido los, que vna sola vez oistes. Ni tengo talento para lo vno, ni la dicha de lo otro; replicola, sino, que me cayeron en gracia; no se, si por el sainete de la musica, ò por si mismos, y alcancè vn traslado de ellos, y con la aficion los encomendè facilmente à la memoria; si os huuiere parecido de mal gusto, me consuela, que entrará à parte de la perdida

el Autor, en no ser estimado por buen Poeta. No podrè dar voto, respondiò Luzinda, en cosa, que no entiendo, pues no basta, el hazer versos, para atreuerse à la censura; como lo acostúbran neciamente algunos de agenas obras, por ganar opinion de doctos, y entèdidos; si bien la grangean justamènte de idiotas, y maldiciètes; pero, admiràdo la copla del Romance, q̃ tan propia, honesta, y breuemènte descriue la acciõ, que parece imposible la pueda apartar de lo torpe el mismo pensamiento; harè la deuida estimacion del ingenio del Poeta, y vuestra eleccion, y por si puedo no quedar deudora, y aplacar los zelillos, que me dan las Religiosas, canten mis donzellas suaves en el deseo, fino diestras en la musica lo, que supieren, y al punto se oyò la obediencia con estas voces:

En firmes rendimientos

Mi libertad consiste,

Esclauitud dichosa

A voces se publique.

Ambicioso en tus ojos

Dormido Amor se finge,

Prision, que ellos hizieron,

Cautelas no pròhjen.

Si temiò tus cadenas

En no mostrarse lince;

No se vsurpe la gloria,

Que de ellas se le figue.

Si ageno cautiuerio

Su libertad redime;

Del valor no blasone,

De engaño se glorie.

Las esposas, y grillos,

Que estuuieron à pique

De aprisionar à vn Dios,

Honren, no atemoricen.

H 2

Està

Esta sin libertad

Quien à tiranos sirue;

No la pierde sujeto

Quien à su dueño viue.

No llamen libertad,

Desdicha califiquen,

Viuir, que sus acciones

De Amor ley no limite.

Al colmo de la gloria.

Nadie llegar aspire,

Sin que el santo camino

Con passos de Amor pisé.

Por carcel tan amable,

Si yo me viera libre,

La sangre de mis venas

Diera hermosa Agatilde.

El tiempo, y la fortuna

Embidiosos no quiten

Tanto bien, porque pueda

Viuir siempre felice.

Quisieron pagar el tributo de lisonjas los oyentes, y no diò lugar à ello otra donzella, que dulcemente tocò vna arpa, y cantò esta letra.

Porcion de puro elemento,

De la beldad perfeccion,

De luz hermosa prision

No vengueis aliuo intento.

Hallò ardides la flaqueza;

Disfrazando su temor,

Que las fuerças, y el valor

Huyen cobarde destreza.

La experiencia à nuestra vida

Tarde llega à redimir;

Por la posta ha de venir

la

La cura de tanta herida.
A traicion mata el Amor,
Temale el mas atreuido:
Porque le aguarda escondido
En campo de resplandor.
En breue espacio el raudal
De eterna luz encerrada
La, que no cabe, arrojada,
Dexa al Amante mortal.
Bizarramente Cupido
Descubre su natural,
Que luzido tribunal
Entre niñas ha escogido.
Esta tierna trinidad
Alienta à qualquier Amante,
Pues lo, q̃ muestra el sembláte,
Tiene lugar de verdad.
Guardense de ellos traidores
Por muy fieros enemigos.
Que son del Amor testigos
De toda excepcion mayores.
Desespere el mas mañoso.
Que aduerten estas espías
Las cautelosas porfias,
Que ay en su Reino amoroso.
Alguaziles son de Amor,
Que no conocen sagrado.
Que aprisionan en poblado,
Y en el retiro mayor.
La Lengua ostente blasfones
En disfrazes de vn error:
Que estos por gala mayor
Visten de alma las razones.
Son estos executores

Cu

Visita Tercera

Cupido de tus sentencias,
 En lo blando, de clemencias;
 Y en lo airado, de rigores.
 Son cuchillas cortadoras
 De dos filos celestiales;
 Defendiendo almas leales,
 Y castigando traidoras.
 El Amor se perderia,
 Sin valerle su deidad,
 A no tener la bondad
 Desta diuina Armeria.
 Que dificil pareciera
 Qualquiera empresa amorosa;
 Si en los ojos tan airosa
 Plaça de armas no tuuiera.
 Por encubierto, que vayas,
 Quedaràs de Amor herido,
 Que te aguarda preuenido
 Con valientes Atalayas.
 De Amor intimo cuidado,
 Que nadie puede sauer,
 Por ellos llega à entender
 El prudente enamorado.
 O Secretarios del alma,
 Mostraos conmigo piadosos.
 Porque pueda de amorosos
 Cuidados llevar la palma.

Desquitòse el seglar de lo mucho, que auia callado, en alauar la musica, y gracia de las Damas, que los auian entretenido, con tanto afecto, que con las nuevas colores, que las salieron afrentaron los mas finos matizes de Guadix: que la necesidad, ò costumbre le piden prestados en la Corte sus Damas, para realces de la hermosura, y disfrazes de imperfecciones. Y, porque sin sentirse, se auia passado la tarde; si

bien

bien se le ofrecia; que dudar en el discurso del Religioso; respetando la conocida doctrina, y considerando, que en estrado, y no en Catedra se auia enseñado, dexò de procurar la satisfacion. Que no todas vezes ha de oponerse el entendido; aunque tenga por suya la victoria. Que es enfadoso el continuo contradizeir; y siempre gustoso el aplauso; y quien le feria por cortesia, y modestia, cadenas de toda conuersacion, tiene segura la grangeria. Despidiose; pues, con agrado, y le siguiò el Religioso, dando fin con esto à la visita, y lugar à Luzinda con sus Damas de gozarse solas lo restante de la tarde. Que el entretenimiento mayor continuado, enfada; y assi procura la diligencia sazonal con la variedad, porque siempre llegue nuevo al deseo.

Visita Quarta.

A Penas auia acabado de executar el hado lo riguroso de sus decretos en la famosa plaça de la Corte, quando entrò à visitar à Luzinda, muy pagado de si mismo, vn mancebo; de estos, que acreditan ojos à las piedras de las calles con el cuidado, q̃ las pisan, y, que por no ajarse, parece, que caminan en el aire; mouiendose en el andar à todas partes, por veer, si algo los ofende en su circunferencia, ò, si les paga la vista de todos el tributo, que pretenden por galanes, y se les dà por necios; y por realce de serlo procuran, que no los entiendan en el lenguaje; como en ninguna cosa se entienden ellos; y despues de los estudiados, y afectados cumplimientos, sacò risueño vna carta escrita en su estilo, en la qual daua auiso de los infaustos sucesos, à vn amigo ausente, y empeçò à leerse la; asegurandola no auia escrito cosa mejor en su vida, por quitarla la libertad de la censura, que fingiò venia à pedir; en este tenor.

Cercan à la plaça mayor, que en medio del coraçon de España en su centro muestra magestuosa la illustre villa de
Ma.

Madrid, Corte del mayor Monarca, soberuios confines, por la parte de Oriente la inquieta Prouincia; por la de Ocidente la rica puerta de Guadalaxara; al Medio dia la calle de la Imperial Toledo, y à Setentrion la mayor, registro de la bizarria, belleza, y gala Española; franqueando su entrada varias calles; para que todos puedan gozar la hermosura de sus vistosos edificios, que en setenta y vn pies de altura, y en no vencida competencia se leuantan à tocar las estrellas; y à no diuidirlos tantas calles; la vniformidad (que mintiendo en lo colorado de tanto ladrillo, purpura, la acredita Reina) justamente persuadiera à la vista, el ser vna sola casa, si en ciêto y treinta y seis, que son aluerque de tres mil y setecientas personas, y teatro bastante para cincuenta mil, en los regozijos de celebradas fiestas de Toros, que la deuocion, y liberalidad de la Villa haze reuerente à su Rey, y amiga al pueblo; puede preciarse de ciudad, cuya gala, y estimacion ostentà à porfia en distancia de tres pies la vna de la otra, de conforme labor correspondientes en sus ordenes en igualdad, y niuel quatrociêtas y sesenta y siete ventanas, que dan luz à quatro altos, y otros tãtos balcones de hierro con librea de oro, y negro; descubriêdo las ansias, q̃ padecê las Damas, que los frequentan con sujecion al ciego niño; rematan tanto edificio los terrados, que en cat orze pies de fondo con vertiente para las aguas reduzidas à vn solo còduto por varias canales maestras, se muestran cubiertas de plomo, cuya hermosa vista obliga à que se leuanten en punta de pies à recrearse vfanas en ellas, sin temor, de que las humillen los pies, que en mil y quinientos de circunferencia firmes sustentan la parte anterior; formando en el circuito capaces soporticos, para dar vista al quarto primero, que tienen en ellos las casas; passo capaz, y defensa contra las inclemencias del cielo à los, que curiosidad, gusto, ò necesidad lleuare à veer este portento de arquitectura, que desvian del suelo, porque no se profane infinitas pilastras de

de filleria quadradas de piedra berroqueña; dexando con esto, que se informen los ojos del espacio, que en quatrocié-
tos y treinta y quatro pies de longitud, y trecientos y treín-
ta y quatro de latitud dilata tan hermosa plaça, ò, que pas-
sen libremente los rayos del Sol à veer las bouedas de fuer-
te piedra, y ladrillo, que con cimientos de treinta pies de
fondo se asiegnan poder sustentar el peso de tanta maqui-
na, octaua marauilla del Orbe, y pequeña sombra del poder
de su gran Monarca. Esta; ò dolor! (con intencion tartarea,
ò funesto accidente, de auerse entregado al voraz elemento
vn barril de poluora, que tenia al Medio dia vn Mercader
Lusitano en las bouedas de su casa. Que, aun no se ha podido
aueriguar la causa; sino fue açote del cielo, indignado de tã-
to delito, que desatentadamente se comete contra Dios.)
Esta, pues, en ocho deste ardiente mes de Julio, antes, que pa-
reciera el alua, porque pudiesse justaméte llorar el estrago,
que viesse à los primeros passos, que la desviasen de su viejo
marido; intentò destruir toda el enemigo elemento, salien-
do por las partes inferiores de la morada deste incauto, sino
malicioso vezino de tan hermosa plaça; con tanta furia, que
pareciò, se ofendia, de que fuesen instantes los, que perficio-
nassen los daños, que con actiuidad, no se, si elementar, ò in-
fernal hazia ayudado de la materia, que hallò dispuesta en
los tablados, que auian quedado de las infaustas fiestas de
Toros de san Iuan, que para las de santa Ana auian dexado
los oficiales mas atentos à su ganancia, que cuidadosos de
este peligro. Al ardor, al humo, al ruido, y à las llamas des-
pertaron pobres esportilleros, que se seruian por blandas
camas de las losas de tanto soportal. Que viene à la fatiga
voluntario el sueño, sin elecion de puesto, y comodidad. Y
procuraron à voces, gritos, y golpes, que sin cessar dieron
en las puertas, balcones, ventanas, y à los vezinos de la ha-
cera de la carniceria mayor, auisarlos de tanto mal; mas ay,
que era fatal este incendio, que oferdidos, de que les rom-
piesen

pieessen el sueño, porque no parasse en la muerte, pagaron con amenazas; y descompuestas razones tan piadoso auiso, hasta, que à su costa les grangèò credito el fuego; en presentarseles enemigo con azeros de ardientes llamas en sus salas; y quadras, y entonces despauoridos, y sin consejo procuraron librar se de su incendio, oluidando el padre al hijo, y à su querida esposa el, que con mil caricias la auia asegurado pocas horas antes su amor, y quien por su fuego no temió el, que veia, quedò en pena de tanto osar, abrafado, sin gozar de la gloria de tan heroico hecho. Que el valor, descuido, y couardia tuuieron igual nombre de desdicha. Los, que venturosos pudieron librar se, discurrieron ligeros por las calles; pidièdo à voces socorro. Llegò la nueua primera à los Padres de la Compañia, ò fueron mas cuidadosos por hijos del buen Iesus, pues primeros parecieron en la plaça, à llevar agua, para extinguir el incendio, y remedio à los, que medio abrafados y à dexauan el mundo; siguieron los caritauos los Capuchinos, Mercenarios, Dominicos, y Trinitarios, y muchedumbre de seglares, que dexando sus camas, acudieron al remedio del comun daño. Todos con caridad ardiente, y promptitud no vulgar procuraron antes, que se apoderara mas el fuego; de extinguirlo; pero, burlandose de todos, como, si fuera su alimento el agua; crecia con la, que intentauan fuesse su muerte. Los, que se hallaron mas distantes, pudieron librar la hazienda, que tenian; mientras llorauan otros sus culpas, y codicia, que, por hazer lo propio, auian hallado à la buelta ocupado el passo, y les auia sido fuerça retirarse à las bouedas à guardar su vida, ò sentir mas la muerte, que dilatadamente padecieron; y, viendose, q las diligècias humanas seruiã de apoyar los brios del fuego, acudieron todos à las diuinas; y con nuestra Señora de Atocha, y de la Almudena salieron las demas Imagenes suyas, que substitutas de la Reina de los cielos son veneradas en la Corte, y acompañadas en deuota procession de Religiosos,

fos, nobles, y plebeyos, que forman el gran concurso deste numeroso, y Cortesano pueblo las llevaron à la vista de los desgarros de la infernal tormenta, y se vieron al medio dia entendidas, y obedecidas las diuinas ordenes, que dierõ imperiosas, poniendo limite las ardientes cuchillas à su furia, y arrestándose con humildes tropiezos en su misma velocidad, que las lleuaua determinada à la destruicion de Prouincia; si bien en lo, q̃ auian ya declarado tener jurisdiciõ, executaron tan rigurosamente la saña, que parece no se librau de ella la dura resistencia de las piedras, que solamente hallauan remedio en las ruinas; aunque entre ellas mismas mostraron su rabia; no acabandose con la continuacion de diez dias, si cessando por la falta de la materia, que consumiõ; aunque tan escondida, en ellos, exhaládo por las bocas, que abrian los, que intentauan sacar de entre tanta piedra, y tierra la medio abrasada hazienda, y difuntos dueños; humo tan denso, y de infernal hedor, causado de la cantidad de azufre, y pez, que en las tiendas, y cueuas auia hallado; que molestaua à los mas apartados, lleuado en alas del aire yà à vna, yà à otra parte de la Villa; porque quien no se huuiesse lastimado con tanto daño, prouasse estas primicias del eterno castigo, que se deue à coraçon tan fiero por pena justa de tanta crueldad; si à caso monstruo le produjo naturaleza. La Villa con assistencia del Real Consejo dispensò prudentemente liberal copiosa suma de dinero; por mano de sus Ministros, para la paga de los, que extinguian las vltimas reliquias del fuego, y deshazian el monte, que auia nacido de tanta ruina, para sacar à los, que retirados à los sotanos, esperauan piadoso socorro, que llegó tarde, porque ninguno se hallò con tãta vida, que pudiesse restituirse à esta luz; antes mal satisfecho el hado, se quedò à fuero de infierno con vno de los trabajadores, que atreuidaméte piadoso entrò à quitarle sus despojos. Queda finalméte limpia toda la plaça, auiendosele quitado al fuego el trofeo, q̃ le auian le-

uantado tantas ruinas; y el pueblo agradecido à Dios, por auerle dexado lo restante de la plaça, y auisado con este castigo, si grande, leue à tanta culpa, con numerosa procession, ricos Altares, y solida deuocion, le ha dado las gracias, que en natural humano caben, mayores, si las demostraciones exteriores pueden dar se bastante de lo, que se oculta en lo escondido del coraçon; y mas alentado en tãta perdida preuiene nueuas fiestas. Que el inuencible Español sabe reconocer à Dios; y no rendirse à los mayores infortunios, sacando destos nuevos brios, para quedar siempre vencedor; aun contra el furor del mas riguroso elemento. Mas ay, que engendrò tanta penitencia, y gracias el temor vil, y ostentacion hinchada, pues con nuevos castigos ha asegurado el cielo, que para tanto pecar no le faltan rayos, ni otras penas, que despierten del letargo, en que se hallà nuestros dormidos coraçones. Apenas auia el tiempo en el curso de vn mes empeçado à consolarnos con las nouedades, que naturalmẽte acarrea, quãdo con diluuios de agua, y fuerça de valliẽtes Vracanes en la Alcarria, quedò destruido Berlinches con otros muchos lugares; quitando los frutos, que para remediar necesidades del año passado auia producido la tierra; q̃ como, si huuiera pecado en esto, se viò descalabrada en muchas partes con la piedra, que numerosa, y gruesa arrojò desde el cielo el diuino enojo; y en veinte y cinco de este mes de Agosto, en dia, que parecia por lo apacible auer nacido para fauorecer las fiestas de Toros, y cañas, que en esta plaça se hazian; mostrò con nuevo modo lo poco, que se agrada Dios de fiestas, que libran su bondad en muertes de hombres, que sacrifica la barbarie, y excessos de aliento à la fiereza de vn bruto, pues en lo mejor de ella, en los terrados del Oriente el poco sufrimiẽto de algunos, ò la injusta ofensa los obligò à la vengança, que à fuero de las primeras riñas, que conociò el mundo; la empeçò à hazer desnuda, y sola la mano, y despues procurò acabar el azero; de esto se

se ocasionò el caer vn grueso madero, que de assiento se hizo verdugo; hiriendo, y matando à los, que encontrò en el camino. Al ruido, y al empear de las lastimas, ladrones, ò desalmados, las aumentaron con amenazas de fuego, y ruinas de las casas, y la gente alborotada ya; sin preuenir la malicia, se entregò al temor, que niño los lleuò en tropas por lo angosto de las escaleras, adonde los menos fuertes, ò mas desgraciados tropezando, ò compelidos de la furia de tanto tropel, cayendo, quedaron funestos testigos de la confusion, que en todas partes ministros infernales, ò vengadores celestes velozmente discurriendo, causauan muertes, y desgracias. Otros, que no pudieron tan facilmente quitarse al peligro, por otro mayor le asseguraron; saltando despauoridos por los balcones à los tablados, y à la plaça, que en vn instante se vio quajada de la medrosa turba, y se atreniò à tanto el horror, que procurò ausentar à nuestra Reina, por poder mas à su saluo saquear, en los destroços, qui iba haziendo las vidas de sus vassallos; pero se le opuso la valentia, y prudencia del gran Monarca, que la asistió; para que con la Real presencia de los dos luzeros del poder, y magestad cobrassen aliento los desamparados del castellano brio, y se quietasse el ruido, y confusion, que solos hazian el daño; como sucediò despues, de auer entregado à la parca mas de cinquenta personas de calidades diuersas, cuyos entierros en Santa Cruz, san Gines, y otras Iglesias han renouado oy las lastimas de todos, sin la muchedumbre de heridos, mancos, y pierniquebrados, que al huir, saltar de vn balcon à otro, de tablado en tablado, y arrojar se aun de lo mas alto, se han visto, y ha publicado piadosa, q̃ no parlara la fama, y con mas certeza dirã los bultos de cera, que daràn gracias, conforme à la deuocion de cada vno, à quien le librò; y pu diera esto bastar, para obligarnos al verdadero arrepentimiento de nuestras culpas. si por castigo mayor de ellas, no se huuieran duros marmoles empedernido nuestros corazones.

nes. Dios, que es su verdadero dueño, y Señor los ablande, porque deshechos en lagrimas paguen parte de lo mucho, que deuen. A magos de la diuina Iusticia son los referidos; y el repetirlos tercera vez, lance de la misericordia, que impetra nuevo auiso, para deshazer con estos incendios nuestro yelo, y sacar destas piedras con tanto herirlas, vna centella de amor. Ay de nosotros, si sordos à la aduertencia, elados al ardor, y duros à los golpes, pagaremos con ingrata resistencia la piedad del cielo, que luze en las llamas abrafadoras de la pompa del Real Retiro.

Amaneciò el Lunes veinte de Febrero por su vispera con los achaques del Martes en abono de los aguardados successos deste año de quarenta en la Corte; lastimandola con el mas triste, que en los de tantos dilatados deseos se ha visto; pues fue dando alientos al deuido de vna criada en el Palacio del Buen Retiro; para que, obrando la llama de la vela, que dexò, segun ha publicado la fama; encendida en vna buarda, ò las ascuas de vn brazero, se fuesse entrando por las gruesas paredes del quarto de su Magestad (q̃ Dios por su piedad nos guarde) taladrando vigas el voraz elemento hasta, que atreuido osò manifestarse; y con sus crueles resplandores oponerse à los, que dà piadosa la vida de nuestro gran Monarca Felipe Quarto; pero Dios, que por columna de su Iglesia le ha hecho alarde de su poder, y còserua por blason de sus victorias en el abatimiento de quíe osado apoya sus fuerças con las, que tienen por cimientò el desprecio de la Fè; le librò cuidadoso, dexandole por mayor lustre el exercicio de los dones naturales, de que le ha perfectamente dotado; con que, sin perder de vista el Real decoro; acudio à lo galan, cobrando los clauales, que à la Reina nuestra señora auia descomedido hurtado el susto; y facandola del peligro humano, y valeroso, se comunicò à la turba, que obediente, y amante se auia (despoblado sus casas) trasladado al Real sitio; para oponerse al fuego, y sacrifi

car

car las vidas, que dexaron algunos en sus llamas, en testimo-
nio de los deseos de todos, por sus Reyes; alentando al tra-
bajo, que tenia por premio la presencia de su mismo dueño;
savia advertencia, de que le veerá España en la jornada, que
preuiene luz, q le muestre en lo breue del relampago, lo fu-
rioso del rayo en los destroços de los enemigos. Los Gran-
des, y Ministros en competencia de finezas, acreditaron, que
pueden competir el valor, y el estudio con lo robusto del
natural, y exercicio; los Religiosos en los desprecios de los
riesgos à costa de alguna vida, lo, que enseñan en el pulpito,
y Altar; para que no lograse el fuego sus tiranos intentos,
quitandole la mayor parte de los despojos, que se auia ad-
judicado por propios en las quadras de sus Magestades, y
mas fauorecidos con su vezindad, y cercania; aunque lo aja-
do, y roto en lo, que baxò por los balcones, y ventanas à los
patios, y jardines; quedò publicandò por desdicha la piedad
de sus valedores, y hecho monte lo, que antes era adorno,
parece, que pretendia negar el vencimiento, ò restaurarse
con la vengança; sino acreditarse en todas partes tesoro, en-
nobleciendò para mayor grandeza del Monarca el suelo
con vn Chaos de riquezas: porq le quede à tan fiero elemén-
to solamente la gloria de auer en breues horas por diuino
destruido la torre, y lienzos de pared, que leuantaron en
muchos meses humanos arquitectos. Que el huir de las Da-
mas; socorro de los Caualleros, Atlantes de Deidades fue-
ron juegos, y entremeses del Amor, y realce de la hermo-
sura, que representando Autora la fortuna la tragedia de la
abrasada Troya, se vieron por breue espacio cautiuas Poli-
cenas, y Eneas à lo pitaro, que por Anquises lleuauan Da-
mas mondongas; si en otras partes vn voluntario robo de
las Sabinas, adonde los infelizes hazian la vltima experien-
cia de sus desdichas; tocandoles en fuerte, quando Venus
daua à saco las mejores preseas de su cielo; alhajas del in-
fierno, en cansadas Dueñas; aunque por quitarles la enuidia,
de

de veer à otros ricos con pedaços de cielo ; se las dieró por
 sisa de tanto mal fin mortajas , que por ser mas prolixo el
 fuego se auia alçado con sus rocas ; pero , vengandose ellos ,
 las lleuaron à las mas distantes hermitas , apacibles Peño-
 nes para delitos de tan enfadosa milicia ; gozandose las de-
 mas Afijos de diuinas bellezas ; mientras se reduxeran todas
 à la hermita de san Pablo , adonde con nuestro Principe ; sir-
 uiendole de Trono sus Reales braços ; se auia retirado nues-
 tra Reina à dar gracias à Dios , y al Santo , de las mercedes
 recibidas en tã funesto dia con su diuina presencia ; rondan-
 do Sacramento , como imperaua inuisible al fuego , porque
 no excediesse los limites por su diuina Magestad señalados
 en estos auisos , que para mayor gloria fuya se ha seruido de
 darnos en leue castigo de nuestras graues culpas . De esta
 hermita se fueron sus Magestades à la de san Babiles , y , co-
 miendo en publico , obligaron , à que se agradeciesen al fue-
 go sus rigores , por auer por ellos gozado de la dicha de tã-
 to fauor . Quedò despues , que se trasladaron à Palacio en
 continua vela el gran Guzman ; como auia asistido de dia
 en su coche en compañía de los Titulos , y Grandes , que se
 hallaron en la Cortè , por ouiar nuevos daños , y extinguir
 del todo el fuego , que enemiga mano encendiò embidiosa
 de las fiestas , y regocijos , que preuenia , para entretener en
 las Carnestolendas à sus amados Reyes ; si merece fè la va-
 riedad de pareceres , que à diferentes causas prohijan este da-
 ño ; y aunque tan grande no fue bastante , à que dexassen de
 quejarse en medio de los velos de la noche de otros ardo-
 res , que sin apagarse abrafauan los pechos de algunos , que
 auian curiosos , ò piadosos aguardado à veer el fin de los del-
 fiero elemento ; cantando , aunque faltasse en tanto defaslo-
 siego la atencion , al aire la variedad de penas , y afectos en
 estos versos :

Rayos , y fuego juzga (ardiendo en ira)
 Por premios Laura de la vista humana ,

Que

Que altiua su hermosura la profana;
 Y en castigo al espejo la retira.
 Contra su libertad Amor conspira;
 Mouiendo astuto, quando mas yfana;
 A competencia su beldad tirana,
 Y en su discordia à la victoria aspira.
 Burlando el atreuido pensamiento,
 Para vencerle con pomposo alarde
 Descubre las trincheas de su aliento.
 Estas dobla el cristal, y en ellas arde;
 Quedando al fin (sin conseguir su intéto)
 Triunfante Laura, y el Amor couarde:
 Xauiendo acabado de pintar este à su Dama, mirandose al
 espejo; otro se quexò de la fuya, que publicaua amarle sin fa-
 uorecerle:
 A vista de tu ardor es en su esfera
 Yelo el puro elemento, y del Auerno
 Substituir no puede incendio eterno
 Efectos de su sombra verdadera.
 Tu fuego infama, Amor, aquel, que espera
 Ocultarle en prision de vn pecho tierno;
 Sin veerse en lo exterior por su gouierno;
 Como rayos del Sol por vidriera.
 Toda el alma en cenizas se conierte
 Con estas llamas; y el dolor es tanto,
 Que à gritos le publica la mas fuerte.
 Acciones son sus voces, cielo santo;
 Si en ellas ay concierto, quié no adierte,
 Que no arde Marcia, y burla de mi lláto?
 Auiendo escuchado con paciencia tan larga carta la enten-
 dida Luzinda yà, que cortes no la tachò de proliza; risueña
 dixo, que para salir de tanto incendio venia muy florido; y
 el tuuo por lisonja, lo, que era aduertencia graue; y respon-
 diò bachiller, que seria milagro de alguna de las Imagenes,
 que

que anduuiéron en la plaça ; quedando muy vfano de la ref. puesta, no conociendo el yerro, que cometé en esto los, que con agudezas semejantes profanan lo diuino ; principio, si al parecer pequeño, de grandes perdidas en la Fè; cosa, que auia de causar gran reparo en la censura , particularmente de libros de entretenimiento, en los quales se beue muchas vezes, como en bucaro; por agua, que refresque, el veneno, que mata. Reprehendiole con gala Luzinda , replicandole, que andaua muy ajustado, pues; pareciendole auia faltado, en referir algunos de los milagros , que sucedieron, y se deuian por gloria de Dios; y para alentar à la deuocion de las sagradas Imagenes de la Virge nñuestra Señora, que los obrò ; no omitirlos, las auia prohiado el de su ingenio: aunque se huuiesse acreditado en la relacion de muy temeroso de Dios, y buen Christiano, por atribuir tanta dicha al castigo de nuestras culpas , y haziendo casi sermon la carta ; mas no fue esto bastante, para hazerle conocer, y emendar el yerro, antes à fuero de necio, aforrandole con otro, la assegurò con llaneza, de que con cuidado auia entrado en jurisdiccion agena, por grangear con semejante modo de escriuir el credito , que le quitaua la mocedad ; como, si bastaran solamente las palabras , y no estuniera todo vinculado à las obras , y no desmintiesse con mil destas cada vna de aquellas. Cansose Luzinda; y por diuertirse mandò, que cantassen sus donzellas, las quales, obedeciendola, en vn instante se vieron tres con instrumentos diuersos : y en el breue tiempo, que gastaron en templar los diuersos instrumentos las tres donzellas, que obedeciendo prontamente, salieron à cantar; preguntò otra al mâcebo, que, como auia dexado en su relacion el vltimo destroço del Real Retiro, que antes de medio dia en el de san Andres, poco despues, q nos faltò el consuelo verdadero en la muerte de la nunca bastantemente llorada Doña Isabel de Borbon, prudente, y santa Reina nñuestra; auia hecho atreuido el fuego , auien-

do fio
diero
tante
Auto
nas
de su
no le
tido
ostent
gado
lastim
fio po
ziende
uassen

Y cant
hizo vn
vezes e
to en l

do sido mayor, que el antecedente por las muertes, que sucedieron en el cortar de vn lienço, para resguardo de lo restante de la Real fabrica, y pudiera auerse persuadido, que el Autor della (como entre Gentiles se acostumbraua en algunas partes, auia en Real Pira entregado por demostracion de su dolor en tanta perdida lo mas precioso de sus obras, y no le saltarà campo à la Satyra, donde dilatarse en lo repetido del castigo con el mismo elemento, si por èl quisiera ostentar su ingenio. A que respondiò, que estaua tan entregado al comun dolor, que solamente pudo muido de èl, lastimarse dexando lo demas; en vn Soneto, que hizo epitafio por el Real nombre de nuestra Reina, à su sepulcro; diciendole al punto, por no perder la ocasion, ò no se lo estoruaassen las donzellas en esta forma:

Y mita Cortesano; no te affombre
Sepulcro, que dà voces por lo mudo:
Amor es quien triunfa, que no pudo
Borrar la Parca de Isabel el nombre.
Es Vrna el coraçon de qualquier hombre
El ocupa todo de otro amor desnudo.

Descanso à la fatiga; al golpe escudo
En Pantheon de Amor nuevo renombre.

Reue tiempo al gouierno concedida
Obrò rayo en presteza, y luzimiento;
Reparo al Reino, y à su dueño Atlante
Burlada vò la muerte en tanta vida.
Orgulloso el Amor. Que imprime atento.
No muere quien al cielo buela amante.

Y cantando las donzellas auna suauente estos versos; que hizo vn Galan à la vista de vna Dama pretendida muchas vezes en vano, y conseguida, quando la piedad de vn difunto en la Puerta del Sol detuvo su coche.

Visita Quarta

Que prodigios son estos?

La Parca el pecho rompe,

Que à la fuerça de Amor

Fue impenetrable bronce?

Si con poder menor

El mas pequeño golpe,

De mi guadaña buelue

En cadauer à vn hombre?

Filis mayor deidad

Es justo, que me assombres;

Pues daños, que en Riselo

Causas no reconoces.

Riselo, que es yà centro

De vn diluuió de ardores;

Y blanco de los rayos,

Que fulminan tus soles.

Deste menor incendio

Causò atreuido joun,

Que en el carro de Febo

Librò, el mostrarse noble?

Corrida, que la enseña

Piedad con mudas voces

En carmin buelto el rostro

Filis detiene el coche.

Turbada dexa libre

Chaos de luz, que opone

Al Sol, porque no vsurpe

Vano agenos blasones.

Y mientras le apadrinan

Al Galan confusiones.

Por tempestad de rayos

Descubre sus dolores.

Yà soy todo ruinas,

Que las mas fuertes torres

No

En ve
decha
mostr
mient
susp
ron de
el apl
la par
maner

No pueden resistir
 A celestes rigores.
 Esto, que el valor rinde;
 Tanto rigor no note
 Por infame, que puede
 La piedad darte nombre.
 Tierna de nuevas llamas
 Ostenta resplandores,
 Que descubren risueños
 Lo, que la lengua esconde.
 Riselo agradecido
 Amante corresponde,
 Con precioso caudal
 De forçosas prisiones.

En vez de alabar la musica; las pidió, que oyessen otras endechas, que èl mismo auia hecho, en las quales procuraua mostrar à su Dama, que no deue olvidar, ni negarse al sentimiento repudiado amâte, aunque no ame; y todas apacibles suspendieron la musica, por oir sus versos; aunque le tacharon de presumido, y inuidioso, por pretender soberuio todo el aplauso de la visita, y ofenderse, por auerle negado de èl la parte, que conocia, se deuia à las musicas, y dixo de esta manera:

Vinculada mi gloria
 A funebres lamentos;
 Viendo à quien se entristece
 No sè, que placer siento.
 Es sin duda, que alegre
 Semejança de afectos;
 Y sin penar no puede
 Retratarse vn tormento.
 Astutamente cobro
 El bien, si por èl peno,
 Que se duplica el daño;

Ne-

Visita Quarta

Negando el sentimiento.
 Entregarse al olvido
 Es, quitar el derecho,
 Que la memoria tiene;
 De hazer su gusto eterno.
 El imperio del alma,
 Que di; quitar no puedo:
 Porque bien puede en parte
 Renunciarle su dueño.
 Libre de amor la fuente
 En los desprecios tengo;
 Soy traidor, si las otras
 Potencias no sujeto.
 Y así sin amor cumplo
 Con lo, que por el deuo:
 Porque sienten las dos
 Lo que por vna pierdo.
 Destroços de su campo,
 Que barbaro tan fiero
 Redime, sus reliquias
 El mismo destruyendo?
 Estas son los Caudillos
 De pensamientos tiernos,
 Que dan à los Amantes
 En la batalla esfuerço.
 Restauraràn la gloria
 De la muerta, viuiendo:
 Que es valentia couarde
 Matarse con su azero.
 Sospechosa la vida
 Es en qualquier sugeto,
 Que à voces no publica
 Los agrauios del yerro,
No gimiendo, y llorando

En

Toda
 que a
 nuevo
 como
 de el i
 mone
 recim
 jeras
 mento
 dríscul

En casos tan funestos,
Aduiertan los, que quieren,
Que tienen amor muerto.
Las flores, y las plantas,
Nieguen verdes asientos
A las Aves, y lloren
Todas mi desconsuelo.
Con trisfe, y nuevo modo
Del perfido Tereo
Hermanas auecillas
oigan queexas los vientos.
Las cuevas, y los bosques
Todos de horror, y miedo
Se llenen, y las fieras
Ayudenme gimiendo.
Destierrense las fiestas,
Y nada aya en el suelo,
Que pueda diuertirme
De tan gustoso intento.
Con truenos, y tormentas
Le apoyen mar, y cielo,
Y porque mas lo sienta
Burlate Marcia de ello.

Todas le perdonaron su desvanecimiento, por el contento, que auian tenido con los versos, y su asunto; pareciendoles nuevo modo de seruir Damas, y; persuadiendose, lo sentiria, como lo escriuia; y ya le mirauan con mas gusto; tanto pue- de el interes, que tenia en su estimacion; y por pagarle en la moneda, que auian empezado à gastar, despues de los enca- recimientos, que à lo agudo, y tierno de las endechas lison- jeras dixeron las donzellas; boluiendo à tomar sus instru- mentos; tocandolos todos, cantò la vna estas dezimas, que driscubrian el nuevo sentir de zeloso, y ofendido amante.

No

Visita Quarta

No es amor, sino sustenta
 A si mismo, y solo crece;
 Quando la esperança ofrece
 El manjar con que se alienta,
 Que en lo agrauios se aumeta
 El mas verdadero ardor;
 Perdiendo, el ser Dios Amor;
 Si de apoyos necessita:
 Porque el principio acredita;
 Viviendo, par el fauor.
 Es de amante essencia adierte,
 El, que se tenga por justo
 Solo de su Dania el gusto,
 Sin q' assombre dura muerte;
 Quien en odio amor cõuierde
 Nunca amò, ni fue entendido,
 Que amando, no es ofendido,
 Y sin amor, no ay agrauio;
 Y assi en èl descubre el fauio,
 El fauor del ser querido.

Los vassallos perseguidos
 Deuen al Rey omenaje:
 Porque no quita el vltraje
 La infamia de sus oluidos;
 Quieran pues los ofendidos,
 A quien los causa desvelos;
 Siendo imperio de los cielos
 El, que rinde al coraçon,
 Y siempre en el noble son
 Espuela de amor los zelos.

Como en vano la color
 Del paño, que beuio en Tiro
 Al cuidado apartar miro;
 Así del alma el amor,

que

Que si intenta el disfauor
De tanta empresa la palma,
Quando su rigor porfie:
Porque Amor no se desvie
Saldrà à pedaços el alma.

Pudo finalmente la cortesia obligarle à celebrar la musica; pero, por no, perder el derecho de proprio interes en ser conocido por obseruador de buenos Autores, buuelto à Luzinda, dixo: Bien ha imitado el Poeta en el principio de su vltima dezima à Marcial; trasladandole la frasis, no sè, si diga con mas gala de lo, que està en su original, y fue ventura, el que no se le acordassen los versos Latinos, porque sin reparar, que estaua cercado de mugeres, los refiriera todos, y las obligara à maldezir por Griego lo acendrado de la lengua Latina. Quedò contento, con que Luzinda le respondió: Que pudiera darle gajes la antigüedad, por descubridor de lo, que à su sagrado se hurtaua, y disfrazado se vendia por nueuo; porque se le conseruasse la deuocion, que la tenian todos; pues solo con calidad de antiguo passaua à vezes plaça de agudeza el mayor disparate. Lo cierto es, señora, la replicò, que si moço, soy su mayor amigo, y fiero enemigo de los, que trañornan el mundo con sus nouedades, que à gouernarle yo conociera mis finezas en la obseruancia de sus leyes; escusando daños, y quexas de inaduertidas experiencias. Bueno anda el mundo; sonriendose, dixo Luzinda; perdone vuestro caudal, que à la mocedad se asieita el tiro; si vos sois su excepcion, entre personas sin barbas. Que remedio puede esperar, de quien por ley es excluido de su gouierno, y à quien quitan el credito las leyes, que fè harà su discursò; y si he de dezir verdad, tengo por sabroso genero de murmuracion, el meterse à politico, por sobrar siempre materia, que acredita de entendido à quien trata de corregir; no reparando los mas, el que solamente del gouierno del cielo están desterrados los yerros; auiendo en los mas acer-

L

tados

tados del mundo cosecha de defaciertos por la materia, de que se trata, que no recibe formas de acierto, si de mayor, o menor yerro; deuiendose toda lastima à quié gouierna, pues vienen à tener por dicha, o voluntariamente se arrojan à la pretension de cosa, que si agrada por lo luzido de la autoridad, es el arte mayor del errar, y blanco de todo maldiziente, sin que tenga lugar la satisfacció, ni enseñe piedad lo, que passa à cada vno en su misma casa; que toda la vigilancia de su dueño no puede reduzirla à la perfeccion del concierto, que se ha persuadido conuenirle para la felicidad de su estado; malogrando su mayor cuidado; por hallar cada dia en celada entre los remedios los yerro, y defaciertos, sin que los pueda conocer, ni diferenciar hasta, que se los descubra el daño, o el veer, que con sus mismos medios trilla diferente senda de la, que se auia propuesto para su camino: y si esto sucede en vna pequeña casa, que mucho será, que en la maquina de las Monarquias, Reinos, y Republicas, se vean tantas cosas contrarias à los deseos de los Principes, y Gouernadores; aunq se desvelen para acertar. Tengamoslos, pues, mucha lastima, y tratemos de ayudarlos con pronta obediencia, venerandolos, como à señores, y amandolos, como à padres, y recibiendo, quanto por sus manos nos viniere, quando fuere; conforme pretendemos, por obra del cielo, y quando se encontrare con nuestros deseos, por obra natural: que desta manera les agradeceremos lo bueno, y no nos ofenderá el mal, pues nadie se enfada, de que arda el fuego, bañe el agua, pese la tierra, y sea ligero, y leue el aire. Por acreditar-me de ingenioso, me acuerdo, que hize vna vez vn discurso casi semejante à este, respondiò el mancebo à Luzinda, quando se imaginaua auerle bien corregido; alauando por virtud en vn Principe las palabras, que todos califican ser de Tirano: y las pronunciò vn Emperador, que tuuo fama, y obras de ello: Oderint, dum metuant; fueron las, que el dixo, y yo alauè: y sin que pudiesse estoruarfelo Luzinda, le refirió

firió desta manera: No el valiente Curcio, no los Decios mostraron con el desprecio de sus vidas; cerrando aquel laboca, que en Roma abrió hambrienta el infierno; y, haziendose estos blancos de las iras del cielo, quando mas riguroso amenaçaua, de destruir el nombre Romano; el amor, que tenían à su patria, como le ostentò el Emperador, que tantas vezes celebrò las razones, que sin ninguna el tragico Poeta hizo propias de vn Tirano; pudiendo ser blason del Principe mas justo. Detenga el mas piadoso el juizio, no las condene el docto, ponderalas el agudo, y veeran, que; diziendo: Oderint, dum metuant. Que à costa del propio interes haze alarde el amor de la estimacion del publico; porque quien le puede acreditar mas, que la renunciacion del mayor bien, que gozan los mortales, que es el amor; pedaço de las glorias, que engrandecen nuestra naturaleza, en el estado mas felice, q se concede de despues de la mortal carrera à los, que perfectamente la acabaron. Este, pues, es el mas fuerte lazo de la amistad, cuyo valor hizo dudar en su Lelio al eloquente Romano, si auian concedido sus Dioses cosa mejor al mundo; y con razon, si por manifestar la verdadera el Ecclesiastes, tuuo por viles encarecimientos los, que realçasse lo precioso de los metales mas estimados; haziendola medicamento de la vida, y corona de la immortalidad, y asegurandonos en su Republica el Filosofo, no hallarse cosa mayor, ni mejor en las ciudades; mostrò bastantemente el lugar, que se le deuia. El odio es su cuchillo; y assi, perdiendo el aborrecido estos bienes, queda el mas infelice de los mortales; siendo ellos sin amor, nauio sin Piloto, ciudad sin luezes, y mundo sin Sol. Todos los estimaua en poco Caligula, por asegurar su Imperio, y porque vnidos entre ellos sus vassallos, huyessen los daños de las guerras ciuiles, que auian fertilizado con la sangre Romana las Prouincias, que antes anegadas en la barbara le obedecian: porque el miedo en el comun peligro los hermana tanto, que vno parece

L 2todos,

todos, y todos parecen vno; y no puede dudarse, de que animada la virtud, que no la alienta menos el miedo de lo, que hazen el ardor de la gloria, y el assombro de la infamia; si merece fê en su Ethica el mismo Filosofo; procuren el aumento del Imperio sin atreuerse à imaginar infidias contra quien los rige; porque enuilece tanto el miedo, que al nombre solo del temido se estremece, y desmaya el, que teme; y assi no puede ofender, aunque aborrezca; mientras teme, que el continuo pensamiento de su poder lo estorua. Digalo tanto fiero bruto, que; auiedo sido assombro de los bosques; encerrado con el hombre, que le gouierna; à la menor voz se arrinconas, y retira, sin acordarse de su fiereza: porque nasce el miedo de destroços del brio; y de ello el ser vanos sin el los esfuerços del odio, que nunca logro solo sus dañosos intentos. Y la fuerça deste pensamiêto obligò por ventura à Tulo Hostilio, à q venerasse por Dios al Pavor, porq mientras residiere en el pecho de los vassallos; no osaran conspirar contra la vida de el, que temen. Que es cadena el temor, que tiene à raya la ferocidad del odio, permitiêdo solamente à tan cruel Alano, el ladrar, que es assombro de niños, no de animos valientes; y assi assegurando su vida, que el perderla, fuera daño del Imperio, à fuero de buen Principe deseaua comprar con daños propios (siendolo tanta perdida comunicacion de las almas) el bien publico en la perpetuidad del Imperio; sauiedo, que no ay humana ley, que no le rinda el vassallage. Dirase por ventura Tirano el, que por la de su pueblo perdiera la felicidad propia? Serà cruel quie procurar con su daño, que vayan al mismo passo la paz, y el tiempo? No, que fuera desuario, el imaginarlo; no, pudiendo desearse mas en el mejor Principe. Imiten, pues, tan justozelo los, q mandã, y gouiernan el mundo; y el admire, y nunca oluide estas amorosas, y prudêtes razones: Oderint, dum metuant. Dixe. No quiera Dios, dixo Luzinda, que el fin, y fuerça de mi verdad passe por lo, que os mouiò à escriuir tan

aguda-

agudamente; si no, que; como es llano mi dezir, tenga mas firmes apoyos en la verdad, que siento, y deseo, que todos entiendan. Y temerosas las donzellas, de que replicasse el mancebo, que ya se enfadauan de tanto ostentar, y referir composiciones propias; cantaron sin darle lugar à ello, estos versos, que publican quejas de vn amante:

En estas soledades,

Desastres de su vida

Defengañado amante

Llora, gime, y lastima.

Gastò floridos años

En adorar Iacinta;

Iacinta, como hermosa

Ingrata pastorcilla.

Premiose tanto Amor

Con tropas de desdichas;

Pues tuuo por delito,

El veerse de èl querida.

Su sombra era en el valle,

Y al monte la seguia;

Y en el monte, y en el valle

Se le mostrò enemiga.

Celebrola en las fiestas;

Los arboles partidas,

Sintieron sus cortezas

Por sylabas diuinas.

Eco à todo sonido

Le pareciò dormida:

Porque su nombre solo

Con gusto repetia.

El aire mas suaue

Por ella se esparcia,

Que al darla aliento deue

Realces desta dicha.

No

No se vio gloriolo
 Amor, si no en su vista;
 Ni de flor maridaje;
 Como el de sus mexillas.

De nacar, y carmin
 Naturaleza misma
 En labios, y garganta
 Nunca viò mayor mina.

De cristal cintaraços
 El alma mas altiua .
 Prueua, quando à lamano
 Hermosa el guante quita.

Esta, que es tan perfecta
 Del cielo marauilla
 Deslustra su belleza
 En ser cruel, y esquiua.

La victoria mayor
 De las almas no estima;
 Burla de los triunfos,
 Y los despojos pisa.

Airado de su aljaua
 Amor flecha despida,
 Que en lo insañable muestre,
 Que es Deidad vengatiua.

Y viendole Luzinda, que en los ademanes se preuenia à li-
 songear las voces, ò à censurar la letra; empeçò à cantar
 ella misma esta, que hizo vn Galan en vista de su Dama.

Infeliz caminante,
 Que hallas en verde suelo,
 Por deleitoso aluergue
 Vn oculto despeño.

La piedad, que te deue
 No niegue el noble pecho,
 Que en assomos de gloria

Ne.

Necio recela el riego.

Maliciosa prudencia

No caue en hombre cuerdo,

Y de causa celeste,

Quien teme estos efectos?

Tu vista hermosa Atarda

Promete bien del cielo;

Pero, robando el alma,

Dà penas del infierno.

Si sin ella cadauer

Soy; como tanto siento?

Y, si la substituye

Tu imagen, porque peno?

Que assiste violentada

Muestra el desafosfiego;

Sintiendo, que limite

Su poder vn fugeto.

O con cruel piedad

Renuncias el ser dueño

De la, que cautiuafe;

Boluiendola à su centro.

Ni facil, ni forçado

Ha sido el rendimiento,

Que su hermosura es grande,

Y nobles mis desvelos.

De darla libertad

El sentimiento nuevo,

Los meritos publica;

De ser tu prisionero.

El Imperio conserua

Estimame, por sieruo;

En el fauor, mostrando,

Que con razon venero.

Pesole al Galan; que se acabasse tan presto la letra, por la
gra-

gracia, y dulçura, con que la auia cantado Luzinda; pero conociendo, que la noche, por no aguardar lo dilatado de su visita, se iua de enfadada muy aprissia; la dixo, que recelaua, de caer en los lazos de vna prision, que por dulce no se finitiesse, y por eterna fuesse cuchillo de su libertad, si aguardaua, que boluiesse à cantar; y assi la pidió licencia, para ser descortès en irse, yà que sin ella auia sido groffero en cansarla, y detenerse; perdiendo tantos realces de perfeçiones. Diola Luzinda; agradecièdo las lisonjas. Que obligan, sino rinden à los mas entèdidos. Y se holgarò, de verse libres las donzellas, por entretenerse sin la pensión de cumplimientos en la libertad del retiro; y el mancebo se fue satisfecho, de auer luzido en esta ocasion; como lo presumia siempre, y contento, de auerse entretenido sin azares. Entregandose manà el gusto, por los varios motiuos à todos. Que los del mundo viuen de ageno ser, porque los eternos solamente le tienen propio, por dependientes del bien verdadero, que les dà, y conserua la vida, que tienen.

Visita Quinta.

EN vna tarde, que auia sido preuenida Luzinda de los mas luzidos ingenios, q̃ en gustoso, y noble exercicio de letras humanas se entretenian en casa de vn entendido Cauallero desta Corte, à que los fauoreciesse de aguardarlos en la fuya, por auer resuelto, de entretenerla todos con vna Comedia derepente, en muestra del agradecimiento, que deuia à tantos, y tan buenos ratos, que hallauan en su honesta, y dulce conuersaciõ, y por tener vna vez oyètte, que supiesse estimar lo bueno, y dissimular lo contrario; corrigiendo con agudeza, y gala, sin oposicion de talento, para alentar à la emienda, y no correr para enuilecer, y acordar al entendimiento; que por vencido no ose, y por delincuente se niegue à la compañía de los entendidos, echàdose

dose à maldiziente , por juzgarfe incapaz para luzir en materias proporcionadas à la perfeccion de los ingenios mas sanos. En esta tarde, pues, que supo se juntauan en la parte acostumbrada solamente los , que fertilizauan la conuersacion con los partos de su ingenio ; negandose por esta vez la entrada à esteriles, ò auarientas capacidades, que solamente acudian al lustroso alarde, por aprender de mogollon , y robar conceptos, y venderlos despues por propios , ò darse vn hartazgo de lo fresco de Hipocrene , ò Parnaso, que en bucaros, xarros, ò cantaros truxessen para el aliuio de la tarde de los dueños de tanto bien ; les quiso pagar agradecida cõ vna tantas visitas, que les deuia, y sin auisarlos, por quitarles el embaraço, que acarrea vna Dama; aunque sea la mas santa, se fue con tres de sus donzellas à la hora acostumbrada, à cumplir con esta obligacion, y los hallò ; oyendo todos vn Vexamen, que les daua vno , que, si estrangero auia tenido dicha, de ser admitido por natural entre ellos, por el amor, que los tenia, y lo aficionado, que siempre se auia mostrado al Castellano language ; y le fue fuerça suspender las burlas de la oracion, por acudir con los demas à las veras de la estimacion de tanto oyente, y despues de fofegado lo cristallino, y crespo de los cumplimientos ; presidiendo Luzinda, le hizo repetir vna graue oracion , que entercetos ania salido fiadora de las burlas , que pudieran quizà acreditar liuiano al ingenio, que deseaua parecer vrbano, diziendo:

Disculpa honor, que la virtud sustentas;

El entregarme al peligroso Marte;

Pues eres quien los animos alientas.

Arguye su desprecio, el no estimarte.

Quien por ella no muere, no merece,

Entre Alumnos de Apolo tener parte.

Mayor nunca se viò de el, que se ofrece

En el aplauso de tan docto coro;

Siendo el fauor del sauio el, q̃ ennoblece.

M

Des.

Desprecio; si le alcanço; otro tesoro;
 Y; cantando de Marte hallar espero
 Afecto, que mis yerros cubra de oro.
 Arme mas al campion, que el fuerte azero;
 La razon de las armas, que assegura
 Victorias siempre del contrario fiero.
 El poder sin consejo poco dura.
 Sin duda el sabio. rinde mas, q̃ el fuerte;
 Si este fabrica à vezes su ventura.
 No el numero; el valor la sangre vierte;
 Del enemigo; y es illustre hazaña.
 Comprar lauros à riesgos de la muerte.
 Por refrenar del barbaro la faña,
 Justas las armas son; justo el destroço,
 Que por la paz nunca la guerra daña.
 En tanta juventud del primer boço,
 Ventajas reconozca la edad cana,
 Que el docto siẽpre es viejo, nunca moço.
 No nace su blason de gloria vana,
 Si de sola virtud cumple mouida,
 Quanto juraua la Atheniense vfana.
 Porque saue el menor perder la vida,
 Antes, q̃ el sacro arnes quede infamado,
 Y roto el orden con su vil huida.
 Por la patria, la ley, y el Magistrado,
 Y por los ritos del natiuo suelo,
 A la defenfa, y la vengança armado.
 Imitacion de superior desvelo.
 Esta milicia forma, que retrata
 De el; que la rige el verdadero zelo.
 La fama, que ilustrar su nombre trata
 Con este triste llora su desdicha;
 Viendo, quan poco el Orbe se dilata.
Desẽada virtud de nadie dicha,

Es

Y acal
 da, po
 ocupa
 sadun
 de oir
 teniã
 origin
 en no
 la car
 desto
 la col
 ua ac
 gracia
 xame

Es natural en nuestro Presidente;
Sauer, autoridad, valor, y dicha.
El numero de Heroes tan asistente
Continuamente infunde tanto brio;
Que puede el mas couarde ser valiente.
Soldados ea, en este desafio,
Ostenten su valor, y desespere
De la victoria el enemigo impio.
Venga rendido, y con horror venere
El casto adorno de las nueve hermanas;
O muera, si obstinado en su error fuere.
O mal aconsejado, si profanas,
Del Coro celestial por tus antojos
Sacrilego Deidades soberanas.
Que de tanto guerrero los enojos
Enfurece las almas, y ya miro,
Fulminar muertes sus ardientes ojos.
Huye, que està la vida en tu retiro.

Y acabada; usando galantemente de su presidencia Luzinda, por auersela, sin que le valiesse su resistencia, cedido quiè ocupaua el puesto; le mandò, que boluiesse à dar gustosas pesadumbres à los que estauan ya libres de ellas, y con deseo de oir las de los compañeros, por si se auian picado algo, ò tenià intenciõ de desquitarse en la ocasiõ primera, cõ mote original; en desagrauiõ, del desafio mismo, q̃ les auia causado, en no sauerse determinar, en si saldria el escocor en color à la cara, ò en simulada risa à los labios; atropellandose con desto tal manera la execuciõ, q̃ coloreando la risa, y, riéndose la color; auia quedado en duda la serenidad, que se procuraua acreditar, y sonriendose èl; mientras aclamauan todos la gracia de Luzinda, empeçò de nuevo en esta forma su *Examen.*

*M 2**En*

EN lo mas fertil de la Ausonia, à la apacible riuera del mar Adriatico, yacen trofeos del tiempo, y memorias de la antigüedad, duros, si desfloçados miembros del suntuoso edificio, que los siempre gloriosos Romanos consagraron à la Diosa, que honra indignos, y atropella meritos; cuya vista en vn dia del verde Abril, que me entregaua à sus delicias, para templar con lo apacible del tiempo los cuidados, que en mis tiernos años yà me hazia prouar el ciego niño, me causò tanta lastima, que no pude detener à la lengua, que por no mostrarse menos piadoso, que los ojos (los quales transformados en dos fuentes, parecia, que intentauan esconder en sus corrientes aquellas reliquias, para defenderlas del furor del tiempo) no rompiesse los aires con estas voces. Hà cruel tiempo, que ostentas mas tu rigor en conseruar estos marmoles, pues ofreces à mil ofendidos con su vista, el contento de verse vengados; mas apenas cessò el vltimo acento de mis lastimosas razones, quando de entre los rotos muros, y maltratadas piedras, se oyò sonora, y magestuosa voz, que dexandome mas, que ellas frio; retirando la sangre al coraçon, me reprehendiò en esta forma: Quando se persuadiràn los mortales, que se quexan de mi injustamente, pues veo Deidad lo, que no alcãgan ellos; premian-do la verdadera virtud, y atropellando meritos, que con la vanidad del nombre solamente campean; estas victorias engrandece el conarde, quando el fuerte es mi assombro; porque, ò me sujeta, ò retirado en si mismo, es afrenta de mis fuerças, y risa de mi poder, cuya grãdeza celebra el, que pretende acreditar las ruinas, que estoruò su misma humildad, y, que pareciò eterno, por no conocersele principio. Y, porque tu, si quiera, por auer nacido en mi templo, no figas tanto engañado pueblo, partiràs al Reino Hispano, y en la Pro uincia de los Carpentos, que obedece al mayor Monarca, veeràs en pequeña, si fuerte ciudad, que se premia el valor, y estima la virtud, y, que, ni aun el auezindarse en ella, se per-

mite

mite al caso. Parte, pues, à ser, sino compañero en las famo-
sas hazañas, fiel testigo de ellas, que yo me adelato, par asse-
gurarte el camino. Y concedidose con este fin radiante à
mis ojos; si bien turbò la vista, infundiò ardor en el animo,
para seguirla, y obedecer la orden, que no en sueño, sino des-
pierto se me auia amorosamente dado; y asì dexè sin hazer
otro discurso la dulce patria: que ofenda, no obedece, quien
osa dilatar la execuciò de celestes decretos; siendo la prste-
za el lustre mayor de la obediencia. Llegue, pues, con la eter-
na guia à la famosa Prouincia, y diligente procurè fauer,
adonde florecia edad mejor, que la de oro, y presto me infor-
mò la fama, y mostrò la ciudad, que para defensa de la mas
hermosa hija de Apolo auia edificado vn noble Cauallero
de la ilustre progenie de los Mendozas, hazaña propia de
nobleza, pues la defiende de vna vil Ramera, que de pocos
años ha vino à esta Corte de la isla Traprobana, y foueuia
por el copioso seguimiento, que la alcançò la nouedad, inté-
tò sacrilega con este poder desnudar de el antiguo trage,
y de las galas, con que Apolo, y sus nueue hermanas la auian
adornado à la diuina Poesia, y profanarla con sus barbaros
vestidos; mas la castissima donzella se amparò del Mendo-
za, y de los, que mouidos de tan fea accion, se juntarò à de-
fender su pureza, y retirada en la Academia (que este nom-
bre diò à su nueua ciudad) conserua su virginal decoro, sin
que ayan podido sus enemigos ofenderla vn punto, tanto
por el valor de los defensores, quanto por no entenderse el
modo, que propone de la ofensa, por ser el idioma tan bar-
baro, y confuso, que no le hauió tal en Babel, pues muchos
en tanta confusion se comunicauan, y entendian entre si, y
estos son tan infelizes, que el que habla, no se entiende à si
mismo, cosa, que ha admirado à los mas doctos, y se tiene
por castigo particular de Apolo. Que suelen muchas vezes
los Dioses hazer instrumentos de venganças los, que la te-
meridad humana haze de sus ofensas. Deseoso, pues, de veer
tan

tan insigne ciudad; y si me fuera permitido, passar lo restante de mi vida en ella, llegueme à sus muros, que imaginaua yo de fuerte materia edificados, y hallè ser vnas derribadas tapias, y al veerlas quise malograr tanto viage, y sin entrar en ella boluerme; mas permitiendo à la fama el engañarme, me concedi à la ciudad, y me hallè en vn verde espacio, que ocupauan entre la muralla, y lo habitado de la ciudad vnas Praderias; aunque la vna parecia añadidura de la otra, y tan angosta, que à no estar florida, la juzgara camino del cielo, y; confessandola, por otras señales, pedaço de campo santo; conoci, que auia querido naturaleza (ofendida del primor del arte) hazer vna linea, adonde no pudiesse formar otra Apeles; y, auriendolas mirado con atencion; exclamè. Como sufren en ciudad de entendidos, y jurisdiccion de la Poesia la vanidad de los nombres, que se manifiesta en estos Prados; siendo el vno nombre sin cuerpo, y el otro cuerpo sin nombre; deuiendose al mayor, por las trasplantadas flores, que en el veo el de (jardin) y à este, que las tiene propias, sobraua el de (senda) yà, que se le perdonara el de Semilinea, y le defendio al menor vn bachiller, que assegurò ser confor me à lo delicado de la Poesia lo subtil del ingenio, y del cuerpo; diziendo: Sanirion Poeta comico, Melito Poeta tragico, Cynefias, Philetas, Hyponectes ansimismo Poetas son famosos por lo estenuado de sus cuerpos, y Arquestrato adeuino pesaua la sexta parte de vna dragma, y temeroso no me sacara algun hueso de difunto, que poetizasse, lei los versos, que pendian de vn tornasol, que eran estos:

Quien en lugar de pacer
A morder mis flores viene
En el prado angosto tiene
Muchos huesos, que roer.

Fuime derecho al castillo, que se descubria en fin destas praderias, y cortesmente el Tiniente Largasto, Capitan de dos mil donaires, que defendian el castillo, quiso impedirme la

entrada; asegurádome, q̄ por estar los soldados tan desarrapados; siendo gente bisona, y auiendo pasado mucha mala ventura en los retretes del invierno, puertos, que forçosamēte atraueffaron en el largo viage del Parnaso, no podian ser de gusto sus alardes, y vencido de mi porfia, en lo anchuroso de vn patio conuocò con vn filio (q̄ con este escufa trompetas, y atanales) al alegre enxambre, y en formar dellos varios esquadrones mostrò, que estaua en su centro; porque algo descompuesto descubria de quando en quãdo las partes, que mas ocultò naturaleza, y me admirè, q̄ cuerpo tan grande se adaptasse tan bien, que todo èl parecia vn juguete, y no por esto menos valiente del Lusitano, que hizo de vna muela bala, para derribar à su contrario, pues en semejantes ocasiones no le auia quedado diente, ni muela. Los grandes Algibes del castillo en ningun tiempo se veian agotados, y no consentian en el verano, por su frialdad, deseos de nieue; y las troneras, que el Tiniente tenia con mucho asleo, y limpieza, mostrauan estos versos:

Ay aqui dos compañías:

De gracias rotas, y rudas;

Mas pienso, que las desnudas

Son las, que estàn menos frias.

Me entrè luego en vn corral, arriesgando mi limpieza contra el parecer de Largafo, que temia, no saldrian mis vestidos de prouecho, y por desembaraçado vi, que le auia alquilado vn esgremidor, que en cumplimiento de sus obligaciones miraua; como con las negras se las pegauan de puño dos Palanquines del Parnaso, tan valientes, que osauan trasladar de vn Reino à otro la mas pesada carga, y no auia mucho tiempo, que lleuaron corriendo vn grandissimo tercio de razon de estado, el vno del Lacio à Grecia, y el otro de Grecia al Lacio, y era el primero de tan eleuados pensamientos, que en emulacion de Iupiter osò dar partos de caueça, pues; auendosela desgraciadamente roto en este viaje,

en

en vez de sangre salió à hurtadillas vna Dama tan hermosa, que su mismo padre enamorado, no se con que dispensació, se ha casado con ella. Metió el maestro el montante; viéndolos coléricos, y al partirme le dixe yo:

Estos dos me han aturcido,
Pues, si el vno veer procuro,
No tiene poco de obscuro,
Y el otro no es entendido.

Y al punto me fui à vna huerta, que abierta cónidaua, à que la viesse, y en ella no me admirarò tãto las murmuradoras fuentes, aunque muchas, y tan agradables al oído; como à la vista, ni la variedad de las flores traídas desde el Lacio; como el veer la cantidad de cigarras, que la infestauan, y buscando al hortelano, por fauer la causa dello, supe, que no le auia; siendo muger la, que hazia, y deshazia la huerta, y esta me certificò, que sin fauerse, de que procediese en todo tiempo padecia la huerta tal plaga; y por esto era fuerza estar siempre vigilante; no pudiendo nadie dormirse, que este descanso apenas se le aseguraua vn sordo à natiuitate, y yo, que no lo era; sin querer oir las alabanzas de su fruta, que publicaua auer sido regalo de los Purpurados en la secreta eleccion, que hazen del Principe de la vniuersal Republica, salime della con vn fuerte dolor de caueça, y en su puerta lei estos versos:

No ay lengua mas liberal,
De vald palabra doy;
Aquel en efeto soy,
Que hablo bien, y digo mal.

Por suceso milagroso me contaron al salir de la huerta el, que acreditauan las señales, que auian quedado en el suelo, que antes ocupauan dos Religiosas seluas, pues de quaxo arrancadas, seguian el imperio de la voz de quien las plantò; asegurándome, que venidas de Lusitania, auian sido mucho tiempo lustre de los Carpentos, y defensa de la Poesia

porque negando la de mayores plantas entrada à los rayos del Sol, ministrava abundantemente picas à los soldados, que defienden esta ciudad. Oy gozan desta estrañas Prouincias, y de ambas conseruan la memoria los versos, q̃se leian en vna piedra, que dezian:

Si pingue licor tenemos,
Y siempre nos derretimos;
En la tierra, que viuimos
Muy buenas migas hacemos.

Persona de Lusitania fue la, que me lleuò al Palacio de Poesia, y su Guardadamas, y en el camino aduerti, que; aunque sus pocos años, y la patria no viniessen bien cõ el oficio, que podian las Damas assegurarle la salud: porque mas obrarà vna estatua de azauache, que vna mano; aunque tenga dos higas, y por su tamaño ninguna le podia desechar; siendo todo el vn donoso brinquiño, y galanteador de las almas; que así escusa el no poder alcanzar los cuerpos, y en vna benda, obanda de bayeta, que le adornaua, leì estos versos.

Forneyra la valentona
Tan sin tiempo me pariò,
Que en perfoa me dexò
Algo menos, que persona.

En llegando al Palacio; no pudiendo sino desde lexos veer à la Poesia, me enseñò à Andresilla su Dama, y la mas fauorizada, y pude llegarme muy cerca, porque tiene vista capona; y así conocí muy bien el cuidado, q̃ ponía en tocarse, y el asseo de su persona, y las sobras del brío, que la hazian tan inquieta, que parecia toda ella vna cosquilla, y enre los cabellos, que sin ley esparcidos se auian librado de los lazos comunes à los demas leì estos versos:

En el retiro me empleo,
Que guardarse intacta, y pura
Bien puede tanta hermosura,
Pues ninguna cosa veo.

N

qi

De aqui me lleuò à vna sala, que à la primera vista me pareció encantada, y mas, quando reparè, que salian della muy à menudo vn sin numero de sauandijas: y, conociendo el Guardadamas en la admiraciõ mi deseo, me informò, que en ella se juntaua el Consejo de Estado, porque el estar falta de luz hazia, que no viendose las caras con mas libertad diessen cada vno su parecer, y requiriendo la grauedad de las materias el secreto, nadie sauia, con que arte se auia alcançado, que por mucho, que se vozeasse, à dos passos de la sala, no se oia palabra; y assi no ha sido mucho, que el Cauallero de noche, que viuìo mucho tiempo en ella, no aya sido oido, ni visto, y nos fuimos auiendo leido à la luz de vna vela esta Redondilla.

No ay quien pueda conocer,
Porque se haze en estas salas
A cosas buenas, y malas.
Oidos de Mercader.

Es canoro ministro de las Musas esse, que vees passearse tan delicado, y melifluo, que desmiente el ser, que tiene de hombre, y apenas se le acredita el trage; teniendo de muger poco mas, y de hombre poco menos; enseñandome el mismo, en quien yo admirado de los ademanes, y acciones mugeriles, tenir clauados los ojos, y yà desfataua la lengua; y me le estoruò, prosiguiendo: el suceso del, que vltrajaron los Sybaritas te reporte, que auiendo Faon barquero con aseites que le donò Venus alcançado la mayo hermosura de sus tiempos, le disculpa. Y. enseña escarmiètos su suceso; le repliqué yo; si fuere cuerdo el Cytharedo, que me prohibes ofender, mas permiteme, que antes de dexasle, lea los versos, que en vez de banda le adornan, y ostenta vfano, y vi, que dezian:

Orfeo soy, y en qualquiera
Parte, que musica di,
Vienen las piedras tras mi
Mas à prisa, que quisiera.

Mostrò
fia, que
que se iu
le acana
daños l
lo desta
que con
se mejor
desmay
yò en d
las, que
nocer e
semejan
do, y vi
lo entre
carne p
señores
de perfu
mos en l
dezian:

Y no vi
ra, y de
por no
de buen
bos ban
sido po
rales, y
gion, q
France
y hecho

Mo

Mostròme finalmente el retrete, adonde se tocava la Poesia, que me pareció muy grande para camarín, y asseguírome, que se iua reformando cada dia, porque desde el vltimo, que le acauaron arquitectos estrangeros, se le iuan cayendo à pedagos las paredes, cuyas ruinas substituiàn otras al modelo desta tierra, con esperança de que en breue llegasse al ser, que conuenia; viendose por experiencia, que no solamente se mejoraua à la vista el edificio; mas, que perdia los ecos tão desmayados; como al principio se auian oido; y mostrando yò en defensa de la patria, que eran de las mejores fabricas las, que se valian de materiales forasteros, añadió: quiere conocer esta verdad, oiga lo lágnido del eco de Roma; y otros semejantes nombres, no lo oye? Si oigo, respondi yo alterado, y viendo, que acudia gente al ruido, y yo me hallaua solo entre tantos, proseguí. Aunque sea verdad no he de ahorcarme por ello, que pues aueis tenido juntamente con estos señores sufrimiento hasta aqui, le tendreis miêtras se acaue de perficionar, y renouar el antiguo camarín, del qual salimos en leyendo los versos, que adornauan sus paredes, que dezian:

Con mis ecos sè, que ofendo

Al oido cortesano;

Mas en tono Castellano

Yo à mi mismo no me entiendo.

Y no vi mas del Palacio, por acudir al ruido, que se oyò fuera, y dentro de la ciudad, causado, conforme me contaron, por no auer yo llegado à tiempo de veerle, de vn hombre de buen tamaño, que auia procurado de irritar contra ambos bandos el fumo Iupiter, mouido de la passion, de auer sido poco estimado veinte y dos hijos, que tenia entre naturales, y adoptiuos; aunque publicaua nacer del zelo de Religion, que solia professar, y no se le creia por ser parcial del Frances, en cuyo seruicio auia empleado años, y hazienda, y hecho otras mil cosas, y el Lusitano, que le conocia, y viò,

N 2

que

que yo reprehendia esta accion por imprudente, me satisfizo, diciendome: El dar à diestro, y à siniestro son en este novedades antiguas, que no se concede à todos el dominar las estrellas, pues los mas cumplen con su natural, y lastimado del suyo, oî con gusto la Redondilla, que bolò derrepente por entre la muchedumbre sin autor, que dezia:

El fauer ministra gloria,

Que muchas vezes adierte,

En fabula se conuierte

Quien pretende ser historia.

Y auiedonos salido al campo, interrumpiò no muy lexos de la ciudad nuestra platica vna Herreria de confusos golpes, causados del fabricarse en dos sotos las armas necesarias para la defenfa de la Poesia, y ofensa de sus contrarios, y no tardò mucho el confuso ruido de concederse mas distinto. Oîanse las voces, y golpes de dos Artifices, y no se descubria sino el vno dellos, y aunque nos acercamos à la parte del oculto dueño, no le vimos hasta, q̃ antojo de larga vista le reduxo à la jurisdiciò de los ojos, y auiedolos visto ambos, y à sus obras del todo diestros, y en todo perfectas, pues hasta la proporcion de los sitios hazia agradable consonancia con el tamaño de sus personas, y solamente estrañè el, que ambos se llamassen Sotos, y Mayores, porq̃ el, que merecia este renombre por lo espacioso tenia la superficie tan sin generò de señal, de que huuiesse auido en tiempo alguno raizes de planta, ò yerua, que mas le conuenia el nombre de rasa-campaña, que el de Soto, y el otro, à quien por la fertilidad no se negaua el serlo, sin causa alguna se auia leuantado à mayores, pues mas justamente se deuiera llamar Sotillo, y no por esto perdiera punto de su gala, y bizarria, que antes se podia prometer las fiestas, que suele gozar otro con lo cariñoso deste nombre, que con mas propiedad pudiera vsar de su renombre: y descubriera el pensamiento al menor Artifice, si mi amigo no me assegurara el grangearmele por contrario,

tratio, por ser persona, q̄ suele poner de lodo, y mas, à quien se le atreue. Cō q̄ llamè à retirada mis discursos todo temeroso (aunque fue este miedo, que cae en constante varon, si se considera, que las putgas destruyeron à las ciudades de Myunte en Acaya, y Atarnites sobre Pergamo) y lei con la licencia, que me diò con voz pausada los versos, que cō mucho trabajo descubri en la punta de vna daguita, que dezian:

Menos que nada aueis fido,

Y ay quien diga, que de vos

A todos nos hizo Dios.

Y al boluernos en vn bien labrado, y liso casco, vimos otros en el mayor Soto, que eran estos:

Mis afectos conocellos:

Yà todo el mundo ha podido,

Porque à seruir no he venido

Traido de los cabellos.

Renates de los contrarios nos boluierō à la ciudad, que por aquella parte estaua seguro el camino, y entre los, que mas se señalaron en ellos fue vn Cauallero Griego, que en su escudo traia por insignia vna Pantera, y vn Leon, y imitandolos en el furor, daua à quantos se le ponian delante golpes de ciego; jugando con tanta furia las armas, que por hazerlo, menospreciaua muchas vezes los faores de la Poesia, que familiarmente solia burlarse con èl, y si bien serenos, y malas venturas, que suelen passar los soldados, le auian enflaquezido la potencia visua de manera, que sin socorro del cristal, no se manifestauan sus reliquias, era gran jugador de fortija, con embidia de los de mejor vista, y auiendose ofrecido à la mia esparcidos por entre sus armas vnos versos, vi, que dezian ansí:

Que estoy ciego no lo creo:

Porque fueron los antojos

Siempre amigos de mis ojos;

Mas de mucho ver no veo.

O

O quien pudiera hablar del Cauallero, que se metiò en sacris; subiendose al Prefacio; mas vn corrimiento obliga à lo, que el hombre no piensa. No puedo con todo esto encubrir, que si bien era hombre de mal pelo, no dexaua, que nadie le pudiese el pie delante; siendo vn desfiatado en las escaramuzas, y como en pintar fiero en la batalla, y confieso, q̃ hasta entonces no auia visto pelcar esqueletos, ni imaginaua, que la Poesia tuuiesse sobrehuesso de tanto prouecho; y mirando su armadura, vi en ella estos versos:

No soy profundo, bien sè,
Que me podràs vadear,
Sin que te pueda saltar
Por mas de vna lengua pie.

Muriò en esta batalla vn valiente Campion Andazul, ò Andaluz, y à este dieron luego honrada sepultura, y en ella se leia esta prosa: Aqui yaze el desfigurado, de quien se persuaden los entendidos, que no echasse de veer su muerte, pues nunca supo si estaua viuo.

Fuera eterno el discurso, si refiriera las hazañas de tantos famosos guerreros, q̃ se hallaron à tan justa defenſa, baste solamente, q̃ puede el menor soldado desta ciudad ser General de los mas fuertes en otra qualquier parte; como acreditaran esta verdad las hazañas, que mas en particular se veeràn de cada vno en los quatro assaltos, que ya empiezan furiosamente. Mientras le honrauan los bienintencionados, celebrauan los amigos, y se mostrauan codiciosos de la reprehension, los, que estauan entre maldizientes, y inuidiosos cantaron las tres donzellas de Luzinda, para alegrar, y dilatar el entretenimiento, y dexar, que respirasse el Orador esta letra.

Sin duda piedades miente,
Y su fiereza publica
Quié de ardiéte fuego al alma
Con mayor incendio libra.

Por-

Porque apenas agradece
Libertad tan repentina
La fuya, quando doliente
Por la, que pierde suspira.
Assi infeliz marinero
Del Moro, que le cautiva,
Huye por fiera tormenta,
Que es verdugo de su vida.
No culpes mi nuevo dueño
Mudanças, que calificas:
Porque abonan mi firmeza
Los destroços, que se miran.
Despreciara eternamente
Mi constancia las heridas;
Si amor no dexara flechas
Por tiros de artilleria.
De tanto estrago el reparo
Espero dulce enemiga;
Si solamente vn instante
Por veer desarmas la vista.
Porque à infernales ministros,
Que en crueldades se exercitã,
Y enfurecen en tormentos
Lastimara mi desdicha.
No merece el mayor lauro
Quien al reuelde derrina.
Que leuantar al rendido
La mayor gloria ministra.
De Deidad desigualdades,
No ay sauió, que las escriua;
La piedad te manifeste;
Como los rayos diuina.
No executes los rigores;
Amenaza las ruinas,
Que

Visita Quinta.

Que en amagos de vn deſden
Su furor la Deidad libra.

Parece, que deſencaxa

Iupiter, quando arde en ira

Eſſos cielos, y con truenos

Solamente atemoriza.

Lo terrible de tus rayos

A los rebeldes oprima;

Y à las penas del rendido

No aya fuerça, que reſiſta.

Ser miniſtro de la muerte

A las fieras acredita;

Quien la quita ſus deſpojos,

De diuino participa.

Si al blaſon de la victoria

Hermosa Amaranta aspiras,

La vida del prifionero

Para el triunfo ſe eſtima.

Es amor vida del alma,

Que tiernamente ſe cria

En braços de la piedad

Con alagos, y caricias.

Es engaño el perſuadirſe,

Que aſperezas le eternizan,

Que ſon heridas mortales

Deſvios con que peligra.

El ſer quita al verdadero

Quien ſus acciones limita,

Que en vnion de volunrades

Es delito el diuidirlas.

Contentola mucho à Luzinda el agridulce del Vexamen, y celebrò de bien intencionado al Autor, pues en ocaſiõ, que todos tratan de picar, auia ſauido entretexer alauanças de los ſugetos, por templar cõ ellas el natural ſentimiento; que

todos tenemos, y no se aparta del mas entendido, de que se le descubra, ò achaque la menor falta; y siguiendole yo en tã buena opinion, no darè mayor noticia de los sugetos del vexamen de la, que se colige de el mismo, pues saurà reparar el entendido en la fal de los motes, conociendo, quando miran à las personas, nombres, ò acciones, sin que yo neciamente le comente. Que es vicio de ingenios soberuios; pareciendoles, que no aura quien pueda entender lo, que ellos alcançan, siendo tan poco, que con ser los, que estàn mas cerca de si mismos, son los postreros, ò los, que nunca llegan à conocerse, y a los que por sauer menos, se les fuere parte, ò todo por alto, les quedará la dicha, de no aprender a dar disgusto. Que es mala doctrina, porque no ay gala, que le venga, ni sainete, que la façone; y assi solamente referirè otra letra, que las donzellas de Luzinda cantaron en competencia de otra, que auian cantado primero, por mandado de la misma Luzinda dos mûsicos Academicos, quexandose ellos por vn amante en la primera visita de su Dama con estas en-dechas:

Confession, que me han muerto
Los ojos de Iacinta,
Confession, que me muero,
Ay, que quedo sin vida.
No ay quien de mi se duela?
Quien me cure la herida?
Abfueluame el Amor,
Porque el alma peligra.
Los males, que me ha hecho
Perdono a mi enemiga.
Y, que la quiero juro,
Como a mi vida misma.
Mando a mis herederos,
Que mi muerte no pidan.
Y, si al contrario hizieren,
Me herede mi homicida.

O

Y

Visita Quinta

Y prometo, si viuo.
 Tan de veras feruirla,
 Que de olvidar agrauios
 Siempre de exemplo sirua.
 Saues, Amor, que siento,
 Tu, que el coraçon miras,
 Auer antes de veerla,
 Malogrado mi vista.
 La tardança en amarla,
 Por delito castiga;
 No se le deue el nombre
 De culpa à la desdicha.
 La grandeza del bien
 Yà veo, que replica,
 Que no puede esconderse
 Perfeccion infinita.
 La sombra del delito
 Menor pena reciuu;
 Siempre el dolor del yerro
 A la Deidad lastima.
 No pudo ser perfecta
 El alma, que cautiua,
 No estuuo en su principio
 Desta beldad diuina.
 Si solo al escarmiento
 Tanto rigor aspira;
 Basta lo padecido,
 A la piedad te inclina.
 El valor en la muerte
 No siempre se acredita,
 Que el poder se contenta
 Que nadie le resista,
 Ley, que guarda el Auerno
 Es arder siempre en ira;
 Que la gloria del cielo

En

Si con
 fer oia
 gusto,
 fírio po
 por fer

De la Dama Beata.

III

Que hay Ymã, q̃ arroja al hierro.
Quien dirà, que hallar, fue yerro
En desprecios al Amor?

Si contentaron las decimas por extraordinarias, merecieron
ser oidas vnas liras, que intentauan prouar, el que es mas
gusto, seruir à necia fea, que no à hermosa entendida; que re-
firio por ostentacion de su ingenio a mi veer el Poeta, y no
por sentimiento verdadero, diziendo:

Vsurpa de dichoso

El dulce nombre quien perder recela

Estando venturoso;

Y, pretendiendo, y posse yêdo anhela.

Que este bien solo alcança,

Possession, que no teme la mudança.

Con la hermosa entendida

Nace la pretension; nace el cuydado.

Que siendo pretendida

Demuchos, quiẽ seguro la hà gozado?

Nadie estorua el contento

En faltas de beldad, y entêdimiento.

Preçiafe lo, que dura.

Que nunca el sauio lo caduco estima.

Discrecion, y hermosura,

El tiempo rinde, enfermedad lastima.

Lo feo, y necio crece

Con lo, que su contrario desfallece.

El, que es mas auariento

Lo, q̃ guardar no puede desperdicia.

Y, sin que dê contento

Le quita quiẽ en dar nuestra malicia.

Quien pues placer desea

Sirua à la necia, y muera por la fea.

Del bien mayor saynete

Es suceder al mal, que se aguardaua;

Este pues se promete

Quien

Quié la esperança en tãto amor à caua.
Hallando en vez de laços
De infernal furia, de su Dama abraços.

A estas siguió vn soneto en cumplimiento de la obligacion de los asuntos dados otro Poeta; procurando mostrar, que no ay peor estado, en la pretension amorosa, que el estar sugeto à Dama, que viue en el Limbo de Amor, sin conocer sus glorias, ni sus penas; mostrando en los versos, y afecto, que auia trasladado del alma al papel la verdad, que queria persuadir; diziendo:

Ministro de esperanza al entendido
El odio es de su Dama, pues advierte,
Que, si la causa quita, se conuierte
Presto, en amado el mas aborrecido.
Buelue el ausente, y son los zelos nido,
Adonde crece Amor, y se haze fuerte;
De la memoria breue mal; no muerte;
Si no desmayo es el mayor oluido.
Si mi Musa algun credito merece
Es del amante el infelice estado,
El servir à quien no ama, ni aborrece.
Muerte en su causa a la esperanza ha dado;
Pecho tan suyo, que se desvanece:
De estar al odio, y al Amor cerrado.

Cansado de tanta suspension vn espiritu alegre, refirió al mismo asunto este soneto:

Agradecer agrauios por fauores;
Ser blanco del desden, y sufrir zelos.
Que siempre se sucedan los desvelos;
El causar con su ardor yelos mayores.
Viuir entre esperanças, y temores;
No hallar piedad en tantos desconfuelos:
Y por contrarios à los mismos cielos
No son el mayor mal de los amores.
Metafisico amante nunca sigo

Que

Ryeron
tocasse à
mejor fin
copiosa
res del ve
los prem
uirtió la
ambas ob
bien se q
cristales
do de la
to beued
derados
zinda, q
lla tarde

H
no desdi
las noctu
en trage
dia, que
de conte
dinarias
pio a toc

Que con las manos lo, que yo dixere

Tocar pueden astutos, y sinceros.

Me parecer sin embelecocos digo.

En tiempos, que lo lleua quien mas diere.

El mayor mal; es no tener dineros.

Ryeron todos à la conclusion, y sintieron harto, el que les tocasse à todos su verdad. Que en juntas de Poetas tiene su mejor finca la neccsidad; aunque quiso desmentirla con vna copiosa colacion, y regalos, que diò por templar los pesares del vexamen quien le auia dado; conuirtiendole en ellos los premios, que por remedio aguardauan los Poetas, y diuirtiò la ocasion forçosa de cumplir con Luzinda, que con ambas obligaciones no dauan lugar las rentas de Apolo; si bien se quexò de la traycion, que se le hizo, en repudiar sus cristales por generosos frutos de Baco, que en lo fingido de la nieue ocultauan sus brios, por ser admitidos de tanto beuedor de Hypocrene, y descubriendolos despues moderados los dexò, que fuesen todos siruiendo alegres à Luzinda, que boluiò contenta a su casa, por el logro de aquella tarde.

Visita Sesta.

H Allò triste, y melancolica mal echada en su Estrado a Luzinda su intima amiga Doña Leonor, la biuda garbosa de la Corte. Que logro de su pretension, y no desdicha del estado parece se gozaua en el centro de galas nocturnas, y Luz del Sol eclipsado mas resplandeciente en trage de tinieblas, que en lo poderoso de su esfera en vna dia, que cõuidaua por lucido, y de Primavera a desperdicios de contento, y alegria, y venciendo la admiracion a las ordinarias cortesias; que cansadas por antiguas, dan principio a toda visita; empeçò preguntando la suya por la causa

P

de

de tanta nouedad. Que, si la discrecion la daua priuilegio de sossegada; la misma la facia de la jurisdiccion de la pena; eximiendola de sus rigores por los fueros del conocimiento para hazerle a la parte de la gloria; que goza en risas del dano quien le desprecia por corto, o por temporal no le teme. Y aduertida de la reprehension en la pregunta, fue disculpa la respuesta, diziendo. Dolor, que mide el tiempo; perdida, que vno llora, y herida, que acua de vn particular la vida, no merecen el empleo del humano sentimiento solamente deuido a lo eterno. Que se arraca vna planta para desahogo de muchas; y en la florida Republica de vn jardin acredita alientos la raiz, por el corte de las superfluas ramas. en los aumentos de las principales, que sustentan el lustre, y pompa del arbol, que en el campea. Eterno es el Reyno: si en lo, que cubre el cielo, se cõsiente la frase; perecederos, y mortales los que le constituyen. No siento los males que padecen; aunque grandes, penetran mas adentro las ansias de mi affligido coraçon, en que se pierda con vn Rey bueno el Reyno, y se haya apoderado de nuestro sentir la mayor flaqueza, en el pensar, que nos faltan fuerças para resistir, vencer, y castigar el atreuimiento de amotinados, rebeldes, y enemigos, que en nuestra misma casa han osado diuidirse, leuantarse, y acometernos; logrando venganças, temeridades, y fiereças, quando al solo abraçar de los escudos, y empuñar los estroques pueden temer ruynas, recelar castigos, y preuenir retiros para librarle de todo huyendo. Siento este mal, esto me desconsuela, y quisiera se vsaran Amaçonas, para bolver por mi Patria, mi Dueño, y mi Rey; siendo assombro de la muerte, o pagar con ella lo, que deuiesse el aliento a las fuerças. En todos los ministros, que variamente substituyen al Principe deuiera hallarse principalmente el cuydado, que tienes; replicò Doña Leonor; y no, que atentos algunos a su prouecho, y aumento pagaran en descuydos de lo publico el beneficio, que han reciuido en la confiança, que

los

los lleu
quedan
nos, qu
brofa la
confagr
lo, que
de, sola
aguard
uo gene
de a la e
inutiles
es de ve
farte la
quiera p
ue al cor
oficio, y
darà; vi
Yuala a
tudiante
auiso pa
de prof
que no e
los pass
le diero
dauan l
brad sei
to, que
pues ac
España
han ver
das, y c
replicò
ran; a n
dolo, sa

los lleuò al pueſto, que ocupan. Que ſi bien pocas veces ſe quedan ſin caſtigo; han hecho, quando le reciuen tantos daños, que no dexa de lamentarſe la prouidencia, ſi queda ſabroſa la juſticia, como en nueſtros tiempos; cuyos nombres conſagrò al oluïdo, porque no ſe prohibe la murmuracion lo, que es parto de la verdad; pero en vna Dama, que puede, ſolamente moſtrar en aljoſar el ſentimiento, ſin que ſe aguarde remedio alguno del mal, que ſe padece, parece nueuo genero de tormento. Que ſe aumenta la pena, que pierde a la eſperança de viſta para ſu aliuio. Y aſſi dexa amiga inutiles atenciones, y vanos intentos. Que, ſi es el impulſo es de verdadero ciudadano, y vaſſallo; puede el deſvelo cauſarte la muerte. Que para entrar a nueſtra deſtruicion, qualquiera pequeño portillo la ſirue de anchuroſa puerta, y viue al conſuelo, pues nacifte a la pena. Que quien deue por oficio, y propio intereſs procurarà el reparo, y no deſcuidarà; viendoſe cercado de peligros, y libre ya de engaños. Yuala a reſponder Luzinda, quando entrò por la ſala vn Eſtudiante conocido de ambas, que hallò en la puerta abierta auifo para no aſſigirla con golpes, y pareciendole dexauan de proſeguir en algun diſcurſo; ſauiendo por eſperiencia, que no eran de perderſe los de las amigas; las pidiò dieſſen los paſſos, que faltauan a ſu conuerſacion, y cortefeſ ellas le dieron parte de la empeçada, y alegre; viendo, que aguardauan lo, que las reſpondia, buelto a Luzinda la dixo. Cobrad ſeñora vueſtros antiguos brios, y reſtituyos al contento, que os traygo el vniuerſal remedio, de quanto ſe padece pues acaua de llegar la mas poderoſa flota, que ſe ha viſto en Eſpaña; trayendo mas eſta ſola a eſtos Reynos, que quantas han venido deſde que ſe deſcubrieron las Indias. Admiradas, y contentas le preguntaron, que numero de nauios, y replicò, que ninguno. De donde viendo ſer burla; ſe corrieran; a no ſer diſcretas; de la facilidad en el creer; y conocièdolo, ſacò vn papel, y las aſſegurò, que en èl venia la verdadera

dera relacion de todo; que vn amigo se la acanua de entresgar, y empegando a leerle, oyeron, que dezia:

Arbitrio para quitar
Contra la humana costumbre;
Deudas, pechos, pesadumbre
Sin daño particular.

Romance D.

Nadie se ofenda de chanças;

Que declaro, y epilogo;

El dō, y reteño Gallego;

Con vn chifte primoroso.

En hazienda a ser de gorra;

Consejero me acomodo;

Por, si puedo con mis trazas;

Sacar à mi Rey en ombros.

Vaya de ministro, vaya,

Que me acredito de docto;

Y escucheme quien quisiere.

Negarfe à faltas de fordo

Vuestra Magestad desea

Sacar su Real pie del lodo;

Salir de toda trapaza.

Ginouefemos vn poco.

Vienen estos à la Corte

De quadrado, ò, de redondo;

Con solo papel, y tinta;

Si no lo aueis por enojo.

Se contenta de ganar

Ciéto por ciéto el mas bouo;

O quien no quiere infernar

El alma por codicioso;

Biudas, pobres, y donzellas

Ha-

Hallan en ellos socorro.
Que las guardan el dinero,
Porque no le llene el Coco.
Me reciendo esta piedad
De justicia algun retorno;
Las dan à siete por ciento,
Y se lleuan el engorro.
No es pequeño el sustentar
Oficiales como vn Rollo;
Tanto libro, y tanta quenta
A costa de su reposo.
De los perdidos la hazienda
Ponen con assiento en cobro;
Y se pierden leuantados.
No pudiendo andar degordos.
Quantas vezes considero
La desdicha me congoxo.
Que por agenos remiendos,
Andan quebrados, y rotos.
Los Gallegos a mi veer
En retener no son tolos,
Pues se conseruan andando;
En el dar muy poco a poco.
La dotrina por casera
Haga Castellano el modo:
Que el remedio del extraño
Siempre queda sospechofo.
La Corona de Aragon
Abriò en sus plaças los ojos:
Haziendo en juego de tablas
Mas fuertes, qen ciémil bolos.
Pescò à Genoua la traza;
Y mudando el nombre solo;
Conserua con Aluaranes

Sus

Sus menudos, ò mondongos.
 Pesi à mi vuestra palabra,
 Y vn papelon con vn plomo,
 No serà de mas firmeza,
 Siendo el mejor de los Godos.
 Que firma de vn Ginoues,
 De vn Gauachó, Inglés, ò Mosco,
 Del vassallo mas pintado,
 Negro, ò ruuio, viejo, ò moço.
 Si es assi, que no lo dudo.
 Salga España del ahogo;
 Retiniendo, y dando vos
 La paga con gentil tropo.
 Siento mucho, que os andeys
 Por las ramas, y los troncos;
 Quitando las tercias partes;
 Pudiendolo quitar todo.
 No os enseno à ser tirano.
 q Rey Christiano os conozco,
 Es conforme a Ley del cielo,
 El arbitrio, que propongo.
 Toda la renta de juros,
 Sin que escape el sacro choro,
 Al instante; que quiteis,
 Aueis de boluer donoso.
 De la misma cantidad
 Dareis vuestro papel; como
 Dan por tantos de contado
 Estos hombres de negocios.
 Si con ellos me hazen pago,
 Quando contento los tomo,
 Por credito de su dueño,
 Vos con ley daldes abono.
Corran por vuestra moneda,

Y

Y se declare a leuoso
Quien no quisiere tomarlos
Por atreuido, ò por loco;
Al passar de dueño en dueño
Cinco, por ciento le acoto.
Lleuadlos, y no remais
Murmuraciones del momo.
Siendo la paga en papel,
Alaja, que lleua el Notho.
Que pierda quié paga el quinto
Por justo decreto pongo,
Si por feüero Licurgo,
Desterrò la Plata, y oro,
Y con yerro à la codicia,
Y moneda puso coto.
El gran Can con sus cartones
Le ha labrado vn calabozo;
Porque corran por moneda
En vn Clima tan remoto.
Que gastò Venecia faue
De cordouan suela, ò corcho
Moneda en tiempo de guerra
Con arbitrio prouéchofo.
Que en celsion de tercias partes
Es à todos muy notorio,
De qué se pierden las tres
Porque de otra goze el bolso.
Mas gastan en corredores
Los, q os tienen por tráposo.
Que en los cinco deste pecho,
Que les causa tanto ahorro.
Durar puede esta moneda
Por seis años, ò por ocho;
Y, se comeran los cinco

A los ciento; como louos;
 Y si les faltare tiempo;
 Imitando al valeroso
 Iosue, mandad, que no corra;
 Haziendose lerdo, ó coxo.
 A quien quisiere cobrarle
 El principal generoso
 Dareis; porque lo violento
 Daña mucho, y dura poco.
 Dando reditos con él
 En los, que finca por floxos
 No tienen con vn riuete
 De diez será grande adorno.
 Las deudas, y las goteras
 De los censos en vn forbo;
 El ladron queda en vn hilo;
 Y el Estrágero hecho vn mono.
 En el dinero inuisible
 Pierde la traza su logro.
 Que quando à palpar le llego
 Todo es papel, quanto topo.
 Dos Ordenes han nacido
 Del Vellochino de Colchos;
 Parto derecho el Tuson,
 Infame el vellon aborto.
 Con esto mismo podreis
 Consumir tan negros copos;
 Peste, q̄ entrega estos Reynos
 A la Parca por despojos.
 Es derecho de Apofento,
 De los edificios coto,
 Quita al lugar la hermosura,
 Y al pueblo su deshaogo.
De que el sustento en las puertas
 Pe-

Peché en la Corte me affôbro;
Siendo nido à los ladrones;
Como à conejos el fôto.
Sauen vuestros Contadores,
Que os vale de paja, y poluo
Limpio à vos tanto tributo;
Lo qos cuesta, el darle cobro.
Tod os gimen con la carga;
El aliuio esperan pocos,
Se los come la polilla,
Y los consume el gorgojo.
Comprad de casas, y tierras
Al doble peso tan corto,
Y viua libre en la Corte
Quié no nacio en Monicôgo.
Que, quitando al cuerpo grillos;
El Amor firue de escoplo;
Porque vengan a las almas
Effes, y clauos à plomo.
Con el dinero fantasma
Por merced piden vn robo
Los, que firuen, como negros,
Y quieren passar por roxos.
El descanso, que no cuesta
Vn Ceti el mismo demonio
Le diera, por parecer
En no nada manirroto.
Vos, que sois Rey, padre, y dueño
Iusto deueis, y amoroso,
Por politica al vassallo
Conferuar de tomo, y lomo.
Mercaderes, Labradores
Seràn hijos del assomo.
Deste arbitrio, que el dinero

Q

No

No es possible q̄ estè en ocio.
 Rico os hazen los officios
 Del aliuio, que dispongo;
 Si no pensais, que el arbitrio
 Es cosa de poco fondo.
 El gran numero de deudas
 Casamiento, ò matrimonio
 Piden, que estan en estado,
 De echarse con mil demonios.
 Si el registro de los bienes
 Os vltrajo codicioso,
 El de todos nuestrs males
 Descubra mejor quillotro.
 Casaldas, pues no dais nada,
 Con este dinero al olio,
 Y cesse el gran parentesco
 De deudas, tan enfadoso.
 No os duela, el ser liberal
 Deste caudal platifolio,
 Que toda mina del mundo,
 Salé de cerros, y corros.
 En este comun remedio,
 La misma embidia piadoso
 Os aclama, y pone el pueblo
 En las estrellas vn trono.
 Rica, si desnuda España
 De aquel tiempo fabuloso,
 Que encarecen los Poetas
 Exemplo será famoso.
 Los señores adeudados,
 Son de linage copioso.
 Con su fauor se executa
 Tanta ley sin alboroto.
 Pagarè de hoy en dos años

Dos

Dos Quentos a Iuan Antonio,
Y a quien cedere la resta,
Cediendola con abono.
Que pierda cinco por ciento
El Gedieme me conformo,
Y a los huecos del cederse,
El plago tanto prorogo.
La fecha serà en Madrid,
Que es la Villa de mas tomo.
Y por la nueua cosecha,
Que teneis, en mes de Agosto.
La firma Felipe el grande,
O por vos vn hombre tofco.
Que ande yà, por su dinero,
Cólos Grádes ombro a ombro
Al ceder pocas razones,
Cede Pedro à Iuan Redondo
La cantidad sin los cinco,
Y abona el papel, que formo.
Dando al Pueblo este dinero
Quáto pide el cuerpo abódo,
No dudo, que iràn dançando
Desde la tauerna al horno.
Si dexa con esta traza
El Español sus folloços
Para fuera os quedará
La plata en casos forçosos,
Dezilde à vuestro Valido,
Que es el vassallo zeloso,
Que de las dificultades
Os coja vn saco, ò manajo.
Apartelas de sus dueños
Politico cauteloso,
Porque de ageno caudal

Visita Sesta.

No es gala el hazer apoyo.
 O, si bien le pareciere
 Me las diga con reposo.
 Que merece execucion
 El papel, si las trastorno.
 Vestidas de sus razones,
 Desnudas de sus antojos
 Salgan à Plaza. que el Pueblo
 Califica los meollos.
 Vnido vn cauello à vn poste,
 No puede romperle vn toro;
 Y diuidido le rompe
 El niño menos mañoso.
 Si Estrangero Laberinto;
 Estuviere haziendo Cocos.
 De su mismo ouillo tengo
 El hilo de mi recobro.
 Vna tronera os auiso;
 Que por lo largo, y lo longo
 De medio à medio ha cogido
 Al mundo desde cachorro.
 El intrínseco valor;
 Que despulsa à los sauiondos;
 No nació con los metales.
 Que fue cócierto, ò soborno.
 Los, que tuvieron el mando
 En el se hizieron del ojo;
 Y fueron por sus caprichos
 Los metales venturosos.
 La necesidad cuytada
 Por las faltas diò su voto;
 Haziendo sin ley, que fuesse
 Lo, que no viesse precioso.
 La Codicia hallò el trasiego,
 Que

Que se haze de Polo à Polo;
Por Mares, Montes, y Valles.
Lleuandonos; como à locos.
Los inconuenientes puede
Solo Dios quitar del todo
Si asseguro los dos tercios.
Me tengo por muy dichoso.
De aqui nace, que podeis;
Siendo Rey; como Antioco,
Y el mas grande deste mundo;
Hazer lo que hizieron otros.
Si esto llegare à Garnacha,
Se quedará; como vn Topo;
Y será Leon, si pesco.
El Ropon, la ropa, ò ropo.
Lamiendo el Oso su parto
Le pone; como vn pimpanillo;
Aguileñe quien quisiere
Este, si pierde por romo.
Los, que os están engañando
Con lo mismo; que propongo
Os dirán, que no conuiene.
Que soys hōbre de grā toldo.
Defendian sus encantos
Vrganda, y Arquimedor.
Con Fantasma, y Leones
Solo à la vista espantosos.
Deshazialos en fin
Vn Amadis valeroso.
Que consite la victoria,
En deshechar lo medroso.
Las heridas, que los dientes
Hazen de perros raniosos;
Sanan; quitando los pelos

De

De sus ancas, y sus lomos.
 A deshazer los encantos
 De Publicanos me pongo.
 No os harà daño el veneno,
 Si os valeis de mi antidoto.
 Las filabas de mi fuero
 Las alargo, y las acorto.
 Vos podeys en la moneda
 Ser Virgilio, y Arquiloco.
 El dinero està diziendo
 Por la moneda no corro.
 Que el valor el sobreescrito
 Me dà con el rostro hermoso.
 No es lo mismo la Escritura,
 Que assegura à dos mil bouos
 El dinero de contado
 A plaços largos, ò cortos?
 O Señor, que la hypoteca
 Es de valor quantioso;
 Y no tienen vuestras fincas;
 Como saueys tanto abono.
 Sauida la diferencia
 Se deshaze el paradoxo.
 Consiste sola en el bulto,
 Y entender à Monteroso.
 Iustas son las Adealas,
 Si soys quebrado, ò potroso;
 Pero, si days en el chiste
 Es vn gentil trampantojó.
 A tal descredito baxan
 Sus confesores el morro.
 Que sirue al logro de capa,
 Y à la codicia de aforro.
 Vales tiene el Seuillano.

An-

Andaluz Ingenioso.
Que son tantos deste juego,
A que jugar os conhorto.
Si es tan mala vuestra paga
Balbos, Fonsecas, y Grossos.
Porque sobran en España.
Como al Campanario tordos.
Juntense conmigo à quentas
Estos hombres caudalosos.
Porque son mas los alçados,
Que los, que hazen acà poso.
Si hazeys Titulos, y Condes
De Pan duro, y de pan Coruo.
Y tienen puestto, y lugar
En Reales Concistorios.
Es muy buena la hypoteca
Del Monarca de dos Polos,
Y quien infama la paga
Os levanta testimonio.
Si vna pieça de brocado
De Moatra en monipodio
Se vendiera, consumiera
El vno su valor todo.
En quanto se vende, y compra
Sufre el vno, añadís otro;
Calla al daño, y al prouecho
El Reyno darà corconos?
El seguro, que las partes
Tienen en los Protocolos
Quede en pie hasta, que esté
El papel cumplido, y roto.
El derecho rapaboca
Es al Bras mas cosquilloso
Que defiende su razon

En

En mi pueblo el bué Bartolo.
 Si se dieron por contentos
 Del contrato en su negocio,
 No les doy nuevo seguro
 Quando en la paga çoçobro.
 Si cautelo interesado
 El instrumento, que otorgo.
 Nadie deue presumir,
 Que en miprouecho soy çoço.
 Si en la Escritura, y papeles
 Agenos; como en los propios
 Se pusiera, y se librara
 En ello; segun dispongo.
 Quien dudara del poder,
 Ni del prouecho en lo ayroso
 O por nuevo lo estrañara,
 Si le veys en quanto compro.
 Si lo mismo que me dan,
 Voy boluiendo poco à poco.
 Que prouecho puede auer
 En vn dar tan engañoso?
 Que si os presto mil ducados,
 Que es devn año elgasto todo
 Y de èl sale mi cobrança
 Son cien años quando cobro.
 Que si vos los days à censo,
 Quatra mil os vale el logro,
 Y teneis para vna gala
 Lo perdido por ser bouo.
 Diuidido hè visto yo
 Dirà algun malicioso
 El Arbitrio, y dirà bien
 Que de ello nunca me enojo,
Es estender el Arbitrio,

Si

Si os dà a caso nueuo en rostro.
Que del dinero en papel,
Y vno por ciento es composto.
Admiracion fue del Orbe
Quien surcò primero el golfo;
Fiando la vida à vn leño
En las batallas de Eolo.
Y fer lo pudiera quien
El mayor de los Pachorros,
Entregò dos mil doblones.
Por (vn pagare) de Andronio.
Vuestras Ciudades, y Villas
Si tanto al credito opongo;
Saldràn por lo, que tocara
Al beneficio en retorno.
O juntad el Reyno en Cortes,
Que à su bien solo le inuoco.
Que en muchas dificultades,
No me atasco, ni me atollo
Quitad el vno por ciento,
Y en la forma, que yo trouo
Cobrareis, como Gallego,
Estoruardo dos mil robos.
Y si no os tuuiere en ello
El pueblo por enfadoso,
Aliento serà el exemplo
Para hazer lo mismo en todo.
Yna Monja me dezia
El otro dia en el torno,
Que en veinte vezes se lleua
La Veintena Casa, y Horrio.
Si es igual este derecho
Con el, que por vos impongo,
Donde nace, que este amargo,

R

Y

Y aquel viene à ser sabroso.
 A pocos lances he dado
 En ello. Que es trabajoso,
 Y el mas fuerte en sudor paga
 El andar domando potros.
 Vnas Indias à pie quedo
 Os dà inuenter caprichoso
 Con vn tesoro de Duende
 Hallado lleno de moho.
 Colon, Cortès, y Pizarro
 Generales, y Pilotos,
 Del otro mundo no os dieron
 Lo, que os ofrezco deuoto?
 Los papeles, que nos dan
 Me responde el pereçoso;
 Con quanto dezis me enfadan;
 Porque à dos bueltas los rôpo.
 Todo el vidrio de Venecia,
 Y el cristal con esto trompo.
 Que anda libre por el mundo,
 Y el vsarle es muy costoso.
 Todo lo consume el tiempo,
 Y los hombres cuidadosos
 Defienden de sus injurias
 Lo, que està mas vidrioso.
 Sacan la Plata por fuerça
 Los Indios de lo mas hondo;
 Y las perlas en su centro
 cuestan buços en remojo.
 Y yo, que en tanta tormenta
 Santelmo en el mundo asfomo;
 Porque tomeys infinito
 Tesoro os darè biscochos?
Todo es sudor en el mundo.

Que

Que à penas se hallò con boço.

Que por pregmatica puesto

En el pan le viò, que como.

Si pidieredes milagros

Los hombres del buen reposo,

En vuestra necesidad

Morireys de aprieto, ò mormo.

Os dirè; como aproueche

Fuera de España algun jorno,

Si me hazeys gran Capitan

De vn exercito bifoño.

Los juros de Mayorazgos

En raizes los subrogo;

Si la voluntad primero

De vuestros grandes exploro.

Materias que son tan grandes

No se acauan en vn soplo.

A los gremios comunico.

Porque con ellos no choco.

De los juros, y los censos

A quien quisiere despojo;

Corriendo sus Escrituras;

Como el papel, q̃ enquillotro.

En quinta essencia el vapor

Salga, que nos lleva à fondo;

En prò como por subirlos

Del pagador los apoco.

No dareys tantos papeles,

Y el Escriuano verboso

Darà al credito en la nuca,

Por quien yo me descogoto.

Y en los reditos podreys

Hazer quanto yo despotro.

Porque pedirán los Quiries,

R 2

Si

Si el principal està tosto.
 La igualdad en el Tributo
 Es lo que le haze gustoso.
 El caudal le mide en este,
 Sin que aya engaño, ni dolo.

Y, si por nuevo mirays
 El Tramoyon bisco, ò osco.
 De las nuevas sacalinas
 Hazed vn regalo al poço.

Y, si caue en mi desgracia,
 No estimarlo, os lo perdono.
 Que de hallarme en Arbitrista,
 Os jurò à fee, que me corro.

Si hago comunes los sellos,
 Que en papel sò vuestros propios
 Y no conuiene, dexaldo.
 Que no es el dezirlo estoruo.

Yò sè fè, cà me alleguran
 Rin, y cumbre de Peloro;
 Los riesgos de la corriente,
 Peligros de lo fragoso.

La foga siempre arrastrando
 Lleuara qualquier galloso,
 Que à su musica quisiere
 Dar el arbitrio sonoro.

Despues de cenar riyendo
 Contò vn Portugues, ò conto.
 Que en trisca de Baco en lueues,
 De Comadres desemboco.

Oyftes en grande, y espacioso templo en vna, y otra nate
 repartidos con musicos instrumentos varios choros de an-
 gelicas, y diuinias voces; suspendiendo suaues los sentidos,
 que, quando mas atentos, no pueden de lo dulce, y sonoro
sacar entera la letra, ò villancico, en que juega regocijada
 la

la Musica; perdiendosele à cada eco, y repetido acento los, que numerosos juntò para su gala la Poesia; pues; assi me sucede en lo amontonado de conceptos, y artificio de sentencias, que con Magestad esparcidos hazen graues las burlas, y quitan el ceño con lo gracioso, y festiuo à las veras; sazonandolo todo con lo picante; auisos de verdad; de la satyra porque vencen a la porfia de la atencion; burlandola, en que por entretexido, se le pierda lo delgado del arbitrio, que principal intento del Poeta se manifiesta en sus versos. Corrida estaua yo; respondiò Doña Leonor; de que me huuiesse absorta tanta Poetica flor; qual suele el caminante quedar se mirando alegre florido campo, que en no corta distancia se le ofrece à la vista paño, que bordò naturaleza de varias colores en competencia del pincel mas famoso, y por mucho, que se despestañe no puede distinguir en la republica fragante el Acanto de la noble espuela, ni del cantueso la marauilla, ni las demas Estrellas de la Primavera, que desafiado à lustres las del cielo hermosean la campaña; gozando solamente del confuso cambiante en vna, igual vnion, por perderse à lo debil de la vista el espacio; que señorea propia jurisdiccion cada planta, y cada flor; hasta, que midiendo a passos; siempre eleuado el camino, examina vezino del vistoso sitio su gala, y biçarria yerua a yerua, y flor a flor. Pues solamente he perceuido en confuso lo sonoro del verso; lo graue de las sentencias; lo galante de las frases cuydadosos descuydos, que realçan las gracias vn sentimiento amoroso, que; picando alaga; zelo, que viste traje de desatino, y vn remedio grande, que cautelosamente se introduce, y se retira; y assi en vuestra compania podrè dexas los colores, y pedir se nos dè mayor noticia de las veras, que se disfragan en tantas burlas, porq̃ pueda alegrarse, y no quede burlada Luzinda en la promessa, que antes de leernos el Romance se le hizo. Es grande empeño, el declarar agenos pensamientos, pero mayor es la obligacion que os tengo seño-

ñoras mías, y desco de seruiros; respondió el Estudiante, y así os comunicaré la dicha primero del Poema, que el intento del Poeta, pues ha llegado à la mayor altura; obligado à verdades al Auçtor, que por explicarse à vista del Sol de España, y del Orbe todo, le oí declarar el assunto desta forma.

La continua batalla, que dentro de mi mismo tienen el amor, que deuo por vasallo, y por obligado el agradecimiento; queriendo cada vno ostentarse mayor en el seruicio de Vuestra Magestad, han mouido à lastima al entendimiento, que veía malograrse tan noble competencia, por falta de empleo. Que en sugeto de corto caudal padecen aborto las dichas; si no executa desprecios el oluido; y para concertarlos à las pocas luzes, que le comunicò naturaleza; bastante en pendencia de ciegos. Que ambos lo son por hijos de la voluntad; al reparo de sus golpes; fatigandose con el discurso hallo el medio que propongo à Vuestra Magestad, para el remedio de las necesidades, en que se veen por los forçosos gastos Vuestra Magestad, y sus Reynos. Si huuiere acertado en èl se lograràn las ansias referidas, y deueràn à Dios; Auçtor de todo bien las gracias.

Temerario parece el assunto; desatinada la proposición imposible la execucion, y paradoxa, aun en la misma idea. Si yo lo estimo necesario remedio para el tiempo, facil, vtil, y el mas executiuo de quãtos puede ofrecer la imaginación.

Paga vniuersal de deudas de Vuestra Magestad, y todos sus vassallos, consumo de juros, censos, y Vellon, suspension de todo genero de tributo, pechos, y imposiciones, y en especial en los bastimentos, aliuio en las casas con remission del derecho de aposento, sin que Vuestra Magestad, pierda nada de lo, que le valen, ni dexen de pagarse enteramente las deudas, y que nadie pierda nada; quedando todos enteramente satisfechos. Y, sobrando siempre à Vuestra Magestad caudal para los mayores gastos dentro de Castilla sin de-

fem:

sembolsar blanca , ni tenerla.

El modo le han enseñado los hombres de negocios ; la Corona de Aragon ; y Seuilla en los papeles , que dan por tantos de contado, Albaranes de sus Tablas, y Vales Andaluces. Todos estriuan en el credito de sus dueños, y ; siendo mayor el de Vuestra Magestad , como su mayor apoyo está en la opinion ; la de los interesados en el aumento de la propia, y en que preualezca la suya , à la de Vuestra Magestad ; ha logrado la maña en el desdoro desta ; Y así es necesario librarse deste inconueniente ; saltando ligeramente el barranco, donde caen todos ; y para ello formo desta manera el papel , que ha de dar Vuestra Magestad , en pago de lo , que à cada vno se deuiera, ò de lo , que se comprare.

Pagarè à fulano tanta cantidad siempre , que la ceda, y à la persona, à quien la cedere cediendola con abono dentro de vn año de la fecha deste ; perdiendo el cediente en cada cesion à mi beneficio vno por ciento , y ; aumentandose al plaço los dias, que huuiere de cesion, à cesion.

La forma del ceder serà esta. Cedo la cantidad ; que me pertenece deste papel menos el vno por ciento , que se consume à beneficio de su Magestad , à fulano , y abono lo que cedo.

Cessa con esto la duda , porque , si se cede , se consume, y si se guarda , para cobrarle al plaço nunca llega ; siendo tela de Penelopes el papel ; y así viene à ser necessaria la autoridad, y no el credito, que tanto nos assombraua.

Puede executar se en dos maneras ; por ley ; para que corra por dinero de contado ; como se recibe entre hombres de satisfacion el papel , que dan ; los Albaranes, y Vales , y pena de la vida , à quien osare no obedecer , y negare de recibirlos ; y esto es mas presto, y executiuo. La otra es con consentimiento del Pueblo. Que cae esmalte sobre las leyes, si contra su voluntad son cadenas, que presto se rompen , mas tarde, menos escrupuloso, mas firme , y cimiento de lo , que se
dis-

dispone por el modo primero, y este segundo se dirà de palabra.

El prouecho es conocido, y mayor, que la perdida del vno por ciento el quedar libre de tanta pesadumbre de deudas, que nadie se escapa de ellas, el comun interes asegura la aprouacion; es dinero, que sirue, y no se hurta, ni passa a estranos; conserua el oro, y la plata para fuera, y dentro del Reyno dà lo mismo, que estos lucidos metales.

Solo es dañoso à los, que tratan de enriquecer con daño de Vuestra Magestad, quitandoles la ocasion de crecidos intereses, adealas, y demas facaliñas, que con nombres suaues hazen crueles daños.

Si Vuestra Magestad; ponderado por los, que asisten doctos, y prudentes ministros à llevar; Atlantes de tan grande Monarquia; el peso de ella; juzgare conueniente, el executarse; se harà; por quien lo propone; sin riesgo de la autoridad Real de Vuestra Magestad; y con seguro del interes porque vista la execucion en el segundo modo con aprouacion del Pueblo, pueda establecer la ley, y autoridad suprema de Vuestra Magestad, lo mismo que huieren aprobado todos.

Esto propone el afecto; disculpa la ignorancia, y asegura el logro de ello el seruicio de Dios; si conuiene para remedio de los empeños de V. Magestad, y de sus Reynos. Que yo menor parte de ellos darè gustoso la sangre toda para su reparo. El menor de todos.

Delgado pensar, y venturosa osadía de la imaginacion, si no tropieça en la execucion, y halla en el Pueblo la fee, que parece pudo apenas hallar en si misma, y aunque estoy en todo de su parte, para hazerme mas capaz del bien, que promete, y no para resistirle, vestida de ageno sentir, me opongo; dixo Luzinda con estas dudas à tanta resolucion. Causa tanto horror la nouedad, que todas las Republicas han procurado oponerse à los desaciertos, que trae cõ agrado à los
de

de corta experiencia, y al pueblo siempre amigo de ella y en la de los Locrenses en Grecia se estableció por ley, que pareciesse con vn cordel en la gargáta qualquiera que propusiesse cosa nueva en su Republica; para que fuesse castigo de su inuentor, si por buena no la aprouasse el Pueblo. Ley que, si oy se guardara en España siruiera de freno à tanto Arbitrista, que la hà con perniciosas introducciones destruyendo, ò huuiera acanado de muchos la vida, que solamente la emplean en hazer mal à todos por la lisonja de vno, y por interes propio; que es lo mas cierto; y assi es necesario disputar primero de la justicia deste arbitrio, y despues ponderar la conueniencia; y vltimamente ajustar la execucion.

En quãto à la justicia. Que consiste en dar à cada vno lo, que es suyo parece se peca notoriamente en ella, pues nadie por desatinado, que sea, dexarà de conocer, que vn pliego de papel no tiene, ni puede tener valor no solo para pagar dos mil ducados; pero, ni para dos reales, pues no basta para esto el poder del Principe; regulandose por lo justo, y assi faltando el valor intrinseco, que se halla en la plata, oro, y otros metales; se ofende la pureza del acto mas propio de la justicia; y serà violencia el dar valor à cosa, que de su naturaleza no le tenga; para beneficio propio; deuiendo tener siempre por norte de su gouierno el bien de los, q̃ rige pues no puede ser sin ellos poderoso; y si por beuer sediento, ò vicioso el humor mas fresco en el cuerpo humano el vago; creciendo en demasia estenua los miembros de el demanera, que inutiles no le pueden sustentar, y causa con esto la destruccion del todo; quedará perdido el Principe, que à su imitacion procurar sus aumentos, y no en vano el tributo, que se cobra de los vassallos; se llama (Mas) en Hebreo derriuado de Mahas, que significa destruir, y simboliza bien con nuestro (Mas) castellano, que parece lenguaje de la codicia, que libra sus aumentos en agenas ruynas. No niego empero, que no pueda à medida de la necesidad, y caudal de los vassallos

S

llos



llos imponerlos; pero este que se propone para aliuio; parece la carga mayor, que se ha imaginado por los mas crueles, y codiciosos tyranos, que para castigo de los desafueros del mundo; tuuieron por mano de la diuina justicia su gouierno pues sintieron estos, que à imitacion del pastor se auian de esquililar ouejas los vassallos, y no desollarlos carnizero. Que en la conseruacion de ellos librauã su felicidad; y si bien parece, que en este se sigue lo seguro del rumbo; es mayor el daño, que se haze con aparienciã del bien; siendo imposible, ò muy dificultoso el reparo. No consiste toda la riqueza del vassallo en manantial de rentas, que eterno la sustente; siendo limitado el caudal de muchos à peculio; que juntò la industria, ò dexò el amor, y cuidado de quien le diò el ser, ò reconociò obligaciones; en suma de moneda; que empleada en juros, ò censos remedie neccesidades, ò sustente con sus renditos el lustre de sus mayores; y el quitarlos del todo para reducirlos a dinero de imaginacion, y ente de razon, que lla maye allà en las Escuelas, y, que insensiblemente se vaya consumiendo con el vno por ciento en las forçosas cessions; es en toda verdad desollar, y no esquililar al inocente cordero del vassallo, que con la obediencia obliga a piedad, y no conuida à tantos rigores, que en trage del mayor bien se proponen, para dexarle en breue tiempo sin genero de caudal, porque muera desdichadamente à manos de la neccesidad, ò desesperado inquiete el Reyno cò daños particulares, ò publicos, por desquite de los suyos, y aduertencia, a los dormidos en los propios. Dionisio el mayor conociò muy bien esta verdad; porque tyrano de Sicilia con las grandes imposiciones auia suscitado las quejas de todo el pueblo, y sin hazer caso de ellas, ni de los, que para el aliuio alegauan; no les auer quedado ya, que dar; añadiendo carga a carga, y donatiuo a donatiuo iua imponiendo nuevos tributos, y cada dia mayores; aumentandolos al passo, que crecian los lamentos de los subditos; pero; auiendo-

sele referido, quando se trataua de la rigurosa cobrança del mayor de todos, de que ya el pueblo alegre, y risueño se paseaua por las calles, y Plaças; burlandose de el, y atrauesandole con agudos motes, y libres dichos, mandò, que al punto se cessasse en su cobrança; reconociendo, que auian llegado à lo vltimo de las miserias; auiendo perdido el consuelo de los mas necesitados la esperança, que acompaña al mas mendigo, y desdichado hasta el vltimo suspiro, y, que; passandose a la jurisdiccion de la desesperaciõ, podian acauar con su dominio, por ser la maestra, y executora de las mas duras, y terribles resoluciones; tan alentada, y temeraria, que desprecia los riesgos, y no conoce al miedo; arrestandose, y haziendo empeño de salir con lo, que pretende. La calidad de la Renta de juros podria por vètura justificar la perdida del vno por ciento con el dueño de ella; pero los demas, que han de reciuir este dinero de papel por paga del sudor, y mercadurias, que à costa de muchos riesgos truxeron compradas con Plata à estos Reynos; porque gozassen del bien que les ania negado naturaleza, ò pudiesse campear la gala en quien se permite por el nacimiento, ò riquezas, porque hã de ser defraudados de lo, que se les deue? pues es cierto, que lo, que han de perder en las cesiones, les minora el precio, y la paga; injusta cosa en ambos casos, quando no se hiziera, de, que al mercader se le quita el comercio, pues no puede passar à Reynos estraños el papel à que se le reduce el caudal, que le conseruaua poderoso de hazienda, y credito.

No puede ser vtil, y prouechoso lo que no fuere justo. Que viue en vn Quarto lo vtil, y lo honesto, con q̃ constando por lo que aueys oydo; la injusticia de la Proposicion, parece se podia escusar el discurrir sobre su conueniència, pues ha de nacer de justa, y honesta vtilidad, y no se duda entre Christianos del Axioma, con el qual entro à tratar deste punto, si lo disputaron los Gentiles; aunque quedò por el con los mas doctos, y ajustados el campo; pero, porque no

parezca, que me retiro de couarde, ò pereçosa me escuso; me persuado, que no es vtil à la Republica. Que el prouecho de todos ha de apoyar el del arbitrio, y faltando la igualdad, medida de todo prouecho, pierde con el ser el nombre; siendo injuria, daño, y agrauio. La vtilidad consiste en conseruar los bienes, que se poseen, ò adquirir otros de nuevo; de fechar de si los males, que nos oprimen, resistir, y oponerse de tal manera à los, que nos amenazan, que no les quede fuerza, para ofendernos; y esta consideracion milita en el alma, en el cuerpo, y en las demascosas, q̃ como estrañas les tocã, y pertenecen, de cuya especie son los bienes de fortuna, que llamamos riquezas, son que ha de ser el batallõ deste discurso. Y por primer principio assentarè con el Filosofo, el que no conuiene al hombre de animo eminente, y que excede à los demas en sus alientos, ni à quien en menor esfera pretende ser conocido, y conseruarse hombre de bien, y de politica llaneza, el procurar en todas las cosas su prouecho; permitiendose solamente el que no tuuiere comunicacion alguna con el daño ageno. Resplandece el mayor lumínar con luz pura al mundo, y entristece, si emboçado entre nubes, la reparte escaso, ò; ocultandose la niega; y es mas Sol, quando; como por naturaleza, y costumbre fuele, nos alumbra. No sè, si le imita, ò le enseña el Principe, pues siempre claro, y verdadero en su palabra real nos assegura, que no la esconderà tinieblas, ni se retirará à la cortina del vapor aereo, que ni bien le encubra, ni manifieste. La forma deste papel es vna promessa engañosa; vna palabra, que no se cumple, subtil en la contestura, fradolento en la substancia, indecente para particular ignominioso, para Monarca, porque señalar à la paga plazo; que no llega, es seguir vna fantasma, que burla à la vista, y dexa sin fuerzas al brazo, y mano, que se preuinieron alentados à la presa; quedando verdugos del ayre, quando triunfauan ya valientes de la tierra. Obligar à las cessiones es hazernos texer arañas, telas, que en cada hilo

nos

nos corten vno à la vida, y se conozca al fin la fraude; pagando necios en dolor lo, que pensauamos engañados de cobrar en contento. En las escuelas, que se precian de madres de las ciencias, se aborrecen los sofistas; en los gouernos Catolicos se trata toda verdad. No puede ser conueniente dinero sofistico, que solo tiene la apariencia de verdad, y engaña en papel cō las mismas clausulas, que asegura. Iustamente se llamó Real en España la moneda, que es la mejor del mundo; por ser verdadero, y real su valor en substancia física, que lo vale sin admitir adulteraciones de liga, que encubierta robe cautelosamente a los propios, y estraños. El provecho, que es vil en los mas infimos de la Republica; como podrá ser conueniente al mayor Monarca? La cautela, y la mētra ofendē en sōbra, que harā primeros personajes deste papel? no quiera Dios, que entre nosotros, que professamos laudar à la justiciā; apoyar lo, que es bueno, y seguir lo mas santo, se introduzga semejante robo con titulo de vniversal remedio, por ley, que le justifique, porque fuera de formar, y afeor la imagen hermosa de Dios, que resplandece en los Reyes, y la conseruan haziendo bien à todos, y mal à nadie. Todo el Reyno se mira; como en espejo en el Principe, y se compone à su imitacion en trajes, y costumbre, y fuera la timosa cosa, el veer à todos con la librea de la cautela, y engaño, y, que se despauilasen los ingenios, en hallar futelezas para adorno de lo mas feo, y que se honestasse con el exemplar de mas lustre, que puede auer en el Orbe, y el castigar en otros lo, que se aprueba en sí, es fiereça, y barbarie; que solamente caue en vn tyrano; ò en el natural mas bruto, que pudo dar naturaleza. El comercio enriquece, y haze abundante de lo, que no tiene, al Reyno; se destruye del todo cō este genero de moneda; porque podrá la obediēcia obligar al vassallo, que la reciuā, y gaste; pero el estraño, que ha de valerse del precio de su mercaderia en Reynos, donde no se ha imaginado tal delirio, no vendrà con ella à España, fauien.

uiendo, que le han de obligar, à que la tome, para gastarla forçosamente en Castilla. El carecer de tãtas cosas necessarias el vassallo; el perder el interes de la entrada de ellas, y de infinitas de gusto el Principe es de daño, y desconsuelo; y assi no se puede persuadir, el que sea vtil, y conueniente, lo, que ofende en tãtas maneras. Los mayores gastos, y mas forçosos son los, que se hazen en la conseruaciõ de los Reynos, que en diferentes, y distantes partes del mundo reconocen por dueño al gran Monarca Español; de grandes exercitos, y armadas, necessarios para la empresa; que necessitan de metal proporcionado à las leyes, y consentimiento vniuersal de los demas Principes, y naciones, que variamente pueblan los dilatados espacios de la tierra, donde se ha de comprar lo necessario, para el sustêto, municiones, y pertrechos y no pudiendo aprouechar para esto; viene à faltar la causa mayor de la conueniencia; y no es bastante la, que puede tener dentro de sus limites Castilla para calificar, el que por ella sola se altere; con modo tan extraordinario el orden tantos siglos obseruado, y guardado en ella por sus moradores; que han sido tan doctos en todas las ciencias, y facultades, que se ha podido, y puede justamente creer, que deuen su nacimiento à Marte, y à Minerva dudandose, qual sea mayor en ellos; la valentia de sus esforcados coraçones, ò lo sublime de las ciencias; en lo profundo de sus estudios, y agudeza de los profesores de ellas; y quando todo cessara la sola veneracion de la antigüedad, y el vso comun de todas las gentes bastauan, para oponerse à tanta nouedad, y negar, el que sea conueniente en nuestros tiempos lo, que se encontrare con los passados. Que no solo en cosas tan grandes; si no en las de menor peso se ha de obseruar religiosamente lo dispuesto por los antiguos; y insensibles decretos de la costumbre. Que en todas las cosas mas bien, y mejor lo dispuso en el vigor de su principio el tiêpo, pues nos muestra la experiencia, que se muda siempre en peor, para nues-

tro

tro daño lo, que entonces establecio, dexandonos sin culpa de los yerros, que cometemos los escarmientos, maestros, que enseñan a los mas locos el camino del acierto.

Mayores dificultades impiden la execucion del grande intento; y la, que primero se viene a los ojos; de la qual se quiso euadir el Auctor deste arbitrio; es tal, que no consiente, el que se passe en silencio, ni que se le admite el cambio de la auctoridad por el credito, porq̃ no tiene aquella fuerças contra el parecer de todos; y es esponerla a los desayres de la indignacion de la plebe, que furiosa no guarda respeto a nadie; enbrauenciendose; qual suele turbado de varios viētos el Mar, à la ruyna de quien la gouierna, por lo facil de su natural, inclinado a tumultos, y el despego, ò auersion, que le tiene; y assi es mas seguro, el conseruar la auctoridad, y poder con la prudencia, y amparo de aduertidos consejos, que con los brios de valientes, y rigurosas resoluciones. Y considero yo a la auctoridad; hermosa, y noble donzella, q̃ sola se determine de concederse a la vista de la bizarra turba de Marte, ò, que para aliuio de los ardores del Estio; conuidda del fresco de la noche, y de los resplandores, q̃ de prestados rayos del Sol, ostente por propias galas la Luna; se entrega, dexando, el seguro de fuertes paredes, en la espaciosa habitacion de sus padres; a la libertad de las calles. Que visita la licencia de las armas, y de la noche; entre ellas la llena presto de llamas el rostro la congoxa; y los recelos, y temores la yelan de forma en ella, que diera el no realçar su hermosura, en la gallarda competencia de clauelles, y jazmines, por la seguridad, que poco antes gozaua en los paternos techos; pues aprisionados los delicados miēbros, obligan, a q̃ dē saltos en el pecho el coraçon; no sē, si para socorrerlos, ò librarse de los riesgos, en los quales se vee por la inaduertida resolucion de su dueño, y hallando cerrado el passo, si no cae, por desaliento, con voces del alma assegura votos, y cōsagra la vida a mayor retiro, y reducida a penas a sus vmbrales,

les, cuenta con sobrefalto a los suyos el peligro, y agrade-
ciendo al cielo la dicha; se asusta, quantas vezes la prohi-
ja al milagro; pero si vnida en dulces laços del Himeneo, acó-
pañada de su Esposo; que galan la festeje, ò enamorado, no
pueda dexar su lado; en larga, ò breue jornada, se vee en los
mismos lances; la entretiene la quietud; ò la musica, que la
rompe, y la alegran las galas, y despejo de los marciales mi-
nistros, que antes la turbauan. Que descansan los afectos en
el valimiento del varon, por sauer, que es entre todos temi-
do, y respetado. Falta pues en este Arbitrio el maridaje del
credito con la Auctoridad, que varon la defiende, y assegu-
re. Y, si juzgò el inuentor; de auerse librado de este inconue-
niente, y, que auia substituido prudente quien le sustentasse, se
engañò sumamente, porque siendo infinitos los acidentés, q̃
mudan leyes, estados, y Monarquias, y descomponen la ar-
monia del mundo; destruyendo, ò; mudando, y iguales los
recelos en todos los hombres de las perdidas de su caudal
no es, ni será posible, el reducirlos, à que se inclinen, y vé-
gan bien en tomar vn papel; aunque mas autorizado, si le fal-
ta el seguro del credito; por cantidad grande, ò pequeña, q̃
no caue en su natural intrinseco, porque no sossegando al en-
tendimiento; que mueue, rige, y gouierña Ayo a la volun-
tad; no la podrán obligar, à que preste el consentimiento,
necessario, para la execucion del Arbitrio; los mayores ri-
gores; ni será seguro, el vsarlos; porque à titulo de natural
defensa; no se resistan. Y, si osasse tanto el poder, que llegas-
se à violentarla; à fuero de bruto durará la fugecion, q̃ con-
siste en cadenas solamente; y cobra à la primera ocasion su
libertad. Puede el tiempo anular la ley desta moneda; el su-
cessor en el imperio; y inconuenientes no alcançados. Que
muchos descubre en las cosas humanas solamente la espe-
riencia; à cuya causa no siempre, deue condenar el inferior,
por los successos, el gouierno. Que prudentemente se dispo-
ne, lo, que desdichadamente se executa; por auer negado
Dios,

Dios, el perfecto conocimiento de las cosas à los hombres; referuandole a si mismo, porque le amen, teman, y reconozcà por quien es, ò por las causas, que en lo escondido de sus impenetrables juyzios se contienen. Y no teniendo seguridad para recibir en pasta, ò moneda de metal, que tenga valor intrínseco, para conservar el caudal, que se huviere librado en estos papeles, en semejantes casos; no los recibirà, ò; viuiendo enperpetuo descòsuelo, perderà el amor al Principe. Que es el mayor tesoro de los imperios. Y podràn vnidos oponer se, con descredito del dueño a la ley, q los obligare a cosa tã dura. El credito pues es el, que asegura en estos peligros, y por desdichà, falta al Señor de todos; hallandose en muchos vassallos, y Estrangeros, por opinion mayores en esta parte aunque mas sugetos à la quiebra, y daños, que causan en ello, que el mismo Principe; como lo muestra cada dia la experiècia; pero es tanta la fuerça del comun sentir, que vence la opinion a la verdad; y assi no dandose a estos papeles el seguro del credito, es imposible su execucion, y no ha saltado el barranco, que viò el Auètor; en la introducion de esta gran Quimera en España. Fiado mas en nuestra necesidad, que en su razon.

La confusion es el mayor impedimento; y, que no solo haze dificultosa; si no del todo imposible la execucion; excediendo las fuerças de la naturaleza, de, que se trata. En el manejo de estos papeles, se ofrece tan grande que ninguna mayor, porque las cesiones, ò las han de hazer las mismas partes sin interuencion de ministro publico, ò con ella, si las partes; quedan sugetas à falsedades, pues vemos, que ay habilidades de pluma, que lo mas dificultoso imitan tan al natural, que el imitado se còfiesse original verdadero; y passandola primera son irremediabiles las demas; si con interuencion de ministro publico; porque dexo, quando las partes no sauen escriuir, que entonces es forçosa, y queda ponderada la dificultad en esta consideracion, de que viene a ser de

T

gaf.

gasto, y de embaraço tã grãde, q̃ puede esto solo obligar, a q̃ no se admita este remedio; y no discurro en la dificultad, de tratar cõ ministro, q̃ es vnico, si tal se diputare, ni en los riesgos, de q̃qualquiera Escriuano pueda; como en las demas escrituras interuenir en estas cessiones, por no ostar se à nadie lo, q̃ en esto passa, y q̃ es mal, q̃ solo de la mano de Dios puede aguardar el remedio. Sucederà muy de ordinario el no tener muchos otra moneda, q̃la de papel, y necessitando cada vno de tantas menudencias, para el abasto, y sustento de su casa, no le seruirà el dinero; que no tiene diuision menor de ciento para ellas. El material, que le cõstituye; es tan fragil, que à pocos lances se rompe, y parece inutil, para darle à personas, que tratan en cosas, que las obliga a tener siempre las manos corriendo agua, ò tan humedas, que baste al daño, q̃ recieue de este elemento. El cuydado, de guardarlos, y necessitar continuamente de Contador, que ajuste la quenta es embaraço, que merece reparo. Quedaràn los fundadores de los Mayorazgos, y sus poseedores engañados, y perdidos; consumiendo el principal contra lo dispuesto por las leyes, y defendido de tantos Auctores; quedando a puertas la nobleza destos Reynos; que deue ser socorrida del Principe, quando empobrece, porque se conserue el lustre de sus mayores, que merecieron, por valor, ò virtud, mostrado en prouecho de la Republica, y seruicio del Principe, veerse en mayor puesto, que los demas del Pæblo; si no es à caso, q̃ Filosofo pretenda, desnudar a todos; porque no se vsurpen la purpura, y galas, las señas de la nobleza; si no, que por lo generoso del animo, y virtudes se conozcan los, que merezcan el nombre de verdaderos nobles entre nosotros. Esto me parece, que destierra al Arbitrio del mundo; y dexo de ponderar, que, si se dieran tantos papelcs, quantos ay juros, y censos, y se deue de sus reditos, y otras deudas, que no cupieran en España; pues basta, el auerlo apuntado antes; y otras cosas, que por aora passo, hasta veer la satisfacion de las

las dudas, que por grandes se han alçado con la mayoria, y no consienten, que otras de la menor turba se acompañen con ellas. Y, porque no es posible el persuadir à ningú Arbi- trista. Que lo propuesto por ellos; no es lo seguro, infalible y mejor, de quanto se ha inuentado, y viue tan firme cada vno en su parecer, que sabrà perder la vida, por no mudarfe, y yo he contradicho tan de veras esta Proposicion, que tengo por delirio todo el intento; y es justo, que lleuemos el premio, ò no se nos pierda la alabança, que se nos deue, cantad Doña Leonor las Liras, que contienen los Encomios del animal mas manso, y menos estimado, para diuidirlas, por iguales partes entre mi, y el Autor de este Arbitrio por lo firme de nuestro proposito. Obedeciò sin replica; aplicá- do las manos a vna viguela, y entonando ayrosa la hermo- sa Biuda estas Liras:

No canto Tigre hircana,
Ni libico Leon, ni de otra fiera,
Que habite el bosque infana.
Que, si nunca las vi; muy mal hiziera.
Animal sin espanto,
Pacífico jumento es el, que canto.
El del viejo Sileno.
Que entre Dioses, y Ninfas conuersaua;
Pues por el no condeno
Aquel, que à Clio solamente alaua.
Fauores me preuenga.
Que en este caso es bien, que el fuyo téga.
Desde, que Moradores
Fueron Pueblos Assineos del Parnasso
Pudo nacer señores
Igualdad entre el asno, y el Pegasso;
Y assi nadie se admire;
Si a semejante empresa ay quien aspire.
Animal tan paciente

*T 2**Que*

Que la carga mayor nunca rehusa;
 Si bien las fuerças siente
 No ser bastantes; pero no se escusa.
 Que reuentar con ella
 Tiene por menos mal, que no perdella.
 Sus madres son exemplo
 Prodigioso de amor, pues por su prenda.
 La, que mas vil contemplo
 Por entre llamas corre à la contienda.
 Que harà el padre mas fuerte
 Si desprecia la madre horrible muerte?
 Que es animal valiente,
 No niega el Scita, saue el Persiano;
 Si su voz solamente
 Darle pudo victoria à Dario vfano.
 Filosofo no arguya
 En la (voz) que Balàn oyò la fuya.
 En el, que Rey se llama
 De fieros brutos, y del bosque assombro;
 Fuerças cobra la Fama,
 Deste animal, que por mas fuerte nõbro.
 Que, quando en iras arde;
 Le mata à coces; como a vil couarde.
 En la vida, que escriue
 De Alexandro; Plutarco; el desafio
 De entrambos quenta, y viue
 Del mansueto solamente el brio;
 Mostrando, que no basta
 Para valiente el ser de fuerte casta.
 No es heroyca la hazaña,
 Que nace del furor, que la vileza
 Del padre al hijo daña.
 Si la hiel no le dio naturaleza
 Al lamento victoria.

El

El valor dà. Que es base de la gloria.

El Siciliano fuerte,

Quando de Nicias la victoria alcança;

Celebrando su suerte

Afnaria fiesta en logros de esperança.

Constituye con arte,

Por preciar mas al Afno, que no à Marte.

Al merito rendido

De el, que al Ambraciota dio victoria,

El pueblo agradecido.

Formò estatua de bronze en su memoria.

Porque en Delfos huuiesse

Afno, q al Templo eterna fama diesse.

A los de Persia ceden

Los machos, los caualllos, y camellos.

Que ser todos conceden

Del vniverso aquellos los mas bellos;

Al trauajar mejores,

Mas fuertes, mas ligeros, y mayores.

Blanca, y blanda la cara

Su leche de las damas hazer fuele;

Y beuida repara

Mil daños, porque el hombre se còsuele.

Pues, que la fuerza agota

Del veneno, del etico, y la gota.

Entre los animales

Estos en mayor precio se vendieron;

Pues fueron quatro tales,

Que quatrocientos mil sestercios dieron.

Que Ginouesa pluma

A penas contara tan grande suma.

Ay en Libia lumento.

q el Griego en su léguaje (onagro) llama;

Que al Equinocio atento,

Do-

Doze vezes al dia, y tantas clama
 En la noche; mostrando
 En qualquiera las horas, que va dando.
Ammonio Alexandrino
 Filosofo assegura, que solia
 Oyrle de continuo
 Vn lumento, q̄ de èl ciencia aprehendia.
 Dandonos por constante.
 Que quien saber no quiere es ignorante.
Virgen la vez primera,
 Que en mesa de su Esposo regalada
 Asiste, no pudiera
 Mostrarse mas en el beuer templada.
 Que a penas con la boca
 La superficie de las aguas toca.
Ilustra su apellido
 En Roma Assinios, y en España Aznares
 Por sincopa perdido
 Le tiene el Assia, si en Carpathios mares
 Isla de muchos sierua,
 No mas en las Esforades conserua.
Del monte Tauro riega;
 En naciendo los pies la clara fuente
 Asnanico, que niega
 Heruiendo el ser beuida de quien miente.
 Porque en cosa tan fea,
 Cosa, que huela a Asno, no se vea.
La virtud nunca pierde,
 De engédrrar; aunq̄ mas cargué los años.
 Y en hazerle tan verde
 Naturaleza, escusa muchos daños.
 Que es falta, que lastima,
 La del lumento, que ella tanto estima.
Licor noble, y precioso,

Que

Que en vasos de oro, por Noe fue hallado
Por este mas precioso
Le produce la vid, y delicado.

Que, si el no la podara
Rustico siempre el vino se quedara.

No se juzgara el cielo
Perfecto, si lamentos no tuuiera.

Que por esto recelo,
Quiso, q vn par al Cancro forma diera.
Y, porque nunca ausente
Estuuiesse, le dio mesa luciente.

En delito, que excede
Impulsos temerarios de maldades
Raras vezes concede,
Que desprecien al cielo otras edades.
Que censo de horror deue
Quien a tanto sacrilego se atreue.

Quando aqueste comia
Vnos higos con gusto le miraua
Filemon, y Reya;
Mostrando, que del Asno se burlaua.
Fue su muerte escarmiento,
Porque nadie se burle del lamento.

Quien de serlo se afrenta,
Si noble, si cortès, si virtuoso,
Y su valor ostenta.
Que es en la paz, y guerra prouechofo.
Si en el cielo està viuo.

Que otra disculpa busco a lo, q escriuo.

Con valentia, y estratagemas, se pretende derriuar a mi
Auctor; pues se impugna con fuertes razones de adornados
discursos, y desprecia en estas alabanzas; mas bien cantadas,
que escritas; aunque ingeniosamente halladas, y dispuestas,
y porque llega con desmayo el concepto del no conocido,

y

y no puede persuadir a quien tiene ajada la opinion; la restauro con vn rasgo de las veras, que acostumbra tratar; si en esta casa, que es albergue de las Musas, descanso de la Filosofia, Escuela de Humanidad, y Retrete de la Sabiduria, se reconocieran, por mas disfraçadas, que vinieran, y las apoya el auer merecido la mayor atencion, y tanto orar de Luzinda, y no menos el cantar, ò el encantar de la Sirena Leonor, si bien no ha de conseguir, el que me rinda su dulçura, y melodía al sueño, antes la misma viguela ha de ser quien me despierte; quitandose la en esto con la licencia de la trisca ayrosamente de sus manos, y diziendo sin dar lugar a la respuesta; que iba à desagrauiar à la hermosa Biuda, el artificio de vn soneto escrito a la entrada gloriosa del mayor Principe de Castilla, lustre de la fertil, y generosa familia de los Enríquez, gran vassallo de nuestro Monarca, y tan lleno de glorias, que sus desperdicios dexan vfano al mas poderoso, y lo, que desprecia, satisfaze la sed de la misma ambicion; que viue en las voluntades de los Españoles, y quedará eterno a pesar de la embidia, Almirante de Castilla, restaurador de España, freno, y terror de enemigos, y tan prudente en la paz; como valiente en la guerra; Fuenterabia agradecida por su libertad lo assegura, Sicilia, contenta cō su gouerno lo publica; será credito bastante, de que el ingenio de mi Arbitrista siempre se emplea en lo mas grande, y de que se deuen burlas, que han causado tantas veras; al fondo de lo infinito, que encierra la materia en lo profundo de ella, porque, quanto se ha visto en el Poema, y ha descubierto Luzinda con sus oposiciones, y manifestaré en la respuesta; no es la minima parte de tanto tesoro. Que no es justo se descubra, ni entregue todo, por el riesgo; de que se alce con el quien viue de ageno sudor, y vsurpa al caudal, q se le acerca Camaleon la color, que le haze vistoso, para gozar engañando con el robado lustre de las admiraciones, y aprecio deuidos al dueño, que le ha aduertido al vnico des-

te

te pensamiento propio suceso para que sepa, que son injustas las quejas de lo engañoso del campo cristalino, que conuidò con su quietud a la naue, que se perdiò en la tormenta, si restituydo dichosamente a la tierra el nauegante, que se viò despojo de la muerte entre las furiosas olas; en repetida confianza entregado por si mismo al riesgo no se halla nuevo en los conocidos peligros, que acreditan segunda vez castigo, lo q̃ fue la primera desdicha. Pudieran naufragar sus versos en mi voz, si no suspendieran el arte, y el Heroe al mas diuertido la atencion, que solicitan cuerdas las que asisten fauorables al intento en esta viguela; la qual dexando de hablar suauemente requerida ayudò al cantor que en tono graue comunicò a los oidos el encarecido Poema:

Viene gallardo el vengador de España
 ris galañ a serenar la Corte
 T odo aliento en vn bruto, que en el Norte;
 O rror sembrò de muertes en campaña,
 R isueña la fortuna le acompaña,
 A morosa la embidia embota el corte;
 L a nobleza, y las damas de mas porte
 M arte le aclaman por su grande hazaña.
 I nclinado agradece los fauores
 R esistiendo gozoso el Real semblante
 A vra comun en publicos loores.
 N adie le mira, que no ferie amante
 T odo el ser, por su vista, y sus amores
 E l Pueblo ostenta, en, Vitor Almirante.

No parece, que sin causa se mouieron a creer algunos, que el alma, y aliento del vniuerso, naciesse de la musica, si es tanto el placer, que causa su melodia, que con baños de gloria viste de blandura a los mas fieros, a cuya causa los antiguos Arcades, à costa de la Republica celebrauan con ella fiestas al Pueblo, y se tenia por la mayor afrenta su ignorancia; ni la

estimarou menos los Griegos; que Epaminonda gran Principe de su nacion se preciò de ella; y perdiò, por no vsarla Temistocles; Neron al tiempo de su muerte, quando empeçò por ella a respirar el mudo; no sintiò la perdida del Imperio, si llorò, la que hazia Roma de tan gran musico; como èl era, Que amenaçado de la Astrologia, y en los mayores peligros, de perderse siaua tanto de la perfeccion de su canto, que se asseguraua, de que viuiria por èl en qualquiera parte del mundo. Es alivio de las fatigas, que el marinero en la mar: y el pastor en la tierra, y quantos variamente trauajan en ella; cantando; aunque rusticamente; engañan al sentir, ò restauran con el dulce alimento las fuerças. Las fieras se le rinden; el Elefante, y Cieruo, si merecen fée Strabon, y Plutarco: y se entregan otras, y algunas aues, y peces voluntariamente. Cogiendo los a los lazos, y a las redes; y assi buen medio; dixo Doña Leonor al Estudiante; aueis escogido en empeçar la defensa del Arbitrio con tal arte, y tanta destreza, que sin duda Amphion, Thamirides, Orfeo, Ismenias, Museo, y los, que mas celebrò con Apolo la antigüedad, se confessaran vencidos; si os oyeran; para que perdido el enfado, y enojo, q auia suscitado cò sus fuertes razones Luzinda; hagan presa las vuestras en la quietud, y sosiego del animo, que dexais tranquilo, y en calma con la auenida de gloria, que artifice perfecto; imitando cantor celeste, aueis traydo del cielo a esta Sala. Si cobrais galante, lo, que se os deue; la respondiò el Estudiante; no dirè con Aristoteles, que, ni canta, ni toca Iupiter, si no que el diuino Ambrosio justamente formò Capilla sonora en los Templos a imitacion de la, que eterna se emplea en las justas alabanças del sumo Dios, que artificiosamente dispuso, q los mismos cielos fuesen cantores en sus mouimientos, y no sè, si por pedaço de ellos teneis lo hermoso. No perfecto del arte, ò si disfraçado Angel os aueis venido, o no otra vez se mostrò paxarillo à vn morador del yermo, porque no sintamos las pesadumbres de la vida; mirado el rostro, ò no veamos

mos la velocidad del tiempo; atentos a vuestra voz, que diuina suspēde, y arrebatada los sentidos. Dexaos de cumplimientos; replicò Luzinda; y tratad de satisfacer a mis dudas, que quisiera verme libre de ellas, por gozar del bien prometido, a cuya causa no celebro el ingenio, y arte de vuestro amigo, en auer con las primeras letras de los versos del soneto artificialmente repetido las alabanzas del Almirante, gozo, y regocijo del Pueblo, pues basta, que ya me prometa de su talento, que saldrà bien del empeño, en que se ha puesto. Pagò el fauor; respondiò el Estudiante; en obedeceros sin dilacion, pues no neceffito de tiēpo en buscar el cordel, que no se propone cosa nueva en este Arbitrio, si no lo mismo, que vemos passar cada dia en la Corte, y en todo el Reyno. Al empear su discurso le estoruò la cinta donzella fauorecida de Luzinda diziendo. Padecemos en el silencio mortales congojas las mugeres, porque professamos agudeza mas noble por desastados; que dichosos sucessos de sus professores, en quiebras de fee, perdidas de luz natural, y estrañas introducciones; y assi no es posible el aguardar callando lo, que preuenis señor Licenciado en respuesta de tanta duda, si primero no oys la mia para satisfacer a ella, si mereciere alguna atencion, y por no desperdiciar lo precioso del tiempo, me parece, que mañosamente se ha dexado, de dar razon en las coplas del Romance en lo mas dificultoso de la proposicion.

Vna monja me dezia

El otro dia en el torno.

Que en veinte vezes se lleva

La Veintena casa, y Horrio.

Procurando satisfacer con desayre a la tacita objeció de novedad en ellas; no sin desprecio de nuestro estado; introduciēdo por ello a la Religiosa; como, si no huuiessen mostrado las mugeres al mundo, que en armas, y letras, hazen muchas ventajàs a los hombres, diganlo, la Griega Sapho, la Romana Oradora Ortensia, y otras mil, que han sido en todas

edades en las escuelas, y Academias lucientes faroles, y la valiente Reyna Tomiris, que hizo nadar en sangre la cabeça del poderoso Dario con infinitos esquadrones de esforçadas Amaçonas assombros del aliento, y rayos de la valentia, apadrinadas vnas, y otras de Palas, y Minerua, si de Apolo, y Marte vosotros. La Monja Alferez, y la entendida Zayas, son testigos en nuestra España, de, que se hauieran alçado cõ la Deidad, que necios las dieron los antiguos, si en en sus tiẽpos se aparecieran al mundo, que las admira, y venera al presente por rasgos de la sabiduria, y poder diuino; y no perdemos nuestro derecho, porque cautelosa, y tiranicamente, rãdidos, por el miedo; à la competencia os auis alçado con el gouierno, armas, y estudios, con la capa de las leyes, formadas, para vuestro amparo con fundamentos de propio interres; pero quedese esto para otra ocasion, que no pretendo reñir, si oponerme al amago del desayre, pues podemos defendernos alentadas, y retorcer agudas quanto temerariamente se intentare de ofensa cõ lo violento de la mano, ò veloz del ingenio, y boluamos adonde nos sacò la justa digressiõ. La paridad de la Veyntena con esta imposicion no parece que corre, porq̃ no cõsumẽ el vno en ciẽ vezes los ciento; como se reduce a nada por los cinco en veinte, porq̃, si ajustais bien en corcertada Arismetica la quenta hallareis, que para quedar libre su Magestad, de vn papel de ciẽ mil marauedis; dexãdo siẽpre fuera los picos, por no entregarse al embaraço de medios, y quebrados, necesita de ochocientas, y mas cessiões, con que cessa el grande prouecho, que para despenõ se propone en tanto desuario, y viene a quedar al fin del año, obligado a la paga de mucha cantidad de ellos, sin tener caudal, para la satisfacion, pues, sucediendo, el cederse vna vez sola cada dia el papel, son 365. cessiões, que cõsumen vnos 96j. marauedis; quedandose a pagar la resta, con que forçosamente se llega al caso, de quebrar la palabra Real, con dilatar, ò no hazer la paga; cosa tan fea, que ninguna por prouecho

chofa, que fea, puede igualar el daño, que fe recibe, ni aliuia-
las ansias de buscar el remedio, que es fuerça fea con graues
opreffiones de los vaffallos, que fon las fincas mas feßuras
de los Principes, que tanto fe blafona, que fe enriquecen, y
aliuian con efte arbitrio; fin tener pues caudal, y credito pa-
ra la fatisfacion deffo, no teneis, que alentaros à la execucion
que tiene tanto tropieço, y feßuridades de quiebras; que el
mercader menos cauteloso no fe auenturara a ellas, quanto;
y mas tan gran Monarca. Si por flor os quiero, puedo teme-
ros por piedra hermosa Jacinta; refpondio el Eftudiante; y
affi antes de quitaros el efcrupulo, que os inquieta, dexadme
foßegado del fufito con la dulçura de vueßtra voz, que os con-
fiello entre tanto en todo las ventajas; ya que faltò la inten-
cion en los verfos a la ofenfa, bien aduertida, y mejor caftiga-
da. Eßo fi, peßià noßtras: dixo; tomando la viguela, y comen-
çando a tocarla ayrofa, y a cantar rifueña eftos verfos en ala-
banga de los çurdos competidores de los Caluos.

O quanto puede el dolor

De las injuftas ofenfas,

Pues oy parecen los çurdos,

En el lugar de fu afrenta.

Sin innocar a las Mufas

Moßtrar fu jußicia pienfan.

Porque fiempre el ofendido

El fauor diuino efpera.

Que engrandecen alabangas,

Que apoyan faltas aßenas;

Si del propio valor nacen

Las, que fon mas verdaderas?

Es honrado fentimiento

El que a los çurdos alienta.

Que con ellos bien podian

Ir los Caluos fin verguença.

Disculpara la vengança

Quien.

Visita Sesta

Quien permite la defenſa,
 Si ſupieran ſer mordaces
 Los, que nobleza profeſſan.
 Que es la de los çurdos grande
 Nueſtro coraçon lo mueſtra
 Pues quiſo, que fueſſe trono
 Suyo la parte ſiniſtra.
 Su lugar es mas honrado,
 Que el de la mano derecha;
 Pues; ſiendo mayor, que Pablo;
 San Pedro en aquel ſe aſſienta.
 Quanto la çurda ſe eſtime,
 Se conoce en las eſcuelas,
 Donde en grados de Doctores
 Con ſortijas la veneran.
 Eſtas han ſido las galas
 Siempre de la mano izquierda;
 Y de oro en ella moſtrauan
 De ſu dueño la nobleza.
 La muger quando ſe caſa
 Con la miſma la fee empena.
 Porque es cierto el ſer la çurda
 Su ſegura teforera.
 Si miniſtra de los hurtos
 Ser el tiempo antiguo prueua;
 Es porque tiene eſta mano
 Mas deſtreza, que la dieſtra.
 Son los çurdos muy prudentes
 Y el refran lo manifieſta;
 Pues dize bien entendido,
 Que diſparates no hizieran,
 Lançada de Moro izquierdo
 El mayor agrauio venga.
 Porque es ſegura la muerte,¹

Si

Vueſti
 dria en
 cargo
 bitrio
 Ref
 turalez
 pero ſe
 mago;
 co; per
 ſangre
 mas an
 la ſed
 ſeruaci

Si el valor de vn çurdo llega.
Pocos son los, que son çurdos.
Ellos mismos lo confieſſan;
Mas es cierto, que los buenos
Nunca formaron cãterua.
A la çurda ſolamente
Vinculò naturaleza,
La deſenſa de la vida,
Y la dà quien la conſerua.
Son felices los Auspicios;
Conforme Feſto lo enſeña;
Si de la finieſtra mano
Vienen las aues ligeras,
No pueden contra los çurdos
Hazer los derechos fuerça.
Que eſcriue en ſu miſma cauſa
Auçtor, que çurdo no ſea.
En vn rincon de ſu caſa;
Si la tienen los Poetas.
Eſto cantaua el mas çurdo
Al ſon de antigua viguela.

Vueſtra gracia, y donayre es vueſtra mayor alabança, y podría enuilecerla lo corto de mis razones; y aſſi dexandola à cargo de la admiracion paſſo a la deſenſa del impugnado Arbitrio.

Refreſca el criſtal, que liquido en abundancia repartiò naturaleza por mas neceſſario quiza; en fuètes, arroyos, y Rios, pero ſe quexa ordinariamente de ſu natural frialdad el eſtomago; y padece con la humedad el vaço. Alienta beuido Baco; pero abraſan ſus ardores al higado, y encienden tanto la ſangre, que; corriendo en vn Tauardillo la poſta dãn con el mas amigo en la ſepultura. Halla en vno, y en otro deſcanſo la ſed a coſta de quien la tiene; la templança amiga de la cõſeruacion del hombre los vne, y mezcla de manera, que entre.

frenando los brios del vno, y dando vigor a los demás del otro; viene a ser el medio mas proporcionado, para quitar los encuentros, que por apoyo del refran; tienen allà dentro estos dos principales miembros de nuestro cuerpo, y el refrigerio mejor de la sed, que en todo tiempo aflige a los enfermos, y sanos. No se estraña la vnion, y por el conocimiento de las partes agrada el compuesto, y se apetece, y vfa la benida en las mesas de los concertados. No me negareis que en todo el mundo se dan en papel las cantidades de dineros, que se deuen, à pagar à los plaços, q̄ se cōuienen las partes; ya sea paravalerse de ellodevna Ciudadà otra; y à de Prouincia a Prouincia, y Reyno a Reyno; ò al tiempo señalado en la misma parte, que se recieue en letras, ò cedulas, que en dos dedos de papel lleuan el caudal del mas poderoso; y en fee del credito de quien las dà; se vā contento el mas escrupuloso. En quanto se compra, y vende en Castilla se introduxo para el socorro de nuestro Rey; la paga del vno por ciento. Quiebran cada dia los mas poderosos; quedando en solo papel, lo, q̄ imaginaua tesoro, y lloran infinitos la necia confiança, que los obligò al desigual cambio de doblones, y papel; conociendo la temeridad del primero, que la hizo; y, que, quitando el horror a la nouedad, y no dexar à manos del susto la vida, fue falta de discurso, ò sobra de suerte. No ha podido el daño de tantos dar gages al escarmiento; porque en el retiro de la confiança los librasse del mal, que se padece, con el vso continuado deste genero de paga, y conocidas las artes de los, q̄ sustentan este seguro. La cobrança del vno por ciento, que se inuentò para socorro del Principe, destruye à muchos vassallos, y no logra el intento. Que no se halla el medio de la satisfacion sin daño de los particulares; y el temor de los; que padecen cada dia en su administracion, los obliga a prometer lo, que no pueden cumplir, y a sentirlos mayores en el apremio de la obligacion. Sustenta ambos medios la necesidad con daño de los vassallos, que califican el del Principe jun-

tos

tos este tributo, pecho, ò derecho; desele el nombre, que quisiere; con la paga de la cantidad, que se deuiera en papel al plaço, que se ajustare assegura al Principe su cobrança, quita al vassallo las estorsiones, y molestias de executores, que siépre fieros, y crueles asisten mas al cobro de sus salarios, que al interes del Principe, y dan el ser, que nueuo se representò à Luzinda; al Arbitrio, que se ha propuesto; y assi parece, que puedo prometerme los efectos de la perfecta vnion del vino, y agua, y estar sin recelo de la crueldad de los Locrenses, en castigar barbaros tan rigurosamente los afectos de los, que años, merecian premio, si no del sucesso, por el desvelo, que les costaua en procurar su prouecho, y passar a prouar breue, y concluyentemente la justicia del Arbitrio. No es dinero el papel deste Arbitrio, si le substituye en fuerza de la auctoridad Real, que obra, lo, que en sus letras, y ccdulas no puede el credito del particular mas poderoso; obligando a que se reciuia; como, si fuera dinero de cõtado. Respetto deuido justamente a la Magestad, que se representa en sus firmas, y retratos. Que no negarà el menos entendido, y mas rustico, q̃ fuera desacato de exemplar castigo el desmentir cara à cara al Principe, ò afirmar de sembuelto, que no se le creia, ni merecia fee alguna su palabra. Y no ay duda, que qualquiera, que atreuido se determinasse, à no reciuir estos papeles de zia lo mismo, y se le deuia igual castigo. Pues ofède al representado en el Retrato el agrauio que se haze a la imagen de su semejança. Que pelea couarde, y se castiga por atreuido el intento, que palsò la jurisdiccion del aliento, por auer puesto de su parte, quanto pudo calificar la injuria, y assi cessa, quanto se ha ponderado de valor intrinseco, aunque à esto se pudiera satisfacer, con que por leyes, que dan los, que tienen imperio en el mundo, y no por naturaleza le tienen en el todas las cosas, que en poco, ò mucho se precian, y en nuestro caso se justificara del todo con el consentimiento del Pueblo pero basta la distincion por suficiente respuesta, que tiempo

aurà para esta disputa, y no parece, que puede auer razon; para que corran papeles de hombres de negocios, que han grãgeado entre los demas el credito, y el que se tenga por ventura el empleo de su caudal en ellosestimandolos mas, que el oro, y la plata, y se juzgue por detestable en el dueño del Reyno, que si quisiera, pudiera por ley, darle al papel solo, el valor intrinseco de la cantidad, que le pareciere, y sin irnos à Venecia, pues lo auéis oydo en los versos, ni a otra Prouincia estraña, bué exêplo tenemos en el papel sellado en nuestra Monarquia, q se paga vn pliego ocho reales en la jurisdicció de Europa, y en las Indias mucho mas donde se ha mandado en virtud del imperio, que tiene nuestro Rey, que sea su valor intrinseco, pues no ay razon de diferencia de caso a caso, no pudiêdo estar el valor en el carácter del sello; si no, que todo lo haze la voluntad en fuerça del dominio, mouida de la necesidad, ò aumento del imperio, por la causa, de, que no tiene obligacion de dar razón la soberania del Principe al vassallo auiendo se cedido por los puebllos qualquier derecho, que tuuiesen; en el constituyr de los Reyes en la tierra, y renouãdofe con cada vno en el juramento de fidelidad, que hazen, y obediencia, que prestan. Que es entrega de Reyno, y confianza, de, que para gouernarlos, y defenderlos eligirà los medios necesarios, y mas conuenientes à los tiempos, y ocasiones. En el oro, que es el metal maspreciado, y que entre nosotros y la mayor parte del mundo se ha alçado con la estimacion, y nõbre de precioso se viò esto en la antigüedad, que mas cercana a su principio conocio mejor las calidades de las cosas, que en el criò el poder diuino para el hombre, pues tuuo menos valor del cobre, que tanto se desestima en nuestros tiempos; auiendo sido el, que diò nombre al dinero. Que deste metal; se formò el primer aliento de la cõdicia, para ponerla limite con la materia, que la siruio de escalon para encaramarse; passando sus ansias a la plata, y al oro, que auia sacado galan entre los demas metales la fatiga; como lo lamenta Ouidio

dio en estos versos:

Aera dabant olim, melius nunc omen in auro est.

Vietaque concessit prisca moneta noua.

Que no es necesario romancearlos a quien entiende la lengua Latina; como si naciera en el Lacio donde fue natural, y materna en otros tiempos, si en estos se vee peregrina, y sin propia patria, desdichada por hermosa, y padeciendo por discreta, y desterrò Licurgo de Esparta al oro, y à la plata introduciendo moneda de hierro, y sola esta auctoridad bastara para no rendirse tantò a estos metales; estimando mas el uso, q̃ la materia; pero para mayor firmeza desta verdad sepase, q̃ cosa casi semejante ha enriquecido el imperio de vn Barbaro. Que es sepultura de la Plata, y metal precioso del oro. Tartaria; por labrar moneda en su jurisdiccion de Cartones al modo de nuestrs naypes formados de vnas entretelas del gadas, que guardan para su arbitrio la dura corteza de vnos arboles, de que tiene abundante copia su Reyno; y si reciuen la de plata, y oro, que traen los estraños es para guardarla haziendo sus gastos, y pagas con la suya de cartones, y dando ricas telas labradas con la misma por la que reciben. Entre los demas hombres hazen la misma substitucion las escrituras, y instrumentos, que con autoridad publica conseruan la memoria de lo, que cada vno tiene de caudal; dos, ni seis pliegos de papel, no valè veinte, ni treinta mil ducados, ò las cantidades de compras de bienes muebles, y raizes, que se hazen, ò censos, que se fundan, y solamente con la autoridad q̃ les dio la ley assegurà al dueño su hazienda, y se vendè, y traípassan no solo en la parte, donde se otorgan, sino de Reyno a Reyno, y en diferentes jurisdicciones, esmerandose las finezas del cuydado, en inquirir, si es cierto lo, que contienen. Que solo este engaño se rezela en ello. El dar pues por ley autoridad a estos papeles excluye la violencia, porque caue en el justo poder, y los iguala a instrumentos publicos, cuyas formulas puede alterar al Principe con atencion

a los tiempos, y contratos, y de las inouadas està lleno el derecho. En quantos contratos hazen los hombres se pueden considerar dos cosas; la vna es lo contratado, y la otra el seguro de ello, que se halla en la hipoteca, fiança, fee, y credito de quien se obliga. Estas son diuissibles, y puede satisfacer se lo contratado, quedando en pie el seguro, como se vee cada dia, que cediendose vna escritura a vn tercero en pago de lo, que se deue, cesala obligacion con el primer dueño, y se estingue el debito segundo con el primer credito; quedando solamente obligado el deudor de aquel al seguro della, para satisfacer lo contratado en ella, ò la parte, que por qualquier accidente saliere incierta. Para quitar pues a los, que lo quieren assegurar todo, y porqué cesse, el rezelo del engaño, que ossadamente se ha ponderado; aunque no sea necessario, y salgamos de lo prometido en el Romance, y memorial. Que al buen pagador no le duelen prendas; por reparo de los no imaginados accidentes, que tan variamente mudan lo mas firme, y sobresaltan al mas seguro; quede siempre en pie en las pagas que su Magestad hiziere con estos creditos, libranças, ò papeles. Que muy bien les quadra todos estos nombres, a este, que nos desyanece, por ley el seguro, que las mismas partes tienen, por su eleccion en los contratos, que se estinguen con ellas; para que satisfaga el primer obligado la parte, que saliere, por qualquier accidente incierta al Cessionario de estos papeles, con que no tendrà lugar la quexa, dandolés la misma seguridad, que tienen, y no pueden pedir en justicia otra alguna, porque con la, que se contratò al principio se ha de contentar siempre el Acreedor, y esta no le puede faltar en ningun tiempo al Cessionario, porque, o paga su Magestad lo que deue de sus juros, ò los redime, y siempre queda obligada con la calidad, que lo està en su principio, y mejorada en mucho, porque todo lo, que se consumiere de estos papeles viene a ser mayor abono de la finca, por quedar obligada a menos cantidad, ò paga las deudas de sus vassallos, y corre la

mis

misma razon. Pues quedando obligado al seguro el primer deudor, y en pie el, que dio en la obligacion; en el consumo del papel se mejora la seguridad; y es la mayor, que tiene, porque mas facilmente pagará la parte, que el todo. Y los, que contrataron tienen la misma satisfacion, que supieron imaginar para sosiego de sus escrúpulos, y desconfiças. Este es tan gran credito, que todos los hombres de negocios, que estan en todo el mundo no le tienen mayor, ni le puede dar igual ningū. Principe por grande, que sea; ni parece es de momento la oposicion, que puede hazerse, de que esto será justo con los, que huieren hecho los contratos; pero no con los, que no interuinieron en ellos, pues no los hizieran quiza en la forma, que otros menos atentos los aurán hecho; porque es constante en derecho, que cada vno en su negocio trata cō las preuenciones de la prudencia; y assi dene sin agrauio el Cessionario del juro, censo, ò escritura quedar contento, pues no auia el mismo de negociar mejor, que el, que se los cede. Porq̃, si algunas vezes sucede el no preuenir alguno lo necesario, y queda rendido a la cautela de la persona con quien contrata; es accidente, que no puede traerse en consecuencia para destruir vna vniuersal disposicion. Parece superfluo, el declararse mas con quien entiende en su primer assomo todo el concepto. Pero, porque logre su curiosidad, si a caso menor talento estuviere insidiando el discurso. Puedē las Ciudades, villas, y lugares de Castilla abonar respectiua mente la cantidad de papeles, que correspondieren a los pechos, tributos, y cargas, que auian de pagar, si no se alluiaran con este medio; conuocando para esto el Reyno. Que mudança, que tiene por fin su felicidad es justo, y conueniente, el q̃ se haga con su consentimiento, y dandole cessa toda oposicion, que en desdoro de la fidelidad de los Castellanos se ha imaginado; quando pudieran ser apoyos de ella, el inuencible sufrimiēto en cargas, que el amor las ha quitado el peso, que hiziera gemir, y rindiera a otras naciones, que esta igno-

ra por docta en rendimientos la resistencia, ni es possible la aya, porque, auiendo admitido el vno por ciento, y experimentado sus daños, y dificultades de la cobrança, ha consentido lealtad, reconociendo el aprieto, que obliga al Principe a nuevas imposiciones, el que se añada otro; antes ha de ser quien mas insista a que se execute arbitrio, que tan suauemente remedia al Principe, y sus vassallos, dando vn substituto al dinero, que con mas facilidad ayude al comercio, y le aumente, ajustando la desigualdad, que hallauan en las comutaciones los antiguos. Que solo para este efecto se inuentò el vso de la moneda, yno por el valor de los metales, que ni viste, ni sustenta; si dà lo necessario para todo, y si huuieran conocido este medio le abraçaran por facil, y piadoso, quitado la licencia, que se dio con aquel a la codicia, de abrir continuamente las entrañas a la gran madre, para facarle el oro, y la plata, que tiene cuydadofamente escondido, por ser los mas ciertos instrumentos de la maldad, despues, que por apoyos, y igualdad de los contratos vinieron à conseguir la estimacion de preciosos, aumentando las fatigas, quando con todo esfuerço, y cuydado nos llama la naturaleza al descanso, que cada vno consigue retirado en su centro. Queda pues con esta restaurada la opinion de nuestro Rey, que siendo el mayor del mundo; las artes, y cautelas de los, que enriquece con lo mismo, que desprecian; auian reducido a tal estado, q se tenia por mas abonado el mas desdichado estrangero, que con quatro libros de papel blanco, dos Oficiales, y vn Corredor de su tierra, que le abonassen, se nos aparecia plantado en la Corte, ò otra Ciudad del Reyno; quitandonos, con media lengua, el dinero, que hechos ganapanes auiamos ganado cò pies, y manos en las Indias, y trahido al ombro con infinito trauajo a España. Que es a mi ver la mayor desdicha de estos Reynos, porque se consume su riqueza con logros, y excessiuos intereses, que à titulo del descredito se lleuan, saltando ynas vezes, por quiebras, y otras, por lo, que sauen, los fo-

co-

corros
Que à
teresse
del cre
hombre
Reyno
quen la
Porqu
nes, pa
se llam
mente
caudal
con lo
ron po
amen
no se le
decem
en sus
nuestra
nuestra
do, por
el alca
deuieff
tiene p
huuiffe
ra su c
las par
brarla
se acue
fuera e
fino es
por ca
cia, co
mo hiz

corros de plaças , y exercitos , que sustentan la Monarquía. Que à no estar infamado el credito , fueran menores los intereses, y menos las faltas. Y bien pudiera auer sido apoyo del credito de nuestro Rey, y defengaño del mundo, el, que hombres tan atentos a su prouecho , no entraràn en nuestro Reyno, sino hallaran grandissima ganancia , aunque publiquen las quiebras, por pago del atreuimiento de los fuyos. Porque la esperiècia assegura, que son cautelas, y preuenciones, para disculpar sus robos (perdonele el language, que assi se llama en nuestro idioma el llevar lo ageno) que ordinariamente suceden despues, de auer crecido monstruosamente el caudal, y resuscitan mas poderosos, ò en cabeça agena corre con lo grangecado tan honradamente el negocio , que dexaron por desdicha, que merece el remedio del cordel, con que amenaçauan vuestros Griegos los auisos en su Republica , y no se les dà, porque parece, que sucede en Grecia lo, que padecemos en España ; triunfando contentos ellos , retirados en sus patrias, y mofando del beneficio , que reciuieron en la nuestra , por prohibirlo a su cautela , y no reconocerlo de nuestra natural bondad. Pudiera su Magestad si fuera seruido, poner en los traspassos, y cessiones de escrituras, y letras, el alcauala del vno por ciento, y librar en este derecho lo, q deuiesse a sus acreedores, sin hazer agrauio a nadie , como le tiene puesto en todas las cosas, que se venden ; y quando se huiesse cedido tantas vezes alguna de ellas, que bastassen para su consumo; quedandose siempre en el vltimo Cessionario las partes deste derecho; quitarle la escritura, y letra, y cobrarla enteramente del primer deudor, a quien no se huiesse acudido, para cobrar, satisfechos todos de su abono ; y no fuera esto quitar a nadie su hazienda, ni desollar el ganado, sino esquilarse poco a poco; quitando a cada vno la parte, q por causa de la saçon, podia quitarle de lana, que le pertenecia, como a propio dueño , por las creces deste derecho , como hiziera en vna pieça de terciopelo, si con la misma orde-
mu-

mudara por venta tantos dueños, que la consumierán con él. Y cada cesionario se auia aprouechado de la escritura, y letra; como, si huiera gastado el dinero, que en ellas se contenia en la especie, que se prometia pagar, y fuera grande comodidad del Acreedor, el que su Magestad hallasse modo, de no hazerle aguardar, a que se consumiesse a fuerza deste derecho, si no, que pagasse luego, y aguardasse su Magestad, para rehazerse de la cantidad en los lances del consumo. Esto pues se haze en estos papeles, que paga luego con ellos, y aguarda, que se los restituya el consumo enteros; como la escritura, y pieza de terciopelo nos ha mostrado. Parece, que caueceais, y no estais aun contentas, y satisfechas, porque os parece nueva imposicion, y que por salir de vn inconueniente se dà en otro mayor, y no puedo, yendo por grados llegar al vltimo de la conclusion, sin passar por los primeros, que gastan el tiempo, cosa siempre enfadosa para los colericos, q quisierá tratar con Angeles, que se explican mas a prisa por conceptos; justificase sumamente, en que no auia de imponer nuevo tributo, si no la misma cantidad, que importa, y suma el vno por ciento en lo, que al presente se halla puesto, quitandole dello, porque se comprasse todo mas barato, y cargarlo en las escrituras, y cédulas, con que no cobrando mas de lo, que se cobra al presente, cessaua la nueva carga, y modificaua la antigua, y se reconocia la comodidad, quitandola de las mismas escrituras, y cédulas, y formando con la calidad referida las propuestas para el comun descanso. Que le tenia muy grande no pagandola los compradores, pues a titulo de ella crecen tanto los precios, que no solo quedan libres, si no, que tienen grangeria los vendedores en la misma imposicion. Y lo mismo auia de hazer su Magestad en todo genero de tributo, con que se hallara Castilla la mas feliz Prouincia de quantas tiene el Orbe; y no solo se ofendiera en ello la justicia, si no, q perfectamente se guardara la igualdad, que quitandola en su administracion; pierde el ser, y le

dà à su contrario, que es la fraude, y engaño. Que animosamente se ha achacado à este arbitrio; pues, pagandose el tributo, conforme al caudal, quedará defagruiado el que menos puede, y no quedarán los vassallos sin hazienda; pagando lo mismo con este medio, que se paga en tanta variedad de imposiciones, antes se les aumentaua, pues cessauá todas las costas, y gastos de las cobranças, y se realçaua esto; pagando su Magestad nuestras deudas, y formando casi compañía con el pueblo, para el general desempeño; poniendo de su parte en señal de consentimiento la deuida obediencia; y su Magestad la autoridad precisamente necessaria para la perfeccion de tanta obra. Y no se puede dudar, que son tantas las deudas de los vassallos, que hecho bilancio de ellas, y del justo valor de todas las haciendas de Castilla, son mucho mas las deudas, que el caudal, y que dexandole en esta forma libre, quedauan todos ricos. Siruame el argumento de Iacinta, para defenderme de Luzinda, en que no parece desnuda tanto de su caudal este arbitrio al vassallo, que le dexe en carnes, pues para consumir los cien mil maravedis, son necessarias tantas cesiones; para que se conozca por ellas la suauidad de la carga, que substituye à las tan grandes, y pesadas; de tributos, alcaualas, y tanta variedad de imposiciones, que es necessario para no olvidar sus nombres, formar vn Vocabulario, que despues responderè à Iacinta en la parte que puede ofenderme la agudeza de su pensar. Los juros, y los censos redimidos se emplearan en compras de bienes rayzes, y aplicaran todos à la fabrica de las cosas, que traen de fuera los estrangeros labradas con los materiales, que nacen en España, y hechas en cantidad, que sobrasen à la necesidad, y uso proprio; se llevaran, como nos las traen; à otros Reynos, y con ellas se cobrara la plata, que nos han sacado, ò comutarán en compra de otras, que nos faltassen; que son tan pocas. Que España sola tiene lo que haze poderosos, y felizes à muchos Reynos, pues no

Y

le

le faltan sedas, le sobran lanas, y los frutos de todo genero, para el sustento, y regalo, y lo demas necessario para la conservación de la vida humana con tanta perfeccion, que parece se esmerò naturaleza en ella, y que la mejorò en tercio, y quinto por mas amada entre todas las Prouincias de la tierra. Son tantas las minas de hierro, para la defensa; y de plata, y oro para los gastos, y adorno, que de lo que tiene encerrado en sus venas, pudiera cercarse toda, y matizar las cercas con el precioso metal, para que fueran fuertes, y vistosas defensas; no necesitando de Indias, pues lo fue en otros tiempos de Fenizes, y Romanos; dandoles mas oro, y plata, que tenian codicia, que sus nauegaciones, y empresas aseguran, que no era limitada. Creciera la agricultura, y criança de todo genero de ganado, y con ello la abundancia prouechosa para el Reyno, y prouisiones de tantas armadas. Si los estraños no truxeran lo que nos falta, nuestra industria lo buscara, ò para suplir lo que les negò naturaleza vinieran con lo competente para el cambio; dexádonos lo necessario, y no lleuandonos la plata, y oro, por lo superfluo, y ganara mas el Principe, en q̃ estos metales se hallasen copiosos en España, que no en la cobrança de los derechos, para el aumento de sus rentas, pues yà no le podia faltar, y que se los lleuarã para boluerselos à vender al doble de lo que valen; y los vassallos que no necesitaran dellos dentro de Castilla, ò en España, si en toda ella se mandara q̃ corriessse semejante moneda; los dieran voluntariaméte para los gastos, que su Magestad haze fuera, para conservación, y estension de su Monarquía, y del Castellano Imperio. No parezca que engaña esta proposicion al Principe, donosa Iacinta, pareciendo, que en cien cessions se consume el caudal de ciêto, que se ceda, para que halagado del crecido interès, se abalance à publicar ley, que por el error le dexen en su execucion obligado à deudas, que no pueda pagar, y falte à su palabra Real, por auer creído à las engañosas del

Ar.

Arbitrista; porque es verdadera la proposicion, y infalible lo que oponéis; mas tiene vna falencia el juicio, que auéis hecho, la qual aduertida dexa sin escrupulo; y es, que si cedéis siépre cien mil maravedis, à cien cessions, los consumis todos, pues ganáis en cada vna diez mil; pero en la que ta que hazeis, vna vez sola cedéis cien mil maravedis, y en cada vna despues menos de lo que resta; y assi es fuerça que corresponda menos interes à menor cession; y si quedasse el prouecho vinculado à la paga, y no al consumo, siempre entera sin desquento la cántidad, vierades con mas euidéncia esto, guardando para la estinció del debito al tiépo del plazo las recibidas en moneda, cosa comprada, caudal cedido en censo, ò juro estinto; lo demas que sobrasse à este derecho, quedandose en censo perpetuo lo que era al quitar, para prouecho del Principe, y aliuio del vassallo; pero sea lo que vos quisiereis, y à trecientas sesenta y cinco cessions consuma cerca de nouenta y ocho mil maravedis, y quede à deuer los dos mil, y tantos, ò sin desperdicio de los picos, sean necessarias mas cessions, y quede algo mas à pagarse al fin del año en el caso que dezis, que sucederá muy raras vezes, siendo mas contingente el cederse dos mil vezes en vn año, por el temor, de que cesse la ley, y de hallarse cō papel, y embaraço, de reducirlo à dinero efetiuo sin perdida, como se vio en la baxa del vellon, que como material apesado le lançaua cada vno de su casa; no se quebrara la palabra Real, pues tiene credito en la finca, de donde nació el papel de los cien mil maravedis, en la forma, que se ha supuesto, en caso que cessasse la ley; pero continuando su obseruancia, no hará agrauio en darle otro papel de la cantidad que restare, ni mucho, en no reparar en ello quien le tuuiere con la resta en acabar de consumirle con otras cessions, pues le ha de valer lo mismo, que el dinero de contado, y solo podrá pretender se le dè papel nueuo cō aumento del vno por ciento, que ha de perder en la primera cession

sion de la resta de su papel, y por lo menos es cierto, que ha pagado el Principe, ò quedado aliuiado el vassallo casi en los nouenta, y ocho mil marauedis, que se han consumido, y que pagará mejor en todo acontecimiento los dos mil, y tantos marauedis, que no los cien mil, y el Acreedor estará mas seguro de cobrarlos en la finca aliuiada con tanto consumo, que no oprimida cõ todo el peso de la carga por entero. Si quedais satisfecha, pagaldo en cantar vn Romance, porque descãssen los oydos del enfadoso rumor de la destemplada voz, y mi desaliñado discurso con lo suau de la vuestra, y peinado language del Poeta. Contenta quedo, y obedeceré, aunque no logreis el imposible intento, y no aya perciuido vn nueuo modo, que mas facil se introduce, respondiò la graciosa Iacinta, tomando vna Arpa, que parecia se auia arrimado dormida à vn rincon del estrado. Entiendame quien puede, yo me entiendo, y cantad, que holgarè el que por aora quede en cifra la insinuada facilidad, la replicò el Defensor del arbitrio. Que contento q̃ queda el señor Licenciado con su distincion, dixo, tocãdo alegre vnas castañetas, Mariquita sobrina de Luzinda, y porque temple el regozijo sepa, que en el camino de Santiago tanto anda el coxo, como el sano, y que se quita la tropelia de cosas, y parola que ha metido, con q̃ en cada cesion se pierda vno por ciento; asì del que estuuiere entero, como del quebrado; de forma, que hasta quedar en los hueffos, que es en vn marauedi, se desquente el vno, y se desvanezca à la otra cesion, auiendo quedado en èl, cõ que se librarà del enfado, de enteros, y quebrados, y mas presto conseguirà el fin que pretende; y plegue à Dios, que facilitando el arbitrio con este medio, se admita; porque ay naturales, que solo aprueuan lo que viene con todo, y al punto lisongeò al ayre, y al oydo este Romance.

De gala vestido el valle
Con nueuas flores ostenta,

Que

Que en el enseñas Iacinta
Primores à la firmeza.
Corrida de sus mudanças,
Constantemente festeja
Al ameno sitio Flora
Con perpetua Primavera.
El ardor del Sol, y el yelo
Flores, y plantas sustentan.
Que intentos del firme apoyan
Los cielos con sus ofensas.
El Zagal agradecido,
Que por tu hermosura pena,
Oye de esquadron volante
Parabienes, que le alegran.
No estorue temor del tiempo
Tanto empleo de finezas.
Que eterna vida prometen,
Porque viue Amor en ellas.
Quien priuilegios del cielo
Hizo afrentas de la tierra,
Si Amor no pecha por ellos,
Quien al hombre le sujeta.
El que al Iuez incompetente
No obedece, nunca yerra.
En la voluntad no tiene
Señorio aquel, que engendra.
Es consejo solamente,
Que la ley no es tan seuera,
Que rinda el santo Hymeneo,
Al imperio de su fuerça.
Quantas tienen los mortales,
Amor burla, por pequeñas,
Que eterno poder contrastan,
Voluntades verdaderas.

Di-

Dificultades, lacinta,
 Son piedra Toque, que muestra;
 Quantos tiene Amor quilates;
 Pues muere el fingido, al verlas.
 Por tanta muger, que infama
 Esta ausencia, el tuyo buelua;
 Y à las que en ella se mudan,
 Tu constancia las enseña.
 Que ausente Gerardo jura,
 Por los Soles, que venera,
 Que los riesgos de la muerte
 A su fee mudar no puedan.

Contento està nuestro galan, si temerosa vos; no aconsejó inobediencias, si agradecer finezas; vuestra maña, y el beneficio del tiempo haràn entre ellas las amistades, que estorua la feueridad, interès, ò sobra de escrupuloso amor de vuestro padre, para que os gozeis alegres, por lo que nos dexais regozijados cõ vuestra musica. Y porque sepais, que se lamentan otros, quando Gerardo se goza en su dicha; escuchad lastimas, de quien sin nõbre pena, y tocad vos, mientras yo las refiero, y à vn tiẽpo tocò las cuerdas ella, y rompiò el ayre en forma de amante el galan de las escuelas.

De auer mirado mis ojos
 Los de lacinta se alauan;
 Y de su beldad amante
 Pretende gozarla el alma.
 Forma agrauios deste alarde,
 Que su decoro profana;
 Y de que mortales ofen
 Prometerse gloria tanta.
 Destroços padecen todos
 Al descubrirse su saña.
 Ellos, perdiendo su vista;
 Ella, viuiendo abrasada.

Quien

Quien à vista de la vida,
De peligrar sospechara?
Quien tanta beldad temiera?
O como lo hermoso engaña!
Que vn instante ciegue, y cause
El incendio, que me abraza,
Muestra su furor eterno,
Que es del cielo rayo, y llama.
Que efectos, que el tiempo alienta
Son afrenta de su causa,
Que es blason de la mas noble,
Obrar mucho, quando èl falta.
Quien deciende de los buenos,
Siempre su piedad retrata,
Que solamente en las fieras,
Se tiene el rigor por gala.
Aduertida yà destierra
Del fin grosero esperanças.
Que al amor hazen villano;
Siendo Autor de estirpe hidalga.
Viuir quiere en este estado;
Si à martirios condenada,
Despreciando los placeres,
Que de tus penas no tratan.

Persuadiò taimado con maliciosa sencillez à su dueño vn
tosco siruiente, de que no beuia vino; para que le encar-
gasse la administracion del, que encerrado conseruaua ar-
diente, y fresco en lo concauo de la tierra; y conociò en el
consumo de vna pipa de precioso moscatel, que èl lo auia
sido en fiarse tan neciamente, de quien por traje, y natural
acreditaua lo contrario de lo que dezia; el exemplo puede
hazermè aduertida. Que solamente en la lengua se conser-
uan los platonicos preceptos, restituyendose en la ocasion
al natural quien mas professa su obseruacia; y assi por fino,
y ver-

y verdadero, y sin cautelas à mi Gerardo me atengo, dixo riendose Iacinta, y el estudiante dandose por desfavorecido, prosiguiò su discurso, diziendo: No ay Medico, ni Cò-
sejero mejor del tiempo, y se ha gouernado siempre por sus
acuerdos, y orden el mundo; ni en todo tiempo conuiene
vna misma cosa; siendo dañosa en vno la que fue prouecho-
sa en otro, sin que se ofenda la antigüedad justamente vene-
rada de los sauios, que à no seruirle los mismos, nos estuue-
ramos beuiendo agua, y comiendo bellotas hasta el fin del
mundo, y no se huiera celebrado tanto Ceres, y Baco, que
mejoraron entre Gentiles el sustento, y la beuida, y carecie-
ramos de tantas, y tan prouechosas cosas, que de nuevo nos
ha traido el mismo tiempo; y asì puede muy bien sin agra-
uio de nuestros antiguos Españoles, mandar su Magestad,
que se vse para la enfermedad que padece en su tiempo la
Republica deste remedio, que por mejor, y menos costoso
se propone; pues es propiedad del tiempo, el mudar lo to-
do, conforme reconoce, que conuiene, y no es mi intento, el
dar la forma del gouierno. Que conozco lo corto de mi ta-
lento, y que deuo dexarlo à quien Dios, y el Principe ha
dado por ministerio este cuidado, sino solo persuadir, que la
proposicion es buena, justa, y santa; para que estos mismos
la ponderen, y executen, sino hallaren otros inconuenien-
tes, que yo no alcanço, y me opongo justamente, y reprue-
uo por necia à la razon, que se funda solamente, en no ino-
uar, por no salir de lo que se ha hecho siempre. Que es huir
el cuerpo al trabajo, y negar remedio al daño, que viene cò-
los accidentes del tiempo; deuiendo atender prudentes à
las causas, que obligan à las mudanças; porque, siendo jus-
tas aquellas, son necessarias estas; aunque mas se opongan
los fueros de antigua costumbre; pues solamente han de
quitar la facilidad en la determinacion, y no en la execu-
cion, aueriguadas las calidades de justas conueniècias, que
se requieren en todas las acciones, y en especial en las que

mu-

mudan el orden antiguo en las Republicas, y sus gouier-
 nos. El empleo de bienes rayzes, conserua mas bien los ma-
 yorazgos, el comercio, y sustento de las artes, y oficios, y de
 los nuevos, que se introduciràn, la labrança, no quedando
 palmo de tierra, que no se cultiue, y la cria de todo genero
 de ganado son sugeto bastante; para que no estè en ocio el
 dinero comprehendido en estos papeles, que parece no se
 han de poder gastar, por falta de materia, el consumo los
 apoca, quanto mas crece el prouecho de estos ministerios, y
 darè yo, si me veo en la ocasion, tantos modos de consumir
 muchos, y de quedar por ellos con nueuas comodidades de
 los vassallos, abundante, y rico de quanto puede necesitar
 vn Principe, y conseruar su lustre, y grandeza, que
 confiesse los mas incredulos, que vino del cielo este ali-
 uio, por prouechoso en tantas maneras, y tãtos visos de in-
 finito; y assi cessa, quanto se ha opuesto en esta parte. Los
 que desean en asientos justificados, hallar el prouecho cõ-
 ueniente, para el aumento de su hazienda, y el deuido al em-
 pleo de su caudad, le tendràn mas seguro, porque para lo q̃
 se les consignare en Castilla, no necesitaràn de luezes, ni
 Executores para su cobrança; estando todo en los papeles,
 y la plata, y oro andarà sobrada para ellos, porque puedan
 con puntualidad acudir à lo que ofrecieren, y tendràn su
 ganancia segura, sin quedar con los rezagos de credito so-
 bre la hazienda Real; que à vezes suele ser su destruicion. Y
 esto es prouechoso à todos, y solo dañoso à los de mala in-
 tencion, y peores modos en sus tratos; queriendo, que la
 necesidad, y no la justicia les subministre las ganancias, pa-
 ra logro de su codicia, y no para la satisfacion del trabajo,
 y correspondencia del empleo, que en todas naciones tie-
 ne premio correspondiente con atencion al tiempo, y lu-
 gar, como es notorio; y los hombres de negocios justifica-
 dos, y de buena conciencia, que ay infinitos naturales, y es-
 trangeros deuen apoyar esto, por ser mas interessados, que
 los

los demás del pueblo, en que aya abundancia de efectos, para sus pagas. No impedirá la execucion la falta de credito, pues hemos hallado el mayor que ay en el mundo, ni el cuidado de guardar papeles, sobrada copia dellos; porque como al sembrar de los dientes de la serpiente, triunfo del valor de Cadmo; le nacieron vassallos armados à la pelea, se aumentaran los que tiene su Magestad, para el consumo de estos papeles en lo que se dispondrà por el Autor, que le conuertirà los montes, y los duros marmoles, y pedaços de los altos riscos, bosques, y campos, y quanto tiene hierro en sus minas Vizcaya, en copiosas, y ricas de oro, y plata, que el esplicarlos todos necesitaua de grande volumen, y no parece necesario el hazerlo para el principal intento, pues bastantemente se ha apoyado, y executádose, queda en posesion de aciertos en sus proposiciones, que grangeado el credito, se oyran cō mas atencion, y para reduzirlos à menos, en quanto fuere posible podran comunicarse sus preuilegios à las escrituras de obligaciones, que se hallaren otorgadas hasta el dia de la publicació desta ley; y à las de los juros, y censos à beneficio de los obligados, como se hizo, quando se subieron de catorze à veinte; que con esto se consumiràn en las cesiones que quisieren hazer los que las tuuieren en el tiempo que les durare el preuilegio, y fino las guardaràn; quitandose la violencia que se supone, y el peligro de la falsedad, pues correràn sus cesiones ante Escriuano de la misma forma, que passan al presente; segun la naturaleza de las escrituras, y se ahorrará el embaraço, que causan reducidas à papeles; dandose solamente de los corridos de censos adeudados, y los de juros, que se deué, y deuieren por su Magestad, que pagará lo que caue, y lo que no tiene finca, y negociará con los principales cada vno, conforme mejor le estuuiere. Que fois tan mal contentadizas, que no sè, si con este medio, que quita tanto tropel de papelitos, y inconuenientes; os dareis por satisfechas. Que

re-

rezelo, que por el dolor de no lograrse la contradiccion, aueis de impugnar lo mismo que se haze, y deseais, y destruir el bien publico, por no ver destruido vuestro sentir. Que es achaque muy valido del mundo, y que cada dia le pierde mas, y si os pareciere todo trabajoso, os aduerto, que en las cosas grandes, y descubrimiento de preciosos tesoros, se gasta de sudor, y cuidado lo que no se paga de su valor. Que à este precio los dà Dios, ò la fortuna, que assi llaman los ignorantes la no conocida disposiciõ del cielo. Que Dios à sus obras solamente vinculò la facilidad, por gajes de su infinito poder. Pudiera el mudo, por ahorro de rezelos, y peligros desterrar los vasos de cristal tan costosos, por sujetos à las quiebras, ò persuadirse, que auiendose intimado en su principio la fatiga, por precio de su propio sustento al hombre, que no ha de alcanzar sin ella cosa ninguna de las que la necesidad, ò deseo le proponga. Lo que sucede cada dia à qualquiera en la mas facil pretension; apoya esto de manera, que no necesita de otra prueua, y el pretender otra cosa, es pedir milagros, que se hazen à sobra de meritos, ò à fuerça de necesidad, y no à voces de descuidos, y ruegos de vil descanso. Los demas inconuenientes quedan reparados en lo que se ha respondido, y los que restan los desvanece el poema, y el ser infalible, el que no se concede à la prudencia humana, el euitar, y librarse de todos los inconuenientes, y si persuadida de lo contrario lo intenta, le sucede lo que aureis visto muchas vezes; si por ventura nunca reparado. Arde en el estio el mundo, y al comun deseo, y ansia vniuersal piadoso se turba el cielo, y corresponden en lo obscuro, y funesto de las nubes truenos, y relampagos à las humanas congojas, y roto, y rasgado de lastima dexa libre el passo à las aguas que le oprimen; ò deshecho amoroso en lagrimas, ò fatigado en sudor, templar el ardor, y socorre à la tierra, y sus viuietes. Alegra la tempestad à todos, y en puertas, y ventanas salen à recibirla; y

los niños à porfia quieren detener el arroyo, que corre veloz en la calle, y hecho del todo que les fabricò el agua, q le forma grueſſa pared, le retardan el curso de manera, que se eſtende en laguna, ſino remeda mares, y quando liſongeros le tienen mas lleno de barcos, que en papel ligeros hazen viſtoſo el hondoſo campo; rompe en la parte mas ſegura el reparo, y ſe lleva con la mar la flota de papel; dexandolos tristes, y burlado ſu cuidado. El mayor de los hombres puede quedar vſano, ſi dexe al beneficio de fortuna vn tercio de inconueniètes, y ſeguro de auer obrado bien, ſino del buen ſuceſſo, puede calificar de prudente ſu reſoluciò; y aſſi parece, que no perderà eſta por los pocos que le reſtã de peligro, de falſearſe eſtos papeles, pues no ſolo la pena igual à quien libra moneda falſa, ſerà gran reſguardo, ſino la autoridad publica en las ceſſiones, y la variedad de firmas, y caracteres, que ſe pondrán, los librarà deſte daño, y la facilidad de hallar al dueño de la maldad, pues reconocida la falſedad, que ſe verà à pocos lances, no podrà eſconderſe el delinquète: teniendo la moneda miſma, y todas las prouiſiones, y cedulas Reales, y quãtas eſcrituras publicas, y particulares ſe hazè; eſte peligro no es baſtante achaque, para que ſe quiten, y deſtierrèn del mundo; y aſſi no lo ha de ſer, para quitar la reputacion à tan prouechoſo arbitrio. Y quando ſe reduzga la determinacion del Principe à eſta ſola dificultad, ſe le darà remedio mas eficaz de los propueſtos, ò con la eſperiencia, ſi la permitière al Autor en todo, ò en parte; ſe deſharà la niebla que ſe opone à tãta luz. Parece eſtraordinario linage de deſagradecimiento, el no admitir para eſtos Reinos el arbitrio, por juzgarſe, que no aprouecha fuera dellos, y ſe conocerà euidentemente, en q ſi neceſſitado alguno, hallaſſe ſo corro en vn piadoſo veſino, para todos los gaſtos que tuieſſe dentro de ſu caſa; deſpreciàſſe tanta liberalidad, y no la admitieſſe por corta, y no alcançar al remedio de lo que neceſſitaua fuera della, que-

quedara rifa de la vezindad, y escarnio del pueblo, sin que nadie por piadoso que fuesse se lastimasse de su necesidad; y assi no puede ser causa del estoruo en su exeducion, lo corto del remedio para los gastos que se ofrecen fuera de estos Reinos; pero porque no quede que dezir, y se cumpla mas de lo prometido. No se duda, que de todos los Reinos, y Prouincias vienen à Castilla, por tener su asiento en ella la Corte de nuestro Monarca, continuamente Embaxadores, Titulos, Caualleros, Mercaderes, y otras personas particulares, que todos han de traer de sus tierras, dinero para gastar en la nuestra, y renièdo su Magestad vn Fator en cada Corte, y Plaça principal de Reinos estraños; para que de letras para Castilla, y Reinos de España, de las cantidades que se le entregaren; no avrà duda en la paga dellas, por consistir en la facilidad de estos papeles, cõ los quales se han de comprar en España mercaderias, y todas las cosas necesarias, y esta vendrà à ser tanta cantidad, que reme die gran parte de los ahogos, à que obligan los gastos que se hazen fuera de estos Reinos, y en los de su Magestad, en otras Prouincias se podrá introducir lo mismo, y no será necesario embiarles plata de Castilla, y asimismo se podrán remitir por quenta de su Magestad mercaderias de las que salen de ordinario de España, para hazer pago del dinero, que en otros Reinos corre; pues lo mismo hazen particulares, comprandolas acá con estos papeles, y vendiendolas allá en precio mas acomodado, que hiziera qualquier Mercader, pues consiste el coste mas en voluntad, que en valor, y nunca perderà su Magestad en ello. Y el oponer à esto, que muchas vezes se ha intèrado el suplir con este medio à la falta del dinero, y que los inconuenientes que se han descubiertos, han obligado à que se dexe por imposible, no parece tiene fuudamento en este caso; porque, ò lo causaua entonces la falta del caudal, para la compra de las mismas mercaderias, ò la de Ministros à proposito para ello; si lo

prie

primero le sobrarà siépre dinero; y lo segúdo no puede ser, porque sobran hombres, que se emplean en semejantes ministerios, y à las quiebras de fee dan remedio las leyes, y la alienta el premio, que se dà de interes, y honra. El vellon no corre fuera de Castilla, y los estraños le reciben en ella en pago de plata, y oro, y de las demas cosas preciosas, que venden, y traen à estos Reinos, y lo mismo haràn de los papeles, pues ay la misma razon. Se quita facilmente el inconveniente de poder comprar la cosa menor, de que se necesite con estos papeles, porque auendolos de auer de cien maravedis, y de las cantidades, que se quisieren mayores, se pueden trocar con los papeles menores, y no con la moneda de vellon, y las menores de plata, que corrè en los Reinos. Y conocido por ventura el prouecho en las demas partes del mundo, se introduxera esta substitucion de moneda; como por vniuersal consentimiento se dio valor al dinero; con que fuéramos los primeros en el prouecho, y eternos en la gloria de tanta inuencion.

Sino os conuencieren mis razones, conocerè que estais desahuciadas, y que influyen los Astros en vosotras; como en este cuerpo grande de la Republica, para cuya enfermedad, que es de las mayores que ha padecido, se hà hallado este remedio estraordinario, del qual se deue hazer à fuero de Medico, esperiencia, como en cuerpo muerto; porque si le restituye la salud, se ha logrado el principal, y natural cuidado de la Politica. Que es la conseruació del Reino, q se antepone à otro qualquiera por calificado que sea; y fino aprouechare, ni se sigue daño, ni perdida, respeto al bien que se pretende, y puede conseguir. Y finalmente si porfiadas le reprouarades, no sacareis fruto de sentimiento en mi, ni en su Autor; porque no podia el chiste prometerse en sus principios mayores lances de dicha, que los vistos, con que no le falta premio al pensar. Y si lo dexais todo en la esfera de la mentira, tiene escudo para su defensa en este

Ro.

Romano
y dulçur

Romance, que cantò configuientemente con la suauidad,
y dulçura, que auia hecho el Soneto en estas coplas:

Si todos los hombres mienten;
Como el Profeta lo dixo.
Quien es, que pueda afrentarse,
De que digan, que ha mentido?

Rostro diablo transfigura.
Muchas vezes en diuino,
La muger, que por la cara
Miente, como muchos lindos.

Odio engendran las verdades;
Dan las mentiras amigos.
Todos quieren fer amados,
Y ninguno aborrecido.

El que mas miente asseguro.
Que es (Fabio) mas entendido.
Que verdades solamente
Las dicen locos, y niños.

Agudezas el derecho.
Ser suyas antes preuino,
Calificando mentiras,
Que à tantos parecen vicio.

Si el refran antiguo aduiertes,
Veràs, como lo confirmo,
Pues assegura que se hallan
Las verdades en el vino.

Y assi dexe de los Persas
El Griego Herodoto escrito.
Que en los negocios mas graues
Era el Consultor valido.

Que empobrezcan las verdades
No parece desuario,
Si Geronimo lo enseña,
Y que engendra el mentir ricos.

Que

Que es cadauer la Poesia
 Sin mentira bien colijo;
 Pues fer alma del poema
 El diuino Platon quiso.
 Y quando yà ia destierra
 De su Republica miro,
 Que es salud, pues luego dize;
 Al Medico la permito.
 De la verdad es retrato
 La mentira tan al viuo,
 Que al original no puede
 Conocer el mas perito.
 Amparan con el las leyes
 A los que fueron cautiuos;
 Y pueden ser las personas
 Diuersas vn cuerpo mismo.
 Con este Sinon los muros,
 Por diez años defendidos
 Destruye, que no pudieron
 Todos los Griegos Caudillos.
 De verdad imaginada
 El daño al Troyano vino.
 Que no puede la mentira
 Ofender al conocido.
 Es del ser propio, que tiene
 Solo su valor ministro.
 Que si verdad no parece,
 No es mentira, es desatino.
 Y la vez que concurrieron
 En vn caso muy reñido.
 El Consulto ser decreta
 La mentira lo mas fixo.
 Al ladron, que hazer el hurto
 No supo, sin ser sentido.

Man-

Y al fir
 estaua
 tan fca
 banças
 cha de
 Minift
 para el
 las cau

Mandò se diessè Licurgo,

Por inhabil el castigo.

Y assi quien mentir no saue,

Que muera yo mismo, digo.

Perdiendo el honor que ganan

Los que son mas aduertidos.

Que por esto en el Senado

En su tierna edad Papirio,

Quando à niños se negò

Solo en Roma fue admitido.

Sino fuera assi, el contrario

No estuuiera tan altiuo

De vencerla, porque al flaco

No es honor auer vencido.

Que el esclauo nunca mienta

Por justicia determino.

Porque el mentir, es pomposo

Alarde del señorio.

Mienten con gala los sastres;

Y los pintores al viuo,

Porque les sobra color;

Y nunca les falta el hilo.

Esto cantaua en la siesta;

Estando medio dormido;

Por disculpa de sus tratos

Vn mercader mi vezino.

Y al fin riyendose de contêta Luzinda, le dixo: En todo es
estruagante esse vuestro Autor, pues pudo hallar en cosa
tan fea, y reprouada, por diuinas, y humanas leyes; sino ala-
banças; tantas disculpas. Y confieso, que me dexais satisfe-
cha de mis dudas, y que me holgara se conformaran los
Ministros, que pueden alentar la execucion deste arbitrio,
para el bien publico, con nuestro sentir; si bien son tantas
las causas, que en lo oculto del gouierno mueuen al Prin-

Aa

cipe;

cipe; y sus Ministros, en desviarse de lo que à la vista del pueblo, y de los particulares, que no tienen entera noticia del estado secreto de la Republica, y maximas, que le sustentan, y justifican; tiene firmes fundamentos de conueniècias, y que no se pueden, ni deuen publicar, por los daños que acarrea el descubrirse; que no fuera mucho el hallarse en alguna dellas tanta oposicion, que estoruassee la execucion deste arbitrio, que en nuestra conuersacion hemos ponderado, el ser tan bueno, justo, y conueniente. Porque es terquedad, que à mi ver, merece castigo de cadenas, el persuadirse, que por no alcançar las razones de lo justo, y de lo vtil; dexan de apoyar los Ministros, que pudieran por doctos, y experimentados hallar la misma razon, si fuesse possible, el perderse; y de resolver, y determinar el Principe, que con particular asistencia del cielo dispone lo que conuiene; y assi sacrificarè mis deseos al rendimiento de la soberania, y de tan grandes talètos, si perdiere el gusto, y prouecho, que auia de hallarse en la execuciõ, y no solo à quien es tan deuïdo, sino al menor de la plebe dexarè el arbitrio, y jurisdiccion de la censura con tributo de obediencia, pues basta para apoyo de la propia opinion lo que se ha discurrido, aunq dependiendo, como todas las demas cosas, de la voluntad de Dios, y su infinita sabiduria, que sabe lo que conuiene en la substancia, y accidentes de modo, y tiempo; à el hemos de encaminar los deseos con rendimièto à su santissima voluntad, que imperiosa, dulce, y suauemente obliga à obediencia à los más reuelde, porque acelere, si conuiene, la misericordia este remedio, que ha descubierto, y puede ser, que por castigo de nuestrs delitos retarde la diuina Iusticia. Doña Leonor sin poderse detener, la abraçò gozosa, diziendola: Por esto solamète os tuuiera por entèdida, sino os conociera, y por el contento que me auéis dado, os he de regalar con lo galante de vnos versos, yà que no sea con lo dulce de la voz, que no quiso darme perfecta naturaleza, en la ad-

aduert
ostenta
reprehe

Parece
ran, pa
den pr
cabell
Que co
to tan
sar le a
lamente
en el v
menor
mome
y se co
cilmer
tos, qu
las mo
te, y g
auent

aduertencia que dio vn Almendro, que auia por temprano ostentador de sus galas prouado los rigores de los yelos, reprehendido de sus yerro en este Soneto.

O fabula del vulgo de las plantas,
Falsa imagen de Flora, sueño vano;
Del verde Abril anunciador profano,
Porque tus bellas flores adelantas!
Tantas edades no han podido tantas
Defengañar tu natural logano.
Que no te espera honor, por ser temprano;
Si al inuierno las leyes le quebrantas?
Con muy justo rigor destroza el yelo;
Del yelo vengador culto vestido,
Que te dio la ignorancia, y la locura.
Loco Almendro tus galas por el sueño
Emienda enseñan, si pecar florido.
Que violentar al tiempo poco dura.

Parece que nos aduierte Doña Leonor el que no se apresuraren, para el logro de las esperanças las opiniones, que pueden prometer el fruto deste arbitrio. Traeis amiga de los cabellos la inteligencia, que solo fue cantar lo que sauia. Que con tan buen defensor queda el dueño deste pensamie to tan acreditado conmigo, que tuuiera por delito el pensar le auia quedado reparo que hazer en esta materia, y solamente por fofsegar algunos escrúpulos, que nos quedan en el vso deste remedio, que parece inutil para los gastos menores, y no los quita quanto se ha dicho; y si es de poco momento el embaraço, enfada mas lo que es mas continuo, y se conoce, que de la fiereza de vn León nos libramos facilmente, asistiendo en poblado, y huyendo de los desiertos, que pueblan brutos; y no podemos de las molestias de las moscas, domesticos atomos de azauache, carbon viuiente, y gotas de quajada tinta, que en esquadrones volantes, o auentureros granos de aualorio, nos dan mas pesadumbre,

sin poder, que terror con su sana, y fuerças tanta garra de la muerte. Y assi por vltimo remedio me persuado, que se deue vsar desta moneda, hasta en la cantidad de cien maravedis, y que en cediendose los papeles desta cantidad, ò que se huieren reduzido à ella dos vezes, se ayan de trocar à vellon, ò plata, teniendo el Principe para ellos puestos en las ciudades, y lugares, conforme à la vezindad dellos, dispuestos, para que sin interes alguno en la forma que antes auia trueca reales, aya trueca papeles, pagandoles de la Real Hazienda lo necessario para el sustento, y ocupacion, ò si le pareciere grauofo de dos por ciento à qualquiera q los recogiere, y en llegando à cien papeles, de à quien los lleuare vno de toda la cantidad que montaren, que muchos emplearan su dinero en esta grangeria, teniendola su Magestad en el ahorro de tanto Ministro, ò admita el assiento que harè con la misma calidad del dos por ciento, y me encargarè del trueque destos papelitos, porque no coma nadie sin especias el puchero, ò no le falte para açufaisas, y chochos en salada, ò rabanos, y cessen los lloros de los niños; cumpliendo los antojos à las preñadas, y no se enfada quien no sufre imperfeccion en los guisados, ò no puede comer sin mostaza, por no hallarse en vellon, y moneda verdadera el trueque del papel, que tenga por desdichado, poco mañoso, ò amigo de que todo se le venga à su casa sin trabajo; sino es que se formen papeles de quatro, y ocho maravedis, que corran para estos casos, sin consumirse todo el año, y queden todos, ò la tercera parte dellos al fin consumidos à fauor del Principe; aunque esto parece aumenta embaraços, y introduze injusticia; y que el modo primero es mejor; pues en papeles mayores esterà obligado el Principe à trocarlos por otros no tan menudos, como los referidos, si menores de los de grandes cantidades, con que me parece podia entrar yo de refresco à dudar, y defender, siéndolo, como el que dezia, yo soy, que me victoreo. Y leuantándose

dose por dar fin à la visita, vn pagecillo, que salio alumbrando, y auia atento escuchado desde vna puerta por costumbre suya, y de los que sirven en semejante ministerio; buelto al estudiante, le dixo con donaire: Puede v. m. boluerse à Salamanca à estudiar, pues no ha sanido con eficacia librar à sus papelitos de la falsedad, y si mi señora me dà licencia, por escusarle costa, y jornada, que quizá no tendrá blanca, quien tanto ofrece; le enseñaré lo que ha de aprender allà, pues no es nuevo el manifestarse à los niños lo que no alcançan los barbados; y queriendo castigar la bachilleria Luzinda, la detuvo Doña Leonor, y le alcançò perdon, y licencia, con que cantasse primero vna Xacara; pero replicando, que se le olvidaria lo que tenia que dezir, se le còcedio, el que fuesse al fin de su doctrina; y sentandose de nuevo, dixo el rapaz: En pie, y en el ayre se deshaze, ò estornua à mi ver toda falsedad, y la de que se teme, si los papeles que diere su Magestad fueré siempre en cabeza de vna sola persona, la qual sea la primera que haga la cession ante el Ministro que se deputaré en la Corte, à favor de quien huviere de ser, y que las demas cessiones todas sean ante Ministro publico, el qual dà fee del conocimiento de la persona, ò los testigos que lo fueren de conocimiento, sean conocidos del Ministro en el lugar donde se cedieré, y obligados siempre à dar noticia, de quien juraron que conocian, porq registrandose estos papeles en la Contaduria, que tocaren en la Corte, y embiandose traslado del Registro à todas las ciudades de España, en qualquier duda se acude al Registro, y no hallandose en él, será cierta la falsedad, y imposible el ocultarse el dueño della, ni evadirse del castigo, y mas si en cada ciudad se repartiessse el mismo Registro à las cabeças de Partidos, y estas à sus lugares, y el primer Ministro vsasse de cifra secreta, nota, y conocida sólaméte por estos Ministros, que si me la pidieren, y pagaren muy bien, la daré. Que no ha de ser todo de valde, pues me cuesta mi di-

dinero el mas desdichado almuerzo, vinculado à los de mi profesion; y no he hallado Pastelero que no me haga pagar vn ochauo de embeleco, vn quarto, rieron la gracia del rapaz, y confessaron, que todo era burla desde su principio el arbitrio, ò que pues hallaua lo mas dificultoso de remediar la inocencia, que obraua sin duda misteriosamente Dios en ello; y quando mas ponderauan esto, los interrumpiò con vnastexuelas, y cantò el paje estas Endechas, que hizo vna Dama à su Galan, que gastò en comprarle fruta vn quarto mas de lo que valia, despues de la primera baxa de ellos en el Reinado de nuestro Felipe Quarto:

El gasto intempestiuo,

De vn quarto triste lloro;

Nadie auaricia culpe.

Porque pescò mas hondo,

Aflige al afligido

El impio, ò el loco.

Si los menguan desdichas,

Porque perderlos todos;

Si llego à comprar fruta

Confiada en mi rostro.

Y la lleuo por quatro;

Porque das cinco tonto?

Estimo yo estos quartos,

Que su valor conozco.

Pues los que son oy quatro;

Valian ayer ocho.

Con duplicados miembros

Pretendiò ombro à ombro;

Ponerse con los Dioses

El hombre vil, y toco.

Si admira la soberuia,

Causa el castigo assombro.

Porque sabe partir los

Por

Diolo
tro, con
ziendo
to de su
res que
traffò à
con au
viuda, q
xandol
ella, po

Q
chando

Por medio el alto choro.

A si quiso el mas bueno

Vengarnos poderoso,

Del poder del dinero,

Que nos rinde en mil modos.

Si esto fue santo, y bueno,

Dello no trato; solo

Me quexo, que le pierdan

Por sencillo el decoro.

Que no fuera milagro,

En tantos alborotos;

Que nacen con el tiempo;

El veer sano este coxo.

Y entonces yo quisiera

Antes perder vn ojo.

Que nadie imaginara

Le auia tenido en poco:

Diole Doña Leonor para sus desayunos vn real de à quatro, con que se alegrò el paje, dádola dos mil gracias, y diciéndole se las diesse al Autor del arbitrio, que por el gusto de su defensa le daua, la agradeciò el estudiante los fauores que le hazia, y la fue siruiendo; aunque mas se lo contrastò à su casa, gozando, con el fresco de la noche, que con aura suaue manifestaua el agassajo à la hermosura de la viuda, que se le permitia; de su apacible conuersacion, y dexandola con sentimiento de perderla, quando llegaron à ella, por retirarse à la fuya.

Visita septima.

Q Vando festejan Damas, y Galanes en competencia de los mas alegres paxaros, y verdes plantas la entrada del mes, que no enfada con lo largo de sus dias. Que nunca es prolixo lo apacible; trinchando vnas para lo palido, y otras para desterrarle; si todas

das con achaque, de hazer plato à la salud; sus venas; ofen-
tando flaqueza, y haziendo pompa de lo debil. Que no si-
pre preualece lo robusto, con descubrir las encarnadas vè-
das, y afectar apoyos de fragiles muletillas, en los passeos q̃
disfrazan, por el que toman los azeros de la edad, ò natu-
ral. Que en los remedios mismos vierte su veneno la hipoc-
resia, visitando los campos, rondando el rio, y poblando
vagamente las alamedas. Que en los verdores se halla el
concurso, y el agassajo que nace de la lisonja, y propio in-
terès. Y enamorados ellos las siguen, y acompañan, ò tro-
piezan incautos en los lazos; si se ofrecen galantes al feste-
jo de la que bizarra; ò hermosa tala libertades, y roba sin
distincion las àlmas de nobles, y plebeyos. Que muere sin
deuer el menor cariño à la lastima, quié no se niega al ries-
go; quedando vnos en penas del infierno, por faltas de es-
peranças, que contrasta lo humilde en estos lances la glo-
ria, que si abrafados gozofos se prometen à fuerça de meri-
tos, y finezas los otros; llenando todos por blaton del escar-
miento los ayres de votos, veneraciones, y queexas al tenor
de sus afectos, por obligar, ò desacreditar al Amor, que ri-
sueño, y glorioso escucha atento la discorde armonia; go-
zando ciego al remedio, y lince al daño de los mayores
triumfos de su aljaua, por campear su poder con el assom-
bro de tan perfectas hermosuras, que no pudiera el Pastor
de Yda hazer el iuzio que tubo por gajes la mayor belleza
de Grecia, y se castigò con la ruina de su patria. (Que la jus-
ticia que admite reconocimiento, califica las sospechas de
cohechos, y alienta las iras del vencido.) Porq̃ desatenda-
ta la eleccion se fuera loca de buldad en beldad; despreciã-
do por las momentaneas glorias de la vista las mas seguras
possessiones que franquean al apetito lo que mas apetece,
por gozar del regalo que hazen los ojos al alma; lleuando
le semejanças de su centro en tanto epilogado primor.
Quando, pues, suspenos los ayres, sereno el cielo, y se mos-
traua

traua todo amor el mundo, al despedirse de la noche, y apuntar de confusas luzes, que corredores embiaua el viejo Titon en seguimiento de su esposa, que esquiua, y llorosa huia del; enriqueziendo con su llanto à la tierra, llegaron por varias calles à casa de la hermosa Luzinda, para formar vna tropa de Deidades, las hijas de sus amigas; vestidas todas de vna parda anafaya con sombreros blancos, para ir con ella à gozar del campo, y participar del desahogo, que las permitia para remedio de sus achaques la Primavera, y apenas llamaron à la puerta, quando saliò preuenida Capitan del esquadron volante de la hermosura. Que campea con mas magestad en trage honesto, que en ricos, y costosos adornos; pues estos se lleuan la admiracion deuida à sus primores. Y huyendo el mayor concurso, que era à la sazón en el Parque. Que en ellos se feria de ordinario la belleza con perdidas de su mayor realce, que se conserua en la soledad con pureza la siempre preciada honestidad; le sacò à lo alto de santa Barbara, haziendo alarde entretanto verdor de poblados sembrados, el Amor de su exercito, por alentar con la color no solo à la vista, sino à la esperança, para el sufrimiento de las penas, y congojas, que se padecen en su milicia; y aunque encontraron muchos mancebos, q̃ al mirar, y razones que tirauan al buelo à los coraçones de las hermosas donzellas desta compaña, que parecian balas ardientes los que tratauan de rendirlas, se tuuieron con la licencia del tiempo por lances de la fortuna, y caso, y no preuenidas diligencias de finos Amantes, hasta que ya cansadas de andar, y auisadas de los rayos del Sol, que era tiempo de preuenirse contra sus ardores, se fueron à vno de los muchos jardines que estàn en el contorno de los Recoletos, que auia sido termino de su passeio, y al entrar reparò Luzinda, que vn pajecillo alçò del suelo vna caxita de cristal, y llamando à Doña Juana, que dexaua postrera la calle, no lo siendo en el brio, y belleza en los tres lustros

Bb

de

de su edad; la asse gurò, q̄ se le auia caído, y en el dudar de la Dama al recibirla, reconociò, que tenia mas de dadiua, que de restitution, que no facilmente se podia presumir en el rapaz; pero callando la sospecha, se entraron en el jardin, y entregando breuemente la variedad de colores de yeruas, y flores à la vista, y fragrãcia al sentido, que se alimenta cõ ella, fueron à descansar en vna galeria adornada de varias pinturas de los mas famosos pinceles del arte, y sentadas en lugar, que les franqueaua todo el vergel, y fuentes, que con suauè ruidò dauan apacible musica, y halagauã con lo cristallino de sus aguas, à que se lleuassè en bucaros para regalo lo que suele buscar para remedio lo ardiente de la sed; y fertilizando con los desperdicios, ò lo que dexaua el desprecio tanta planta, que en sombra pagaua el aliuio, y en fruto el beneficio recibido; dexando gozoso al cristall, de auer hallado en quien emplear su caudal, y que en los arboles se hallassè el agradecimiento, que falta en los hombres. Y yã que sentadas todas atendian, à que Luzinda diessè principio à alguna gustosa conuersacion, que siempre se hallaua en sus discursos; si muchas rompian en baxa voz el silencio, comunicandose en breues discursos alegres, y tristes sucesos de honestos amorès: buelta à Doña Juana la pidiò, riendose por aficionada à la viciosa introducion del tabaco, la caxita de cristall, que tenia con èl, que le auia parecido curiosa, y sacãdola al punto, y abierta por Luzinda, hallò en ella vn papel, que leído con la licencia que diò la lengua, y negaron las colores, que embiò el virginal pudor en competencia de la modestia de Doña Juana, dezia: Son espuelas del verdadero amor los rigores, y los que se han vñado conmigo, en no admitir el secreto mensagero, que le asseguarua, califica muy bien esta verdad, pues con mayores veras me atormeta, y añade à las antiguas nuevas cadenas; destas no puedo, ni deuo verme libre, si con mil ansias la suplico muestre, que me reconoce por suyo. Poco es lo que pido, pues

pues fuele el mas cruel dueño, no negarlo à su esclauo; y siendolo yo desde que la vi; de su hermosura, el no concederfeme, fuera infamar su nacimiento, publicandole de alguna pena, quando las gracias, que le acompañan juran ser del cielo. Vença dulce mi bien, vença la piedad, y aliuie cõ ella mis penas, sino desea veer sin vida al mas leal, y verdadero Amante, que solamente la precia para emplearla en su seruicio. Respirò de la congoja que la auia dado el veerse cogido el papel, que no sabia lo que contenia la donzella con el abono de su entereza, y boluieron los jazmines à incorporarse con los clauales, que se auia apoderado del pedaço de cielo de su hermoso rostro. Y prosiguiò Luzinda en leer estos versos, que se auian diuidido en la mitad del papel el campo, para rendir la fuerça que conquistauan:

Forme impuro Ministro de las penas,
Que en Auerno ay, atrozes vn tormento.
No serà sombra del dolor que siento
En la prision Amor de tus cadenas.
No así enemigo desgarrò las venas
De sangre humana barbaro sediento;
Qual siempre fiero de piedad essento
Te acreditan purpureas las arenas.
Roxo el humor, no cristalino vierto.
Que complices los ojos con disfrazes
Ya no quieren mostrarse en tus heridas.
Traidor te aclama tanto desconcierto.
Que prometiendo gloria à tus sequazes
Eres al fin verdugo de sus vidas.

Sino huuiesse tanta distancia del dezir, y sentir, pudiera estimarse por verdadero, quanto auéis oydo; pero quedando siempre sujeto à engaños lo que se desvia de la vista, pierde con los cuerdos el credito que halla en los mas faciles; y así auéis hermosa Doña Juana hecho lo que no deuio pro-

meterse en lo tierno de vuestra edad el Galan que os pretende, y teneis el premio que merece vuestra virtud, en auerse tan à caso para nosotras; si con particular cuidado del cielo descubierro; para que siruais de exemplo à las que lo hemos visto, y halle fee en quien lo oyere con tanto testigo. Y porque es justo se auerigue, para ocurrir al daño, lo q apunta de mèsagero secreto; no nos negueis quien sea, y ardides deste combate. Boluiò la purpura à las mexillas; baxos los ojos, y con voz tremula respondiò la Dama: Confieso señora la culpa, en auer ocultado à quiè deuo el fèr, estos lances, si pudiera sin alteraciones remediarse, y no peligrara en ello el decoro que se deue al recato, por fèr dificultoso el persuadirse, que la sola ocasion desta, que pueda auer parecido en mi, hermosura, aya dado aliento à tãta osadía. Que son grandes enemigos los pocos años, y testigos de mayor excepcion contra nosotras en el juizio de Amor. Fue grãde amiga de mi madre desde su niñez vna, que en las trauefuras de los tiempos, y juegos de la fortuna ha quedado sin herencia suya, y del todo despojada de lo que auia depositado en ella; que necessita, de quanto le sobró siempre para la menor criada de su casa. En la nuestra se le cõserua la amistad, y respecto, y añade para consuelo la lastima. Que es lima de los trabajos la piedad, pues les quita lo basto en el socorro, y dà lustre; alentando al sufrimiento. Apoya la confianza que por si misma tiene; el auerse entregado del todo à exercicios del alma. Que los desnudos mas facilmete fienten el calor del Sol diuino. Es su vezino don Fernando, q me pretende; no sè si mañoso, ò à fuerça de sus prendas se ha introducido en su estimacion. Que no pudiera hallar por otro camino entrada en ella. Lo sincero suele rendirse facilmente à la apariencia de virtud, quando falta el rezelo de la simulacion; que raras vezes se presume en el verdor de los años. Descosa de que yo tenga compaña conforme à su afecto, solicita mi consentimiento, que siente prudente

fer

fer causa de grandes desdichas la falta deste en el mas auentajado casamiento; pues sin el se enuilece el oro, y es insufrible el mejor natural. Que los contentos deste mundo reciben el ser de nuestra voluntad, que si va desalentada en seguimiento de lo mejor, por calificarlo las mas vezes ciega; se agrada de lo que aborreciera, si a la luz del entendimiento se hizieran sus elecciones. La satisfacion, que justamente tienen mis padres, la dan mas ocasiones de tratarme dello a solas; y si bien deuo veneracion a su talento, y agradecimiento al amor, no he podido inclinarme a estimar lo galan, rendirme al garbo, y buen parecer con quanto se me ha persuadido, y acreditado su boudad; porque quisiera mas luzimiento en sus mayores; que no me fari face lo generoso de las ramas, si falta en la raiz, por temer siempre el descaecimiento, que los principios son los mas faciles tropieços; boluiendose facilmente a ellos, quando la serie de los años no los ha dexado en olvido, y quedan acreditados con el lustre continuado de los sucesores. Que este reparo es mas nuestro, que de los hombres, porque seguimos su condiciõ, ennobleciendo, o enuileciendo nuestro ser por ellos, y por tocar a la posteridad requiere mas atencion, aunque no dexan de resultar inconuenientes, que de presente nos castigan, porque quien llega al esplendor de la nobleza por la torre del oro; persuadiendose que todo se le rinde, o lo desprecia todo soberuio, quiere adquirirle todo con el; y assi grangea con la altieuez el odio comun, haziendose insufrible dentro, y fuera de su casa; o prodigo desperdicia lo que no supo adquirir, dexando perdido a sus hijos, por hazerse heredero de si mismo en los gastos que acarrea la destemplança, y deseo de no parecer moderno en la nobleza, que ni bien se imita, ni se oculta. Que tiene espías en sus acciones mismas, que en el mayor disfraz la manifiestan, y descubren. Este cuidado se juzga por rigor, y causa al pretendiente mayor desvelo en las diligencias; atormentandome con ellas

ellas, sin que halle remedio, por lo que auéis oydo con mis padres, ni le pueda tener con la que persuade; porque dará nombre de desvanecimiento, ò bachilleria à lo que se ha apoderado tanto de mi, que perderè antes la vida, que tome estado con disposició contraria. Y viendo Luzinda que callaua; dexando à todas admiradas con su cuerdo, y breue discurso, buelta à las demas las dixo: Agrauiara vuestra hermosura, si me persuadiera que alguna se huuiesse librado de estos accidentes; y assi por aliuio del empacho de Doña Iuana, y sin que ninguna le tenga. Que solas, y en este retiro no hemos de consentir se atrauiesse à estoruar, que no veamos los lazos que nos ponen, y redes, que para cautuiarnos tienden los hombres, porque nos guardemos, y librems dellos; por orden de sus asientos, siguiendo Doña Iuana se entreguen los instrumentos de sus engaños, porque vistos con sus causas, queden deshechos, y seguras nosotras de sus acechanças. Y à penas acabò, que ayrosa Doña Ana sacò de vna manga vno, que leydo dezia: No saue sossegar quien ama, y se alienta con desvìo; y assi seràn justas estas nuevas diligencias, que nacen de antiguos cuidados, que no se ignoran, aunque no los premias, preciandote solamènte de castigarlos con tu rigor, que yà excede los limites de humano, y frisa con el que es propio de las mas crueles fieras, y aun me persuado que le vence, pues hasta de vn Dragon fiero se cuenta auer reconocido las obligaciones de Amante, pagandolas en los bosques al hombre, que le auia criado, y querido niño; suplicote no consientas, pues todas las criaturas te reconocen ventajas por tantas gracias que te diò el cielo, que vna tan vil en el mas noble afecto, que diuiniza à quien le tiene, blasfone de su vitoria; antes bien apiadandote de mis males con agradecer mi amor, los remedie tan casta, y honestamente como pretendo; aseguradote, que si me hizieres dichoso, en que me pueda llamar tuyo, que te han de embidiar quantas logran deseos en fantas

tos

tos lazos, porque ninguna se avr  vifto, ni ver  mas querida, eftimada, y feruida. No pretendo con efto violentar tu gufto, ni apartarte de los propofitos de Religion, que enti do tienes; que bien s  que es el eftado mas perfecto; pero no fe me encubre, que tiene mas dificultad de la que te fe puede representar. Que quien fin auer viuido en Conuento algún tiempo, y vifto lo que en ellos paffa, fe determina   retirarse para fiempre del figlo, fe acerca mas al arrepentimiento, que   la Religion; y no ay duda, que dos voluntades conformes ac  participan y  en efta vida de la vnion, de que fe goza en los cielos, y que con mas fuauidad fe abre el camino para la gloria. Efto no me negar  absolutamente, fi con dudas del fuceso te mostrar  incredula; y podr s vencerlas c  el examen de mi perfeuerancia, que fiempre fe acompaña con amor, y con él los bienes que he afegurado, y quedando con la fatisfaccion que te puedes prometer de mi fincera fee, te fuplico me fauorezcas en darme lugar en la parte que fueres feruida,   que yo mifmo te refiera mi amor, y penas que paffo, fin que fe ofenda al recato, y decoro, que eftimo al paffo que te venero. Quien ama con veras. Que fanto, y ajufado Galan propio para Religiofa, fi al fin no descubri ra la maña de fu Maestro el demonio, que concapa de virtud trata de defcomponer n estros fantos int ntos, y no quifiera parecer maliciofa, en que aya confejuido algo dello, dixo riyendofe Luziada,   que Doña Ana fin turbarfe punto, que alienta al valor la feuridad de la conciencia, refp di : Parece que me acusa por guardado el villete, fino de rendida ya, de titubeante; pero fabida la tra a, que le ha traído con otros   mis manos; hallar  facilmente credito para la difculpa. Muchas esperiencias le aduirtieron   don Carlos, que no podian obrar terceros,   que yo recibieffe fus papeles; y fe determinó de fer fiempre el portador dellos; preuiniedo   vna criada, porq  no llegaffen   otras manos, y me cauaffen los enfados que fue-

fuellen en las casas, como la mia; y assi à penas nace el dia, quando por vna celoxia del quarto baxo, en el qual vivimos; entra el papel, que de noche le ha dado esperança de mi rendimiento, quedandose en la calle en centinela, hasta que al abrirse de la ventana se asegura que se ha logrado su cuidado; y aunque nunca ha conseguido respuesta dellos, si muchos se han visto llegar al suplicio, de quedar hechos quartos, antes de averiguar su delito, solamente por los indicios, y sospecha del lugar, donde fueron hallados; y otros condenados à lo mismo en el juizio, que se hizo à instancia de la curiosidad, continua en su porfia; y este que yo mismo hallè oy enemigo al dar puerta à la luz por la misma ventana, dexè olvidado en la carcel de mi ropa, por no perder en su castigo el tièpo que deseava me llevasse primera à vuestros humbrales. No tiene fecha que me abone, que es arte de muchos, que pretenden acreditar instantaneos los partos de su ingenio, que deuieron mas al tiempo, que al talento; estimo, sino pago sus finezas. Que se condena por rustico quien se ofende del aprecio, aunque si pudiera mudar de intento, los peligros de su poca edad me persuadieran à la perseverancia, que procura con tantas veras veer malograda. Que requiere el peso del matrimonio ombros gigantes, y el gouierno de vna casa, si angosto Reino, dilatadas experiencias, que enseñan el mejor gouierno, y solamente reconocen por dueño al tièpo; siendo los tiernos años las fincas mas seguras de los y erros; y assi justamète se preuino en muchos Reinos por ley el tièpo mas conueniète para este estado; no contentos con èl, q para su conseruaciõ parece q presurosa señalò naturaleza. No me ha valido; para librarme deste enfadado, el desprecio q no deue presumirle en el logro q se persuade tienen sus billetes, el pedirle q me dexe temo, no le aliente; y assi libro en el encierro de sagradas paredes su defengaño, que sucederà presto, si Dios q es nortè de mis deseos no descubriere en otros sucesos su voluntad. No me

per-

persuado, que os han faltado versos en tantas ocasiones.
Que se quexa con mas suauidad amor en ellos, y suele vender el sentimiento en sus numeros, que no lastima en lo copioso de la prosa. Que mas amiga de la consonancia el alma insensiblemente le entrega à la memoria, que importuna, y casera la rinde; y si los teneis en ella, gozemos dellos; dixo Luzinda con la gala de vuestra voz, que en su perfección no haràn falta los instrumentos que suelen ayudarla en otros, y mesurandose pensatiua breue rato, empeçò ayrosa à cantar este Romance.

Bandolera que robas
En poblado las almas,
Rescatame à tormentos
La que lleuas esclaua.

Compañeras tus niñas
La hallaron descuidadas;
Saqueando las glorias
Del cielo de tu cara.

Confieso, que delito
El mirarte fue Anarda;
Pero tanto castigo
No merece quien te ama.

No escuches mis razones,
Que son desatinadas,
Pues vinculan las penas
En prisiones tan raras.

Vina siempre cautiuu,
De tu poder no salga;
Que siguen las desdichas
A quien de ti se aparta.

Que el bien que Amor promete
En las vistas profanas,
Deidad mejor lo cumple
En ti la Venus casta.

Visita septima

En lo graue del rostro;
 Teniendo su estacada;
 Con decoro tus luzes
 Dan valientes batallas.
 Rinden sin alboroto
 A quien resistir trata.
 Que es de hermosura vil,
 El tocar siempre al arma.
 Que prestada belleza,
 O que pincel iguala
 La natural, que ostentas
 En purpura neuada!
 La paz que dan tus labios
 Mayor firmeza alcanza.
 Que antes firmas con sangre
 Asseguran, que engañan.
 Quien fuera tan dichoso,
 Que lograra esperanças,
 De veerse con perfecto
 Dueño en concordia tanta.

Despues de auerse pagado con aplausos los concertados
 passos de garganta, y quiebro de la voz en su dulce musica
 à Doña Ana, sacò Doña Ines vn arrugado papel, y yà que
 todas atentas con la vista al desaliño, y con los oydos à lo
 escrito, empeçò desta manera: Niega grossero la perfeciõ,
 que la diò naturaleza, que la admira; el Amante, que no osà
 descubrirse, pues fingiendo ofensas del decoro, publica en
 sus desconfianças las de la nobleza, que la quita quien à de-
 chados de los mas perfectos espiritus, no adjudica el mayor az-
 go de piedad, que se deue à estirpe de Deidades. Yo, pues, à
 la que manifiesta lo diuino de hermosura, refiriendo mis
 ansias, espero el remedio dellas, y no temo por atreuido el
 castigo. Que solamente se deue à los que veneran en falsas
 imagenes del cielo, monstruos tartareos, y no à quien ado-
 ra

ra semejança verdadera del fumo bien; al mio no sujetaràn mudanças, si mereciere en mi firme amor la correspondencia, que me assegura lo mucho, que ostentan de celeste los rayos, que despiden graues, y amorosas las dos fuentes de luz, que oscurecen la del padre della; y assi yà, que no ignora, de que soy suyo, me entregare; despreciádome à la muerte, me tendré por dichoso, viendo que acabo la vida por quien la sustenta, y la tiene consagrada. Guarde Dios su persona, y me alcance piadosa respuesta. El Amáte verdadero.

Dificultosamente se vence el dictamen, que persuade la razon; y assi las ternezas deste papel, ni los sentimientos de los versos, que oyreis, han podido, ni podrán reduzirme à que estime por mio al dueño dellos. Entra familiarmente en mi casa por vezino vn estrangero, que no ha de quedar vfano, de que supieron pronunciar mis labios su nombre; y lo languido, y dexado del natural ha adquirirido en mis padres titulo de compostura, y modestia, la riqueza, que ha amontonado con nuestros daños; siendo restitucion en los gastos, que haze; le acredita liberal; la codicia en los intereses, y los aprietos en la familia, passan plaça de atenciõ, y parsimonia; tanto puede el mirar con visos de propia cõueniencia. Que el cariño, y agassajo, que se le muestra, y haze descubre lo oculto del pensamiento, pues no pueden caer en la distancia de la nacion, que desazona tanto la voluntad, quanto enfada lo estraño de la lengua; llegando sus mismas agudezas à ser frialdades entre nosotros, sino las visten de tal manera nuestro traje, que se desconozcan por los mismos, que hizieron el disfraz; se han conformado en los intentos con daño mio, porque no dandose por entendido de lo mismo, que desea en las ocasiones, que se ofrecen, blasona de su libertad en publico, y en quantas puede conmigo de lo que ha manifestado el billete, y este se me entregò tan hajado, como le auéis visto en presencia de todos los de mi casa por el dueño del, para el reparo de vnos cristales,

tales, que repartió có igualdad entre las, que estauamos su-
friendo su visita; aduirtiendome, que se maltrataria vna fan-
ta Imagen, que en el auia, si le quitasse el papel; ofendiédola
profano con la simulada veneracion, y aduirtiendome que
no puede respetar lo humano, quien temerario se atreue à
lo diuino, y esto solo bastara para el aborrecimiento, si fal-
tara la natural auersion. Que en la piedad Española el
amor de la Religion rinde al mas poderoso afecto. Consi-
guió su porfia mi cuidado en no arrojarle; y conocí la cau-
tela leyendole curiosa. Que pudiera auer ajado mi deco-
ro con la imprudente licencia de mis padres, sino hauerian,
preuiniendo estos daños, tomado por su quenta el diuidir-
nos las estrellas. Que es grande el riesgo en la comunica-
cion de los hombres, que enemigos nos conquistan siempre
artificiosos, ocultando con las galas del galanteo, lo fiero
de su intencion; y assi los que asisten superiores Tenientes
de Dios en la tierra à nuestro gouierno, y defensa deuen pe-
car de escrupulosos, por no perdernos de confiados. Que
adonde no se rezela el daño ay el mayor peligro, y se fra-
guan las mayores desdichas. Hase quedado no sè si perdi-
do, ò despreciado este papel, sino preso para sacarle oy à la
verguenza. Que por justo iuizio de Dios ningun delito de-
xa de castigarse por mas que le apadrine el tiêpo; si se que-
daron en la memoria los versos que se siguieron à muchos
papeles, que mañosamente sin fiarse de nadie me ha dado
en diuerfas ocasiones; lo ha causado el persuadirme, que al-
gun amigo Castellano se los ha prestado. Que no es nuevo
el enamorar con agenas gracias, por si puedo conocerle.
Que confieso, que yà sin auerle visto, le adoro. Que por ma-
no estraña era fuerça se vieran no imaginadas tramoyas;
siendo estoruo para su amor, y castigo del mio; quedando
sin sauerlo mas vengado, quando viue contento, de que leo
sus queexas, que admito por prendas de no mi conocido, si
imaginado dueño. La causa del mal de ambos, y mi discul-

pa

pa es esta; y con igual dulçura, que Doña Ana cantò estas Redondillas..

No son Nise los engaños
El blason de la hermosura;
Y poco la suerte dura,
Que estriua en agenos daños.

Mas ay, que por bien nacido
Aliuiara mi tormento,
Porque el alto nacimiento
Facilmente es reduzido

Parto de embidia el furor,
Que estragos sedientos beue;
Muestra, que es rigor aleue,
Si vsurpa el trage al furor.

De Esfinge, y Sirena fueron
Voz, y canto; los fauores,
Que prometiendome amores
Su falsedad descubrieron.

Si tienen las fieras culpa
Es por su naturaleza;
Pero à la humana fiereza
Nadie, Nise, la disculpa.

Porque si llegaste à darme
Lo mismo, que ya me quitas;
De que me diste acreditas,
Por tener mas, que quitarme.

O como fuele el tyrano,
Por dar mas dura la muerte,
Que con regalos diuierde
Su pensamiento inhumano.

El fauor es sospechoso,
Pues tu proceder le infama.
Porque es veneno à quien ama
Siendo sustento amoroso.

Apla-

Aplaque al Amor vengança;
 Pues fue Amor el ofendido:
 Para mostrar, que ha sanido
 Ennoblecir la mudança.
 Tu opinion con esto crece;
 El Amor queda vengado;
 Y el mio tambien pagado.
 Que ya tu agrauio agradece.

Pausas ha tenido vuestro rigor, si merecen fee los versos; dixo Luzinda; y disculpose Doña Ines, con que en su presen-
 cia rasgó vn papel, que le auia dado entre vn ramillete, que
 mostrò traer muy à caso; admitiose por no ser rigurosa la
 residencia la disculpa; y leyò Doña Luisa su papel, que de-
 zia: Es possible, que intentes hazerte famosa por cruel;
 venciendo à las Megeras, y Medeias, quando puedes alcan-
 çar lo mismo con essa diuina hermosura, que te diò para mi
 mal el cielo? Crees por ventura que han de ser bastantes los
 desdenes, y menosprecios à vencer mi amor? te engañas.
 Que nunca rinden al verdadero; y assi bien podràs aumen-
 tarlos cada dia, que para resistirlos sabrà crecer el, que ten-
 go, si puede el infinito. Vn solo aliuio me queda en tantos
 males, que no podràn quitarme la gloria de tan alto em-
 pleo; y sino alcançare la correspondencia, que se me deve,
 no serà culpada la eleccion, si darà lastima à los mas rigo-
 rosos mi desdicha; y si à caso reconocida desterrasses cruel-
 dades, fueran sueños para con la mia las mayores felicida-
 des; y serè dueño dellas solamente, con que por la rexa del
 jardin à la hora que señalares me permitas el desengaño, de
 no auer podido con el alarde de mis encédidos deseos, per-
 suadirte al premio, ò agradecimiento de mi verdadero
 amor. Suele esconderse ponçosa sierpe para lograr en
 nuestro daño su veneno, en las mas verdes yeruas; y las de
 mi jardin manifiestan para mi mal el que auéis visto espar-
 cido en el villete de vn Galan, que con cinquenta enemi-
 gos

gos de sus años me ronda, y persigue; echando las mas noches por las tapias del vergel estos solicitadores de su necio amor, si se persuade, que ha de obligarme à corresponder, ni yo trato de buscar Maestro, ni Doctor que me cure, ni puede ser mi Confessor para necessitar de la esperiencia de tanto tiempo, ni autoridad de su edad; por compañero se dà el esposo, y fuera desconsuelo, que acompañandome Galan, los que no le conociesen, se persuadiesen, que me assistia padre, y à pocos años le juzgaran abuelo; y el quedar en tierna edad huerfanos los hijos, solo puede agradar à quien tiene gusto de bizarrear con tocas. Y con auer tanta resistencia en mi voluntad, soy quien diligente acude à registrar las yeruas, y flores, porque no entreguen diuertidas en su misma logania à otro mis papeles, que arguyan culpa en mi de sus quejas, por parecerles nacen de suspension de fauores. Que es ordinario el faltar sin ellos el alien to de la perseuerancia; y assi antes de venir por los passos del exercicio à este examẽ, me apoderè del villete, y destes versos, leyendolos con donaire en esta forma.

Disfrases del natural

Labio enano parecia,

No gala que descubria

Vn infinito caudal.

Por si buelue liberal.

Diuina naturaleza,

En alardes de belleza,

Que en los vuestros quiso hazer;

Pues grandes vienen à ser

Capazes de mas riqueza.

No muerdan mas al amor

Con achaques de agudeza;

Acreditando pobreza

Dè la hermosura el primor.

Pues yà con lustre mayor

Tan-

Tanta sospecha desvia,
Que el carmin, que nos embia
Copioso en labios gigantes
Manifiesta à los Amantes
Su poder, y gallardia.

Grande es mi deuda, y mayor, que mi boca, siendo la vez primera, que se alaba; pero no es nuevo el no pagar lo que se deue, dixo al fin de los versos riyendose Doña Luisa. Y porque auian yà perdido todas el empacho con los villetes, y versos leídos, al acauar del donayre de Doña Luisa, leyò su papel la hermosa Victoria, que dezia: Las continuas batallas que dan al alma los temores de perder el bien, que le promete Amor, y assegura la esperança, que estriua toda en la fee, que con sus bizarros alardes ha impossibilitado mi libertad, me fuerçan à que pretenda veer, el que solaméte pueden contrastar rigores maternos, y campear à vista de la inmensidad de mi amor, de cuyo fuego, siendo yo solo el centro, prueuo martyrios, que acreditan soñados los que la crueldad misma puede inuentar mas atrozes. Destos quedarè libre, sino los igualare mi desdicha, en no hallar la piedad, que se me deue, y aguardo. La pobreza es gran maestra de trazas, y la primera en esta pretension, es, el persuadirme finezas, y rendimiento à la, que en mi llama mi pobre galan; hermosura, y vn constante desprecio de la riqueza de mis padres, que puede brindar al mas abundante de bienes de fortuna; y que engañada me rinda al amor, y entregue al desvario en el desacierto de obligarme à ser su esposa, negandome à la obediencia, que por todas leyes deuò à quien me diò el ser; hasta que reconocidos sus meritos, y prendas de nobleza, adornadas de los dotes naturales, que le sobra lo galan, y pocos le igualan en lo entendido; si casi todos le auentajan en lo necessario, para luzir lo vno, y no desacreditar lo otro. Que se acredita el ingenio con el oro; como se adorna con galas el cuerpo; y por obligarme

garme al empeño, me solicita cō vna deuda mia; que en las canas manifiesta mas lo candido, que lo prudente, que se adquiere con ellas; para que inocente me obligue con seguridad, de que mi firma no saldrà de poder de la misma, que me persigue; no viendo ciegos, que, ò la sangre, ò el juicio padecen en quien se emplea con estos medios à semejante empresa, que solamente puede tener buen suceso en olvidos de lo, q se debe cada vna à si misma, ò en desdichada perdida de toda la luz de la razon; y assi viuiendole agradecida, le desvío, y me niego à las ocasiones, que puedan añadir à este afecto quilates de piedad, por no entrarme insensiblemente por las puertas del amor, en cuya casa, ò prision se ciega, y desfunda de quãto me veis blasonar, porque à la vista de tanta desdicha nadie se recobre. No pudierã faltar en su caudal versos, que lamentassen su estado, y estimãdo yo el agassajo por humana, como temo por lo mismo el daño; los leo sin empeño, y los decoro curiosa; y assi es fuerza el referir los, que mas firmemente se han quedado en la memoria, por la novedad del caso, que le faltò la guia de su espada, quando parecia, que solo pretendia acreditar me por norte de su vida; y queriendolos dezir, se le mandò los cantasse, que hizo con galante obediencia suaua, y dulce, mente entonando:

A Venus se rindiò Marte furioso,

No es de hermosura nuevo el señorio,

A vuestra vista cessa todo el brio;

Y vencido me tengo por dichoso.

Un afecto valiente, y poderoso

Se apoderò de todo el aluedrio;

Con que conozco bien, que no soy mio,

Y de quien soy à penas dezir oso.

Sospechas de librarme por mi guia

Aumentaron mi mal en sus estragos,

Que castigais delito imaginado.

Dd



Ni esperar puedo amor, ni cortesía,

Porque en esta descubre sus amagos.

Que Amante se viò nunca en tal estado.

Variamente nos conquista la malicia de los hombres, dixo Doña Mariana despues de celebrado el cantar de Doña Victoria, pues à letra vista se me embian los requiebros las vezes, que vn gauacho entra à vender en mi casa puntas cõ mas encaxes de los, que vee mi misma madre, q̃ brinda cuidadosa mi guarda del Sol, y del ayre; ofendiendose de qualquiera demostracion, ò sombra de galanteo, y passando por este, porque en los cartones mismos, que embuelue lo, que se le compra, y parece, que toma à caso de los, que ha dexado descubiertos por satisfacer à la atencion de escoger lo mejor, si el tiene bien conocido; viené las finezas, y queexas; segun corre el ayre de la correspondencia, ò se anubla con zelos el amor, que regulandose con nosotros, y à risueño, y à con artificioso ceño nos reparte lo sazonado de sus gustos; rendime, lo confieso. Que no ha de acobardarme tanta resistencia de primorosas hermosuras en mi eleccion; encubriendo el yerro; si lo fuere, ò gozàdo de la gloria del acierto; si lo pareciere. De mi mismo varrio nacé los incendios, y tuvieron su principio de caricias, que en los primeros años de nuestro viuir por la vezindad se fueron apoderando de las almas, que no conocian al amor, ni sauian, que tenia estos disfrazes para lograr seguro sus ardores; fue creciendo con nosotros, y descubrió su malicia, quando conocimos, que necesitauamos de secreto; y el cuidado de mi madre; preuiniendo, sino euitando el daño; nos quitò la comunicacion, y representando las llamas; encendiò mas el fuego, que si lento nos abrafaua, yà furioso nos consume. Frisamos en la edad, y si tanta comunicacion no huiera arrastrado la libertad la varonil, y no afectada hermosura de mi Galan me rindiera; sino me huiera inclinado lo liberal, y su mucha nobleza, ò no me violentara lo apacible de

de su trato para verme en prision de tantos bienes, y hallar disculpa en la mas desdenosa, y leerè entre tanto, que me condena, ò absuelue vuestro juicio esta prosa, y poesia, que de muchas tengo guardados por venjamines del amor, y sin aguardar respuesta prosiguiò leyendo en esta forma: Estaua yà resuelto de tomar cruel vengança de mi firmeza cõ perpetuas penas en el abismo de mis ansias, quando llegò à darme nueuo aliento; para esperar el fauor. Que sacandome de tan triste aluergue, me ha enseñado, que es desvario el presumir, que puedan las mayores finezas, y tormentos mayores merecer la gloria, que el amor dà à quien le sirve, y que alcançada, lo queda el Amante en infinito. Y assi (mi bien, y sola señora de mi aluedrio) confieso las nueuas obligaciones; y si pudiera las pagara con aumentos de amor; pero yà, que no lo permite, el auer llegado à lo sumo; aseguro tanta fee, que la admire el niño alado, y quite à la embidia esperanças, de poder en tiempo alguno turbar tan feliz estado; y en reconocimiento desto solamente suplico me fauorezcas, de que pueda acreditar yo mismo sinfiarlas al papel estas verdades, que nacieron; y se criaron con nosotros mismos, y por conocidas yà nos causan los sentimientos de la diuision, que cruel, y no aduertida ha querido nos atormente vuestra escrupulosa madre:

Del nombre el oculto daño
Tarde adierte mi deseo.
Que hallo muerto en este empleo
En cada letra vn engaño.
Que tu proceder estraño
Quiere con vana locura
Que quien ama tu hermosura
Halle en ella muerte aleue,
Rigor impio, que lleue
Con afan nueua amargura.

Dd 2

Ma

Maliciosa con fauores

Engañas à quien te trata.

Que aspera, rebelde, ingrata,

Y atroz pagas con rigores.

Nouelera los ardores,

Y antojadiza has mudado.

No advirtiendò que el cuidado.

Que no se funda en firmeza.

Tiene tanto de baxeza,

Que no puede serpreciado.

Frisamos mi Galan, y yo en la edad nobleza, y bienes de fortuna, que me arrebatard con lo galan, que obliga al reparo, hermosura, que combida à la vista, y apacible del trato, que engendra en todos amor; y assi no fue mucho el dar alguna muestra de la inclinacion; permitiendome a los balcones en sus passeos; y no esquiando papeles. Que conociendo mi achaque, me trata por lisonja, y proprio interes vna criada de mi casa de las, que sirven à fuera sin reserva alguna, y dentro lo destruyen todo, si la atencion de quien gobierna, no preuiene, y remedia los daños, que en acciones del natural, è costumbres no apadrinadas de la malicia, le descubren; pero à pocos lances me advirtieron las, que el publica finezas. Que el dar Alcaide al alma por el informe de la voluntad sin consulta del entendimiento, que califique su eleccion; es entregarla à tyrano, que la maltrate, y verdugo, que la atormente; y assi retirando el cariño, bolui al imperio de mi misma. Que en los principios tienen muy facil cura las dolencias de amor; y afectè en secreto con mis padres causa para que saliese de casa mi enemigo sin estruendo: porque no vengasse su agranio en mi decoro; pagandola en halagos lo, que pedian sus sentimientos de dexarme, y despues seuera he enfrenado el atreuimiento de las sucefforas de forma, que tiemblan del rigor, y el se persuade, que le dexo por nuevo empleo; boluiendo los ayres

para

para descubrirlo, que si fuera cierto su pensar, me diera no poco cuidado; porque ha grangeado en las ocasiones, que sin causa se ha adelantado, credito de zeloso el amor, y temerario el aliento, que pretende acreditar de fino, y valiente; pues à penas se vió en los humbrales del fauor, quando tomò por su quenta el regalo de las piedras de mi calle; amonestando, y acuchillando à quien mas de vna vez se determinaua à pisarlas, tanto, que enfadadas ellas, le siruierò; desencaxandose de sus lugares, de tropieço para las caidas, y de poner paz en los desaciertos; las aues volauan con miedo à vista de mis vètanas, si el Sol tenia licècia por su luz, q̃ todo lo descubre, y si la sístia por muger la Luna, era porque suele encubrir, quando manifiesta, pues lo escaso de su resplandor, sino passa plaça de tiniebla, parece bastardo rayo del Sol, siempre sospechoso à los Amantes. Que pierde la materia la estimacion, si faltan los quilates. Resuelta estoy de no llorar mis males, por temor de los, que publica de mi fee; desacreditando mi amor, por veer los bienes, que vanamente me promete; aunque no le desestime. Que al frenesi se deue la lastima, y no el desprecio; pero porque es mal obstinado, que los remedios le alientan, y estàn llenas de infidias sus treguas; me guardarè siempre dellas, dando gracias à Dios, que tan à tiempo me ha dado el conocimiento verdadero para librarme de la dura seruidumbre, que me preuenia marido tan zeloso, y remito à vuestro iuizio las quexas en prosa, y verso de vn Galan; leyendo al punto este villete, y cantando contra el natural de los Musicos, sin que la rogassen, Doña Margarita dulcemente vn Romance. No ama, ni agradece quien con tanto rigor decreta oluido, que igualmente aborrecen Amantes, y agradecidos; y si por firmes à los primeros niego las venturas, y en los segundos no me contento serlo; no infamarè con este villano mi amor, que por verdadero se eterniza; ni tendré en tan poco los bienes del desengaño; que no dè en la memoria

ria eterno lugar à su causa, y la mayor, que me ausentarà de su vista, serà la execucion de su gusto, q̃ no la pueden, ni deuen contrastar los alardes de mis obligaciones, y las, que tengo de mi nacimiento, no me consienten, que intente lo, que por aora no he de alcançar; y no podrè perde con nota dellas, si fuere mas dichoso en las pretensiones del interres, que no lo soy en las de amor, cuyo buen suceso solo podia assegurar, si amara; admitiendo los arbitrios, que me ha enseñado amor; para que se logren sin daño de su reputacion, con voluntad de sus padres. El fino.

Sino deues el nombre

Hermoso dueño al caso,

Que midió lo precioso

De hermosura el cuidado.

Si en mi amor no presumes,

Que puede auer engaño,

Y el cariño, que muestras

Engendra el niño alado.

Porque tanto rezelo,

Porque fauor es caso?

Quien el poder limita?

Quien apoya el recato?

Amoroso desvelo

Siempre se finge en vano.

Porque desmaya el arte

En diuinos amagos.

Huye de vil la sombra

Qualquier enamorado.

Que se rige con gala

Vn afecto gallardo.

El ser prodigo encierra

Vn no sè que de hidalgo,

Que dadiuas con leyes

Son de animo apocado.

Nada

Nada el amor referua,
 Nies en el dar mirado;
 Porque se queda en carnes,
 Por no parecer parco.
 El animo se muestra
 En dar lo maspreciado;
 Que en las cosas pequeñas
 No puede ser bizarro.
 Siniegas lo, que deues,
 Yà queda aueriguado,
 Que el amor, que publicas
 Tiene mucho de falso.
 Buelue por ti Mirtila,
 Desmiente indicio tanto;
 Cofirmando el Amor
 Con mas estrecho lazo.

El mas fino Amante, dixo luego Doña Margarita, es Don Geronimo, que me festeja, si dadiuas son amores, porque gasta; como dueño de todo, sin persuadirse, que la mayor riqueza es limitada, y que puede acabarse; como se acaban muchas; y aunque suelen quebrantar penas; aplacando, segun el sentir del dulcissimo Ouidio, no solo lo borrascofo de los enojos humanos; sino reduziendo à calma apacible las iras de las Deidades mismas, han perdido en mi fuerça de manera, que pudiendome obligar lo florido, y sazonado de la edad, el garbo, lo galan, lo entendido, lo atento en las demas acciones, el lustre de sus mayores, su luzimiento, y riqueza; me endurecen el coraçon, y retiran los cariños del alma; los sentimientos de veer tanto desperdicio en su hazienda; que, si solamente fueran para el credito de finezas en su amor, alcançaran la correspondencia del mio, que tan justamente se le deue por tanto primor de gracias, y fauores de la naturaleza, y fortuna; pero haziendo en la menor ocasion alarde de su liberalidad, se conoce, que ha

passa.

passado por falta de conocimiento, los límites de la virtud, y ha entrado en la jurisdiccion del vicio, que sino afrenta por luzido, destruye por poderoso con presteza; y me advierte, que seria locura el entregarme al despeño; deuiendose no pequeño reparo en lo, que ha de tener igual duracion, que la vida. Que no es posible sea dichosa en semejante compañía, auiendo de verse presto en estrema pobreza. Que es la llau de todas las desdichas, y maldades; no la padeciendo por Dios, que todo lo fazona. Descubrió en los principios de su galanteo, que no me defendia el desden, guardadama de toda hermosura, y juzgó rendimiento à tantos dotes; la atencion, centinela del entendimiento, porque no peligrasse el fuerte de la voluntad, que sitiaua con ellos, y finezas el Campion del amor; y traicion despues, la defensa, ò falta de fee, que presumia dada en lo urbano del proceder; y assi en villetes se quexa, y se lamenta en versos; como lo manifiestan estos, que à tanta dadiua no ay, que preguntar porque puerta, ni con que caurela llegaron à mis manos; siendo mas dueño con ellas de los, que firuen en mi casa, que los mismos, que los sustentan; leyendolos consecutiua mente en esta forma: No es tan villano el recato, ni tan duras sus leyes, que contrasten las del agraderimiento, que obligan à todos; y sin nota no puede negarse à quié con tã justos fines ama; como yo, y pues no permite mi corta dicha, que pretenda mi amor ser correspondido, porque ay coraçon de diamante, y alma de yelo, que lo estoruan, si auian encubierto para mi mal, su rigor; muestre v.m. que agradece, y dentro de los límites de la honestidad aliente mi esperança con los fauores, que permite à todas el estado, en el qual se halla, y no dè nòbre de delito à la cortesía, sino enséne, que ay quien sepa guardar el decoro à la grauedad; siendo apacible; y à la honestidad, amando; si yà no goza deste bien otro Amante mas dichoso, que quien le vence en finezas. Que desta manera quedará satisfecho

fecho n
perfecti
pues de

Los ac
del na
para r

fecho mi amor, y v. m. con la gloria de auerle pagado con
perfeccion. Y cantò luego ayrosamente los versos, que des-
pues de vna ausencia le auia embiado en esta forma:

Los mas asperos montes,
Que en Aragon huuiesse
Atrauesè con gusto
Solo mi bien por verte.
No pudieron sus peñas
Los passos detenerme.
Que Amor en sus malezas
Se mostraua mas fuerte.
Lo horrible de sus bosques
A tus ojos parecen,
Quando miran airados,
Quien osa pretenderte?
La nieue, que en sus cumbres
A la vista se ofrece,
Es sombra de tu cuello,
Porque en candor la vences.
No senti los trabajos
En la esperança verde,
Que ofrecieron las plantas.
Que en gustos los conuierte.
Caudillos los temores
De los males de ausente
Muchas me acometieron,
Y venci muchas vezes.
Mas ingrata no pagas
Tanta fee, como deues.
Porque à tu vista llego,
Y te descubro aleue.

Los achaques de Galan han dexado informacion bastante
del natural de Don Francisco, que con veras me pretende
para reducirse à buen viuir; aunque no sè de frisar con re-

Ee

tiro

tiro de Cartuxos, ni parecerme à cilicio, que pueda prometerle el perdon de sus pecados, cuya penitencia no me toca, ni pretendo hazerla; aunque le sobre quanto puede cegar al codicioso, desvanecer al vano, y halagar al gusto, q todo se halla cõ ventajas, y perfeccion en èl; pero los rasgos de Francia le publican enemigo de la salud Castellana; amenazando con muerte; ò penosa vida à quien se dexare vencer del bien, que aseguran su riqueza, nobleza, y dotes naturales; y assi le resisto fuerte, y despido aspera, dixo Doña Isabel, que le causa los sentimientos, que esparce al ayre en prosa, y alienta las finezas, que celebra en verso, y guardo curiosa, si llegan à mis manos con varias trazas, yà por criadas vencidas del interes, yà en los concursos, y fiestas, que se hazen para ostentar lo deuoto, y veneracion de los santos; hallo, sin sauer como en las mangas de mi ropa, y faltriqueras. Que ay quien roba dando, y mata cõ halagos; y assi puedo cumplir con lo, que auéis hecho todas; leyendo al punto villete, y Romance en esta forma: Se huiera desesperado la esperança, y mudado la firmeza misma con tantos desvios, que continuamente se las han estado apostando à mi amor; si este no fuera de tal calidad, que en la sepultura, y entre cenizas frias no estuiera dispuesto à cõservar la vida, que estimo desde, que la consagrè à tanta hermosura, à quien humilde suplico mire por ella, pues es cierto, que ninguna tiene mas fiel, ni que mas la venere, y pretenda menos ostentaciones; sauiendo, que à su decoro conuiene el secreto; y si con èl fuere tan dichoso, que merezca ser admitido por idolatra dessa Deidad, aseguro mudex, y reconocimiento eterno. Destierrese, pues, el tyrano, que ocupa jurisdicciones de piedad, y atormenta alma tan rendida; para que consigan tantas penas la gloria, que se les deue por lo superior de la causa yà, que no por ellas, si las mayores, que ayan sufrido Amantes. Que es el honor primero, agradecer piadosa muestras de voluntad, y no castigar seuera amorosos desvelos:

De-

Dezilde Amor à los ayres,
 Que no corran tan traueños.
 Porque pueden bulliciosos
 Quitar à mi niña el sueño.
 Duerme quieta sobre penas,
 Que causan desasosiego
 Al alma, que las padece
 Por este diuino empleo.

Las mas venenosas flechas
 Tiene el Amor encubierto,
 Porque corrió la cortina
 Al rayo, à la luz Morfeo.
 No duerma quien tiene tantos
 Enemigos, que el desvelo;
 Si es castigo de la culpa;
 Es de la guarda el empeño.

Sino es, que cansada yà,
 De veer tanto fin violento;
 Entierre à los basiliscos,
 Que matan con su venero.

Anden libres los mortales,
 Que pueden por breue tiempo.
 Porque lloraran ruinas,
 Si buelue à correr el velo.

El homicida comun
 Se ha retirado à su centro,
 En tanta seguridad
 Esperimente los riesgos.

Aunque muera la esperança
 Le aprisionen los deseos,
 Que si perdieren el ser,
 Daran la vida à su dueño.

Crespo, y rizado galan me enamora, dixo al fin de los versos
 Doña Casilda, que tiene mas guedejas, y mas bien cul-

Ec 2

tiua-

tiuadas, que peinò las fuyas el hermoso, si por ellas desdichado Hebreo; compite cò la mas delicada Ninfa en hermosura, con las Damas de mas gusto en asseo, vence à todo mancebo en lo ayroso, y dà à las galas alma en retorno del credito de su adorno; no tiene tanta quenta el mejor dançante en sus compasses, quanta en los passeos, que haze en mi calle, pues à penas assienta las plâtas en sus piedras, tan leuemente las toca, que parece las regala, quando mas las pisa. Lo nueuo de los trajes, ò le confieffa inuentor, ò se registra por ir seguro con su passaporte. Crespo fue menos rico en su esfera, y se acredita en todas sus acciones prudente, y dichoso, decendiente de illustres Godos; la condiçion blanda, que haze mas amable la hermosura, que la realça. Lo fino me pudiera obligar ya, que no me vence tanto primor de mancebo, que se lleva los ojos del mundo, y parece empeño de las gracias, y fortuna; pero todo lo desprecio, y me enfada por el horror de tanto aliño. Que el asseo con descuido es la mejor gala del hombre, y insufrible vn marido, que ocupe otro mundo para la compostura, y adorno, quando lleuan todos tan mal el nuestro, que no hallaron los antiguos Latinos otro nombre con que esplicar su enfado, y el embaraço, que causa, sino este, que declara la maquina, que es aluerque de los mortales; y assi lei muchos viles fuyos, y guardè este, que leyò al punto, y mostrè mi enfado en los versos, que oyreis despues en lugar de los fuyos. Deuese la presteza del obrar à la nobleza de la causa. Que la, que libra en el poder del tiempo sus efetos, desacredita el, que tiene por si misma. Lo eminente de la, que en breue instante ha podido señorearse de mi libertad, es tan conocido, que quedara asrentado, en no auer conseguido tan justo rendimiento, y yo corrido, y desconsolado de auerlo contrastado por falta de conócimiento. Que si bien no puedo quedar por ello vfano, pues al menor no se encubren los quilates de perfeccion, que han obligado à tanta sujecion el

mio;

mio; me dexa cō aliuio, que ocasiona el acierto del empleo. Fuera necio, ò temerario, si pretendiera en la correspondencia la paga; que sè no se deue à meritos humanos; que à mayor esfera la reserua quien se realça tanto, que la misma soberuia la puede perder de vista; y siendo la mia en lo corto igual à mi dicha, no puedo aspirar sin nota de estar en todo fuera de mi, à tanto bien; y deuome contentar con èl, que alcancè en la permission de la fuya; aunque aya sido à costa de la mia, pues ciego yà à los demas primores, no llegan à su jurisdiccion con la estimacion, que suelen tener en otros; admirando à los mas entendidos; y asseguro, que tendrè por suma gloria, el sauer, que aya podido despertar alguna piedad en pecho, que es fuerça estè endurecido con la costumbre de semejantes estragos, pues es cierto los causará en quantos por su mal llegaren à verla:

Te desvanecen las galas

Admiraciones del vulgo,

Que pudieran humillarte

Por cubierta de vn sepulcro.

Adornase el ataúd

Por encubir al difunto;

Y assi engañada la vista,

Queda lo asqueroso oculto.

Hazer caso del vestido,

Muestra el animo desnudo.

Quien pierde lo generoso

Qualquier gala buelue en luto.

Del oro contento el monte,

Que encierra allà en lo profundo;

Despreciando yerua, y flores

Te puede dexar confuso.

Quexosa està la soberuia,

De que la enuilece vn rudo.

Por que partos de vn gusano,

No

No son apoyos seguros.
 Tan afeminado, y lindo
 Te miro, que à vezes dudo;
 Si rabiosa por casarse
 Muger tanto se compuso.
 Al andar, risa, y vestido,
 Qual descubre al fuego el humo;
 Natural, vida, y costumbres
 Penetrar suele el mas çurdo.
 El traje tan delicado,
 El rostro muy guedejudo,
 Es indicio manifesto,
 Que tienes animo impuro.
 Nadie te engañe Lisandro
 Con lisonjas de buen gusto.
 Que han de dar mas por tus galas,
 Que por ti mismo; te juro.

A cuyo fin empeçò ayrosa à dezir Doña Violante: Rico,
 hermoso, galan, cuerdo, entendido, y en edad perfeta de seis
 lustros trata de rendirme don Ambrosio fiado en sus pren-
 das, y la autoridad del padre, que ocupa preeminente pue-
 sto en la Corte, à que ceden, quantos tienen sangre mia, y el
 pundonor, que han desterrado ellos; se ha acogido al sagra-
 do de mi coraçon, para defenderle de quanto le puede su-
 jetar, porque no le entregue à quien vengue en el enojos
 de sus mayores; martirizandole por inocente, y puro. Que
 en la mayor bonança logran los daños de fieras borrascas
 los, que en sus principios se hallaron en el desafio del mas
 fuerte lidiador en la mitad del mundo, porque esconde, y
 no fosiiega el tiempo las iras, que ardientes los tienen en
 continuo mouimiento al odio de los, que llorando muerto
 à su Campion, cantaron la vitoria en lo mas remoto del
 Orbe. Todo lo desprecio, porque todo es poco; aunq̃ sea lo
 mas precioso del mudo; si en los lexos del linage se ven tro-
 pas

pas de desagradecidos en arrastrar con entierros de luz, al dueño de la vida; por quitársela. No me mueve la presente autoridad, y riqueza, q̃ la acompaña testigo, de lograrse en corta esfera su dicha, y no cōpañera del lustre de la verdadera nobleza, ni los temo por mayores, q̃ lo generoso en todo tiempo se goza superior; y así no puede tanto instar, y persuadir de mis padres, y dandos rendirme. Que es Reina mi voluntad en esta acion, y deue solamente la atencion al cōsejo, y no permitir la violencia en ellos. Que falta en Castilla el exemplar de los Parlamentos, que alçándose en otros Reinos cō la soberania, quitan la libertad al dueño del Imperio; despojandole del derecho de la eleccion, que es su mayor lustre, y que yo he de defender con riesgos de la vida; que bien se pierde por el; y faue el valor dar vitoria en la misma muerte; y así no han deshecho los ardores, que llegan por la misma mano, que se hallò al formarme la menor parte del yelo, que ciñe fuerte muro mi noble coraçon, y entre los muchos, que tiernos, y amorosos se han perdido; quedaron resguardo de vnas fortijas de agauache, que ayer comprè; estos en prosa, y versos, persuadiendome à la correspondencia, y sintiendo por estraño modo los zelos, que neciamente como todos auia en vna ocasion formado en mis acciones; con mostrar, que padece mas el amor; dandolos, que no recibiendo los; y al punto lo leyò todo, ensañandose con cada razon, y letra desta forma.

No sè (querido dueño mio) como se pueda sufrir, el verme entre tantos tormentos, y no apiadarfe, es possible, que no alcança la consideracion, que se pierde la vida, sino la sustenta el aliuio de los fauores, deuïdo à los Amantes? en ser oydos; no podrà mi perseverancia tan desinteresada obligar, à que se vse alguna cortesia; ha de ser eterno tanto recato? merece por ventura castigo quien rinde la voluntad à su Dama? no obliga aun mi amor? no halla fee la mia? pierdo def-

desvelos? firmo diamantes? adoro fieras? ò venero peñas?
 que no merezco en tantos males affomo de consuelo? Ea
 (mi dulce vida) permíteme, que yo mismo sin mensagero, ò
 fiarme de papeles, le asegure mi amor, puesto yà por èl en
 los braços de la muerte, suplico premie los tres años, ò si-
 glos, que se ha sauido contentar con la sola vista, viendola
 siempre airada, y fulminando rayos, que no han acauado có
 la vida, por ser blanco eterno de sus iras; firviendo en el pa-
 decer al desden, yà, que no pueda obligar à la piedad, à que
 por refrigerio de sus males la dexé oír acentos de sus la-
 bios. Quiero esta vez no perder por lo confiado lo entendi-
 do; que me fundo en su nobleza yà, que no puedo en el
 amor, que niega la satisfacion, que promete en esto la con-
 fiança al justo deseo:

Turbe yo la paz primero.

De mis daños causa sea;

Y en mi Dama nunca vea

De zelos principio fiero.

Que, si mas, que à mi la quiero,

Y a la culpa vinculada

Fue siempre la afrenta hallada.

Mal acreditó el amor,

Si en causas de su rigor;

La deseo veer culpada.

Noble Amante no pretende

Mayor premio de su amor;

De que muestre en viuo ardor

Abrafarse quien le enciende.

Si el, que menos saue entiende,

Que son zelos calentura,

Que entre yelos asegura

El mal, que el amor padece,

Es Amante, que enloquece

El, que enfermo amor procura.

El

El agrauio imaginado,
Y del pensamiento antojo,
Presto en paz muda el enojo,
Por ser de amor engendrado.
Si el Autor queda culpado;
Siendo heroico el olvidar
Ofensas, que castigar
Puede, y dellas causa soy.
Es fineza, pues la doy
Ocasion de perdonar.

Quien ama no considera
Los agrauios, que recibe.
Milagrosamente viue;
Ofendiendo à quien venera.
Porque quien viuir espera
Mortalmente el alma herida,
Que es fuente de nuestra vida,
Y assiste mas adonde ama?
Si à mayor pena me llama
Sea mi Dama la ofendida.

A penas acabò los versos, quando oyeron, que venia can-
tando con no poco garbo por el jardin, à lo rustico corte-
fano labrador, pues vieron que era el jardinero.

Desempeña obligaciones

De sus mayores lacinta;

Restituyendo à Gerardo

Sus finezas en mil tiras.

Que las sauanas, y mantas

Muchas vezes por sus iras

En las bueltas de la Luna

Se conuirtieron en cintas.

O bien aya quien parece

Tanto à los suyos, que estima

Menos mal el ser grosera.

Ff

Que

Que el quedar no conocida.
 Despreciar puede garnachas
 La, que tiene tanta dicha,
 Que la den casa de balde
 En la Imperial de Toledo.
 Natural de Monicongo
 No puede sufrir, que digan,
 Que es mas blanca, que la nieue.
 Porque aborrece mentiras.
 La color sin duda alguna
 La ofenderà, porque tira.
 A sus iguales de noche
 Por el balcon naranxitas.
 Nadie le niegue fauor,
 Si ensayo no le acredita
 De quien realça costumbres
 Por no empear con las chinas.
 O si fue yerro le emienda
 Con mucha gala la niña,
 Que los familiares dexa,
 Y del mundo se retira.
 Que saue, quanto le cuestan
 Pretensiones desta vida
 A quien desmiente principios,
 Que la tierra califica.
 Por temerario discurso
 Persona tan reduzida
 Es lastima se condene,
 Y, que no muera contrita.
 Gerardo tiene buen gusto;
 No la amò, que pretendia,
 Gustar amores Guineos,
 A costa de la Negrilla.

El acauar de catar, entrar, y el loado sea Dios, fue todo vno,
 y lo

y lo mejor de todo lo postrero; aunque se tiene en la Corte por cortesía rustica. Lastima, que merece lagrimas de sangre; pues se ha perdido tanto el conocimiento verdadero, y el cariño à quien mas se deve, que se reduce à escarnio la obligacion precisa; si parece digresion de sermon; siempre se diuierde bien por Dios el Christiano. Hizo su acatamiento, y diò preguntado la causa de su musica à vnos desprecios; siendo Amante, de quié le parecia, que deuia estimarlo, y porque aseguro, que auia llegado Febo à la mitad de su carrera con su resplandeciente coche en el cielo, y que las aguardauan otros dos en el suelo fuera del florido sitio, para llevarlas à sus casas, le pidiò Luzinda, que mas de cerca renouasse el gusto, que les auia dado su canto antes de irse, y obedeciendo en tres Dezimas mostrò à vn Escriuano

hecho Tercero:

✕ Buen disfraz auéis hallado.

Nadie lo puede negar;

Mas, que podais enganar

Nunca yo lo he imaginado.

Esse semblante mudado

Con el trage ceniciento,

No logrará vuestro intento.

Que ningun daño causaron.

Porque las vnas dexaron

Siempre en todos sentimiento.

Por vna de vuestra gente

Andaua muerto vn galan;

Librole de tanto afan

Iupiter omnipotente.

Por consolar al doliente

En Dama la conuirtiò;

Mas ella presto mostrò,

Que aun en gata se quedaua.

Que à vn Raton, que atrauesaua

Ff 2

La

lo vno,
y lo

La sala; en ella caçò.
 Enseña la esperiencia.
 Que es de necio, el vincular
 La fee, en quien suele engañar
 Tanto; como la apariencia.
 Y assi os juro en mi conciencia.
 Que; aunque es el pelo de Rata
 No deslumbra à quien os trata;
 Si repara en lo, que aduierte;
 La, que en Dama se conuierte
 Siendo el natural de gata.

La rifa de las dōzellas, quitò la alabāça al Musico, y mostrò el gusto del poema, y sossegado el regozijo; pidiēdo con los ojos atenciō à todas, grane, y alegre, empeçò à dezir Luzinda estas razones: Quāto puede enseñar la prudencia, y ordenar las leyes de los mayores Politicos, se ha resuelto en el descāso deste passeio, cō embidia de los antiguos Filoſofos, q̄ dieron cō los suyos nōbre à su escuela, por auerlos gloriosamente vencido vuestra tierna edad con lo acertado de la lecciō, y cōsejo, pues para formar vn perfectō esposo, y marido no parece se pude desear mas de lo, q̄ auéis galante, y doctamente discurrido, fundandose todo en el sentir de los mas doctos, y mas atentos de la antigüedad; fuente de nuestro fauer; nacida del raudal diuino; y aunque auéis cerrado el passo al discurso, y pudiera à imitacion de los Senadores Romanos conceder à los pies la aprouacion de vuestra doctrina; passandome à vuestro bando. Que en el silencio, y acion referida venerauan las caueças de las opiniones, que juzgauan buenas, ò mejores; por no quedar lugar alguno al realce; me atreuo aduertir à Doña Luana, que justamente se niega à lo humilde del linage, el que no se entregue à quien con conocidas ventajas la exceda; que suele manifestarse señor, si lisongeò compañero; vsurpando para su luziennento lo mas pingue de los nuevos deudos; qual suele grande, y frond

y frondoso arbol à la humilde planta, que se prometió tener siempre à su sombra seguro el verdor; beuiendole para el sustento de sus raizes el humor, que la dà vida; quitandose la quando mas parece, que la defiende de los ardores del Sol. Que nunca fue provechosa la compaña de los mayores, que entre iguales se sazonan los gustos, y no se alientan las injurias. Doña Ana, y Doña Luisa han mostrado los daños de la desigualdad en la edad, huyendo de lo tierno, y caduco della con muy justo reparo; pues no fue este el menor cuidado de los antiguos Legisladores, y padres de diuersas Republicas, porque conuiene à su conseruacion, y aumento, que no gouierne esta elecion el apetito, siempre ciego, y maestro de ruinas, por desenfrenado, y violento, en hazer, q la sirua primero en la execucion el fin, que encuentran todos el postrero para logro de sus pretensiones; y assi Hesiodo diò por tiempo competente en el varon el año que cumpliesse seis lustros, y tres en las mugeres; Solon quiso, q passassen siete; y Platon mediando estas opiniones desde el vno al otro tiempo, no solo permitiò, sino estableciò por ley el casarse los hombres; condenando à los transgressores en pena, que redimiesse el oro; y en desdoro de infame, que ni lo precioso desse metal, ni el tiempo pudiesen reducir con su poder al primer estado. Los Lacedemonios no los admitieron à fiestas, y banquetes publicos, ni en Roma padieron eximirse de sus censores; porque se conozca, que entre Griegos, y Latinos fueron reputados por enemigos de la misma naturaleza, castigo justamente dado à quien se niega rustico à nuestra compaña; siendo homicidas de los, que padieran nacer dellos; acabando fieros el nombre de sus mayores, que en la propagacion tuuieran mas lustre; quitando à Dios el culto, y à su patria vezinos naturales, q la aumenten, y defiendan de sus enemigos; destruyendola mucho mas, que si la rindieran èos en furioso assalto. Y à mi gusto le dieron valerosas las mugeres de Athenas à estos

los Barbaros en vn dia muy festiuo; con tanto impetu, que rindiendolos, los llevaron cautiuos açotandolos à vista de las Aras de sus Dioses ofendidos en el cruel intento; haziendo alarde sus brios, que destrozaron los de tanto enemigo; y dandoles el castigo, que merecen viles esclauos. Aristoteles se conforma con Solon por lo, que toca à los hombres, y dilata tres años mas de Hesiodo nuestro plaço; juzgando, que en ellos campea en nosotras con los vltimos reales el vigor de la naturaleza; los Egipcios siguieron à Hesiodo en todo, y los Lacedemonios firmes en nuestra licencia, la tomaron para los hombres, de no aguardar los veinte y cinco años; la Iglesia piadosa sigue à la misma naturaleza, permitiéndole en el tiempo, que puede propagarla; à los vnos, y los otros el lazo indisoluble del matrimonio; para que se conserue el mundo en este Seminario de tantas ciudades, y Republicas, que le constituyen; pero siempre sano consejo el de Doña Ana, porque les falta el sauer necesario para el gouierno de la familia, ni la pueden defender de las injurias, y agrauios; y assi tuuieron los antiguos Alemanes por informacion bastante para casarse, el traer à su Rey la cabeça de vn enemigo, vencido en la guerra; no consintiendo, que antes de dar esta muestra de valor entrassen en las obligaciones deste estado, pues el tomarle temprano, sino causa abortos, assombra con monstruos, ò lastima con lo debil de los hijos, que peligran en el parto, y quando se logran nacen, y crian maestros, y no aliuio para su vejez, porque igualando presto à los padres, les pierden el respeto, que se halla en las canas; causando mil confusiones en el gouierno de la casa, que se vsurpan insolentes. Los viejos pueden tomar este estado por su conueniencia; pues hallan disculpa en Abrahan, que de ciento, y quarenta años casò con Ketura hermosa donzella; en Masinissa Rey de los Numidas, que de nouenta tuuo vn hijo, testigo de su robusto natural; en Ciceron, Pompeyo, Caton, y otros muchos,

que

que refieren las historias; pero por nuestro interes figamos el parecer de Doña Luisa; porque, auindose instituido el matrimonio para reciproco socorro; falta del todo en ellos, y queda el peso todo à lo debil de nuestros ombros; injusta, y peligrosa resolucion; ni se consigue el fin en la procreacion de los hijos, y aliuio, que causan à los padres, porque, ò mueren por lo frio, y seco de su natural; sin tenerlos, ò los dexan tan tiernos, que en el desamparo, no solo se lamentan del desacierto de quien les diò el ser; sino, que turban trauiessos, por lo descòcertado de la criança; la Republica, que auian de aliuir, y conseruar en la paz, y en la guerra; pierdese para nosotras el bien de la paz, y concordia, que nace de vna verdadera amistad, que se goza perfecta en el santo Himeneo, y no la puede auer con ellos por lo aspero, impertinente, y desapacible de la condicion, que tienen, cuchillo de toda amistad; siendo ordinariamente oficina de discordias, enfados, y dissensiones, que arruinan las casàs, y familias. El mal de los zelos natural en ellos, no espantará à quien se hallare bien con las penas del infierno; y asì justamente dexò Licurgo en sus leyes lugar, para que se pudiesse castigar à quien se casasse en edad cadente; como à el, que eligiesse matrimonio infame; descubriendo en ello la igualdad del delito; y dexo de ponderar los desdorsos, que se ocasionan; porque no han de hallar disculpa nuestros yerros; siendo infamia el rendirse, y gloria el morir en las batallas del honor; y en la ocasion se conoce el valor, que se descubre en la resistència. Marcial apoya la opinion de Doña Victoria, en que exceda el marido; para quedar iguales; à la muger, y sin duda es en la riqueza, pues todos cor forman, que el pretender esposa rica, es condenarse à forçosa seruidumbre, infamia en el matrimonio al mas humilde varon. Estuuò tan mal con la pobreza el Filosofo, que le pareciò impossible, que se pudiesse obrar bien con ella; engañose gentil, que la graduò de maestra de buenas

mas

nas obras el Autor de todas ellas nuestro verdadero Dios; pero, ni asintiendo al desvario; ni contradiziendo al sumo Legislador; me persuadiré, que para suplir los inmensos gastos de vn matrimonio en personas de vuestro porte, es conueniente, y necesario el desviarse de pretendiente pobre, pues será imposible, que sin hacienda sustente el lustre, sino faltare à lo necesario, y quedará sujeto à desaires, quando se libre de vilezas. Que en elegir compañía para toda la vida, no se ha de consultar solo el gusto, que desprecia, sino le assiste la prudencia, à cuya causa se nos prohíbe, el tomar estado, por nuestro parecer, aunque, si todas fuesen tan advertidas; como vosotras, se les podia fiar la determinacion, sin temer los riesgos, que aseguran tantas, que peligran en la eleccion; siguiendo su voluntad, que aun con empleos de atenciones suelen errarla los mas prudentes. Quien es tu enemigo? el que es de tu oficio; responde con aprouacion de todos nuestro refran, y siendo segun Heliodoro; enfermedad propia nuestra los zelos; no me admiro, que Doña Mariana repudie à su galan por zeloso, por no verse sujeta à la dura seruidumbre, que Cayo Sulpicio Romano quiso calificar con ley en su muger; quitandola el adorno, y galas permitidas dentro de los limites de la modestia à todas en su esfera; queriendo, que en casa solamente, y à sus ojos las gozasse; tâto, que por auer salido fuera della descubierta la cabeça; la repudiò; quedando acreditado con los hombres de atento, y declarado por enemigo de las mugeres. Son tan notorios los daños deste vicio, que basta para huir del, y el temblarle, el que pretende la veneracion, que se dà à la virtud, con que me persuado, que son idolatras los, que le tienen, ò hipocritas de amor, y que por obligacion Christiana deuemos tenerlos por enemigos, y perniciosos à la paz, dicha, y felicidad politica, que se pretende despues del fin principal del matrimonio en todos los casamientos; y a consejo à todas,

que

que se guarden de semejante compañía, porque es vicio, q
nūca se cansa, y cobra brios en los años; q los pierdē todos.
No porque puede sanar el prodigo deue aborrecerse me-
nos del zeloso. Que la prodigalidad es escuela de todos los
vicios; aunque como el antecedente camina con pompa de
virtud en disfraces de liberalidad, si por quien le acompa-
ña se conoce el engaño, y queda quitada la mascara; defor-
me monstruo, que assombra por lo fiero, y furioso en el des-
perdicio sin atencion; siguiendo en todo a la destemplan-
ça, que le haze plaça; corre a carrera abierta a su ruina; quā-
do la liberalidad con passo graue no pierde devista a la be-
nignidad, y prudencia, que la guian; quedandole el braço
sano, quando mas dà, y con mayores deseos, y voluntad de
hazer bien se emplea en el remedio de los hombres, confor-
me a la necesidad, tiempos, y lugares. Siga pues Doña Mag-
dalena su opinion, sino quiere verse reducida a suma pobre-
za, y a su marido en la defastrada muerte de los tres Grie-
gos, que por vltima despedida brindandose con veneno
dieron fin al vicio, y a la vida. Las enfermedades del alma
son las mas dañosas, pues dan muerte a la virtud, que alcan-
ça la verdadera felicidad, a cuya causa me he persuadido,
no deuerse ninguna de vosotras entregar a quien las padez-
ca; pero no por esso se entienda, que en las del cuerpo soy
de contrario sentir; antes en todo aprueuo el de Doña Isa-
bel, que participa de lo indispuerto del cuerpo el alma, qual
suele suauelico de la maleza del vaso, que le encierra, y de
la destemplança de vna cuerda musico instrumento de ma-
nera, que deslucel el arte del mas perito, y los achaques de
vn galan no nacen no solamente de sobra, ò falta de humor
del cuerpo, porque tienen raizes en el alma, y deuen aduer-
tir se pena de sus culpas, para huir de ellos como de los re-
feridos, pues la infelice, que admite su compañía en legiti-
mo nudo entra a parte del castigo, y dexan vna herencia a
sus hijos, que publica los pecados, y desdichas de sus padres,

Gg

fin

fin detenerme en ponderar en cosa tan sabida los estragos de la hazienda, y gusto, que se procura aumentar en esta vnion, que para bien del genero humano inuentò el mismo Dios. Seleuco legislador de los Locrenses quitò por ley las fortijas de oro, y precioso adorno a los hombres; dexandole por Sambenito de los robadores de honras en publicos adulterios, y infames corredores de ellas, y deuiera qualquier Principe castigar feueramente este vicio, que cò capa de aliño, se ha apoderado tanto de la juuentud, que a los galanes de pelo, y copete de nuestro tiépo pudiera mejor, que a el que en el suyo le preguntaua dezir Diogenes, q no los queria responder hasta, que se declarassen, si eran hombres, ò mugeres; viendo perdido en lo afeminado el nombre de varon, que dieron a los hombres la virtud, y el valor; pudiendose temer la ruina de la Republica, pues las mas poderosas, que ha conocido el orbe; experimentaron los daños deste vicio por principio de su caida, y por còocerlo bien Cesar en la batalla de Farsalia ordenò a sus soldados, que encaminassen las heridas a la cara de los aliñados, que auia sacado Pompeyo, para aumentar el numero de los suyos; de la Corte, y fue la mayor parte de su vitoria el executar lo, y asì con razon aborrece Doña Casilda animal semejante, que no merece llamarse hombre, sino dexarle en la confusion del nombre comun a los brutos, à quien se precia tanto de disimular el noble ser, que le dio el cielo. Quanto se ha ponderado por Doña Iuana, apoya el sentir de Doña Violante, y conforma con lo mismo que he manifestado, si en este solamente reconozco vna diferencia que puede mejorarse el de humilde nacimiento, siendo imposible el hazerlo a quien tiene manchada la sangre, que lo impuro de ella se descubre mas en el lucimiento, y nunca se purifica, antes conserua los sustos, q nacen de lo vicioso de la raiz; como lo apoya Pierio con el geroglifico del murcielago, que buela extraño en el ayre, y no viue natural en el

fue-

fuelo. Dexe pues Doña Violâte, a otras de menos talento, ò mayores brios las peligrosas esperiencias de semejante matrimonio, y se verá libre de enfados en la vida, y de nota en la suceſſion. Y os confieſſo, que auéis todas jùtas aduerti do, quanto ſe requiere en vn buen marido, que es a miver, lo apacible del natural, que nos trate con amor; conſeruãdo ſu dominio, y ſeñorio, como le oſtenta el alma en el cuerpo, que le rige amante, no le ſujeta eſclauo; pues el tratar- nos cõ fiereza a fuero de brutos lo reprehende Ariſtoteles en ſu Politica; cõdenando la barbara coſtũbre de algunos pueblos, que tenían a ſus mugeres en lugar de eſclauas; ſiẽdo eſto en nueſtro natural inclinado a venganças en las mas alentadas cauſa de tomarlas con ſombra de juſticia, ſino fue vano el ſentir de Caton, en tener por igual delito, el oſen- dernos, y el profanar a ſus Dioſes; y en las mas templadas ſe apoya la deſenſa con diuorcios; ſujetandose a deſdoras, y priuacion del bien, que ſe pretende en eſta ſanta vnion del matrimonio, que para conſeruarla los antiguos Genti- les en los ſacrificios, que hazian a Iuno los noujos, arroja- uan tras el Altar la hiel, que ſacauan de las víctimas, que la ofrecian, que no ha de quedar raſtro ni ſemilla de enojo en ello, y con aduertencia pintauan con Venus à Mercurio las gracias, y a la Dioſa del perſuadir, que nos vence pru- dente diſcurſo, ſi no puede rendirnos moleſto batallar. Quien nos quiſiere buenas, ſe perſuada, que lo ha de conſe- guir con el exemplo; q̃ es el mejor maeftro; Cothis Rey de Tracia; Neron, y otros ſemejantes lo ſean de los fieros, que deſean beuer nueſtra ſangre, que ſi aquel deſpues de veinte y quatro años de matrimonio, y auer en èl tenido para con- firmar el amor vnos hijos, prendas de la virtud materna; la diuidio fiero por medio; y eſte deſterrò, y matò por eſteril a Otauia, y quitò a coces la vida a Popea, y tuuo por ſu fie- reza igual ſin Antonia, que fueron por ſu deſdicha muge- res deſte monſtruo; participaràn de la infamia, que adqui-

rieron con tanta crueldad. La veneracion a Dios, es lo mas importante; pidiendole deuoto la salud, fuerças, desvío de peligros, y desgracias, puesto competente a su calidad, y estimacion en su patria, o en la, que le huviere prohijado por la continua habitacion; el aumento de la hazienda sin culpa, y sin desdoro, que es necesario todo para el peso del matrimonio. La salud no venga solamente a los ruegos, si no se configa con el trauajo igual a las fuerças, y alcance la riqueza ocupado en lo, que puede dar cobro con cuydado, no codicioso lo abraçe todo, para quedar deudor de lo, que acomular, que es desdicha poseer lo, que se deue restituir, porque, si obligan los gastos al afan; no permiten el adquirir con injusticia, las riquezas se apetezcan para hazer bien con ellas; no se obre mal para conseguirlas. Que es dichosa la casa, que enriquece la justicia, y no puede conseruarse quien teme le repita lo, que ha adquirido; el cuydado de la familia es necesario obligando con el buen trato, y amor a los criados, que firman con él; premiando, y estimando a los buenos, y no consintiendo por ningun respeto en su casa a los malos; siendo mas zeloso de la honra de Dios, que de la propia, porque el mismo, que paga con exceso, le guardará la suya. Vigilante en su casa, como buen caudillo, que guarda vna fuerça; vltimo al sueño, y primero al desvelo, apostandolas en madrugar al Sol, y al Alba, que no solo conseruará, sino aumentará la hazienda, y tendrá mas segura la salud, que se pierde en el ocio; y imitandole los criados, y dependientes, que no es posible enseñar nadie la ciencia, que no professa, y mas instruye el exemplo, que la doctrina, y no les dio naturaleza en valde mas fuerças a los hombres, que los preuino a mayores obligaciones, y a suma fatiga en el peso del sustento, defensa, y gouierno de la familia. Posea sus bienes con recuerdo, de que los ha de dexar muriendo, y cuyde de ellos, como si huviere de ser inmortal, que será prudente en los gastos, haziendo los necesarios, y escusando los

suelo. Dexe pues Doña Violâte, a otras de menos talento, ò mayores brios las peligrosas esperiencias de semejante matrimonio, y se verá libre de enfados en la vida, y de nota en la sucesion. Y os confieso, que aueis todas jutas advertido, quanto se requiere en vn buen marido, que es a miver, lo apacible del natural, que nos trate con amor; conseruando su dominio, y señorio, como le ostenta el alma en el cuerpo, que le rige amante, no le sujeta esclauo; pues el tratar-nos có fiereza a fuero de brutos lo reprehende Aristoteles en su Politica; códenando la barbara costúbre de algunos pueblos, que tenian a sus mugeres en lugar de esclauas; siéndo esto en nuestro natural inclinado a venganças en las mas alentadas causa de tomarlas con sombra de justicia, sino fue vano el sentir de Caton, en tener por igual delito, el ofendernos, y el profanar a sus Dioses; y en las mas templadas se apoya la defensa con diuorcios; sujetandose a desdoras, y priuacion del bien, que se pretende en esta santa vnion del matrimonio, que para conseruarla los antiguos Gentes en los sacrificios, que hazian a Iuno los nouios, arrojan tras el Altar la hiel, que sacauan de las víctimas, que la ofrecian, que no ha de quedar rastro ni semilla de enojo en ello, y con aduertencia pintauan con Venus à Mercurio las gracias, y a la Diosa del persuadir, que nos vence prudente discurso, si no puede rendirnos molesto batallar. Quien nos quisiere buenas, se persuada, que lo ha de conseguir con el exemplo; q̄ es el mejor maestro; Cothis Rey de Tracia; Neron, y otros semejantes lo sean de los fieros, que desean beuer nuestra sangre, que si aquel despues de veinte y quatro años de matrimonio, y auer en èl tenido para confirmar el amor vnos hijos, prendas de la virtud materna; la diuidio fiero por medio; y este desterrò, y matò por esteril a Otauia, y quitò a coces la vida a Popea, y tuuo por su fiereza igual fin Antonia, que fueron por su desdicha mugeres deste monstruo; participarán de la infamia, que adqui-

rieron con tanta crueldad. La veneracion a Dios, es lo mas importante; pidiendole deuoto la salud, fuerças, desvío de peligros, y desgracias, puesto competente a su calidad, y estimacion en su patria, ò en la, que le huuiere prohibado por la continua habitacion; el aumento de la hazienda sin culpa, y sin desdoro, que es necesario todo para el peso del matrimonio. La salud no venga solamente a los ruegos, si no se configa con el trauajo igual a las fuerças, y alcance la riqueza ocupado en lo, que puede dar cobro con cuydado, no codicioso lo abraçe todo, para quedar deudor de lo, que acumulare, que es desdicha poseer lo, que se deve restituir, porque, si obligan los gastos al afan; no permiten el adquirir có injusticia, las riquezas se apetezcan para hazer bié có ellas; no se obre mal para conseguir las. Que es dichosa la casa, que enriquece la justicia, y no puede conseruarse quié teme le repita lo, que hà adquirido; el cuydado de la familia es necesario obligando con el buen trato, y amor a los criados, que firuan con èl; premiando, y estimado a los buenos, y no consintiendo por ningun respeto en su casa a los malos; siendo mas zeloso de la honra de Dios, que de la propia, porque el mismo, que paga con exceso, le guardará la suya. Vigilante en su casa, como buen caudillo, que guarda vna fuerça; vltimo al sueño, y primero al desvelo, apostandolas en madrugalar al Sol, y al Alba, que no solo conseruarà, sino aumentará la hazienda, y tendrá mas segura la salud, que se pierde en el ocio; y imitandole los criados, y dependientes, que no es posible enseñar nadie la ciencia, que no professa, y mas instruye el exemplo, que la doctrina, y no les dio naturaleza en valde mas fuerças a los hombres, que los preuino a mayores obligaciones, y a suma fatiga en el peso del sustento, defensa, y gouierno de la familia. Posea sus bienes con recuerdo, de que los ha de dexar muriendo, y cuyde de ellos, como si huuiera de ser immortal, que será prudente en los gastos, haziendo los necesarios, y escusando los

los sup
mado
uemos
prolix
peligro
distray
cades,
enemig
dificul
blando
alegre
mo en
la afea
las mu
Adrian
que las
que int
cedier
dencia
feruan
Tan fu
barbar
cosa; d
todo c
no, qu
no sal
los neg
cuydad
famoso
do en l
cha, qu
ra la m
los gus
da con

los superfluos. Esto necessita tener el nouio, que aueis formado para fer perfecto compañero nuestro, y nosotras le deuemos en recompensa de tanto aliño, que escrupulosas, y prolixas hemos deseado, obediencia, lealtad, y fee en los peligros, imitando a la muger de Theopompo, que con el disfraz de su mismo trage, le librò de la prision de los Arcades, à Micol, y Abigail, que quitaron de las manos de sus enemigos a Dauid, y Nauai sus maridos: silencio, que es mas dificultoso en nosotras, agasajo, que se alienta en lo suaué, y blando de la muger el coraçon del mas robusto, si del mas alegre le entristece la aspereza, que se miran en nosotros como en espejo, y tenemos los efectos de sus lunas, que la mala afea la mejor cara: y pudicicia, que es el mayor dote de las mugeres. Que lo galan con exemplo del Emperador Adriano, que siempre llamò señora a su muger, nos darà lo, que las leyes de los Lacedemonios; imitando a Semiramis, que introduxo en Assiria el dominio de las mugeres; las cõcedieron en el imperio de sus maridos. Aduertencia, y prudencia para la conseruacion de la casa, y hazienda, que conseruan las cuerdas, como la destruyen las necias, y locas. Tan fuerte vnion con ellos, que aborrezca por estraño, y barbaro el nombre que la diere propiedad en qualquiera cosa; destruyendo la comunicacion, que se ha de tener en todo con los maridos. La asistencia en casa para su gouierno, que los muros adentro es nuestro; y nos dà lustre el no salir de ella, como desdora a los hombres: que deuen en los negocios, y exercicios fuera de ella mostrar el talento, y cuydado, que tienen, y este fue el sentir de Phidias, pintor famoso, en hazer a vna Tortuga peaña de Venus, aduirtiendo en lo tardo de su andar, lo medido de los passos, y en la cõcha, que ninguno deue dar fuera de su casa, para estar segura la muger casada. Que si esto hizieran todas, gozaran de los gustos, y contentos, que pierden las, que van por senda contraria en busca de la felicidad; que se tiene, y preten-

de en lo libre desta esclauitud, que endulcēs, y legitimos
lazos de amor depositò nūestro Dios, autor de todo bien. Y
sin aguardar los aplausos, que se deuian a su prudente discurs
so se leuantò para reducir el docto, y hermoso esquadron a
su casa, y entregandola el jardinero la vihuela la obligè a
cantar vnas dezimas a vn galan, que no pudiendo olvidar
lo finge:

Odio, que el amor sustenta;
Al Amor; Siluio, asegura,
Porque en naciendo procura
Defender quien le alimenta.
En prision del alma ostenta,
Porque temple sus enojos
Los mas hermosos despojos
De su bella vencedora.
Que, fingiendo oluido, adora
Por vitoria de sus ojos.

Passado conocimiento
La memoria constituye;
Y en formar oluidos huye
Del humano entendimiento.
Quien pues apoya tu intento,
Si imposible viene a ser
Al perpetuo conocer,
Que a Dios igualar pretendé.
Si ya tu rigor no ofende
Hasta a quien no tiene ser.
Quieres, que aprueue el semblante;
Testigo, que tanto miente;
Que la voluntad consiente,
El perder nombre de amante;
Castiguese al arrogante,
Que ofende al entendimiento,
Y quitar quiere el sustento,

Y cant
faltasse
que abo

De la Dama Beata.

239

Con que la memoria crece;
Porque, si el triunfo perece,
Queda viuo el escarmiento.

Infame razon de estado

Sigue quien guardar procura
La intacta fee; mientras dura
El prouecho en lo tratado.
Del semblante este cuydado;
Bien se dexa conocer,
Pues por el viene a perder
El credito, de secreto;
Estando siempre sugeto;
A mudar de parecer.

Y cantadas sin perder tiempo en alabanças; porque no le faltasse a las, que preuenia paga, Que se puede fiar de Dama, que aborrece despues de gozada:

Con el curso de los cielos,

Que su norte ser pretende;
El odio Lanra defiende,
Que la causan mis desvelos.
De si misma tiene zelos,
Y aborrece al pensamiento,
Que estoruar quiere su intento.
No prosiga mas amor;
Si imita tanto rigor
A vn eterno mouimiento.

Dueño ya de su belleza

Iuzguè eterna mi ventura;
No aduirtiendò, que es locura;
El fiar de su firmeza;
Pues quiere naturaleza,
Que nadie pierda su ser;
Y el que tiene la muger,
Todo en mudança consiste;

drid
Y assi

Visita septima

Y assi ninguna resiste,
 Al mudar de parecer.
 Si amor no alienta la vida
 Del gusto mas estimado,
 A penas se vee engendrado,
 Quando la tiene perdida,
 Fineza tan mal nacida
 No la prohije el Amor,
 Que el ser carcel del fauor,
 Porque el placer desvanece,
 Acredita, que perece,
 por nacer de infirme ardor.

Y acabadas cantò Doña Ana en los vmbrales del jardin estas octauas traducidas del Tasso, en la muerte de Clorinda.

Venciste amigo, doy perdon, perdona;
 Al cuerpo no, que en el temor no caue;
 Al alma si, con tu oracion la abona,
 Dame el bautismo, que mis culpas laue;
 En estas voces languidas, entona,
 Vn no sè què, de tierno, y de suaue,
 Que el coraçon penetra, y con su fuerça
 Enflaquece al desden, y a llorar fuerça.
 No muy lexos al pie del monte siente,
 Que vn arroyo nacia murmurando,
 Partio a llenar el yelmo en su corriente,
 Triste despues el Sacramento obrando:
 Temblò la mano al descubrir la frente;
 A penas conocida; pero, quando
 La vio, y la conocio, sin mouimiento,
 Quedò sin voz, ay vista! ay sentimiento!
 No murio no, que su valor auia
 Puesto al instante al coraçon por guarda;
 Oprimiendo el dolor, vida infundia
 Con agua en tanto, que la muerte tarda:

Ayuntamiento de Madrid

mien-

Y la resp
 te de vn l

Y al sal
 vuestro
 musica
 uor, se f

Mientras sacros acentos despedia;
Mostrandose risueña el fin aguarda;
Y al tiempo de morir alegre dize;
Los cielos se abren, yo parto felice,
Y la respondiò el jardinero con vn soneto hecho a la muerte
de vn leon, por el Conde de Linares:

Niega la justa gloria quien admira
Deste fiero animal sola la muerte;
La heroyca accion ofende; pues adierte
Ser parto de la fuerça, y de la ira.
El ilustre Noroña à mas aspira,
Por tyrano al leon su sangre vierte,
Y breue vida en la imortal conuierte,
Porque intrepido de èl no se retira.
En el castigo la piedad ostenta;
Excessos en premiar, que no consiente
ocultarse la sangre de los Reyes.
Espanta al vil, al hombre fuerte alienta,
Y con hazaña muestra tan valiente;
q̃ en la muerte de vn bruto al Rey dà leyes.

Y al salir le dixo Luzinda; aunque con fieros nos echais de
vuestro jardin, hemos de boluer a goçar de èl, y de vuestra
musica muchas vezes; y dexandole con estimaciones del fa-
vor, se fueron contentas al descanso de sus casas.

F I N.

Hh

[Faint handwritten signature or mark]

CON PRIVILEGIO,

En Madrid: Por Pablo de Val,
Año de 1654.